

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA BÁSICA II**



**TESIS DOCTORAL**

**Percepción de los abuelos de la relación con sus nietos :  
valores, estilos educativos, fortalezas y bienestar**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA  
PRESENTADA POR**

**Cristina Noriega García**

Directores

Javier López Martínez  
Roberto Domínguez Bilbao  
María Luisa Delgado Losada

**Madrid, 2015**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**Departamento de Psicología Básica II**



**PERCEPCIÓN DE LOS ABUELOS DE LA RELACIÓN  
CON SUS NIETOS: VALORES, ESTILOS EDUCATIVOS,  
FORTALEZAS Y BIENESTAR**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR:**

Cristina Noriega García

Bajo la dirección de los doctores:

Javier López Martínez

Roberto Domínguez Bilbao

María Luisa Delgado Losada

**MADRID, 2015**



## AGRADECIMIENTOS

---

Agradecer en unas breves palabras el enorme apoyo y ayuda que he recibido a lo largo de los últimos años no es una tarea fácil. El presente trabajo es resultado de la colaboración de un elevado número de personas e instituciones a las que me gustaría mostrar mi más sincero agradecimiento.

En primer lugar, me gustaría agradecer y dedicar la presente Tesis doctoral a todos los abuelos que, de forma desinteresada, accedieron amablemente a dedicar parte de su valioso tiempo a formar parte de este estudio. Sin su generosa participación no hubiera sido posible el desarrollo de esta Tesis, así como tener la oportunidad de aprender de sus valiosas enseñanzas.

Asimismo, me gustaría mostrar mi enorme agradecimiento a mi director Javier y a mis co-directores Roberto y Marisa.

Javier, no tengo palabras para agradecer todo el apoyo mostrado a lo largo de estos últimos años, tanto a nivel personal como profesional. Gracias por descubrirme el maravilloso mundo de las personas mayores, enseñarme que envejecimiento no es sinónimo de pérdida y que, a pesar de las pérdidas y/o situaciones adversas, siempre se puede encontrar una motivación que ayude a crecer. Gracias por confiar en mí para formar parte de tu equipo y asesorarme de manera desinteresada siempre que lo he necesitado. Gracias por tu inestimable paciencia leyendo y releendo los capítulos, así como resolviendo mis dudas interminables. Ha sido un honor tenerte como director y espero que esta Tesis sea la primera de muchas por llegar.

Roberto, gracias por acompañarme en este camino mostrándome otros métodos de investigación. A ti te debo mi aproximación al análisis cualitativo y al descubrimiento de que lo “cuali” y lo “cuanti” no son propuestas irreconciliables. Gracias por esas tutorías en la que comenzábamos siendo de día y terminábamos ya casi entrada la noche, por tus sabios consejos resultado de años de experiencia a las espaldas y, sobre todo, por darle una pizca de humor a todo este proceso.

Marisa, gracias a ti también por tu disponibilidad y por transmitirme tu entusiasmo por investigar. Me gustaría agradecerte tus valiosos comentarios y tu “vicio” adquirido tras la revisión del libro de Psicología para detectar hasta los fallos más pequeños. Gracias por rescatarme cuando estaba envuelta en una "vorágine burocrática" y ayudarme siempre sin esperar nada a cambio.

En el plano institucional me gustaría agradecer a las diversas instituciones y centros sensibilizados con el impacto que las relaciones intergeneracionales tienen en el psiquismo del ser humano y que dedicaron parte de su tiempo y esfuerzo a hacer posible, con su entusiasmo, la participación de los abuelos. De manera más concreta me gustaría hacer una especial mención a María del Mar Barón de Espacio Caixa Madrid, Ana Sánchez del Centro de Día José Luis SanPedro, Denia Méndez de la Asociación de Expertos al Cuidado del Mayor y Daño Cerebral, Francisco Muñoz de la Asociación de Abuelos y Abuelas de España y Manuel Nevado del Colegio de Psicólogos de Madrid.

Además, me gustaría resaltar el entrañable entusiasmo de los colegios Asunción Cuestablanca, CEU San Pablo (Montepríncipe y Sanchinarro), Fray Luis de León, Madres Concepcionistas, José Bergamín, Gabriel Celaya y Buero Vallejo por brindar un espacio para que los abuelos de sus alumnos pudieran compartir sus experiencias y por reconocer la enorme labor que muchos abuelos desempeñan en las familias actuales.

También me gustaría agradecer el interés y la colaboración en la difusión de la información del presente estudio de la Federación de Asociaciones de Ciudadanos Mayores de la Comunidad Valenciana, la Federación de Asociaciones Personas Mayores de Cataluña, la Universidad Permanente UNATE, la Asociación para el aprendizaje permanente y participación social de las personas mayores, la Confederación Estatal de Asociaciones y Federaciones de alumnos y ex alumnos de los programas universitarios de mayores, la Federación Andaluza de Asociaciones de aulas Universitarias de Mayores, la Unión Democrática de Pensionistas y el Consejo Aragonés de las Personas Mayores.

Además, me gustaría dar las gracias a una serie de personas que han puesto su granito de arena en el desarrollo del presente trabajo.

A mis compañeros del Departamento de Psicología de la Universidad CEU San Pablo con los que he compartido y comparto maravillosos momentos día a día: María, Inés, Isabel, Abi, Feito, Pilar, Ana, Amable, Fernando, Chiclana, Ondina, Juan Manuel, Carlos, Lara, Virginia, Gabriel, Aquilino y Noe que, aunque se haya ido a la competencia, se le echa de menos.

De manera especial, agradezco a los miembros de mi equipo de investigación: Javier, Cris y Gema. Cris, gracias por tu inestimable apoyo, por darme ánimos día a día, sobre todo en la última fase, y sí, al final se puede salir viva como doctoranda. La próxima Tesis es la tuya. Gema, gracias a ti también por tu apoyo diario desde que llegué al departamento y por ser un ejemplo de esfuerzo y constancia.

Asimismo, agradecer a Pedro Luis Nieto por resolver al instante mis "pequeñas dudas" de formato de última hora y por servir de inspiración para terminar con la última fase de este proyecto.

Aunque ahora trabaje en otra universidad, me gustaría incluir a mi compañera Celia Camili por su dulzura, paciencia y comprensión a lo largo de estos años. Recuerdo con gran cariño las mañanas en el Chalet Vasco en las discutíamos los resultados de los grupos focales y cuyas “memos” y “notas de campo” aún guardo como oro en paño.

También me gustaría dedicar un pequeño párrafo a mis compañeros del Instituto de Estudios de la Familia, en especial a Elio Gallego y a Carmen Sánchez-Mafllo por confiar en mí y brindarme la oportunidad de regresar a mi "segunda casa", la Universidad CEU San Pablo. Gracias por acompañarme en este camino y a día de hoy seguir contando conmigo.

Tampoco me olvido de Manolo, abuelo recién estrenado, cuyos chistes “políticamente correctos” amenizaban las tardes de los viernes, ni de Maite, por su inestimable disponibilidad y eficiencia para sacar adelante los trabajos de última hora.

Del mismo modo, me gustaría expresar mi gratitud a Javier González por su gran ayuda y sus enseñanzas desde el primer momento en el que comencé mi andadura en el doctorado y a Andrés Losada por enseñarme el maravilloso mundo de las ecuaciones estructurales.

Por último, y no por ello menos importante, me gustaría mostrar mi eterno agradecimiento a mi familia y amigos por su apoyo emocional a lo largo de estos años.

A mis padres he de agradecer la confianza depositada en mí y la paciencia para aguantarme, sobre todo en los últimos meses. Gracias por cuidarme y transmitirme la importancia de la familia, así como los valores del esfuerzo y la perseverancia. Aunque no lo reconozca como debería, vuestro incondicional apoyo ha sido un pilar fundamental en este nuevo desafío. A mis hermanos Miguel y Juan Carlos, por también

aguantarme día a día en este proceso, por vuestra compañía y por estar siempre ahí para lo que sea.

No tendría sentido cerrar esta Tesis sin mencionar a mis abuelos, cuya cercanía he tenido la oportunidad de disfrutar enormemente. En especial, a mi abuela Esther por ser un referente y por las gratas vivencias compartidas a lo largo de estos años.

A María Jesús y Aldo, por ser el ejemplo perfecto de envejecimiento activo y por vuestro apoyo constante en el día a día. A Inés por su alegría y cariño constante.

A mis amigos a los que últimamente no he podido dedicar tanto tiempo como me hubiera gustado. De manera especial, quiero mostrar mi agradecimiento a mis "tolinas" Denia y Aran, por estar siempre a mi lado y ser como mis hermanas desde que emprendimos nuestro viaje en el mundo de la psicología.

Para finalizar, mi enorme gratitud y amor a Héctor, por compartir la vida conmigo, por tu apoyo incondicional en todo momento y por darme tanto sin recibir nada a cambio. Gracias una y otra vez por escucharme, apoyarme y aconsejarme cuando estaba en lo alto y en lo bajo de este camino, así como tu ilimitada paciencia al sobrellevar las innumerables horas que este trabajo me ha quitado de estar contigo. Sin ti, nada de esto hubiera sido posible.





# INDICE

---

<b>SUMMARY</b> .....	<b>1</b>
<b>RESUMEN</b> .....	<b>7</b>
<b>PARTE TEÓRICA</b> .....	<b>13</b>
<b>CAPÍTULO 1. Familia y Socialización</b> .....	<b>15</b>
Introducción .....	17
1.1. Transformaciones en la familia actual .....	17
1.1.1. Cambios demográficos.....	19
1.1.2. Cambios sociales .....	24
1.2. Funciones desempeñadas por la familia actual .....	26
1.3. La socialización en el ámbito familiar .....	28
1.3.1. Qué son los valores .....	29
1.3.2. Estilos educativos.....	41
1.3.3. Estilos educativos y efectos en los niños .....	47
1.3.4. Transmisión de valores en el ámbito familiar .....	51
Resumen.....	58
<b>CAPÍTULO 2. Relaciones abuelos-nietos</b> .....	<b>59</b>
Introducción .....	61

2.1. El nuevo rol de abuelo .....	61
2.2. Tipos de abuelos .....	64
2.3. Actividades compartidas por abuelos y nietos .....	67
2.4. Funciones desempeñadas por los abuelos .....	69
2.4.1. Abuelo como cuidador de los nietos .....	69
2.4.2. Los abuelos como agentes socializadores .....	74
2.4.3. Abuelos como modelo de envejecimiento .....	79
2.4.4. Abuelos como reservorio de la sabiduría familiar .....	80
2.4.5. Abuelos como amortiguadores en momentos de crisis .....	80
2.4.6. Abuelos como árbitros entre la segunda y la tercera generación .....	81
2.5. Factores que influyen en la relación abuelos-nietos .....	81
2.5.1. Distancia geográfica .....	82
2.5.2. Parentesco.....	83
2.5.3. Sexo.....	86
2.5.4. Edad.....	89
2.5.5. Calidad de la relación abuelos-padres.....	93
2.5.6. Número y orden de los nietos.....	94
2.5.7. Estructura familiar.....	94
2.5.8. Otros factores .....	97
Resumen.....	97

<b>CAPÍTULO 3. Bienestar psicológico, Calidad de vida asociada a la salud y variables relacionadas .....</b>	<b>99</b>
Introducción .....	101
3.1. Perspectiva del Ciclo Vital: Modelo de Optimización Selectiva con Compensación (SOC) .....	101
3.2. Calidad de Vida Relacionada con la Salud (CVRS).....	106
3.3. Bienestar psicológico .....	111
3.4. Variables mediadoras del bienestar psicológico y calidad de vida.....	117
3.4.1. Variables sociodemográficas.....	117
3.4.2. Fortalezas del carácter.....	121
3.4.3. Valores .....	129
3.4.4. Apoyo social.....	133
3.5. Efectos en los abuelos de los cuidados brindados a los nietos .....	136
3.5.1. Efectos positivos del cuidado .....	136
3.5.2. Efectos negativos del cuidado .....	139
Resumen.....	141
 <b>PARTE EMPÍRICA .....</b>	<b>143</b>
 <b>CAPÍTULO 4. Objetivos e Hipótesis .....</b>	<b>145</b>
Introducción .....	147
4.1. Objetivos.....	147
4.1.1. Objetivo general .....	147

4.1.2. Objetivos específicos.....	147
4.2. Hipótesis .....	149
4.2.1. Estudio 2.....	149
4.2.2. Estudio 3.....	150
<b>CAPÍTULO 5. Estudio 1. Análisis Cualitativo .....</b>	<b>161</b>
Introducción .....	163
5.1. Qué es el análisis cualitativo.....	163
5.1.1. Métodos cualitativos .....	165
5.1.2. Teoría Fundamentada.....	167
5.1.3. Criterios de validez.....	170
5.2. Metodología .....	172
5.2.1. Método .....	172
5.2.2. Diseño de investigación .....	172
5.2.3. Procedimiento.....	173
5.2.4. Participantes .....	175
5.2.5. Técnica de recogida de datos .....	177
5.2.6. Análisis de los resultados .....	179
5.2.7. Criterios de Validez.....	188
5.3. Resultados.....	189
5.3.1. Ser abuelo.....	189
5.3.2. Interacción abuelos-nietos.....	195

<b>CAPÍTULO 6. Estudio 2. Validación de la escala de valores “Valores a los que aspirar en el futuro” .....</b>	<b>241</b>
Introducción .....	243
6.1. Método .....	243
6.1.1. Participantes .....	243
6.1.2. Variables e Instrumentos .....	244
6.1.3. Procedimiento.....	245
6.2. Análisis de los datos.....	247
6.3. Resultados .....	247
6.3.1. Análisis Factorial Exploratorio (AFE) .....	248
6.3.2. Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) .....	249
6.3.3. Análisis de invarianza factorial .....	255
6.3.4. Análisis Descriptivo, asimetría y curtosis y consistencia interna .....	256
6.3.5. Validez nomológica.....	257
<b>CAPÍTULO 7. Estudio 3. Socialización, Bienestar y Fortalezas del carácter .....</b>	<b>259</b>
Introducción .....	261
7.1. Método .....	261
7.1.1. Participantes .....	261
7.1.2. Variables e instrumentos .....	261
7.1.3. Procedimiento.....	270
7.2. Análisis de los datos.....	271

7.3. Resultados .....	273
7.3.1. Análisis descriptivo .....	273
7.3.2. Análisis Univariado.....	279
7.3.4. Relaciones entre las variables .....	293
7.3.5. Modelo de ecuaciones estructurales .....	294
<b>CAPÍTULO 8. Discusión.....</b>	<b>301</b>
Introducción .....	303
8. 1. Integración de los resultados.....	305
8.1.1. Validación escala "Valores a los que aspirar en el futuro" .....	307
8.1.2. Papel Socializador de los abuelos .....	312
8.1.3. Influencia del papel socializador de los abuelos en el bienestar psicológico .....	349
8.2. Limitaciones y directrices futuras .....	363
8.3. Implicaciones prácticas de los resultados .....	370
<b>CONCLUSIONES GENERALES.....</b>	<b>373</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>379</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>437</b>
ANEXO 1. Aprobación del Comité de Ética de la Universidad CEU San Pablo del proyecto de investigación .....	439

ANEXO 2. Primera versión del guión de los grupos focales .....	443
ANEXO 3. Modelo de carta enviada a los expertos para revisión del grupo de discusión .....	449
ANEXO 4. Revisión de los tres expertos del guión inicial elaborado para los grupos focales .....	453
ANEXO 5. Guión grupos focales definitivo.....	461
ANEXO 6. Consentimiento informado Grupos focales .....	469
ANEXO 7. Construcción de categorías a partir del método de comparaciones constantes.....	473
ANEXO 8. Consentimiento informado investigación cuantitativa.....	487
ANEXO 9. Factores en los que se agrupan los valores de la escala “Values aspired for the future” en la muestra de abuelos. ....	491
ANEXO 10. Ítems incluidos en el estudio 3 para evaluar los motivos del cuidado .	495
ANEXO 11. Cuestionario definitivo aplicado en el estudio cuantitativo .....	499
ANEXO 12. Correlaciones entre variables sociodemográficas e intergeneracionales, salud física y mental, fortalezas del carácter, apoyos totales, satisfacción de apoyos y bienestar psicológico.....	519





## ÍNDICE DE TABLAS

---

<b>Tabla 1.</b> Valores Instrumentales y Finales propuestos por Rokeach (1973) .....	<b>34</b>
<b>Tabla 2.</b> Descripción de los tipos de valores propuestos por Schwartz (1992) .....	<b>39</b>
<b>Tabla 3.</b> Efectos en los niños de los distintos estilos educativos.....	<b>50</b>
<b>Tabla 4.</b> Virtudes y Fortalezas del carácter (Peterson & Seligman, 2004).....	<b>125</b>
<b>Tabla 5.</b> Correlación entre valores de Schwartz y fortalezas del carácter según la clasificación de Peterson y Seligman (Peterson & Seligman, 2004, p.74).....	<b>130</b>
<b>Tabla 6.</b> Comparación de los diferentes métodos cualitativos .....	<b>165</b>
<b>Tabla 7.</b> Criterios de inclusión y exclusión .....	<b>175</b>
<b>Tabla 8.</b> Distribución muestral de los grupos focales.....	<b>176</b>
<b>Tabla 9.</b> Categorías obtenidas a partir de la codificación abierta.....	<b>181</b>
<b>Tabla 10.</b> Categorías, subcategorías y otra subdivisiones obtenidas a partir de la codificación axial.....	<b>181</b>
<b>Tabla 11.</b> Categorías centrales obtenidas por codificación selectiva .....	<b>185</b>
<b>Tabla 12.</b> Valores que los padres desean para sus hijos según las cinco dimensiones propuestas por Casas et al. (2007) .....	<b>245</b>
<b>Tabla 13.</b> Pesos ponderados obtenidos en el Análisis Factorial Exploratorio .....	<b>249</b>
<b>Tabla 14.</b> Análisis Factorial Confirmatorio .....	<b>250</b>
<b>Tabla 15.</b> Índices de ajuste de los modelos estructurales realizados .....	<b>255</b>
<b>Tabla 16.</b> Estadísticos descriptivos, normalidad y fiabilidad .....	<b>256</b>
<b>Tabla 17.</b> Correlaciones de Pearson entre los factores de la escala.....	<b>257</b>

<b>Tabla 18.</b> Variables independientes, mediadoras y dependientes empleadas en el estudio 3.....	<b>261</b>
<b>Tabla 19.</b> Descripción de las subescalas y Alphas de Cronbach obtenidas en el Inventario de Recursos Psicológicos (IRP-77).....	<b>266</b>
<b>Tabla 20.</b> Dimensiones de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff.....	<b>270</b>
<b>Tabla 21.</b> Características sociodemográficas de la muestra de abuelos .....	<b>274</b>
<b>Tabla 22.</b> Variables asociadas al nieto escogido .....	<b>276</b>
<b>Tabla 23.</b> Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en las puntuaciones de valores en función del nivel socioeconómico .....	<b>280</b>
<b>Tabla 24.</b> Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en las puntuaciones de valores en función del número de nietos.....	<b>281</b>
<b>Tabla 25.</b> Diferencias de medias (prueba t-student) en las puntuaciones de valores en función del deseo de compartir más tiempo con los nietos .....	<b>282</b>
<b>Tabla 26.</b> Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en las puntuaciones de valores en función de la frecuencia de contactos abuelo-nieto .....	<b>282</b>
<b>Tabla 27.</b> Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en las puntuaciones de valores en función de la relación con los hijos .....	<b>283</b>
<b>Tabla 28.</b> Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en las puntuaciones de valores en función de la percepción de agradecimiento.....	<b>284</b>
<b>Tabla 29.</b> Correlaciones de Pearson entre las puntuaciones de los valores, número de nietos, horas diarias y motivaciones del cuidado .....	<b>285</b>
<b>Tabla 30.</b> Estilos educativos en función del sexo del nieto .....	<b>286</b>

<b>Tabla 31.</b> Diferencias de medias (prueba t-student) en los estilos educativos en función del parentesco .....	<b>286</b>
<b>Tabla 32.</b> Diferencias de medias en los estilos educativos (ANOVA de un factor) en función del nivel socioeconómico .....	<b>287</b>
<b>Tabla 33.</b> Diferencias de medias en los estilos educativos (ANOVA de un factor) en función de la situación laboral.....	<b>288</b>
<b>Tabla 34.</b> Correlaciones de Pearson entre los estilos educativos y la edad del abuelo y del nieto .....	<b>288</b>
<b>Tabla 35.</b> Diferencias de medias (prueba t-student) en las puntuaciones de valores en función del deseo de compartir más tiempo con los nietos .....	<b>289</b>
<b>Tabla 36.</b> Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en función de la frecuencia de los contactos .....	<b>290</b>
<b>Tabla 37.</b> Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en función de la relación con los hijos.....	<b>290</b>
<b>Tabla 38.</b> Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en función de la relación con los nietos .....	<b>291</b>
<b>Tabla 39.</b> Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en función de la percepción de agradecimiento.....	<b>291</b>
<b>Tabla 40.</b> Correlaciones de Pearson entre los estilos educativos, media de horas diarias y motivaciones del cuidado .....	<b>292</b>
<b>Tabla 41.</b> Correlaciones de Pearson entre los valores, estilos educativos, bienestar psicológico, fortalezas del carácter, apoyos sociales y calidad de vida .....	<b>293</b>
<b>Tabla 42.</b> Correlaciones de Pearson entre los valores y estilos educativos .....	<b>294</b>

<b>Tabla 43.</b> Coeficientes de regresión no estandarizados para las variables analizadas..	<b>295</b>
<b>Tabla 44.</b> Índices de ajuste del modelo estructural propuesto .....	<b>299</b>
<b>Tabla 45.</b> Validación escala "Valores a los que aspirar en el futuro" .....	<b>311</b>
<b>Tabla 46.</b> Relación entre Valores y Variables sociodemográficas e intergeneracionales .....	<b>323</b>
<b>Tabla 47.</b> Relaciones entre los valores y las fortalezas del carácter, los apoyos sociales, la calidad de vida asociada a la salud y bienestar psicológico .....	<b>329</b>
<b>Tabla 48.</b> Relación entre Estilos educativos y variables sociodemográficas e intergeneracionales .....	<b>341</b>
<b>Tabla 49.</b> Relaciones entre los estilos educativos y las fortalezas del carácter, los apoyos sociales, la calidad de vida asociada a la salud y bienestar psicológico .....	<b>347</b>
<b>Tabla 50.</b> Relaciones entre valores y estilos educativos .....	<b>349</b>
<b>Tabla 51.</b> Predicción del bienestar psicológico .....	<b>362</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS

---

<b>Figura 1.</b> Evolución del número de matrimonios en España.....	<b>20</b>
<b>Figura 2.</b> Evolución de la edad media en la que hombres y mujeres contraen matrimonio en España .....	<b>20</b>
<b>Figura 3.</b> Evolución del número de matrimonios en España.....	<b>21</b>
<b>Figura 4.</b> Evolución del número de matrimonios en España .....	<b>33</b>
<b>Figura 5.</b> Modelo teórico de las relaciones entre los 10 valores propuestos por Schwartz (1992).....	<b>40</b>
<b>Figura 6.</b> Modelo de Maccoby y Martin .....	<b>45</b>
<b>Figura 7.</b> Modelo integral de Darling y Steinberg (1993) .....	<b>46</b>
<b>Figura 8.</b> Significados del rol de abuelo .....	<b>65</b>
<b>Figura 9.</b> Bordes entre familia nuclear, redes familiares y comunidad en España.....	<b>72</b>
<b>Figura 10.</b> Vivencia del rol de abuelo .....	<b>76</b>
<b>Figura 11.</b> Procesos de influencia entre abuelos, nietos y padres .....	<b>76</b>
<b>Figura 12.</b> Modelo SOC .....	<b>105</b>
<b>Figura 13.</b> Adaptación modelo Schartzmann (2003).....	<b>110</b>
<b>Figura 14.</b> Relación entre salud y bienestar (Cho et al., 2011) .....	<b>116</b>
<b>Figura 15.</b> Categorías extraídas en el análisis cualitativo.....	<b>189</b>
<b>Figura 16.</b> Categoría Central Ser abuelo .....	<b>190</b>
<b>Figura 17.</b> Categoría central Interacción .....	<b>195</b>
<b>Figura 18.</b> Subcategoría Características Relación .....	<b>196</b>

<b>Figura 19.</b> Subcategoría Actividades.....	<b>198</b>
<b>Figura 20.</b> Subcategoría Socialización .....	<b>202</b>
<b>Figura 21.</b> Categoría Causas.....	<b>216</b>
<b>Figura 21.</b> Categoría Factores.....	<b>221</b>
<b>Figura 23.</b> Categoría Valoración .....	<b>229</b>
<b>Figura 24.</b> Categoría Ambigüedad .....	<b>236</b>
<b>Figura 25.</b> Modelo 1 resultante del Análisis Factorial Confirmatorio.....	<b>251</b>
<b>Figura 26.</b> Modelo 2 resultante del Análisis Factorial Confirmatorio.....	<b>252</b>
<b>Figura 27.</b> Alternativa 1. Modelo 2 resultante del AFC .....	<b>253</b>
<b>Figura 28.</b> Modelo 3 resultante del Análisis Factorial Confirmatorio.....	<b>254</b>
<b>Figura 29.</b> Puntuaciones estandarizadas del modelo final de ecuaciones estructurales .....	<b>296</b>
<b>Figura 30.</b> Puntuaciones no estandarizadas del modelo final de ecuaciones estructurales .....	<b>297</b>

## SUMMARY

---

### **Introduction**

Evolutionary psychology has traditionally shown a negative view of middle adulthood and old age. Against this perspective, the model of selection, optimization, and compensation (SOC Model) developed by Baltes and Baltes (1990) considers the individual development throughout the entire life cycle, assuming that the individual plays an active role in the minimization of losses and maximization of gains associated with aging. In this line, participating in generative activities, such as caring for grandchildren and value transmission, may help grandparents propose new aims and motivations as well as discover new skills that guide adaptation processes which, as a consequence, help grandparents age successfully (Villar, 2012).

However, research which deep in grandparents' contribution to value interiorization in Spanish families, in general, and in grandchildren socialization, specifically, has not been developed yet. Through dialogue and shared activities, grandparents transmit to grandchildren their values, experiences, cognitive and affective patterns, as well as a range of skills that will help grandchildren integrate into society (Rico, Serra, & Viguer, 2001). This socialization process is especially important in children aged between 6 and 12 years, as the enrollment in primary school requires that children develop a range of skills that allow them to interact with new adult figures and relate with peers.

Most of the research in grandparent-grandchild relationships has been developed from adolescents' and university students' perspectives. However, literature has confirmed the different perceptions that grandparents and grandchildren have



(Giarrusso, Feng, Silverstein, & Bengtson, 2001; Villar, Triadó, Pinazo, Celdrán, & Solé, 2010). For this reason, it is necessary to compare the results obtained in previous studies from grandchildren's perspectives with grandparents' experiences and meanings.

Furthermore, the results obtained until nowadays show several positive effects of caring for grandchildren, such as satisfaction (Abellán et al., 2007; López, 2010; Osuna, 2006), increased social support (Muñoz-Pérez & Zapater-Torras, 2006), purpose of life and family identity enriched (Cheng, 2009; Hayslip & Kaminski, 2005; Jiménez & Muñoz, 2005; Pruchno, 1999; Villar, Celdrán, Triadó, 2012; Waldrop & Weber, 2005).

However, caring for grandchildren can be a demanding task, especially if grandparents suffer from physical limitations. Nevertheless, a review of research literature on the health of grandparents raising grandchildren carried out by Grinstead, Leder, Jensen and Bond (2003) shows that grandparents health not always deteriorates because of the cares provided, and that health would only suffer when such care is a stressor for grandparents. These results have been also found by Triadó, Villar, Celdrán and Solé (2014) in Spain. In this line, value transmission and socialization styles can dampen the stress that can imply caring for a grandchild. Also, caregivers with higher levels of health can better play their role as transmitters of values as grandchildren socializing agents.

Knowing the effects in grandparent's well-being that may have playing a role as grandchildren's socializing agent, as well as the mediating variables, will contribute to develop intergenerational interventions that promote successful aging. For this reason, psychological well-being, character strengths, social support and quality of life related to health arise as relevant variables in grandparent-grandchild relationships research.

Based on the aforementioned, the main objective of this investigation is to describe, from the grandparents' perspective, how the relationship between grandparents and grandchildren in primary school (6-12 years old) contribute to children's socialization and how these variables are related to grandparents' psychological well-being, character strengths, social support and quality of life related to health.

### **Study 1. Qualitative Research**

**Objectives:** An exploratory qualitative study was carried out in order to explore: 1) older people's perceptions of the role as socializing agents of their grandchildren 2) values that grandparents would like to transmit as socializing agents 3) parenting styles used to transmit values and 4) factors that help or hinder the process of socialization of grandchildren.

**Method:** A grounded theory qualitative study was developed. Qualitative data was collected through Focus Groups, which were conducted until reaching data saturation and analyzed using the constant comparative method.

**Results:** The key topics were the following: 1) it is recognized the importance of getting involved in the socialization of grandchildren as supporters of parents' socializing role, as well as the need to adapt to social changes, 2) emphasis is placed on traditional values which are perceived in decline, and combination of warmth and involvement are considered the best way to help grandchildren internalize values, 3) interaction with grandchildren helps grandparents to feel active and useful, brings a sense to their lives and gives a second chance to enjoy what they could not with their own children and 4) grandparents also accuse tiredness, lack of personal time and role

ambiguity concerning how to play their socializing role, as there are no references and the socializing styles that were used when they were parents are no longer useful.

**Conclusions:** It is important to develop future studies more detailed in order to recognize the socializing role of grandparents in the current Spanish society and develop interventions that promote strategies that enable grandparents to exercise their role more successfully.

## **Study 2. Validation of the scale "Values aspired for the future"**

**Objectives:** The aims of this second study were to validate the "Values aspired for the future" scale, determine grandparents' desired values for grandchildren and find possible differences according to grandparent's sex.

**Hypothesis:** The present study was expected to present: 1) an adequate factorial structure including five dimensions of values: personal, interpersonal, materialistic, capacity and knowledge and spiritual, 2) good psychometric properties and 3) factor invariance according to grandparent's sex.

**Method:** The factor structure was obtained through Exploratory Factor Analysis (EFA) using Maximum Likelihood method and Varimax Rotation. To confirm the appropriateness of the factor structure found in the EFA, a Confirmatory Factor Analysis was conducted based on the Maximum Likelihood method. Reliability was assessed using Cronbach's alpha. Multiple-group structural equation models were conducted to assess factor invariance.

**Results:** This study has presented a three factor measurement model that shows an excellent overall fit: interpersonal values, capacities and knowledge values and

materialistic values (GFI=0,95; CFI=0,98; TLI=0,97; RMSEA=0,05). Moreover, an adequate internal consistency was obtained in all subscales (>0,70). Finally, grandparents' sex does not have a moderating effect on the factor structure ( $\Delta$ CFI=0,004).

**Conclusions:** Although the expected model was not confirmed, these grouping values into three factors had been previously found in Spain, Norway, India, Brazil and South Africa in adolescents' parents (Casas et al., 2004). These results suggest the possibility of a set of universal socializing values. It is suggested to validate this scale in different cultural contexts in order to confirm the results found.

### **Study 3. Socialization, Well-being and Character Strengths**

**Objectives:** The aims of the third study were to determine differences in grandparents' socializing styles and value transmission related to socio-demographic and grandparent-grandchild relationship variables, analyze potential psychological and health variables that may mediate their socialization role as well as analyze the possible effects that the grandparents' socializing role plays in their psychological well-being.

**Hypothesis:** In the present study it was expected to be found: 1) differences in grandparent's socializing styles and value transmission related to socio-demographic and grandparent-grandchild relationship variables, 2) influences of social support, character strengths and perceived health in grandparents' socializing role and 3) a positive effect of grandparents' socializing role in their psychological well-being.

**Method:** ANOVAS and t-Student were performed to analyze the differences in the values desired for grandchildren and grandparents' socializing styles related to the rest

of the variables assessed. Pearson correlations were conducted to analyze relations between variables. Finally, a structural equation model was developed using the maximum likelihood method in order to study the direction of the relationships between the variables assessed.

**Results:** It was found an excellent model fit (GFI=0,97; CFI=0,97; TLI=0,95; RMSEA=0,028). Contacts with grandchildren increase grandparents' perception of social support as well as perceived mental and physical health. Social support and character strengths increase the use of democratic socializing practices as well as a desire of interpersonal and capacity and knowledge values for grandchildren. Perceived physical health negatively influences in authoritarian and permissive styles. Well-being is positively influenced by interpersonal values, capacities and knowledge values, and authoritative style and negatively by the permissive style. Materialistic values and authoritarian style do not produce any effect in grandparents' psychological well-being.

**Conclusions:** The desire of transmitting values to grandchildren as well as the use of an authoritative style increase grandparents' well-being. Thus, it is suggested to develop future research which deeps in protective and risk grandparents' well being factors. Also, policies and intervention programs should be developed in order to reduce the negative stereotypes attributed to older people, aware about the benefits that grandparent-grandchildren relationship have and enhance coping strategies that may be useful for grandparents.

## RESUMEN

---

### Introducción

Tradicionalmente la psicología evolutiva ha mostrado una visión negativa de la adultez media y la vejez. Ante esta situación, el Modelo de Optimización Selectiva con Compensación (SOC) propuesto por Baltes y Baltes (1990) estudia el desarrollo del individuo a lo largo de todo el ciclo vital, asumiendo que el individuo tiene un papel activo en los procesos de minimización de pérdidas y maximización de ganancias. En esta línea, el realizar actividades generativas, como el cuidar y transmitir valores a los nietos, puede ayudar a muchos abuelos a encontrar nuevos objetivos, motivaciones y descubrir competencias que guíen los procesos de adaptación y, en consecuencia, les ayuden a envejecer con éxito (Villar, 2012).

Sin embargo, no es muy abundante la investigación sobre la contribución de los abuelos en la formación de valores en la familia española, de manera general, y en la socialización de los nietos, de manera más específica. A través del diálogo y las actividades que comparten, los abuelos transmiten a los nietos sus valores, experiencias, pautas cognitivas y afectivas, así como una serie de habilidades que ayudará a los nietos a incorporarse en la sociedad (Rico, Serra, & Viquer, 2001). Este proceso de socialización se hace especialmente importante en niños de edades comprendidas entre los 6 y los 12 años, donde la incorporación a la institución educativa requiere que los niños desarrollen una serie de habilidades que les permita interactuar con nuevas figuras adultas e integrarse con los pares.

La mayoría de las investigaciones se han realizado desde la perspectiva de los nietos adolescentes y universitarios. Con todo, la literatura ha confirmado las distintas

percepciones que abuelos y nietos tienen de sus mutuas relaciones e influencias (Giarrusso, Feng, Silverstein, & Bengtson, 2001; Villar, Triadó, Pinazo, Celdrán, & Solé, 2010). Parece pues necesario contrastar los resultados obtenidos en estudios llevados a cabo con nietos con las vivencias y significados que otorgan los abuelos.

Además, los datos obtenidos hasta la actualidad revelan que los abuelos experimentan grandes satisfacciones con el cuidado de sus nietos (Abellán et al., 2007; López, 2010; Osuna, 2006) y muestran una red de apoyos sociales más amplia (Muñoz-Pérez & Zapater-Torras, 2006), un sentido vital enriquecido y una mayor identidad familiar (Cheng, 2009; Hayslip & Kaminski, 2005; Jiménez & Muñoz, 2005; Pruchno, 1999; Villar, Celdrán, Triadó, 2012; Waldrop & Weber, 2005).

No obstante, cuidar de un nieto puede ser una tarea demandante, especialmente si coincide con cierto declive corporal de los abuelos. Con todo, una revisión de los estudios sobre la salud de los abuelos llevada a cabo por Grinstead, Leder, Jensen y Bond (2003) indica que no hay un necesario deterioro de la salud en abuelos que cuidan a sus nietos, sino que la salud se vería perjudicada únicamente cuando esta tarea de cuidado es un estresor para los abuelos. Estos resultados han sido encontrados también en España por Triadó, Villar, Celdrán y Solé (2014). En este sentido cabe pensar que los valores a transmitir y el estilo de socialización pueden actuar en los abuelos como amortiguadores del estrés que puede suponer cuidar a un nieto. Además, cuidadores sin problemas de salud podrán ejercer mejor su rol como transmisores de valores y de socialización de sus nietos.

Conocer los efectos que puede tener este papel socializador en el bienestar psicológico de los abuelos y las variables mediadoras que influyen en los mismos, contribuirá al desarrollo de programas intergeneracionales que fomenten el

envejecimiento con éxito. Por todo lo anterior, el bienestar psicológico, las fortalezas del carácter, los apoyos sociales y la calidad de vida relacionada con la salud emergen como variables relevantes en el estudio de las relaciones abuelos-nietos.

Basándose en lo mencionado con anterioridad, el objetivo principal de la presente investigación es el tratar de describir, desde la perspectiva de los abuelos, cómo la relación intergeneracional entre abuelos y nietos que estudian en Educación Primaria (6-12 años) contribuye a la socialización de los niños y cómo estas variables se relacionan con la calidad de vida asociada a la salud, las fortalezas del carácter, el bienestar psicológico y los apoyos sociales de los abuelos.

### **Estudio 1. Investigación Cualitativa**

**Objetivos:** Se llevó a cabo una investigación cualitativa con fines exploratorios con el objetivo de dar respuesta a los siguientes temas: 1) explorar la percepción de las personas mayores acerca de su rol socializador de los nietos, 2) determinar los valores que tratan de transmitir como agentes socializadores de sus nietos 3) determinar los estilos de socialización empleados a la hora de transmitir los valores y 4) comprender los elementos que favorecen y dificultan el proceso de socialización de los nietos.

**Método:** Se llevó a cabo un análisis cualitativo empleando el método de Teoría Fundamentada. Como técnica de recolección de datos se realizaron grupos focales hasta alcanzar la saturación de datos, empleando el método de comparaciones constantes.

**Resultados:** Los principales temas mencionados fueron los siguientes: 1) se reconoce la importancia de implicarse en la socialización de los nietos, como apoyo al rol educador de los padres, así como la necesidad de adaptarse a los cambios sociales, 2) se pone



énfasis en valores tradicionales que perciben que están en decadencia y combinación de calidez e implicación como la mejor vía para ayudar a los nietos a interiorizar los valores, 3) la interacción con los nietos les ayuda a mantenerse más activos y a sentirse útiles, aporta un sentido a sus vidas y les brinda una segunda oportunidad para disfrutar de aquello que no pudieron con sus hijos y 4) además acusan cansancio, falta de tiempo personal y ambigüedad de rol donde no se sabe cómo desempeñar el rol socializador, pues no hay unos referentes y los estilos que emplearon cuando fueron padres ya no son útiles.

**Conclusiones:** Resulta relevante el desarrollo de estudios futuros pormenorizados que permitan reconocer el rol socializador de los abuelos en la sociedad española actual, así como desarrollar intervenciones que doten a los abuelos actuales de estrategias que les permita ejercer su rol de forma más satisfactoria.

## **Estudio 2. Validación escala "Valores a los que aspirar en el futuro"**

**Objetivos:** Los objetivos de este segundo estudio fueron validar la escala “Valores a los que aspirar en el futuro”, determinar los valores que tratan de transmitir los abuelos como agentes socializadores de sus nietos y las posibles diferencias en función del sexo.

**Hipótesis:** En el presente estudio se esperaba encontrar: 1) una adecuada validez factorial a través de una estructura formada por cinco factores: valores personales, interpersonales, materialistas, de capacidad y el conocimiento y espirituales, 2) unas adecuadas propiedades psicométricas y 3) invarianza factorial en función del sexo.

**Método:** La estructura factorial se obtuvo mediante un Análisis Factorial Exploratorio empleando el método de Máxima Verosimilitud y Rotación Varimax y, posteriormente,

se llevó a cabo un Análisis Factorial Confirmatorio mediante Ecuaciones Estructurales basándose en el método de Máxima Verosimilitud. El análisis de consistencia interna fue obtenido mediante Alphas de Cronbach. Para analizar la invarianza de la estructura factorial se realizó un análisis multigrupo.

**Resultados:** Se encontró un ajuste excelente en el modelo formado por tres factores: valores interpersonales, valores relacionados con la capacidad y valores materialistas (GFI=0,95; CFI=0,98; TLI=0,97; RMSEA=0,05). Además, se obtuvo una adecuada consistencia interna en todas las subescalas (>0,70). Por último, el sexo del abuelo no tiene un efecto moderador en la estructura factorial ( $\Delta$ CFI=0,004).

**Conclusiones:** Aunque no se confirmó el modelo esperado, esta misma agrupación en tres factores había sido encontrada previamente en España, Noruega, India, Brasil y Sudáfrica con padres de hijos adolescentes (Casas et al., 2004), lo que lleva a pensar en la posibilidad de una serie de valores socializadores universales. Se sugiere validar la escala en diferentes contextos socioculturales para confirmar los resultados.

### **Estudio 3. Socialización, Bienestar y Fortalezas del Carácter**

**Objetivos:** Los objetivos de este tercer estudio fueron determinar las diferencias en los estilos de socialización y transmisión de valores empleados por los abuelos según variables sociodemográficas y de la relación entre ambos, analizar posibles variables psicológicas y de salud mediadoras de la socialización y analizar el efecto del rol socializador en el bienestar psicológico de los abuelos.

**Hipótesis:** En el presente estudio se esperaba encontrar: 1) diferencias en los estilos de socialización y en los valores que tratan de promover, en función variables

sociodemográficas e intergeneracionales, 2) influencias de los apoyos sociales, fortalezas del carácter y salud percibida en el rol socializador y 3) influencias del rol socializador en el bienestar psicológico.

**Método:** Se realizaron diversos ANOVAS y t-Student para ver las diferencias en los valores y los estilos educativos en función del resto de variables. Correlaciones de Pearson para analizar correlaciones entre variables. Por último, se desarrolló un modelo de ecuaciones estructurales mediante el modelo de Máxima Verosimilitud para estudiar la dirección de las relaciones de las variables.

**Resultados:** Se encontró un ajuste excelente en el modelo (GFI=0,97; CFI=0,97; TLI=0,95; RMSEA=0,028). El contacto con los nietos favorece la percepción de apoyos sociales y de salud mental y física. Los apoyos sociales y las fortalezas del carácter favorecen el empleo de prácticas democráticas y transmisión de valores interpersonales y de conocimiento. La salud física percibida influye negativamente en los estilos autoritario y liberal. El bienestar es influido positivamente por los valores interpersonales, de conocimiento y por el estilo democrático y negativamente por el estilo liberal. Los valores materialistas y el estilo autoritario no influyen en el bienestar psicológico en ninguna dirección.

**Conclusiones:** El deseo de transmisión de valores a los nietos y el empleo del estilo democrático incrementan los niveles de bienestar de los abuelos, por lo que se sugiere desarrollar futuras investigaciones que profundicen en los factores protectores y de riesgo del bienestar de los abuelos, así como desarrollar políticas y programas de intervención orientados a disminuir los estereotipos negativos hacia las personas mayores, sensibilizar a la población acerca de los múltiples beneficios que tiene dicha relación para los nietos y potenciar las estrategias de afrontamiento de los abuelos.

## **PARTE TEÓRICA**



# **CAPÍTULO 1**

## **Familia y Socialización**



## **Introducción**

---

En el presente capítulo se describirán las distintas funciones desempeñadas por las familias actuales, poniendo especial énfasis en la función socializadora. Dado que la familia no es una institución estática, se considera importante exponer con anterioridad los distintos modelos o tipos de familia predominantes en Europa en los últimos siglos, así como las principales transformaciones experimentadas por éstas para poder profundizar en las características propias de la familia actual.

### **1.1. Transformaciones en la familia actual**

---

La familia Occidental predominante, influida por la cultura griega, romana y el cristianismo, de acuerdo con Burgos y Noriega (2014, p.40) puede ser descrita en los siguientes términos:

“Un grupo social formado por un hombre, una mujer, sus hijos y un número variable de parientes. El hombre y la mujer están unidos de forma estable y exclusiva a través del matrimonio, que puede ser el resultado de un proceso de enamoramiento. El matrimonio supone la fundación de un proyecto de vida, la familia, con el que se desea compartir la existencia, tener hijos y educarlos, proyecto que se entiende como una decisión vital en la que tanto el marido como la mujer se comprometen en principio de manera irrevocable y, por tanto, invierten en él una parte importante de sus recursos y de sus capacidades intelectuales y afectivas”.



Si se tiene en cuenta esta definición, muchas de las familias actuales no encajan en este modelo de familia que ha estado vigente en Europa durante siglos. Por este motivo, se considera importante profundizar en los diferentes cambios que ha experimentado la familia occidental en Europa y, de forma más específica, en España.

En función de las condiciones sociológicas específicas de cada momento, se pueden destacar tres tipologías: familia tradicional, familia nuclear o moderna y familia postnuclear o postmoderna. La familia tradicional era una institución de tipo patriarcal, presente en una sociedad agrícola donde predominaban familias extensas tipo clan, carentes de una diferenciación entre familia y trabajo y donde la socialización, tanto primaria como secundaria, era asumida por la familia en su totalidad. Este tipo de familia fue la predominante hasta finales del siglo XIX, momento en el que empezó a desarrollarse la familia nuclear o moderna. El surgimiento de este nuevo modelo de familia está asociado a la industrialización y el urbanismo moderno, como consecuencia de una separación clara entre el espacio dedicado a la familia y el espacio dedicado al trabajo, y un mayor desarraigo social, resultante de la emigración del campo a las ciudades (Burgos, 2004; Burgos & Noriega, 2014).

De acuerdo con Parsons (1970), la familia nuclear es una institución privada, mucho más reducida que la anterior tipología en cuanto a número de miembros. Asimismo, se abandonó el patriarcado en favor de una relación más democrática entre marido y mujer. Sin embargo, los roles desempeñados por los dos miembros de la pareja estaban estrictamente diferenciados. Por un lado, al hombre le correspondían funciones instrumentales y externas, mientras que la mujer desempeñaba funciones afectivo-emocionales, relacionadas con el cuidado y la educación de los hijos. Por otro lado, muchas funciones que anteriormente eran asumidas por la familia tradicional, como la socialización secundaria, comenzaron a ser delegadas a la sociedad.

La España de los años 60-70 se ajustaba a este modelo nuclear de familia. No obstante, al igual que ha ocurrido en el resto de países Europeos, han tenido lugar una serie de cambios demográficos y sociales tan significativos que ya se habla de una tercera tipología familiar, denominada postnuclear o moderna. Este tipo de familia coincide con la nuclear en el carácter privado de la institución, es decir, parte de una decisión personal. Asimismo, hay una importante dedicación a la puerización de la familia, es decir una elevada dedicación al cuidado de los hijos, tanto emocional como económica. Sin embargo, hay una serie de características que la diferencian de la familia nuclear (Burgos, 2004).

A continuación se presentan los principales cambios sociales y demográficos que han motivado el surgimiento de la familia postnuclear o moderna.

### **1.1.1. Cambios demográficos**

#### **1.1.1.1. Nupcialidad**

Uno de los cambios demográficos más significativos de la familia actual es la disminución del número de matrimonios los cuales, a pesar de haber aumentado la población total, han descendido pasando de 220.533 en 1990 a 155.098 en el año 2013 (véase figura 1), lo que implica una pérdida de más de 65.000 matrimonios en dos décadas (Instituto Nacional de Estadística, INE, 2014a).

Asimismo, como se puede ver en la figura 2, la edad a la que los españoles contraen matrimonio se ha visto incrementada. De forma más específica, la edad media en la que los españoles contraen matrimonio ha pasado de los 28,09 años en los varones en 1991 a 37,3 en 2013 y en las mujeres de 25,7 en 1991 a 34,1 (INE, 2014a).

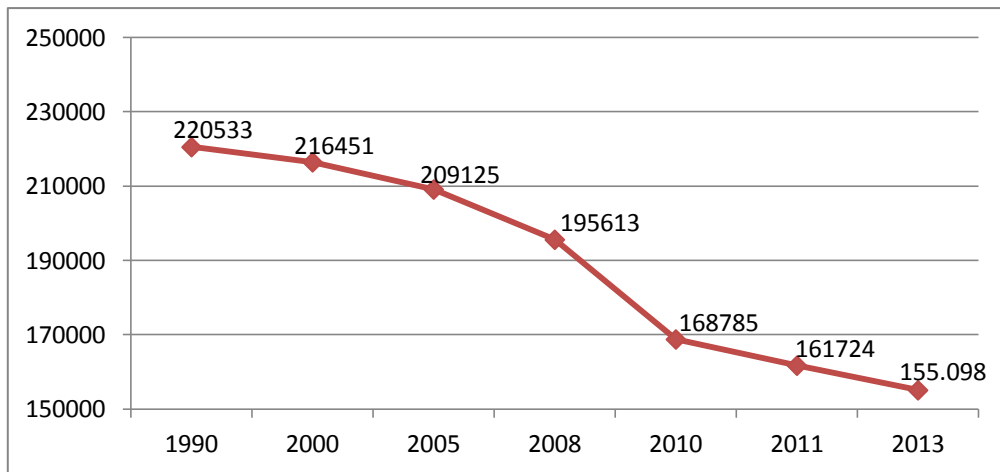


Figura 1. Evolución del número de matrimonios en España (elaboración propia a partir de los datos del INE)

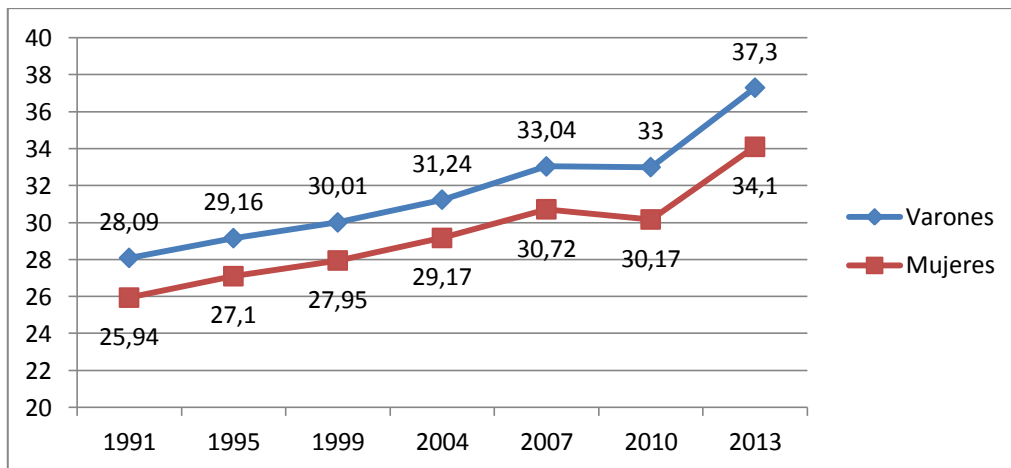


Figura 2. Evolución de la edad media en la que hombres y mujeres contraen matrimonio en España (elaboración propia a partir de los datos del INE)

Algunas de las causas a las que se puede atribuir este retraso del matrimonio es el mayor énfasis en valores como el logro y el poder y la generalización de los estudios, lo que hace que tengan que pasar varios años hasta que se logre una situación laboral estable, siendo incluso necesario realizar estudios de posgrado. Esto da lugar a que en muchas ocasiones la pareja no contraiga matrimonio hasta que se hayan finalizado los estudios. Asimismo, casarse sin tener asegurada una estabilidad laboral para muchas

personas no parece ser la primera opción. En muchas ocasiones, para que una familia pueda desenvolverse con comodidad son necesarios dos sueldos, de manera que el matrimonio no se contrae hasta que se alcanza esta situación (Burgos & Noriega, 2014).

### 1.1.1.2. Fecundidad

Otra característica diferenciadora de la familia posnuclear son las bajas tasas de natalidad. En España, se han podido observar tres tendencias (véase figura 3). Primero, tuvo lugar un descenso significativo en los años 70, donde la media de hijos por mujer era de 2,9, hasta llegar a 1,17 en 1998. A partir de este momento aparece un ligero ascenso hasta el año 2008, donde la media era de 1,46. No obstante, es importante recalcar que gran parte de este ascenso se relaciona con el aumento de la inmigración en España. A partir de esta fecha, comienza un nuevo descenso hasta alcanzar en el año 2013 una media por mujer de 1,26 hijos, una cifra muy lejana del reemplazo generacional (INE, 2014a).

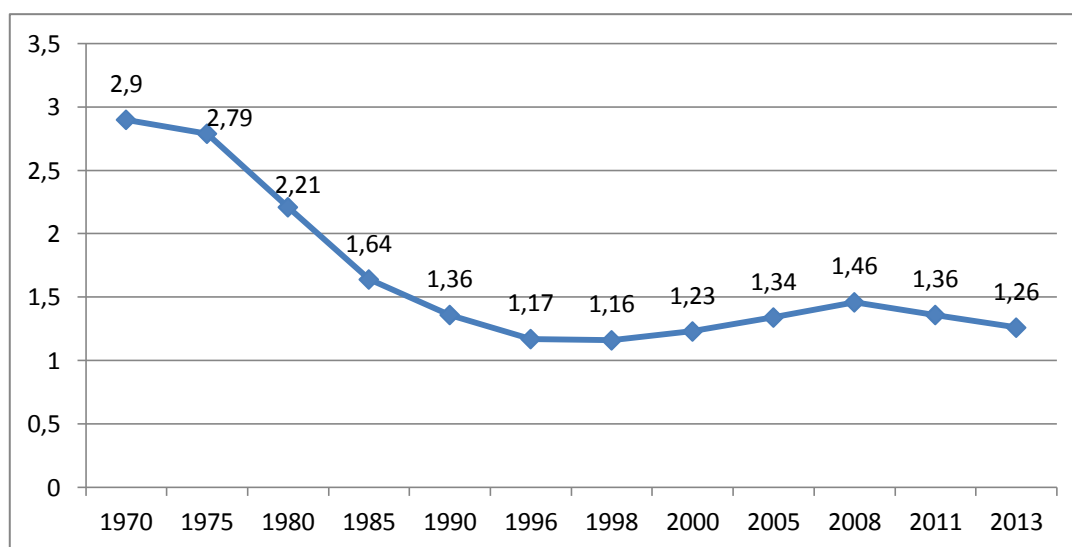


Figura 3. Media de hijos por mujer en España (elaboración propia a partir de los datos del INE)

Algunas de las causas asociadas a este descenso son el aumento de la edad a la que se contrae matrimonio, lo que se relaciona con una disminución del tiempo en el que mujer está en edad fértil, y las dificultades para conciliar vida laboral y familiar.

Las formas más frecuentes a las que las parejas recurren para conciliar trabajo y familia son: reducir la jornada laboral a tiempo parcial, pedir permisos de paternidad o disminuir el número de horas trabajadas. Sin embargo, como se puede ver en los últimos datos presentados por el INE (2014a), muy pocos padres afirman haber reducido las horas de trabajo para dedicarse al cuidado de los hijos (el 23% de las mujeres y el 4,2% de los varones).

Las razones por las que las mujeres siguen trabajando con la misma intensidad que antes de ser madres, a pesar de dedicar casi dos horas más al día a tareas familiares y del hogar que los varones (INE, 2014a), son variadas: desde mujeres que valoran positivamente su actividad profesional y, por tanto, no quieren verse perjudicadas en este sentido (por ejemplo, promociones), hasta mujeres a las que no les importaría renunciar a su trabajo pero afirman no poder renunciar a su sueldo.

En un momento social en que el cuidar y educar a los hijos requiere de más tiempo que en épocas anteriores, tanto a nivel afectivo como económico, y en el que no hay suficientes ayudas que faciliten la conciliación trabajo-familia, muchas familias perciben que la vida laboral sólo puede ser compaginada con un número reducido de hijos. De hecho, la tasa de empleo de las mujeres con hijos menores de 12 años (60%) es inferior a la de las mujeres sin hijos (68,1%), disminuyendo este porcentaje a mayor número de hijos (1 hijo= 61,7%; 2 hijos= 58,9%; 3 hijos o más= 47,6%) (INE, 2014a).

Sin embargo, el 21,1% de las mujeres españolas afirman que les gustaría tener un mayor número de hijos (Delgado, 2007), alegando como principales causas para no

tenerlos el elevado precio de los servicios de cuidado (59,4% mujeres y 60,4% de varones) y la falta de servicios formales (17,1% mujeres y 16,2% varones) (INE, 2014a). Estas dificultades para acceder a cuidados formales hace que los cuidados de tipo informal hayan cobrado fuerza en los últimos años, entre los que se incluyen los cuidados que brindan los abuelos. De hecho, los últimos datos de la Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa (SHARE) reflejan que un 22,07% de los abuelos cuida de sus nietos (Badenes & López, 2011), siendo por tanto una figura de apoyo en el desarrollo emocional y económico de las familias actuales (Megías & Ballesteros, 2011).

### **1.1.1.3. Incremento de la esperanza de vida**

Por último, es de destacar el incremento espectacular de la esperanza de vida. Si se compara el número de personas mayores censadas en España en el año 2014 con las de principios del siglo XX, el número de personas mayores ha pasado de representar el 5,2% de la población total a principios del siglo XX a triplicarse en el año 2014, representando un 18,1% de la población total. En el último censo del año 2014 el número total de personas mayores ascendió a 8.442.427, de los cuales 3.613.455 son varones y 4.828.972 son mujeres. Además, se espera que estas cifras vayan a verse incrementadas en los próximos años. Así, las proyecciones a largo plazo, revelan que la población mayor de 65 años se duplicará en los próximos 40 años, pasando a representar así el 31,9% de la población total (Abellán & Pujol, 2015).

El futuro panorama demográfico dibuja por tanto una sociedad envejecida, en la que casi una tercera parte de la población española serán personas mayores. Este

incremento obedece fundamentalmente a un aumento de la esperanza de vida, siendo de 82,8 años para los varones y de 85,6 años para las mujeres (INE, 2014a).

Aunque este incremento de la población mayor es uno de los grandes logros de nuestro tiempo, también implica un reto para el futuro, pues el número de personas que necesitan de atención socio-sanitaria y de ayuda de terceras personas para la realización de las actividades de la vida diaria (familiar o profesional), se ha visto incrementado en las últimas décadas (López, 2005, p.8).

Sin embargo, lejos de esta visión negativa, la mayoría de personas mayores de 60 años son un importante recurso social para las familias actuales y comunidades. Por este motivo, la Organización Mundial de la Salud insiste en el concepto de “envejecimiento activo” con el objetivo de fomentar el envejecimiento saludable poniendo énfasis en el bienestar psicológico y físico de la persona, participación social y desarrollo de las capacidades y deseos y creación de una red de seguridad para brindar cuidados asistenciales a quienes lo requieran (OMS, 2002).

### **1.1.2. Cambios sociales**

En paralelo a los cambios demográficos, el surgimiento de la familia postnuclear o moderna viene de la mano de una serie de cambios sociales, entre los que destacan la incorporación de la mujer a la vida laboral, una distribución de roles hombre-mujer más equitativa o el aumento de tendencias individualistas, el surgimiento de nuevos tipos de familia, entre otros.

La incorporación de la mujer al mundo laboral es uno de los principales elementos configuradores de la familia postmoderna. Por un lado, las mujeres actuales tienen una mayor formación académica que las de la familia nuclear las cuáles, en su mayoría, no

tenían formación ni experiencia laboral. Esto permite que muchas mujeres dispongan de independencia económica, de manera que si la mujer quiere romper el enlace matrimonial, tiene mayores recursos y posibilidades para hacerlo, a diferencia de lo que ocurría en décadas anteriores. Por otro lado, esta incorporación de la mujer al mundo laboral hace que ya no se pueda mantener una distribución de roles tan diferenciada como ocurría en la familia nuclear, de manera que tanto las tareas instrumentales como las afectivo-emocionales son asumidas (en mayor o menor medida) por ambos progenitores. Estos cambios obligan a un cambio de mentalidad donde el hombre cada vez asume un mayor número de tareas domésticas y funciones relacionadas con el cuidado y la educación de los hijos, en detrimento del papel autoritario y dominante que le era asignado en modelos familiares anteriores (Alberdi, 1997; Burgos & Noriega, 2014).

Todos estos cambios producen una serie de ventajas, como la mayor satisfacción con las competencias personales y la posibilidad de resolver de forma más eficaz la etapa de nido vacío, independencia económica en la mujer y disfrute al estar el varón más implicado en los cuidados de los niños desde que son pequeños. Sin embargo, la familia post-nuclear se caracteriza por una mayor complejidad en la estructura y en las relaciones familiares (Alberdi, 1997; Burgos & Noriega, 2014). De hecho, aunque el tipo de familia formado por dos progenitores y un número reducido de hijos siga siendo el más frecuente (34,5% de los hogares), la composición de los hogares es cada vez más diversa, siendo un 9,3% hogares monoparentales, un 21% hogares compuestos por una pareja sin hijos y un 23,2% compuesto por personas que viven solas, entre los que se incluyen personas separadas o divorciadas sin hijos, personas que deciden no contraer matrimonio o personas viudas (INE, 2014a).



Al tiempo que surgen nuevos tipos de familia, las actitudes que tienen los miembros que las configuran han pasado de formar parte de una “sociedad de familias” a una “sociedad de individuos” (Rodríguez & Menéndez, 2003). En este sentido, las familias actuales se caracterizan por dedicar un mayor espacio a la individualidad y el desarrollo de proyectos e intereses individuales, al tiempo que las relaciones son más íntimas y privadas. Como resultado, la flexibilidad y el individualismo se trasladan a las relaciones familiares, siendo los aspectos afectivos uno de los determinantes principales de las relaciones actuales (Pérez, 2007).

## **1.2. Funciones desempeñadas por la familia actual**

---

Los diversos cambios sociales y demográficos que han sido mencionados con anterioridad nos llevan a replantear si las funciones atribuidas tradicionalmente a las familias siguen estando presentes en la actualidad. En este sentido, Musitu y Molpeceres (1992) relacionan la disminución de nacimientos, el surgimiento de instituciones que brindan cuidados formales a ancianos y enfermos y la delegación de la educación formal y religiosa a la escuela, con una disminución de la importancia de las funciones reproductora, educadora formal y religiosa y proveedora de cuidados a ancianos y enfermos en las familias actuales.

A pesar de estos cambios, la familia sigue siendo considerada una institución fundamental en la actualidad, siéndole atribuidas las siguientes funciones: afectiva, económica, socializadora, asistencial y reguladora de la conducta sexual (Burgos, 2004; Flaquer, 1998; Musitu & Cava, 2001; Rodrigo & Palacios, 1998).

En primer lugar, la familia desempeña una *función asistencial* al cubrir, a través de los cuidados, las necesidades básicas de los miembros, siendo de especial importancia la asistencia y el cuidado de los miembros más débiles, como los hijos o los padres ancianos.

Sin embargo, el aumento de la esperanza de vida asociada a los avances médicos, nutricionales y de higiene ha dado lugar a una mayor funcionalidad de las personas mayores, lo que les permite contribuir en las tareas familiares, como puede ser el cuidado de los nietos o la atención de los hijos que ya se han casado y/o emancipado.

Además, la familia desempeña una *función afectiva* y de protección de los miembros, al permitir la expresión de emociones y ser la principal fuente de apoyo. De hecho, suele ser el lugar elegido para solicitar ayuda y apoyo emocional.

La familia también es *reguladora de las conductas sexuales* de los miembros que la componen, al establecer una serie de normas que se deben cumplir, como puede ser la prohibición del incesto y la sanción del adulterio.

Otra característica es la *función económica* de la familia, en tanto al consumo como a la gestión del presupuesto familiar. Asimismo, la familia se ha convertido en la principal fuente de apoyo económico en situaciones de paro, dificultad para costear los gastos diarios, entre otros.

Por último, la familia cumple una *función socializadora*, entendida como el proceso mediante el cual las personas adquieren los valores, las creencias y las normas que le permitan adaptarse a la sociedad. Por tratarse de uno de los objetivos de este estudio, la siguiente función será desarrollada en mayor profundidad en el siguiente apartado.

### **1.3. La socialización en el ámbito familiar**

---

De acuerdo con Agudelo, Cava y Musitu (2001, p.70) se entiende por socialización “el proceso mediante el cual la persona interioriza valores, creencias y normas de comportamiento de la sociedad en la que vive, al tiempo que elabora un sentido propio de identidad”.

Se trata de un proceso continuo que comienza en la infancia, a partir de la vinculación con las principales figuras de apego, y continúa a lo largo de los distintos momentos del ciclo vital por los que pasa el individuo, incluyendo la vejez (Aguirre, 2000).

Baumrind (1967) planteaba que la socialización es un proceso iniciado por los adultos a través del cual los niños adquieren los valores y las normas de conducta por interiorización, entrenamiento o imitación. Los cuidadores juegan por tanto un papel fundamental en el desarrollo de los niños, ya sea de forma consciente como inconsciente. Sin embargo, la socialización no es un proceso unidireccional, donde las normas y conductas adecuadas son reguladas desde el exterior. En contraste, el sujeto a socializar es un agente activo que aprende las normas y valores sociales para incluirse a la sociedad y los interioriza, asimilando e integrando en su identidad lo aprendido (García-Peraes, 2011).

Al ser la familia la principal fuente de provisión de cuidados, no es de extrañar que sea considerada como el primer elemento socializador (Agudelo et al., 2001; García-Peraes, 2011; López & Martín, 2011; Musitu & García, 2004). Además, Musitu y Molpeceres (1992) afirman que la función socializadora de la familia es una de las principales funciones, ya que delimita las expectativas y conductas de rol de cada uno

de los miembros de la familia, al tiempo que regula los modos de conducta intrafamiliar y en la sociedad en la que ésta se encuentra. Por este motivo, gran parte de los estudios se han centrado en los estilos y prácticas de socialización.

De acuerdo con Darling y Steinberg (1993) y Musitu y Molpeceres (1992), al estudiar la socialización familiar hay que diferenciar dos dimensiones: contenido y forma de la socialización. La primera hace referencia a los valores, creencias y normas que se transmiten y la segunda a las estrategias empleadas para transmitir esos contenidos, es decir, cómo se transmiten. A continuación, se desarrollan en profundidad estas dos dimensiones, valores y estilos educativos, así como la interacción entre ambas.

### **1.3.1. Qué son los valores**

#### **1.3.1.1. Introducción al concepto de valor**

Desde los inicios del pensamiento filosófico, el hombre se ha planteado diversos interrogantes acerca de lo que es bueno, malo, justo, injusto, adecuado e inadecuado. Sin embargo, no es hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX cuando se le empieza a dar una especial importancia práctica al estudio del contenido, estructura y procesos de los valores, en un inicio, de la mano de la Filosofía y, posteriormente, de la mano de la Antropología, la Sociología y la Psicología.

Las distintas interpretaciones dentro de la Axiología (estudio de los valores) acerca de la naturaleza de los valores pueden agruparse en dos grandes corrientes: Subjetivismo y Objetivismo. En primer lugar, el subjetivismo entiende que es el sujeto quien otorga valor al objeto, de manera que, de acuerdo con la *Escuela Austríaca y de Praga*, algo tiene valor si nos agrada (Medina, 1999) o porque lo deseamos o

apreciamos (Reyero, 2001). Dentro de esta corriente destaca la *escuela neokantiana*, por ser la tendencia del subjetivismo más pura al reducir los valores a ideas, es decir a categorías mentales, y cuyo principal representante es Rickert (1961).

En contraste, la corriente objetivista entiende el valor como algo independiente de las experiencias individuales y propone la existencia de un orden moral estable. Dentro de esta escuela destacan dos corrientes: la escuela fenomenológica y la escuela realista. *La escuela fenomenológica* plantea que los objetos tienen valor en sí y son captados por el ser humano a través de la experiencia sensible (Méndez, 2001). El principal representante de la corriente fenomenológica es Scheler (2000), quien diferenció entre el concepto de bien (hechos) y valor (esencias). Al considerar los valores como esencias, sólo pueden ser captados a través de la intuición emocional, de manera que lo que es relativo es el conocimiento, no los valores. Asimismo, plantea que los valores se caracterizan por su polaridad (es decir, si son valorados positiva o negativamente) y por su jerarquía (los valores son siempre superiores, inferiores o equivalentes con respecto a otros). Partiendo de esta idea, realizó la siguiente clasificación de valores, ordenándolos según su grado de importancia de menor a mayor: sensibles, vitales, espirituales (estéticos, jurídicos e intelectuales) y religiosos. Por su parte, *la escuela realista*, con Stern (1963) como el pensador más representativo, define el valor como realidad, de manera que todo lo que es real tiene valor, aunque el valor que tenga cada realidad sea diferente.

Fondevila (1979) hace una clasificación de las distintas tendencias que surgen a raíz de la oposición entre objetivismo y subjetivismo incluyendo las siguientes, además de las tendencias descritas en los dos párrafos anteriores: psicologicista, sociológica, existencialista, metafísica y neopositivista. La *tendencia psicologicista* surge como reacción al realismo y la fenomenología. En contraste con estas corrientes, se asocia con

la esfera volitiva-emocional del sujeto, en el sentido que considera los valores como inclinaciones y afectos del sujeto. Por su parte, la *tendencia sociológica* se asocia con los movimientos marxistas, al entender los valores como hechos sociales que deben tenerse en cuenta al igual que otros hechos. De esta manera, hablan más de valoraciones que de valores en sí, ya que entienden que el hombre es la fuente verdadera del valor. La *tendencia existencialista* defiende la libertad como valor supremo del hombre, siendo los valores creados en función de esta libertad sin haber ninguna norma objetiva que lo regule. Otra tendencia mencionada por este autor es la *metafísica y espiritualista*, que identifica a Dios con la identidad del ser y el valor, de manera que el valor es entendido como una revelación de Dios al hombre, al tiempo que refleja la presencia de Dios en el mundo. Por último, la *corriente neo-positivista* entiende los juicios del valor como mera expresión de emociones subjetivas.

A partir de los años 50, comienzan a desarrollarse una serie de estudios dentro de la Antropología y la Sociología, resaltando el papel de la cultura en los valores, los cuales son entendidos como soluciones que se establecen en las distintas sociedades para regular las conductas humanas (Molpeceres, 1994). Dentro de la Sociología destaca Parsons (1999) que, desde una perspectiva funcionalista, afirma que los valores compartidos son la base para vivir en sociedad y entiende la coerción como el medio para mantener el orden social.

Además, mantiene que las actividades del hombre están sujetas a una serie de dilemas donde se debe optar entre los siguientes valores: universalismo-particularismo (empleo de criterios generales o normas específicas), adscripción-adquisición (juzgar a los demás por lo que son o por lo que hacen), globalidad-especificidad (percibir a los demás de manera global o reduciéndola a un aspecto), afectividad-neutralidad afectiva (expresión de sentimientos y emociones o control de los mismos) y auto-orientación-

orientación colectiva (énfasis en los intereses propios o los del grupo social). Desde la Antropología, destacan Kluckhohn y Strodtbeck (1961) que entienden el valor como algo deseable, que no puede ser observable directamente y que lleva al hombre a seleccionar entre diferentes acciones y a tomar decisiones.

Por su parte, los orígenes del estudio de los valores desde la Psicología se centraron en el análisis de la conducta observable y no fue hasta los años 60 cuando, con el auge del cognitivismo, los factores internos asociados al valor fueron tenidos en cuenta y comenzaron a ser sistematizados. Una de las controversias más patentes ha surgido a raíz de si los valores son conceptos individuales o universales. Por un lado, la perspectiva individualista de Rokeach (1973) entiende los valores como creencias individuales que guían la conducta de la persona, mientras la perspectiva cultural de Schwartz (1992) insiste en el papel que juega el contexto cultural y social. Debido a la importancia de estas dos teorías en el estudio de los sistemas de valores de los distintos grupos sociales y, de manera más específica, en la socialización de los niños a través de la transmisión de valores, éstas serán descritas en mayor profundidad a continuación.

#### **1.3.1.2. Perspectiva individual de los valores: Teoría de Rokeach**

Rokeach es un referente en el estudio de los valores desde el enfoque individualista, con un marcado enfoque psicosocial. Define los valores como “creencias prescriptivas y duraderas acerca de formas específicas de conducta o estados finales de existencia que son personal y socialmente preferibles” (Rokeach, 1973, p.5).

Partiendo de esta definición, los valores son creencias y, por tanto, incluyen tres componentes: afectivo, cognitivo y conductual. Asimismo, los define como *creencias prescriptivas*, lo que implica evaluaciones sobre lo que es deseable o preferible para la

persona. Además, afirma que son creencias *duraderas*, para lo que es necesario que sean interiorizadas por la persona. Sin embargo, no se trata de creencias rígidas, ya que son lo suficientemente flexibles como para ser susceptibles de sufrir modificaciones a lo largo del tiempo. Por último, en esta definición queda patente la diferenciación de dos tipos de valores: valores instrumentales o comportamentales y valores terminales o finales.

Los *valores instrumentales* incluyen aquellos valores acerca de formas específicas de conducta, orientados tanto al desarrollo personal (competencia personal) como al desarrollo ético de la persona (valores morales). Por su parte, los *valores terminales* hacen referencia a estados finales de existencia y se orientan tanto a la integración personal (valores personales) como de la sociedad (valores sociales) (véase figura 4). De acuerdo con Valette-Florence & Jolibert (1987) los primeros guían la forma de conducirse en la vida, mientras que los segundos guían a la persona hacia un estado final de existencia. En este sentido, los valores instrumentales serían el medio de alcanzar los valores finales.

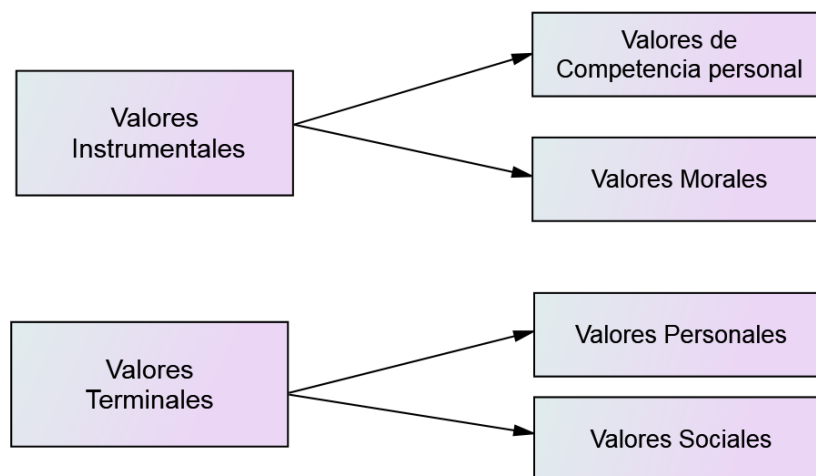


Figura 4. Valores de Rokeach (1973)



Por último, Rokeach (1973) plantea que los valores no son universales, sino que cada persona tiene su propio sistema de valores, donde estos están agrupados de acuerdo a una jerarquía de valores que sirve como criterio de comportamiento. Para evaluar el sistema de valores en distintas personas creó la Escala de Valores de Rokeach (EVR), que incluye 36 tipos de valores diferentes (18 instrumentales y 18 finales), los cuáles han de ser puntuados de acuerdo a una escala tipo Likert (véase tabla 1).

Tabla 1.

*Valores Instrumentales y Finales propuestos por Rokeach (1973)*

Valores Instrumentales	Valores Finales o Terminales
1. Ser ambicioso	1. Una vida cómoda
2. Tener una mente abierta	2. Una vida excitante
3. Ser capaz	3. Un sentimiento de logro
4. Ser alegre	4. Un mundo en paz
5. Ser limpio	5. Un mundo de belleza
6. Ser valiente	6. La igualdad
7. Ser misericordioso	7. La seguridad familiar
8. Ayudar a los demás	8. La libertad
9. Ser honesto	9. La felicidad
10. Ser imaginativo	10. La armonía interna
11. Ser independiente	11. El amor adulto
12. Ser intelectual	12. La seguridad nacional
13. Ser lógico	13. El placer
14. Ser cariñoso	14. La salvación
15. Ser obediente	15. El auto-respeto
16. Ser cortés	16. El reconocimiento social
17. Ser responsable	17. La amistad sincera
18. Ser controlado	18. La sabiduría

A partir de los estudios realizados con su escala, realiza un esbozo de estructura de valores agrupados en siete valores bipolares: 1) *gratificación inmediata vs retardada* (opone vida cómoda, placer, excitante y limpieza a sabiduría, armonía interior, lógico y autocontrolado), 2) *moralidad religiosa vs competencia* (opone competencia, imaginativo, intelectual e independencia a perdón, salvación y servicial), 3) *auto-restricción vs auto-expansión* (opone obediencia, cortesía, autocontrol y honestidad a capacidad y apertura), 4) *orientación personal vs social* (opone seguridad, paz, igualdad y libertad a amistad y respeto sí mismo), 5) *seguridad familiar vs social* (opone seguridad familiar a belleza e igualdad), 6) *respeto vs amor* (opone reconocimiento y respeto a sí mismo a amor maduro y cariñoso), 7) *dirección interna vs externa* (valiente e independiente a cortés).

A pesar de que la Escala de Valores de Rokeach es una de las más empleadas para la medición de valores, su modelo ha sido criticado por su etnocentrismo, ya que no explica cómo se organizan y estructuran los valores y tampoco habla de un sistema global de valores (Braithwaite & Law, 1985; Kasser, 2014; Knafo & Schwartz, 2009; Schwartz & Bilsky, 1990).

### **1.3.1.3. Perspectiva cultural de los valores: Teoría de Schwartz**

Schwartz (1992) trata de superar las limitaciones atribuidas al modelo de Rokeach creando un modelo teórico universal. Su modelo teórico diferencia entre dos niveles: individual y cultural.

Dentro de la perspectiva individual, los valores son entendidos como “objetivos deseables y abstractos que pueden ser aplicados a diversas situaciones” (Knafo & Schwartz, 2009, p.372). Al igual que Rokeach, Schwartz (1992, 2012) y Schwartz y

Bilsky (1987), afirman que los valores son creencias y, por tanto, son inseparables del afecto. Además, plantean que los valores son criterios de conducta que guían cómo evaluar a las personas, las conductas y los eventos, y que hacen referencia a los objetivos o necesidades que motivan a la acción. Partiendo de esta premisa, lo que diferencia a un valor de otro es la motivación que subyace en él.

A partir de un estudio transcultural, Schwartz (1992, 2012) diferenció 10 tipos de valores universales, comunes en todas las culturas, variando respecto a la relativa importancia atribuida a los distintos valores y la relación con aspectos culturales particulares: universalismo, benevolencia, tradición, conformidad, seguridad, poder, logro, hedonismo, estimulación y autodirección (véase tabla 2).

Schwartz (1992, 2012) entiende por *autodirección* como la búsqueda de un pensamiento independiente y toma de decisiones autónoma. Surge por tanto de la necesidad de tener autonomía e independencia. Algunos ejemplos enmarcados dentro de este tipo de valor son la creatividad, la libertad, el establecimiento de metas propias, la curiosidad y la independencia.

La *estimulación* es definida como la búsqueda de excitabilidad, situaciones novedosas y el deseo de ponerse retos y desafíos en la vida. La motivación que subyace en este tipo de valor es la necesidad de tener una vida variada y estimulante que permita mantener un nivel óptimo de activación. La búsqueda de una vida excitante, variada y atrevida son algunos ejemplos que se enmarcan dentro de este tipo de valor.

Otro de los tipos de valores definidos es el *hedonismo*, entendido como la búsqueda de placer sensorial o gratificación de uno mismo. Las necesidades de las que deriva este tipo motivacional son de carácter orgánico, así como el placer que deriva de

su satisfacción, siendo por tanto el placer, el disfrute de la vida y la auto-indulgencia algunos ejemplos de hedonismo.

Por su parte, el *logro* es definido como la búsqueda de éxito personal a través de la demostración de la propia competencia. Deriva por tanto de la necesidad de disponer de competencia para obtener recursos y aprobación social. Ejemplos que reflejan este tipo de valor son la ambición, el éxito, la capacidad, la inteligencia, el auto-respeto y el reconocimiento social.

El *poder* surge de la necesidad de dominio, control y estatus, de manera que la motivación reside en la búsqueda de estatus social, de prestigio y de mantener control sobre otras personas y recursos, viéndose reflejado en la autoridad, la riqueza y el poder social.

De la necesidad de alcanzar las exigencias básicas de supervivencia, tanto individuales como grupales, surge la *seguridad*, entendida como la búsqueda de seguridad, armonía y estabilidad con uno mismo, con las relaciones que establece y, en definitiva, en la sociedad. Como ejemplos del valor seguridad cabe destacar el orden social, la seguridad familiar, la seguridad nacional, la limpieza y reciprocidad de favores.

El siguiente tipo de valor es la *conformidad*, que surge de la necesidad de inhibir aquellos comportamientos que pueden romper con la armonía del grupo. El objetivo en este caso es el de restringir aquellas acciones o impulsos que puedan dañar o decepcionar a los demás y/o violar las expectativas o normas sociales. Ejemplos de este tipo motivacional son la obediencia, la disciplina, la educación y el honrar a los padres y mayores.

La *tradicción* se relaciona con la necesidad de experimentar solidaridad y singularidad grupal y, por tanto, el objetivo es conservar el respeto, el compromiso y la aceptación de las costumbres e ideas de una cultura. Muchas veces toman forma de creencias y prácticas religiosas. Este tipo de valor incluye: el respeto por la tradición, la humildad y la devoción.

Relacionado con la necesidad de afiliación y de mantener relaciones positivas con el grupo surge la *benevolencia*, cuyo objetivo es preservar y fomentar el bienestar de aquellos con los que uno tiene contacto habitualmente. Se relaciona con la ayuda, la honestidad, la responsabilidad, la lealtad, la amistad verdadera y el amor maduro.

Por último, el *universalismo* surge de la necesidad de supervivencia del grupo y del sujeto cuando los recursos son escasos, lo que deriva en la búsqueda de comprensión, aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y la naturaleza. Se refleja la presencia de una mentalidad abierta, la justicia social, la igualdad, la paz en el mundo, la belleza, la unidad con la naturaleza, la sabiduría y proteger el ambiente.

Schwartz valoró el incluir un undécimo valor, espiritualidad. Sin embargo, no encontró referencias en todas las culturas evaluadas de manera que este tipo fue eliminado de la clasificación anterior.

De estos 10 tipos de valores descritos con anterioridad, surgen dos dimensiones bipolares. La primera de las dimensiones opone *apertura al cambio* (objetivos orientados a la independencia en el pensamiento y acción) a *conservación* (objetivos relacionados con la aceptación de prácticas tradicionales, restricción de conducta y protección de la estabilidad). Partiendo de estas definiciones, los valores incluidos dentro de apertura al cambio serían la estimulación y la autodirección, mientras que los

valores que forman parte del extremo conservación son la tradición, la conformidad y la seguridad.

Por su parte, la segunda dimensión opondría la *autopromoción*, es decir la búsqueda de éxito personal y dominio sobre los demás (poder, logro y hedonismo) con la *autotrascendencia*, es decir la preocupación por el bienestar de los demás, siendo los tipos de valor situados en el extremo autopromoción el poder, logro y hedonismo y en el extremo autotrascendencia el universalismo y la benevolencia.

Tabla 2.

*Descripción de los tipos de valores propuestos por Schwartz (1992)*

<b>Valor</b>	<b>Descripción</b>
<i>Autodirección</i>	Independencia en el pensamiento, en los actos y en la toma de decisiones, creación y exploración.
<i>Estimulación</i>	Energía, novedad y metas en la vida.
<i>Hedonismo</i>	Placer y sentimientos gratificantes hacia uno mismo.
<i>Logro</i>	Búsqueda de éxito personal demostrando competencia de acuerdo a los estándares sociales.
<i>Poder</i>	Búsqueda de estatus social y prestigio y deseo de control o dominancia de otras personas.
<i>Seguridad</i>	Seguridad, armonía, estabilidad social, en las relaciones y consigo mismo.
<i>Conformidad</i>	Restricción en los actos e impulsos que pueden decepcionar, herir o no cumplir con las expectativas sociales.
<i>Tradicición</i>	Respeto, compromiso y aceptación de las ideas y costumbres culturales o religiosas.
<i>Benevolencia</i>	Preservar y fomentar el bienestar de las personas con las que estamos en contacto.
<i>Universalismo</i>	Comprender, apreciar, tolerar y proteger el bienestar de la sociedad y de la naturaleza.

Además, Schwartz (1992, 2012) plantea que la fuerza de asociación entre dos tipos de valores o motivaciones será menor a mayor distancia entre ellos y viceversa. Así, el conflicto entre autodirección y seguridad es mayor que entre seguridad y tradición (véase figura 5).

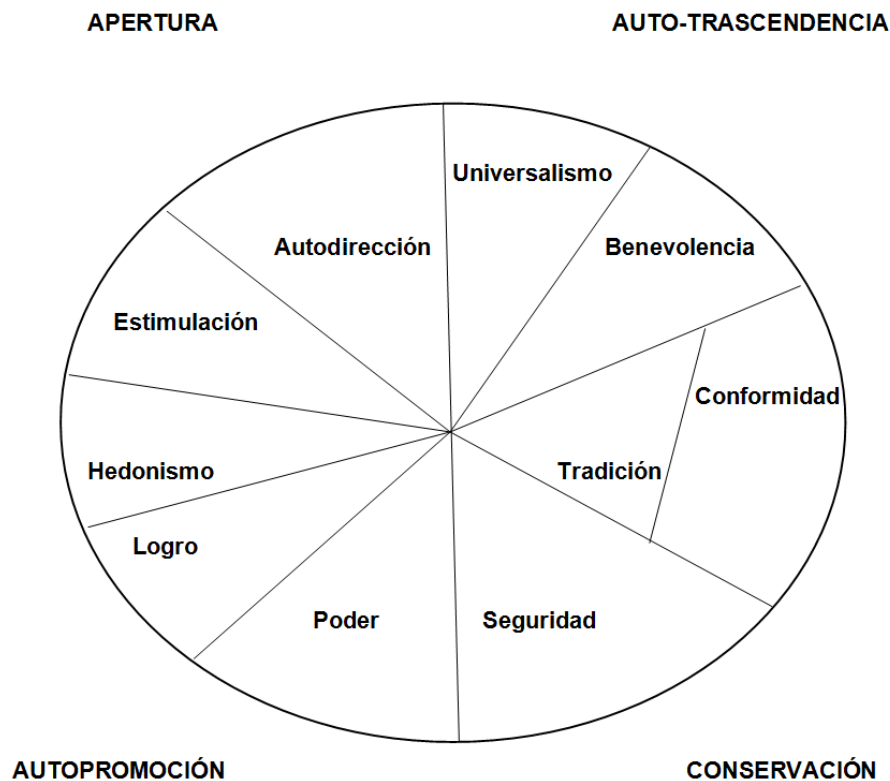


Figura 5. Modelo teórico de las relaciones entre los 10 valores propuestos por Schwartz (1992)

Desde la perspectiva cultural, Schwartz (1994) propone una estructura de valores muy similar a la individual, en el sentido en el que los valores que son similares se encuentran próximos, y plantea las siguientes dimensiones: *conservación o conservadurismo* (sociedades donde los intereses de la persona individual no se perciben como independientes de los del grupo. Se asemeja con los valores de conformidad, seguridad y tradición), *autonomía intelectual y afectiva* (sociedades que

reconocen los intereses individuales de la persona, tanto a nivel intelectual, manifestado en la autodirección, como afectivo, manifestado en altos niveles de hedonismo y estimulación), *jerarquía* (sociedades que se encuentran entre la autonomía y el conservadurismo, aunque está más próxima del segundo al incluir como valores el poder y la humildad), *dominio* (sociedades que fomentan el control del entorno a través de la autoafirmación), *compromiso igualitario* (sociedades que buscan el compromiso social y el bienestar de los demás) y *armonía* (dimensión opuesta a dominio y jerarquía, mientras pone énfasis en la armonía de la naturaleza, algo muy próximo a la paz y la igualdad).

Al igual que el modelo de Rokeach, el modelo de Schwartz, a pesar de haber recibido apoyos en distintos ámbitos geográficos y culturales (Bilsky, Janik, & Schwartz, 2011; Davidov, Schmidt, & Schwartz, 2008; Schwartz, 2006), no está exento de críticas, siendo la principal crítica el bajo ajuste de este modelo a culturas diferentes de la occidental (Kasser, 2014; Musitu & Molpeceres, 1992).

### **1.3.2. Estilos educativos**

A la hora de investigar la eficacia de la transmisión de valores, las primeras investigaciones se centraron en el estudio de los estilos educativos como variable mediadora. De acuerdo con Agudelo, Cava y Musitu (2001) con estilos educativos se hace referencia al tipo de prácticas de crianza que emplean los adultos para inculcar determinados valores o normas que los adultos consideran como apropiados para el desarrollo psicológico de los niños y su integración en la sociedad.

Estos primeros estudios sobre los diferentes estilos de socialización datan de los años 30-40, momento en el que tanto psicoanalistas como conductistas se mostraron



interesados por el papel socializador de la familia, pudiendo ser agrupados los temas de estudio que datan de esta época en tres bloques: relaciones emocionales padres-hijos, comportamientos y prácticas parentales y el sistema de creencias parental (Darling & Steinberg, 1993).

Por un lado, los psicoanalistas postfreudianos, partiendo de las ideas de Freud (trad. 1981) y Klein (trad. 1987), se mostraron interesados en el estudio de las relaciones paterno-filiales y su influencia en el desarrollo psicosexual de los niños, profundizando en los tipos de cuidado y las experiencias tempranas que contribuyen al desarrollo de una base segura. En esta línea, Baldwin (1948), Orlansky (1949) y Schaefer (1959), rechazaban la idea de que un estilo parental específico tuviera un efecto específico en el niño, considerando las *actitudes parentales* como reguladoras del efecto de los estilos parentales en el niño.

Los conductistas, por su parte, estaban interesados en las diferencias en el desarrollo de los niños en función de los distintos refuerzos aportados por el entorno, mostrando un mayor interés por los distintos patrones de conducta de los padres y cómo los niños aprenden imitando los patrones de conducta observados (Sears, Maccoby, & Levin, 1957). A partir del análisis factorial de los distintos comportamientos desempeñados por los padres, diversos estudios identificaron el factor *control*, relacionado con prácticas parentales que implican severidad, castigo físico y sanciones (Sears et al., 1957; Whiting & Child, 1953).

A pesar de los distintos modelos teóricos, las diversas prácticas parentales estudiadas (concesión de autonomía, severidad, expresión de afecto, evaluación positiva del menor, percepción del niño como carga, ignorar, uso del castigo como estrategia de control, irritabilidad...) fueron agrupadas en dimensiones más amplias que, a pesar de

ser denominadas de manera diferente, hacen referencia a conceptos muy similares: aceptación/rechazo y dominio/sumisión (Symonds, 1939), calor emocional/hostilidad y abandono/implicación (Baldwin, 1948), calor y permisividad/rigidez (Sears et al., 1957) y amor/hostilidad y autonomía/control (Schaefer, 1959).

### **1.3.2.1. Modelo Tripartito de Baumrind**

Esta clasificación en dimensiones amplias se mantuvo a lo largo de los años hasta que Baumrind (1967, 1968, 1970, 1971, 1991) desarrolló su modelo teórico, el cual es considerado uno de los modelos más influyentes en este campo.

Inspirándose en la teoría de grupos de Lewin, en el primero de sus estudios profundizó en la influencia de las prácticas autoritarias de los padres en el desarrollo de los niños de temprana edad (Baumrind, 1967). Para ello, evaluó, por un lado, las prácticas parentales empleadas por los padres de 134 niños menores de 3 años y, por otro lado, la conducta de los niños a través de la observación.

A partir de los resultados encontrados diferenció tres estilos parentales diferentes en función del *grado de control parental*, entendiendo por control el grado de supervisión, disciplina consistente y confrontación empleado por los padres. Partiendo de esta única dimensión diferenció tres estilos parentales: *estilo autoritario* (padres que exigían obediencia, restringían la autonomía del hijo y que trataban de controlar la conducta de los hijos de forma rígida a través del castigo físico, amenazas verbales o continuas prohibiciones), *estilo permisivo* (padres que trataban de fomentar la autonomía del hijo, evitando hacer uso de estrategias de control) y *estilo autoritativo o democrático* (padres que dirigían las actividades del hijo de forma racional, estableciendo unos límites claros que se deben respetar, permitiendo el razonamiento y

la negociación). Paralelamente, tres patrones de conducta diferentes fueron observados en los niños: *grupo 1* (niños competentes, que realizaban conductas exploratorias y se mostraban confiados), *grupo 2* (niños con niveles intermedios de madurez y control al tiempo que se mostraban más inseguros y temerosos) y *grupo 3* (niños más dependientes e inmaduros, con menores puntuaciones en control y madurez). Por último, esta autora relacionó los estilos parentales con las conductas observadas en los niños, encontrando que los padres autoritativos tenían hijos que coincidían con el grupo 1, los autoritarios con el grupo 2 y los permisivos con el grupo 3.

En un estudio posterior, se entrevistó a las familias de nuevo encontrando resultados similares, es decir, el estilo autoritativo o democrático era el que se relacionaba con mayores niveles de ajuste a social y cognitivo en los niños, mientras que el estilo permisivo era el que se relacionaba con peores resultados (Baumrind, 1971). Estos hallazgos han sido también observados en adolescentes por esta misma autora (Baumrind, 1991).

### **1.3.2.2. Modelo ortogonal de Maccoby y Martin (1983)**

Posteriormente, Maccoby y Martin (1983) añadieron una dimensión al modelo anterior a la que denominaron “implicación afectiva”, haciendo referencia al grado de comunicación entre padres e hijos, afabilidad y reciprocidad. En esta línea, diseñaron un modelo formado por dos dimensiones ortogonales: *afecto o implicación afectiva* y *control o exigencia* (véase figura 6).

De la interacción entre estas dos dimensiones, establecieron cuatro estilos diferentes: *autoritario-represivo* (altas puntuaciones en control y bajas en comunicación y afecto), *autoritario-recíproco* (puntuaciones elevadas en ambas dimensiones),

*permisivo-indulgente* (bajas puntuaciones en control y elevadas en comunicación y afecto) y *permisivo-negligente* (bajas puntuaciones en ambas dimensiones).

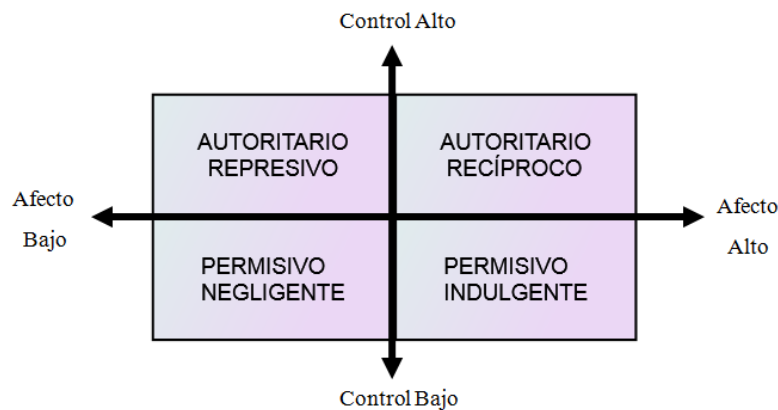


Figura 6. Modelo de Maccoby y Martin (elaboración propia a partir de Maccoby & Martin, 1983)

Numerosos estudios se han basado en la propuesta de Maccoby y Martin (1983) para estudiar los distintos procesos de socialización familiar. Algunos de estos investigadores han propuesto términos diferentes para referirse a estos estilos. Por ejemplo, Ceballos y Rodrigo (1998) y Musitu y García (2004) emplearon los términos autoritario, democrático, indulgente y negligente, y Palacios y Moreno (1994) autoritario, democrático, permisivo e indiferente. Sin embargo, todos estos autores insisten en que estos modelos no son puros, de manera que la mayoría de los casos se corresponden con modelos intermedios.

### 1.3.2.3. Modelo integrador de Darling y Steinberg (1993)

Darling y Steinberg (1993) consideran que los estilos educativos planteados hasta el momento no explican en profundidad cómo se desarrolla el proceso socializador del

menor en contextos diferentes al Occidental, ni tampoco explican las variables mediadoras entre el estilo educativo y los efectos en los niños.

El modelo que plantean estos autores define el estilo parental como una constelación de actitudes que tiene el adulto hacia al niño, que le son comunicadas y que, en interacción, dan lugar a un clima emocional donde los comportamientos parentales le son expresados (véase figura 7). Estos comportamientos están orientados a una serie de metas o valores específicos que son transmitidos al niño tanto de forma directa, como indirecta, a través de los gestos, el tono de voz, la expresión de afectos, entre otros.

En este sentido, este modelo incluye tres elementos por los que los padres influyen en el desarrollo de los niños: a) valores y metas de los padres, b) prácticas parentales y c) estilos parentales.

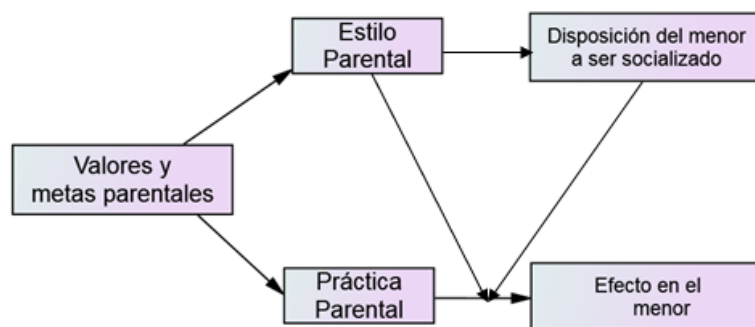


Figura 7. Modelo integral de Darling y Steinberg (1993)

En primer lugar, estos autores ponen énfasis en la diferencia entre estilos y prácticas educativas, entendiendo por *prácticas parentales* como las conductas específicas que realizan los padres y por *estilos parentales* como el clima emocional en el que crían a los hijos. En este sentido, los estilos implican prácticas parentales

específicas y de la combinación de estas derivarían los estilos tal y como proponen Maccoby y Martin (1983).

Además, los estilos y las prácticas parentales están orientados a alcanzar *unas metas y valores* que tienen los padres respecto a sus hijos, influyendo de formas diferentes en el hijo. Mientras las prácticas influyen de forma directa en los hijos, los estilos influyen de forma indirecta, modulando la influencia de las prácticas parentales e influyendo en la apertura del menor a la influencia de los adultos. Por último, estos autores resaltan la importancia de considerar las metas y valores específicos de cada cultura, de manera que una práctica parental puede tener efectos diferentes en función del contexto sociocultural.

De forma similar a los modelos anteriores, el modelo planteado por Darling y Steinberg (1993) ha sido criticado por dos motivos: en primer lugar, por la dificultad para diferenciar entre estilo y práctica parental y, en segundo lugar, por considerar el proceso de socialización como unidireccional, sin valorar cómo los hijos influyen en los valores, las prácticas y los estilos empleados por los adultos (Fuentes, Motrico, & Bersabé, 2001).

### **1.3.3. Estilos educativos y efectos en los niños**

A pesar de las distintas terminologías empleadas para nombrar los distintos estilos educativos, parece haber un claro acuerdo en la presencia de dos dimensiones: *apoyo parental* (conducta orientada a que el niño se sienta aceptado, confirmado y apoyado) y *control parental* (intentos de los adultos por influir en el niño). A partir de la combinación de estas dimensiones, surgen los estilos tradicionales mencionados anteriormente: autoritario, democrático, permisivo y negligente.

A diferencia de las investigaciones tradicionales, las investigaciones más recientes insisten en la importancia de considerar otras variables como la respuesta del niño a las demandas de los padres, la calidad de la relación, el sexo, la edad, el número y orden de hermanos, temperamento, entre otros (Torío, Peña, & Rodríguez, 2008). No obstante, parece haber una cierta consistencia en los estilos empleados por los adultos, lo que ha llevado a estudiar la influencia de los diferentes agentes de socialización en el niño (véase tabla 3).

En líneas generales, parece que el estilo autoritativo o democrático es el que influye más positivamente en los niños de clase media de países anglosajones, reflejado en mayores niveles de autoestima, habilidades sociales, logro académico, independencia y madurez. En hijos de padres permisivos se han encontrado niveles similares al democrático en autoestima y habilidades sociales, pero las menores puntuaciones en la dimensión control se han relacionado con mayores puntuaciones en inmadurez y dependencia. Los hijos de padres autoritarios se han relacionado con menores niveles de autoestima, confianza, mayores miedos e inseguridades y altas puntuaciones en obediencia y rendimiento académico. Por último, el estilo negligente es el que ha mostrado peores resultados (Baumrind, 1991; Carlson, Uppal, & Prosser, 2000; Chao, 2001; Jabaghourian, Sorkhabi, Quach, & Strange, 2014; Laukkanen, Ojansuu, Tolvanen, Alatupa, & Aunola, 2014; Maccoby & Martin, 1993; Rinaldi & Howe, 2012; Rivers, Mullis, Fortner, & Mullis, 2012; Steinberg, Lamborn, Darling, Monts, & Dornbusch, 1994; Steinberg, Lamborn, Dornbusch, & Darling, 1992).

Sin embargo, coincidiendo con la hipótesis planteada por Darling y Steinberg (1993), se han encontrado resultados diferentes en función de los objetivos y valores que los adultos desean transmitir. En este sentido, se han encontrado diferencias significativas en función de factores socioculturales, encontrándose una mayor

adaptación en niños de clase baja, asiáticos, afroamericanos e hispanos cuyos padres coincidían con estilos autoritarios (Chao, 1994; Chao, 2001; Cardona, Nicholson, & Fox, 2000; Dwairy et al., 2006; Hoff et al., 2002; Kohn, 1969).

En España, los resultados encontrados son bastante contradictorios. Por un lado, algunos autores han encontrado mayores niveles de autoestima (Castro, 2005; Musitu & Gutiérrez, 1984; Parra, 2005), competencias sociales, autocontrol e independencia (Musitu & Gutiérrez, 1984; Parra, 2005), confianza y madurez (Castro, 2005; Llinares, Molpeceres, & Musitu, 2001), menos problemas de conducta (Braza et al., 2013) y mayor rendimiento académico (Parra, 2005) en hijos de padres democráticos. Sin embargo, otros estudios han encontrado niveles similares, e incluso mayores, de autoestima y autonomía en adolescentes con padres permisivos al compararlos con hijos de padres democráticos (Alonso-Geta, 2012; Calafat, García, Juan, Becoña, & Fernández-Hermida, 2014; Fuentes, García, Gracia, & Alarcón, 2015; García & Gracia, 2013; Martínez & García, 2007; Musitu & García, 2004). En el otro extremo, los peores resultados fueron los encontrados en los estilos autoritario y negligente (Alonso-Geta, 2012; Calafat et al., 2014; Fuentes et al., 2015; García & Gracia, 2013; Martínez & García, 2007; Musitu & García, 2004).

Estos mayores efectos positivos hallados en hijos de padres permisivos han sido también encontrados en otros estudios, como los desarrollados por Barber, Chadwick y Oerter (1992) en Alemania, por Martínez, García y Yubero (2007) en Brasil y por Rodrigues, Veiga, Fuentes y García (2013) en Portugal. Una de las explicaciones a la que se pueden atribuir estos resultados es que en aquellas culturas donde los valores individualistas no son tan fuertes, la dimensión control no ejercería un papel fundamental, mientras que la dimensión apoyo sería la que produce más efectos positivos en los hijos.



Tabla 3.

*Efectos en los niños de los distintos estilos educativos*

	<b>Características</b>	<b>Efectos</b>
<b>Democrático</b>	Normas claras, consistentes y razonadas Se permite diálogo Razonamiento sobre consecuencias conductas Se favorece autonomía Se reconocen las necesidades y los deseos de los niños al tiempo	- Alta autoestima - Competencias sociales - Autocontrol - Independencia - Madurez - Tolerancia frustración - Iniciativa - Alegres y espontáneos - Moral autónoma
<b>Autoritario</b>	Normas estrictas sin justificar Se valora la obediencia por encima de todo No se reconocen necesidades ni deseos del menor Se favorece el castigo y la restricción de la autonomía Afirmación de poder mediante amenazas, castigos y privaciones	- Escasa autonomía - Baja autoestima - Baja confianza - Agresividad - Menos alegres y espontáneos - Moral heterónoma (evitación del castigo)
<b>Permisivo</b>	Se evita ejercer control sobre las conductas indeseadas Se aceptan los impulsos y las acciones, así como los deseos del menor evitando reglas familiares Se le permite regular sus propias actividades, sin obligarle comportarse de acuerdo a unos estándares sociales.	- Alegres y vitales - Inmadurez y dependencia - Baja tolerancia frustración - Alta autoestima - Baja competencia social
<b>Negligente</b>	Implicación mínima Pueden oscilar entre ausencia de normas familiares y presencia de normas excesivas e inconsistentes. Ausencia de interés por deseos y necesidades del niño Supervisión colérica	- Peores resultados - Baja autoestima - Baja motivación - Dificultades de interacción - Dificultades en las relaciones con los iguales - Inmadurez

(Fuente: elaboración propia a partir de Baumrind, 1991; Braza et al., 2013; Calafat et al., 2014; Fuentes et al., 2015; García & Gracia, 2013; Jabaghourian et al., 2014; Laukkanen et al., 2014; Maccoby & Martin, 1993; Rinaldi & Howe, 2012; Rivers et al., 2012; Maccoby & Martin, 1983; Muñoz, 2005; Steinberg et al., 1992; Steinberg et al., 1994; Torio et al., 2008)

### 1.3.4. Transmisión de valores en el ámbito familiar

Como se ha dicho con anterioridad, la socialización primaria es una de las principales funciones desempeñadas por las familias. Por este motivo, numerosos estudios han tratado de evaluar la eficacia de la transmisión de valores a generaciones más jóvenes a partir del grado de similitud entre los valores de los padres y los hijos (Barni, Ranieri, & Scabini, 2012; Bengston, 1975; Padilla-Walker, 2007). Sin embargo, los resultados encontrados han sido bastante contradictorios.

Por un lado, Hyman (1959), Troll, Neugarten y Kraines (1969), Thomas (1971) y Kalish y Johnson (1972) han encontrado similitudes en el sistema de valores de personas de distintas generaciones. En contraste, otros estudios más recientes han encontrado correlaciones bastante modestas (Alfieri, Barni, Rornati, & Marta, 2014; Barni et al., 2012; Barni, Alfieri, Marta, & Rosnati, 2013; Bengston, 1975; Casas, Coenders, Figuer, González, & Malo, 2010; Knafo & Schwartz, 2012; Roest, Dubas, & Gerris, 2012; Whitbeck & Gecas, 1988).

Esta baja correlación ente los valores de padres e hijos jóvenes, ha llevado a pensar en la posible presencia de una serie de variables mediadoras. En esta línea, Whitbeck y Gecas (1988) proponen cuatro variables mediadoras: a) naturaleza del tipo de valores, b) percepciones y atribuciones del menor, c) edad del menor y d) calidad de la relación.

Rokeach (1973) afirmaba que los valores terminales son más centrales y, por tanto, son los que se socializan antes. Además, la adquisición y la comprensión de los valores está asociado al desarrollo cognitivo. En esta línea, Kohlberg (1992), siguiendo los planteamientos de Piaget (1987), que apoyaba la idea de que el desarrollo social y cognitivo van en paralelo, establece tres niveles de juicio moral: a) *pre-convencional* (el

niño hasta los 6 años aproximadamente no comprende todavía las normas sociales convencionales, de manera que está orientado a la satisfacción de sus propias necesidades o preocupación por el castigo) b) *convencional* (a partir de los 6 años hasta el inicio de la adolescencia, coincidiendo con el desarrollo de las operaciones concretas, el sujeto se identifica con las normas sociales, las interioriza y se comporta cumpliendo con las expectativas de la autoridad, al tiempo que lucha por el mantenimiento del orden social) y c) *post-convencional* (a partir de la adolescencia, con el desarrollo de las operaciones formales, la persona entiende y acepta las normas sociales, siempre y cuando no violen principios morales que considera que están por encima). Asimismo, dependiendo de la edad, es importante tener en cuenta que puede haber una aceptación mayor o menor de los valores transmitidos por los adultos. Por ejemplo, en los primeros años de socialización suele haber una mayor obediencia y aceptación, mientras que en la adolescencia suele haber un mayor rechazo a la autoridad parental como parte del proceso de la construcción de la identidad (Martínez, Moreno, del Moral, & Musitu, 2012).

Independientemente de la edad del niño, no cabe duda que cuanto mayor sea la calidad de la relación entre el niño y el agente socializador, es más probable que éste se identifique e internalice los valores transmitidos (Knafo & Schwartz, 2012). De acuerdo con Ortiz, Apocada, Etxebarria, Fuentes y López (2008, p.712): “En la interiorización, a través de la identificación, las reglas van progresivamente integradas en un sistema coherente de motivos, objetivos y valores. La identificación está en la base. Para ello es necesario una relación afectiva, para que el niño pueda reproducir su modelo y adquirir los valores morales”. Estos autores, por tanto, entienden el afecto como el principal predictor de la internalización.

En esta línea, Grusec, Goodnow y Kuczynski (1994), afirman que es el diálogo el que fomenta la internalización ya que, para que tenga lugar la internalización de valores, tiene que haber un espacio para la reflexión donde se discutan los valores con los agentes de socialización y, posteriormente, el sujeto los haga propios a través de un diálogo interno. Estas afirmaciones explicarían por qué la dimensión “apoyo” de los estilos educativos, caracterizada por altos niveles de comunicación y afecto, es la que se ha relacionado en mayor medida con la internalización de valores (Hoffman, 1970; Knafo & Schwartz, 2012; Maccoby & Martin, 1983; Ortiz et al., 2008; Roest et al., 2012; Rollings & Thomas, 1979).

Dado que los niños son agentes activos en el proceso de socialización, los valores transmitidos también están sujetos a las interpretaciones que éstos hacen (Darling & Steinberg, 1993; Knafo & Schwartz, 2012; Penas, 2008). En esta línea, Acock y Bengston (1980), Benish-Weisman, Levy y Knafo (2013) y Furstenberg (1974), estudiaron el papel de las atribuciones que hacen los hijos al preguntarles por los valores y actitudes de los padres, encontrando que esta variable era más predictora que las atribuciones de los padres. De esta manera, cuanto más precisos son los objetivos de los padres, más probabilidad de compartir valores.

De hecho, Whitbeck y Gecas (1988) encontraron que, aunque las correlaciones de valores padres e hijos fueran bajas, los padres atribuían sus valores socializadores a sus hijos y los hijos atribuían sus valores a sus padres, encontrándose una mayor congruencia de valores entre padres e hijos a mayor precisión en la percepción de valores de los padres. En este sentido, Penas (2008) y Roest et al. (2012) afirman que la función socializadora de la familia tiene lugar de forma indirecta al, por un lado, determinar una serie de metas y objetivos compatibles a través de las prácticas

educativas y distribución de los roles y, por otro lado, servir de guía al poner énfasis en aquellos que son más deseables y que coinciden con las expectativas sociales.

Otros autores han atribuido esta diferencia de valores a diferencias intergeneracionales (Barni et al., 2012; Bengston, 1975; Knafo & Schwartz, 2001), entendiendo por generación “grupo o cohorte nacida en distinto periodo histórico y que además tienen niveles similares de desarrollo del ciclo vital” (Bengston, 1975, p.359). Por ejemplo, Barni et al. (2012) realizaron un estudio donde compararon el grado de similitud de valores entre abuelos, padres e hijos adolescentes, encontrando correlaciones modestas en padres-hijos (de 0,14 a 0,27), mientras que se encontraron mayores correlaciones en los valores de abuelos y sus hijos. (0,61 y 0,63).

Parece ser que los adultos (tanto abuelos como padres) dan más importancia a los valores de conservación y, en contraste, los jóvenes, pareciéndose más a los pares, dan más importancia a los valores de apertura (Barni et al., 2012; Knafo & Schwartz, 2002). Asimismo, Bengston (1975) resalta el papel de la generación e indica que estos resultados se relacionan con el proceso de maduración y de la cohorte histórica. En concreto, afirma que las diferencias entre ambas generaciones radican en la dimensión colectivismo-individualismo, resaltando los jóvenes el papel individualista y los adultos el colectivista.

Esto explicaría por qué Barni et al. (2013) encontraron correlaciones más altas entre los valores de padres e hijos adultos que entre los de padres e hijos adolescentes. Estos resultados, junto con el alto grado de similitud entre abuelos y padres, llevan a pensar que los hijos se hacen más similares a los padres a medida que se hacen mayores (Barni et al., 2012; Barni et al., 2013). De hecho, Bengston (1975) afirma que la familia

funcionaría con los jóvenes como una variable mediadora en la selección de grupos de referencia, siendo esto casi más importante que la transmisión directa de valores.

También se han encontrado diferencias en el sistema de valores en función del sexo, dando las mujeres más importancia a los valores de autotranscendencia y de relación (universalismo, benevolencia, tradición y seguridad) y los varones a los valores instrumentales y de autopromoción (autodirección, estimulación, logro y poder) (Penas, 2008; Schwartz & Rubel, 2005). Esos autores atribuyen estos resultados a que las mujeres son educadas para que sean más conformistas. Sin embargo, otros autores como Roest, Dubas y Gerris (2010) no encuentran diferencias ligadas al sexo, salvo en valores hedonistas donde las puntuaciones fueron más elevadas en los varones. Tampoco se han encontrado diferencias en los valores en función del sexo en población española (Casas et al., 2010).

Además de los factores anteriores, Gecas y Selff (1990) ponen énfasis en la clase social y los estilos educativos como mediadores de la transmisión de valores. Kohn (1969) fue uno de los primeros investigadores en hallar diferencias en función de la clase social, siendo los sujetos que pertenecían a clase media los que puntuaron más alto en autodirección y autonomía y los de clase baja en conformidad y obediencia. Estos resultados han sido atribuidos a que los sujetos de clase media realizaban trabajos donde implican una mayor supervisión por parte de sus superiores, lo que se relacionaba con mayores niveles de conformidad. Resultados similares han sido encontrados por Suizzo (2007) y Tulviste y Mizera (2010) donde los sujetos que pertenecían a una clase social más alta mostraron menores puntuaciones en benevolencia y tradición y mayores en relaciones con los otros y autodirección.

De acuerdo con Penas (2008), los valores que desean los padres transmitir a los hijos se pueden agrupar en tres bloques: valores que facilitan el desarrollo personal (autorrealización, autonomía y libertad), valores acerca de las relaciones interpersonales (respeto, honradez y cortesía) y valores relacionados con el aprovechamiento escolar (trabajo y perseverancia).

Coincidiendo con el modelo de Darling y Steinberg (1993), numerosos estudios han encontrado diferencias en los estilos educativos en función de los valores parentales. Por ejemplo, Ellis y Petersen (1992) encontraron una mayor tendencia a emplear técnicas coercitivas en padres con altas puntuaciones en conformidad, donde se enseña a los niños a controlarse desde el exterior, mientras que fueron los padres con mayores puntuaciones en autodirección los que mostraron menores puntuaciones en control y una mayor tendencia a ayudar a que los niños aprendan a controlarse por sí mismos mediante técnicas inductivas.

En este sentido, los adultos tienen unos objetivos concretos de valores a transmitir, los cuales guían las prácticas parentales y son diferentes en función de la cultura. Por ejemplo, Triandis (1989) y Kâgitçibasi (2005) encontraron en culturas individualistas mayores puntuaciones en autoconfianza, independencia y autoactivación, mientras en culturas colectivistas encontraron mayores puntuaciones en obediencia, confianza, conformidad y familismo.

En esta línea, Li, Costanzo y Putallaz (2010) estudiaron las diferencias en los estilos educativos empleados por dos culturas diferentes: caucásicos (predominio de valores individualistas) y chinos (predominio de valores colectivistas), encontrando un predominio de estilos autoritarios en chinos, mientras que en los caucásicos mostraron

una mayor tendencia a emplear estilos democráticos. Resultados similares han sido encontrados por Pearson y Rao (2010) y por Rao y McHale (2003).

Por otro lado, Pérez-Delgado y Mestre (1993) afirman que hay una relación significativa entre los estilos de socialización y la interiorización de valores en los niños. En esta línea, parece que los niños con padres permisivos y democráticos dan más importancia a los valores de autotranscendencia y conservadores en comparación con los hijos de padres autoritarios y negligentes (Martínez & García, 2007; Mestre, Samper, Tur, & Díez, 2001; Pearson & Rao, 2010). Otros autores relacionan el autoritarismo con mayores niveles de conformidad y obediencia (Penas, 2008), el permisivismo con hedonismo y búsqueda de autobeneficio (Penas, 2008), y el estilo democrático con autonomía y tolerancia (Penas, 1994), generosidad, honestidad, solidaridad y orden (Torío et al., 2008).

Estos resultados reflejan una mayor internalización de valores sociales en hijos cuyos padres muestran estilos permisivo y democrático, lo que implicaría que la internalización de valores en culturas colectivistas horizontales, como sería el caso de la sociedad española (Gouveia, Milfont Martínez, & Paterna, 2011), se relaciona en mayor medida con la dimensión apoyo, mientras que la dimensión control se relacionaría con una aceptación de normas (por miedo al castigo) sin interiorización de las mismas (Knafo & Schwartz, 2012; Maccoby & Martin, 1993; Martínez & García, 2007; Muñoz, 2005; Roest et al., 2012; Rolling & Thomas, 1979). Es por ello que Musitu y Molpeceres (1992) afirman que los valores culturales son los que determinan en cierto modo los estilos parentales de los adultos y el modo en el que los hijos interpretan los valores. Como resultado, el proceso de socialización es un modelo complejo que debe entenderse dentro de las condiciones culturales dominantes en el contexto.



## Resumen

---

Como se ha podido observar en el presente capítulo, los distintos modelos teóricos y estudios realizados hasta el momento entienden a la familia como el primer agente de socialización. A la hora de estudiar el proceso de socialización es importante diferenciar entre los valores, las creencias y las normas que se transmiten (contenido) y las estrategias empleadas para transmitir esos contenidos (forma).

Numerosos estudios han encontrado una pobre relación entre los valores transmitidos de forma directa e internalización, lo que lleva a pensar que hay una serie de variables mediadoras que sería de interés valorar, como la calidad de la relación, la edad, el sexo, el tipo de valores a transmitir, diferencias generacionales y culturales, la clase social, las atribuciones que se hacen a partir de los valores transmitidos, entre otros. No obstante, parece haber un alto acuerdo en que los adultos emplean distintos estilos educativos en función de los valores y viceversa, así como el papel de la dimensión apoyo como favorecedor de la internalización de valores.

A pesar de que la mayoría de estos estudios están realizados desde la relación padres-hijos, los abuelos son también importantes agentes de socialización, siendo la transmisión de valores una de las principales funciones que les ha sido atribuidas desde la antigüedad. Por este motivo, en el próximo capítulo se describirá en mayor profundidad la función socializadora desempeñada por los abuelos.

## **CAPÍTULO 2**

### **Relaciones abuelos-nietos**



## **Introducción**

---

Los cambios sociales y demográficos mencionados en el capítulo anterior han dado lugar a una modificación y una reorganización de las relaciones familiares, entre las que se incluyen las relaciones abuelos-nietos. El rol de abuelo ha sido un tema poco estudiado en el pasado y no es hasta los años 60 cuando comienza a incrementarse el interés por las relaciones abuelos-nietos, siendo especialmente llamativo el interés surgido en los años 80 (Spinovacz, 1998). Debido a esta serie de cambios que están siendo experimentados en las familias actuales, se hace necesario volver a detallar y precisar las funciones asociadas al rol de abuelo, poniendo especial énfasis en la función socializadora de los abuelos.

### **2.1. El nuevo rol de abuelo**

---

El nacimiento del primer nieto implica la creación de una nueva posición dentro de la familia, así como una nueva forma de relacionarse con el resto de miembros de la familia. Sin embargo, a día de hoy, el rol de abuelo es considerado como una experiencia individual difícil de delimitar, ya que no hay unos modelos que sirvan de referencia, ni unas expectativas comunes entre los distintos sujetos que integran la sociedad.

Por un lado, el estereotipo de “abuelo canoso leyendo el periódico sentado en la mecedora” ha quedado atrás (Block, 2000, p.87). Los abuelos actuales tampoco se identifican con la figura distante y autoritaria que caracterizaba a los abuelos de antaño.

Frente al respeto y la obediencia, los abuelos de hoy en día buscan relaciones más simétricas con los nietos, donde predomina el intercambio y la expresión de afectos.

Por otro lado, los cambios demográficos y, en especial, el aumento de la esperanza de vida, han dado lugar a que abuelos y nietos compartan un número elevado de años, incluso décadas. Como consecuencia, un mismo abuelo puede llegar a asumir roles muy diversos en función de las circunstancias personales, económicas, familiares y sociales en la que se encuentre en cada momento (Barranti, 1985; Rico, Serra, & Viquer, 2001). El rol de abuelo se caracteriza por tanto por una gran heterogeneidad, pudiéndose encontrar abuelos de edades, niveles socioeconómicos, situaciones laborales, recursos y apoyos sociales muy diversos.

Todo esto ha llevado a que el rol de abuelo sea considerado desde una perspectiva multidimensional, pudiéndose distinguir los siguientes niveles: *actitudinal* (normas que regulan los derechos y obligaciones de los abuelos), *simbólico* (significado que los abuelos atribuyen a su rol), *conductual* (actividades compartidas con los nietos) y *afectivo* (satisfacción asociada al rol).

Desde el punto de vista *actitudinal*, Clavan (1978) y Nussbaum y Bettini (1994) afirman que se trata de un “rol sin rol”, pues las normas y derechos no están definidos con claridad. De hecho, la literatura científica sólo ha logrado encontrar consenso en dos normas: la “norma de no-interferencia” (los abuelos no deben interferir en la educación y los cuidados de los nietos) y la “norma de obligación” (responsabilidad de los abuelos de intervenir en momentos de emergencia o crisis familiar) (Cherlin & Furstenberg, 1985).

Crawford (1981) sugiere que no se puede hablar del rol de los abuelos como un rol sin rol, ya que se trata de un rol logrado y no adscrito. Esto permitirá que pueda ir

evolucionando en función de los distintos momentos del ciclo vital en los que se encuentren, tanto el abuelo como el nieto, así como en función de las expectativas que tienen de sí mismos y las otras personas con las que interaccionan, ya sean familia, amigos, personas vinculadas al colegio, la comunidad, entre otros. Esta ambigüedad de rol dotaría a los abuelos de una mayor libertad y flexibilidad a la hora de ejercer su rol, limitándose los problemas a cuando estas expectativas no coinciden (Pérez, 2007).

En relación con el nivel *simbólico*, Newgarten y Weinstein (1964) llevaron a cabo uno de los primeros estudios que profundizaba en el significado del rol de abuelo. Sin embargo, el estudio que ha recibido más reconocimiento en este campo es el desarrollado por Kivnick (1983). A través de un estudio que combinaba análisis cualitativo y análisis cuantitativo en una muestra formada por 286 abuelos, agrupó los significados a los que los abuelos hicieron referencia en cinco dimensiones. Estas dimensiones estaban presentes simultáneamente, de manera que la diferencia entre un abuelo y otro radicaba en el grado de importancia que se le atribuía a cada una de ellas:

- a. *Centralidad*: grado en el que la abuelidad tenía un significado central en la identidad y en el sentido vital del abuelo.
- b. *Vejez valiosa*: grado en el que el abuelo consideraba como valioso la sabiduría propia de la vejez y estimaba que tenía recursos que podían ser de ayuda a los nietos.
- c. *Inmortalidad a través del clan familiar*: grado en el que el abuelo siente continuidad familiar.
- d. *Reencuentro con el pasado*: grado de recuerdo del propio pasado y de las experiencias vividas con los propios abuelos.
- e. *Indulgencia*: grado en el que el abuelo considera que debe tener una relación informal y consentidora con los nietos.

Por su parte, los niveles *conductual* y *afectivo* del rol de abuelo son los que han recibido más atención en las investigaciones desarrolladas en los últimos años. Por este motivo, serán desarrollados en mayor profundidad en los siguientes apartados.

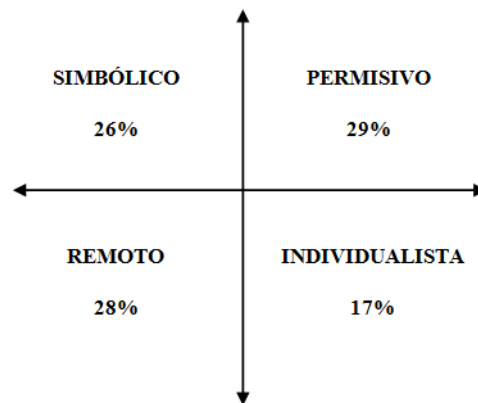
## 2.2. Tipos de abuelos

---

Con el objetivo de clarificar la definición del rol de abuelo, Newgarten y Weinstein (1964) llevaron a cabo un estudio clásico en el que evaluaron los niveles de bienestar, los significados atribuidos a la abuelidad y los estilos de rol desempeñados por 70 díadas de abuelos que pertenecían a la clase media de Estados Unidos. Como resultado de su estudio, encontraron cinco tipos de abuelos: *divertidos* (abuelos que perciben a los nietos como una fuente de placer y diversión, de manera que emplean un estilo indulgente e informal), *formales* (abuelos autoritarios que, aunque se muestran interesados por los nietos, no participan en tareas de cuidado y educación de los nietos), *distantes* (abuelos autoritarios que se diferencian de los formales en que los contactos con los nietos son poco frecuentes), *padres subrogados* (abuelos que asumen funciones de cuidado y educación de los nietos) y *de memoria histórica* (abuelos transmisores de valores y de historias y tradiciones familiares).

Al comparar las distintas tipologías, encontraron que los abuelos divertidos era el tipo más frecuente, sobre todo en los abuelos más jóvenes, mientras que los abuelos distantes eran los que mostraban una mayor distancia emocional con los nietos y menores niveles de satisfacción de rol. Por último, la tipología padres subrogados sólo fue encontrada en mujeres.

A partir de este estudio, numerosos investigadores comenzaron interesarse por los distintos roles asumidos por los abuelos. Entre ellos destaca Robertson (1976) quien, una década después, estudió el significado del rol de abuelo, entendiendo que éste es resultado de una serie de actitudes y expectativas preconcebidas. Partiendo de esta idea, clasificó a los abuelos según las puntuaciones obtenidas en dos dimensiones independientes: a) necesidades y expectativas sociales y b) necesidades y expectativas personales. Como resultado de la interrelación de estas dimensiones, agrupó a los abuelos en cuatro estilos (véase figura 8).



*Figura 8.* Significados del rol de abuelo (elaboración propia a partir de Robertson, 1976)

El estilo más frecuente es el permisivo (29% de los encuestados), el cual se caracterizaba por tener altas puntuaciones en ambas dimensiones, es decir, abuelos indulgentes con los nietos que, al mismo tiempo, se interesaban por hacer que lo moralmente correcto. El segundo tipo más frecuente fue el remoto (28%), que incluye a aquellos abuelos que tenían una relación más distante e impersonal con los nietos (puntuaciones bajas en ambas dimensiones). En tercer lugar, se situaba el simbólico (26%), que serían aquellos abuelos que ponen el foco de atención en las normas sociales, mientras que las puntuaciones en la dimensión personal eran bajas. En último lugar, se sitúa el tipo individualista (17%), integrado por abuelos que ven al nieto como



un medio para sentirse menos solos y más jóvenes (altas puntuaciones en dimensión personal y bajas en social).

Asimismo, Roberto y Stroes (1992) encontraron que las respuestas dadas por estudiantes universitarios (N=142) en base a la relación que establecen con sus abuelos se podían agrupar según las cuatro tipologías descritas por Robertson (1976). También, encontraron que el estilo permisivo era el más frecuente, tanto en mujeres (48%) como en hombres (42%), seguido del remoto (29% de las abuelas y 36% de los abuelos), individualista (17% de las abuelas y 13% de los abuelos) y, por último, el simbólico (17% de las abuelas y 13% de los abuelos). Del mismo modo, Block (2000) encontró en 40 parejas de abuelos y abuelas que el estilo permisivo era el más frecuente.

Cherlin y Furstenberg (1985) realizaron otra clasificación a partir de las pautas de relación que se establecían entre abuelos y nietos, poniendo énfasis en que éstas pueden ir variando según avanza la edad del nieto. Siguiendo este criterio, los abuelos fueron clasificados como: *compañeros* (cuando había contactos frecuentes con los nietos y su relación se caracterizaba por ser informal y afectiva), *lejanos* (cuando los abuelos vivían lejos, de manera que los contactos eran poco frecuentes y la relación era formal) y, por último, *involucrados* (cuando los contactos eran frecuentes y los abuelos estaban involucrados en la educación y cuidados de los nietos). A diferencia de los resultados encontrados en estudios anteriores, no encontraron abuelos que encajaran en el perfil permisivo.

Por último, Roa y Vacas (2001) encontraron cuatro tipos de abuelos en España según las percepciones de una muestra formada por nietos de edades comprendidas entre los 9 y los 18 años: *próximo* (estilo informal, indulgente y afectivo), *sustituto* (asumen el papel de los padres), *modelo* (modelo de ocupaciones y envejecimiento) y

*formal* (distantes y autoritarios). Posteriormente, relacionaron estos cuatro tipos con el género y la línea familiar, encontrando que el estilo próximo se daba con mayor frecuencia en las abuelas maternas (33,68%), el estilo formal en los abuelos maternos (34,28%) y el modelo en abuelas y abuelos paternos (44,1% y 32,27% respectivamente). Sin embargo, la escasez de estudios en España en este campo hace que no estén disponibles estudios más recientes acerca de los distintos tipos de abuelos con los que comparar los resultados encontrados por estos autores.

### **2.3. Actividades compartidas por abuelos y nietos**

---

Otra línea de estudios han profundizado en el nivel conductual del rol de abuelo, es decir en las actividades compartidas por abuelos y nietos. En esta línea, Kennedy (1992) preguntó a una muestra formada por 391 universitarios estadounidenses por las actividades que habían compartido con sus abuelos favoritos. Los resultados fueron agrupados en seis categorías: *a) sociabilidad* (hablar, ver la televisión, comer, coincidir en eventos familiares y cuidados brindados por los abuelos), *b) compañerismo* (pasear, leer, contar historias, jugar, hacer deporte y otras actividades recreativas), *c) ayuda doméstica* (cocinar, comprar, hacer tareas del hogar, entre otras), *d) asistencia a eventos de la comunidad* (preparar o asistir fiestas, deportes y otra serie de actividades relacionadas con la comunidad), *e) entretenimiento con el abuelo* (comer juntos fuera, comprar regalos y viajar) y *f) ayuda exterior* (actividades relacionadas con el trabajo).

Tyszkowa (2005) encontró que las actividades compartidas por abuelos y nietos, desde el punto de vista de los nietos, con mayor frecuencia son: conversar, pasear y jugar (52%, 23,9% y 17,4% respectivamente). Dentro de estas actividades, las

conversaciones son las que fueron descritas como las más importantes, ya que, por un lado, refieren que los padres no disponen de tiempo suficiente para conversar, debido a los extensos horarios laborales, y, por otro lado, porque al ser la relación abuelos-nietos menos asimétrica que con los padres, pueden hablar con sus abuelos en un clima de mayor tolerancia y escucha.

Resultados similares han sido encontrados en España por González y de la Fuente (2008), Osuna (2006), Tobío y Caballero (2010) y Triadó et al. (2008). Por ejemplo, Osuna (2006), a partir de entrevistas realizadas a abuelos con nietos de edades comprendidas entre los 6 y los 12 años, concluyó que las actividades más frecuentes compartidas por abuelos y nietos son: la conversación (93,3%), ver la televisión (73,3%), jugar (66,7%), dibujar (43,3%) y compartir historias (36,7%).

Además, se encontraron diferencias significativas en función del sexo del abuelo y la edad del nieto. En esta línea, parece que los abuelos cuentan historias con más frecuencia que las abuelas, mientras que son ellas las que realizan los deberes y dibujan con mayor frecuencia. Por otra parte, con los nietos de menor edad destacan las actividades lúdicas como pasear, jugar, ver la televisión, entre otros, mientras que la conversación era la actividad más destacada con los nietos de mayor edad de la muestra.

Asimismo, Tobío y Caballero (2010) destacan el ver la televisión, salir a pasear y hacer deporte como las actividades compartidas con mayor frecuencia por abuelos y nietos. Sin embargo, no encontraron diferencias en las actividades compartidas en función del sexo de los abuelos.

Por su parte, Triadó et al. (2008) clasificaron las actividades compartidas por abuelos y nietos en cuatro grupos: a) *actividades de ocio* (jugar, pintar, ver la televisión, etc), b) *actividades instrumentales* (llevarle al médico, al colegio, etc), c) *tareas de*

*disciplina* (recompensar, castigar, etc), d) *actividades de cuidados básicos* (alimentar, bañar, etc) y e) *actividades de estudio* (ayudar a hacer los deberes, comprobar que los han hecho, etc), siendo desempeñadas por el 70,4%, 66,8%, 63,5%, 61,8% y 46,2% de los abuelos respectivamente.

Por último, Viquer, Meléndez, Valencia, Cantero y Navarro (2010) encontraron que las actividades compartidas con mayor frecuencia eran las de cuidados básicos, seguidas de las de ocio, siendo las primeras compartidas con mayor frecuencia con las abuelas y las segundas con los abuelos.

## **2.4. Funciones desempeñadas por los abuelos**

---

Otra serie de estudios como el desarrollado por Rico et al. (2001) se han centrado en las funciones desempeñadas por los abuelos, incluyendo las siguientes: ofrecer amor incondicional, ayudar en momentos de crisis, cuidar, ser modelo de envejecimiento y de ocupaciones, transmitir de valores, contar historias, hacer de árbitro entre padres e hijos y ser confidente y compañero de juegos.

A continuación, se describen algunas de las funciones más importantes.

### **2.4.1. Abuelo como cuidador de los nietos**

La relación abuelos-nietos se caracteriza por un amor incondicional, donde predomina el cariño y la expresión de afectos, en detrimento de la autoridad manifestada en décadas anteriores (Block, 2000; Rico et al., 2001). El cuidar de los nietos es una de

las funciones desempeñadas con mayor frecuencia por los abuelos actuales, siendo las abuelas las que ejercen un papel predominante (Pérez, 2007; Triadó et al., 2008).

En este sentido, los abuelos se han convertido en una fuente de soporte fundamental para muchas de las familias actuales (Megías & Ballesteros, 2011; Morgado & Román, 2011), siendo el cuidado de los nietos una de las mayores expresiones de *Solidaridad Familiar*, entendida como “los diferentes patrones de solidaridad que promueven la cohesión entre los miembros de distintas generaciones, en este caso abuelos y nietos, a lo largo del ciclo vital” (López, Pérez, Noriega, & Velasco, 2014, p. 69).

El primer “Modelo de Solidaridad Familiar” fue propuesto por Bengston (1975), en el que se diferenciaban tres dimensiones: *solidaridad normativa* (expectativas sobre las normas y obligaciones familiares), *solidaridad funcional* (ayuda y soporte emocional recíproco) y *solidaridad estructural* (factores que influyen en que tenga lugar o no una interacción entre los miembros). Años más tarde, Bengston (2001) incluyó otras tres dimensiones más: *solidaridad asociativa* (frecuencia de contacto y tipo de actividades compartidas), *solidaridad afectiva* (cercanía emocional) y *solidaridad consensual* (grado de acuerdo en creencias y valores).

De acuerdo con Tobío (2012), lo que explica la solidaridad intergeneracional, en concreto la solidaridad funcional, son los cambios sociales experimentados en los últimos años, siendo de especial importancia el aumento del trabajo remunerado de la mujer, los elevados costes de los cuidados formales y la falta de políticas públicas que apoyen a las familias.

Además, en contra de la idea ampliamente extendida de que los cambios sociales han llevado a un decremento de las relaciones intergeneracionales, mantiene que se está

produciendo un nuevo modelo de familia extensa que juega un papel importante en el cuidado de los niños, siendo los abuelos los miembros de la familia extensa que colaboran en mayor medida.

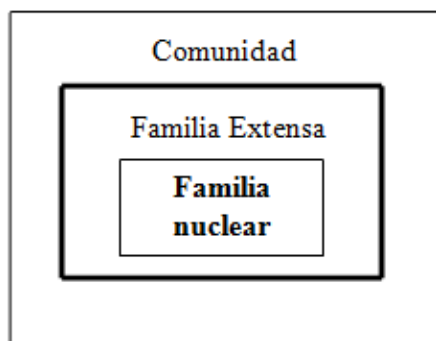
Como se ha mencionado en el capítulo anterior, los datos aportados por la encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación Europea muestran que el 22,07% de los abuelos cuidan de los nietos. Al comparar esta cifra con la media de los países de la Unión Europea, España es el país donde hay una menor proporción de abuelos cuidadores (Badenes & López, 2011). Otras encuestas, como la realizada por el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO, 2010), muestran cifras algo superiores, donde el 37% de las mujeres cuidan de los nietos y el 33% de los varones.

A pesar de las diferencias encontradas en los porcentajes de abuelos que cuidan de los nietos, parece que lo que realmente diferencia a los abuelos españoles del resto de países europeos es la intensidad de los cuidados, siendo la media en España bastante superior a la media Europea (7,1 horas diarias en España, incluyendo el fin de semana, frente a 4,9 horas diarias en la Unión Europea). Estos resultados reflejan que, aunque haya una menor proporción de abuelos españoles que cuidan de sus nietos, los abuelos españoles lo hacen con una mayor intensidad (Badenes & López, 2011; Glaser et al., 2013).

Tobío (2012) interpreta estos resultados poniendo énfasis en las redes de apoyo al cuidado (familia nuclear, familia extensa o la comunidad) como la principal diferencia entre España y los países del norte de Europa. En este sentido, parece que la principal fuente de apoyo de la familia nuclear española es la familia extensa, siendo de especial importancia la relación madres-hijas.

Así, a diferencia de lo que ocurre en otros países del norte de Europa, hay una clara línea diferenciadora entre los miembros de la familia y los que no son miembros (véase figura 9), de manera que parece haber una norma implícita donde se espera que sean los miembros de la familia los que deben brindar ayuda cuando ésta sea necesaria.

Este planteamiento es apoyado por los resultados encontrados por Meil (2011, p.33), donde un 64% de las personas entrevistadas en España se mostraron de acuerdo con la siguiente afirmación: “los abuelos deberían cuidar de los nietos si los padres no pueden”.



*Figura 9.* Bordes entre familia nuclear, redes familiares y comunidad en España (elaboración propia a partir de Tobío, 2012).

Este tipo de apoyo puede tomar formas e intensidades muy diversas, así como obedecer a distintas normas, expectativas y razones. Por este motivo, se considera importante mencionar las diferencias en los cuidados brindados por los abuelos en función de la intensidad y los motivos que llevan al cuidado.

La intensidad de las tareas de cuidado desempeñadas por los abuelos se puede situar en un continuo, encontrándose en un extremo aquellos abuelos que cuidan en momentos puntuales y, en el otro extremo, aquellos abuelos que realizan cuidados continuos. Este segundo perfil de abuelos que cuidan de los nietos un número elevado

de horas coincidiría con los padres subrogados descritos por Newgarten y Weinstein (1964), es decir abuelos que asumen funciones de cuidado y educación de los nietos que en realidad corresponden a los padres.

Dentro de los abuelos que cuidan de forma continua, Pérez (2007) diferencia entre abuelos no custodiados (cuidador auxiliar) y custodiados (cuidador primario). Así, mientras los primeros brindan cuidados auxiliares para que los padres puedan conciliar vida familiar y laboral o como apoyo ante situaciones de separación, divorcio, dificultades económicas, etc, los cuidados que otorgan los abuelos custodiados no son resultado de una decisión propia, sino de problemas psicosociales relacionados con sus hijos como embarazos adolescentes, problemas de drogadicción, encarcelación, muerte, entre otros (véase figura 10).

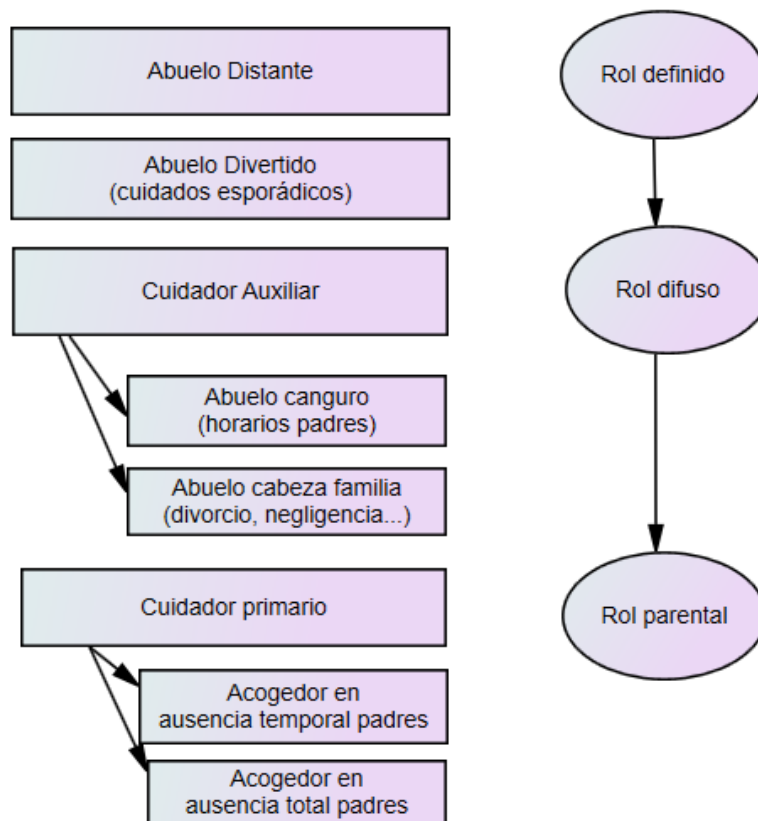


Figura 10. Vivencia del rol de abuelo (elaboración propia a partir de Triadó et al., 2008)



Estos diferentes tipos de cuidado obedecen a unas expectativas y sentimientos diferentes. Lüscher y Pillemer (1998) afirmaban que cuando las expectativas y los sentimientos que tienen lugar entre los miembros de distintas generaciones son incompatibles, se producen sentimientos de ambivalencia. Por lo general, los niveles de ambivalencia entre abuelos y nietos suelen ser bajos, pues los abuelos no son responsables directos de la educación de los nietos (rol definido).

Sin embargo, en numerosas ocasiones los abuelos se encuentran asumiendo funciones educativas que corresponden a los padres, lo que mientras para muchos abuelos puede ser una fuente de satisfacción, para otros puede ser una fuente de mucho estrés, sobre todo cuando no están bien delimitadas las expectativas y las funciones que deben desempeñar (rol difuso) (Megías & Ballesteros, 2011).

No es de extrañar, por tanto, que los abuelos cuidadores auxiliares sean los que muestran una mayor satisfacción y unos menores niveles de sobrecarga en comparación con los abuelos custodiados, siendo los abuelos que cuidan de forma esporádica los que muestran las mayores niveles de satisfacción con el cuidado (Pérez, 2007; Triadó et al., 2008).

#### **2.4.2. Los abuelos como agentes socializadores**

Aunque los abuelos no sean responsables de la educación de los nietos, no cabe duda del papel socializador que desempeñan, pues, a través del intercambio de afectos, la transmisión de valores, habilidades, conocimientos e historias familiares, contribuyen a la construcción de la identidad de sus nietos y a su integración en la sociedad (Goodsell, Bates, & Behnkeet, 2011; Kennedy, 1992; Rico et al., 2001).

De hecho, de las funciones enumeradas anteriormente por Rico et al. (2001), la transmisión de valores es, junto con el amor incondicional y los cuidados, una de las funciones más importantes desempeñadas por los abuelos. Sin embargo, a pesar de haber un claro acuerdo acerca del importantísimo papel que desempeñan muchos abuelos en la socialización de los nietos, apenas hay revisión bibliográfica que profundice en esta función.

La mayoría de investigaciones desarrolladas en este campo se han centrado en el estudio de los valores transmitidos por los abuelos (contenido de la socialización). En esta línea, de acuerdo con los resultados encontrados por Roberto y Stroes (1992) en una muestra formada por universitarios, los abuelos eran descritos como importantes agentes de socialización, influyendo en la transmisión de valores sociales, sobre todo las abuelas, salvo en los valores relacionados con las ocupaciones y la actividad laboral, donde los abuelos tenían un papel más influyente. Resultados similares han sido encontrados en estudios más recientes (Castañeda, Sánchez, Sánchez, & Blanc, 2004; Goodsell et al., 2011; Pratt, Norris, Cressman, Lawford, & Hebblethwaite, 2008; Viguer et al., 2010).

En el capítulo anterior se ha hecho referencia al papel mediador de la cultura y los cambios sociales en la transmisión de los valores. En este sentido, cabría pensar que los valores religiosos y tradicionales, los cuales tenían un elevado peso en generaciones anteriores, entrarían en conflicto con los valores individualistas y hedonistas que predominan en la actualidad. No obstante, Bengston, Copen, Putney y Silverstein (2009) observaron en un estudio longitudinal que los abuelos influían positivamente en los valores religiosos de los nietos, a pesar de que su impacto haya disminuido en las últimas décadas.

Resultados similares han sido encontrados por Gutiérrez, Goodwin, Kirkinis y Mattis (2014), siendo mayor la influencia de las abuelas, en comparación con los abuelos (Bengston et al., 2009; Gutiérrez et al., 2014) y en las nietas en comparación con los nietos (Bengston et al., 2009). Desde el punto de vista de los abuelos, los valores religiosos (Copen & Silverstein, 2007; Megías & Ballesteros, 2011) y los valores tradicionales, como el respeto, la humildad, la honradez, la dignidad, la generosidad y la prudencia (Megías & Ballesteros, 2011) son los que consideran más importantes a la hora de transmitir.

Además del estudio del contenido de la socialización, en el capítulo anterior se ha hecho mención al papel mediador de la forma (véase figura 11) en la que esos contenidos eran transmitidos

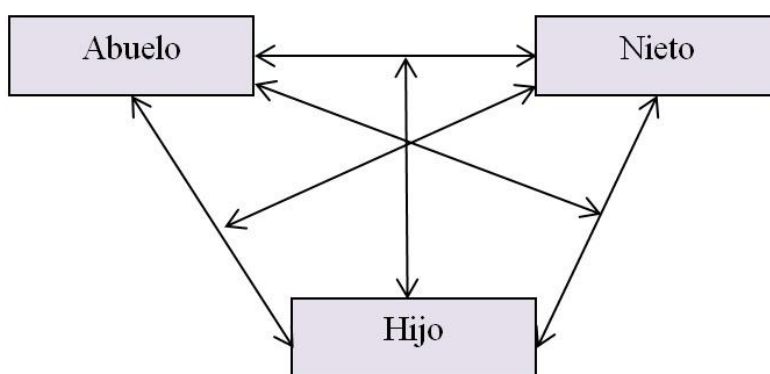


Figura 11. Procesos de influencia entre abuelos, nietos y padres (Tomlin, 1998, p.160).

Por un lado, estos contenidos pueden transmitidos de forma directa, a través de las relaciones cara a cara, influyendo en el sistema de creencias y valores de los nietos (Mudyn & Pietras, 2009). Por otro lado, los abuelos pueden influir de forma indirecta en los nietos cuando dan consejo a los hijos acerca de cómo desempeñar las tareas relacionadas con la paternidad y cuando les brindan apoyo emocional o económico (Tomlin, 1998).

De hecho, Tomlin y Passman (1991) afirmaban que la relación abuelas-madres se fortalece con la llegada del primer nieto, ya que da lugar a nuevas oportunidades para intercambiar información, cobrando especial importancia los temas relacionados con las pautas de crianza. Asimismo, los abuelos pueden influir en las actitudes que tienen sus hijos acerca de la paternidad-maternidad a través del modelo mostrado cuando fueron padres, la relación que mantuvieron con sus hijos (Penas, 2008) y las metas y valores transmitidos (Sabatier & Lannegrand-Willems, 2005), coincidiendo así con lo afirmado por Van Ijzendoorn (1992, p.78) “las abuelas socializan al socializador”.

De acuerdo con Pratt, Norris, Lawford y Arnold (2010), otra de las formas de transmitir valores a los nietos es a través de las historias compartidas. De hecho, los adultos mayores son reconocidos en la sociedad como transmisores de historias. Muchos de los adolescentes entrevistados, en un estudio realizado por estos autores, hacían referencia a historias transmitidas por los abuelos, las cuales solían focalizarse en ejemplos del propio abuelo en las que servían como modelo, en lugar de instruir de forma directa los valores.

Además, estos autores afirman que las descripciones que hacían los adolescentes de sus abuelos coincidían con el estilo democrático descrito por Baumrind (1967), es decir, altos niveles de apoyo y control, lo que a su vez se ha relacionado, como se ha visto en el capítulo anterior, con una mayor interiorización de valores.

A pesar de los resultados encontrados por Pratt et al. (2010), no hay más estudios que hayan profundizado en los estilos educativos empleados por los abuelos, salvo el desarrollado por Viguier et al. (2010) en el que se preguntó a niños de edades comprendidas entre los 10 y los 12 años por los estilos empleados por los abuelos favoritos. Los resultados encontrados en este estudio muestran que la mayoría de

abuelos, desde el punto de vista de los nietos, empleaban estrategias educativas relacionadas con el estilo democrático, entre las que destacan la flexibilidad en el castigo (empleado por el 50% de los abuelos), explicación de las consecuencias de las conductas (46,9%) y expresión de valores personales (37,3%), mostrar cuidados cuando ha sido ofendido (74,3%) y expresiones de afecto (70,5%).

También, se encontraron correlaciones significativamente positivas entre el estilo democrático y actividades de cuidado y ayuda y actividades recreativas y culturales, siendo mayores en nietas que en nietos. Las puntuaciones más elevadas en el estilo democrático coinciden con los abuelos que compartían más tiempo y actividades con los nietos, lo que se traduce en mayores niveles de entendimiento. Por último, se observó que las nietas describían a los abuelos como más democráticos que los nietos, probablemente asociado a las mujeres a tener una tendencia emocional-expresiva en las mujeres y una tendencia instrumental en los varones.

En el capítulo anterior se había observado que hay un claro acuerdo en que una mayor internalización de valores sociales en hijos cuyos padres muestran estilo democrático y permisivo. De confirmarse los resultados encontrados tanto en el estudio de Viguer et al. (2010) como en el de Pratt et al. (2010), se podría afirmar que los abuelos favorecerían la internalización de valores.

Sin embargo, el grado de influencia de las historias y valores transmitidos va a depender, además del estilo educativo empleado por los abuelos, de numerosos factores, entre los que cabe destacar la calidad de la relación abuelos-nietos y la frecuencia de contactos, ya que no es lo mismo la influencia que pueda tener un abuelo que ejerce de padre subrogado que un abuelo distante (Penas, 2008). Aquí la generación intermedia juega un papel fundamental como reguladora de estas relaciones abuelos-nietos.

Asimismo, como la relación abuelos nietos es bidireccional, los nietos a su vez pueden influir en las formas que los abuelos emplean a la hora de socializarles, así como en la interiorización o no de los valores que les hayan sido transmitidos.

Por último, es de destacar la complejidad a la hora de establecer con claridad el límite de las responsabilidades de los abuelos. La mayoría de los abuelos refieren ser más flexibles con los nietos que con sus hijos, acogiéndose a la norma de no interferencia. Sin embargo, por diversas circunstancias que ya han sido descritas en el apartado anterior, muchos abuelos llegan a asumir tareas relacionadas con la educación de los niños que en principio corresponderían a los padres.

Esto puede generar una serie de conflictos entre ambas generaciones, siendo los temas de conflicto más frecuentes entre abuelos y sus hijos los siguientes: el tiempo dedicado a la familia nuclear y extensa y el grado de implicación de los abuelos en los cuidados de los nietos, ya sea por exceso o por defecto (Beaton, Norris, & Pratt, 2003).

### **2.4.3. Abuelos como modelo de envejecimiento**

Asimismo, los abuelos son considerados como un modelo de envejecimiento, ya que a través de su conducta enseñan a los nietos cómo son las personas mayores, qué hacen, cómo piensan y cómo se relacionan con los demás (Kennedy, 1992; Rico et al., 2001), siendo una función fundamentalmente desempeñada por los abuelos varones (Roberto & Stroes, 1992).

Esta función no ha cobrado una especial importancia en las últimas décadas ya que, en una cultura como la actual donde predomina el culto a la juventud, el contacto

con los abuelos ayudaría a valorar, respetar y disminuir los estereotipos negativos hacia las personas mayores.

#### **2.4.4. Abuelos como reservorio de la sabiduría familiar**

A diferencia de la función anterior, los abuelos han sido considerados desde la antigüedad como el reservorio de la sabiduría familiar (Bengston & Robertson, 1985), haciendo referencia con este término a la función de transmitir las experiencias y los conocimientos adquiridos a lo largo de toda una vida, así como las historias y las tradiciones familiares. Esta función ha sido desempeñada en mayor medida por los abuelos, y su objetivo principal es mantener la continuidad de sí mismos y de las tradiciones familiares a lo largo de las distintas generaciones (Newgarten & Weinstein, 1964).

Estas historias permiten a los miembros de las distintas generaciones tomar consciencia de las tradiciones y costumbres familiares, relacionando el presente con el pasado y otorgando un sentimiento de tener raíces, imprescindible para que el individuo pueda construir su propia identidad al dar sentido a la propia historia (quién soy y de dónde vengo) (Pérez, 2007). Asimismo, a través de estas historias contadas se favorece la relación entre la segunda y la tercera generación, ya que al contar a los nietos historias sobre la infancia de sus padres se posibilita un entendimiento entre ambos.

#### **2.4.5. Abuelos como amortiguadores en momentos de crisis**

Además, los abuelos son un estabilizador de las familias que aseguran la continuidad familiar al ser figuras a las que recurrir en momentos de crisis o

emergencia. Por este motivo, los abuelos han sido tradicionalmente reconocidos como los guardianes de la familia (Bengston & Robertson, 1985; Troll, 1983).

#### **2.4.6. Abuelos como árbitros entre la segunda y la tercera generación**

Otra de las formas de mantener la continuidad familiar, es ejerciendo de árbitros entre la segunda y la tercera generación, amortiguando tensiones y ayudándoles a entenderse mutuamente (González & De la Fuente, 2008). Esta función es de especial importancia cuando los nietos son adolescentes (Attar-Schwartz, Tan, Buchanan, Flouri, & Griggs, 2009).

Debido a la distancia generacional que hay entre la primera y la tercera generación, para los abuelos es más sencillo influir sobre los nietos, ya que de acuerdo con Pérez (2007), los nietos no tienen necesidad de rebelarse con los abuelos como ocurre con los padres, al tiempo que los abuelos suelen ser más flexibles y tienen una escucha diferente a la de los padres.

### **2.5. Factores que influyen en la relación abuelos-nietos**

---

A pesar de los diferentes estilos de abuelos propuestos y las funciones que pueden desempeñar, la relación abuelos-nietos puede verse alterada por una serie de factores. Los factores que han recibido un mayor apoyo son la distancia geográfica entre las viviendas del abuelo y del nieto, el parentesco (abuelo materno o paterno), la edad (tanto del abuelo como del nieto), el sexo (tanto del abuelo como del nieto) y la relación que tienen los abuelos con sus hijos.



### **2.5.1. Distancia geográfica**

La distancia geográfica ha sido uno de los factores que han sido considerados como los más influyentes en la relación abuelos-nietos (Fergusson, Douglas, Lowe, Murch, & Robinson, 2004; Fisher, 1983; Kivett, 1996; Uhlenberg & Kirby, 1998). De hecho, Rico et al. (2001) consideran que es el factor más influyente de todos los que se han estudiado hasta el momento.

Aunque no es muy frecuente que los abuelos convivan con los nietos en nuestro país, de acuerdo con Abellán et al. (2007) dos tercios de los hijos viven en zonas próximas a donde viven sus padres, siendo estas cifras mucho más elevadas en el caso de las hijas mujeres que de los hijos varones. No es de extrañar, por tanto, que los nietos que vivan más cerca de los abuelos sean los que tengan contactos más frecuentes con los abuelos. Como reflejo de lo mencionado anteriormente, Fisher (1983) estudió el deseo de contacto de una muestra formada por abuelas en función de la distancia entre su vivienda y la del nieto, encontrando que cerca de la mitad de las abuelas que vivían lejos de los nietos manifestaba un deseo de aumentarla frecuencia de contactos con los nietos, mientras que sólo el 14% de las abuelas que vivían cerca expresaron este deseo.

Asimismo, parece que la proximidad entre las viviendas del abuelo y del nieto se relaciona positivamente con la calidad de la relación entre ambos (Creasey & Kaliher, 1994; Kornhaber, 1996), la solidaridad intergeneracional abuelos-nietos (Kivett, 1996) y la implicación de los abuelos en los cuidados de los nietos (Tobío & Caballero, 2010; Viquer et al., 2010).

Otros estudios, en cambio, afirman que la distancia geográfica no incide de forma significativa en la imagen que tienen los nietos acerca de la relación que mantienen con sus abuelos (Attar-Schwartz, Tan, & Buchanan, 2009; Rico, Serra, Viquer, & Meléndez,

2000). Del mismo modo, Pérez (2007) no encuentra una relación clara entre ambas variables. Sin embargo, estos mismos estudios han encontrado que los abuelos escogidos por los nietos como los favoritos residen en la misma ciudad o pueblo, coincidiendo con los resultados obtenidos con Pinazo y Montoro (2004), donde el 47% de los abuelos escogidos como favoritos residían en el mismo barrio y el 25% en la misma ciudad.

### **2.5.2. Parentesco**

Otro de los factores que ha sido estudiado como mediador de la relación abuelos-nietos es la línea familiar (abuelos maternos o paternos). De acuerdo con la mayoría de estudios, parece ser que los abuelos maternos tienen un mayor número de contactos y una relación más estrecha con los nietos que los abuelos paternos (Attar-Schwartz et al., 2009a; Castañeda et al., 2004; Eisenberg, 1988; González & de la Fuente, 2008; Griggs, Tan, Buchanan, Attar-Schwartz, & Flouri, 2009; Kahana & Kahana, 1970; Kalish, 1983; Osuna, 2006; Pinazo & Montoro, 2004, Rico et al., 2001; Roberto & Stroes, 1992; Triadó, Martínez, & Villar, 2000; Viguer et al., 2010; Williams & Nussbaum, 2001).

En esta línea, Kahana y Kahana (1970) llevaron a cabo un estudio donde se preguntó a una muestra de 63 niños de entre 4 y 12 años por su abuelo favorito, encontrándose mayores puntuaciones en los abuelos maternos y, en especial, en las abuelas maternas. Resultados similares han sido encontrados en otros estudios realizados con nietos menores de 12 años (Pinazo & Montoro, 2004; Rico et al., 2001; Viguer et al., 2010), adolescentes (Attar-Schwartz et al., 2009a; Griggs et al., 2009;

Triadó et al., 2000) y adultos (Castañeda et al., 2004; Eisenberg, 1988; Roberto & Stroes, 1992).

En concreto, parece que los nietos perciben como figuras más accesibles a los abuelos maternos (Eisenberg, 1988). Asimismo, refieren compartir con ellos un mayor número actividades, haber recibido un mayor número apoyos, tanto a nivel económico como emocional, y haber aprendido más que con los abuelos paternos (Castañeda et al., 2004).

En otro estudio encabezado por Creasey y Kaliher (1994) encontraron en niños de edades comprendidas entre los 8 y los 12 años menos alianzas, un menor nivel de satisfacción, así como un mayor número de conflictos con la relación mantenida con los abuelos paternos. No obstante, estas diferencias fueron menores que las encontradas en estudios previos.

Otros autores han encontrado diferencias en las funciones desempeñadas por los abuelos, mientras que los niveles de cercanía o satisfacción encontrados eran similares. En esta línea, algunos estudios han puesto de manifiesto una mayor tendencia en los abuelos maternos a ejercer de cuidadores sustitutos, mientras que los abuelos paternos suelen mostrarse más indulgentes y consentidores (Rico et al., 2000). Esta mayor tendencia en los abuelos maternos a ejercer de cuidadores sustitutos explicaría por qué algunos estudios han encontrado mayores niveles de ajuste emocional, en concreto, un menor número de conductas externalizantes en aquellos nietos en cuyos cuidados han colaborado en mayor medida los abuelos maternos (Barnett, Neppl, Scaramella, Ontai, & Conger, 2010; Lussier, Kirby, Dunn, & Davies, 2002). Asimismo, Creasey y Kaliher (1994) atribuyen la mayor presencia de conflictos con los abuelos paternos hallada en su estudio a una mayor tendencia a dar consejos frente a asumir funciones de cuidado.

Partiendo de esta idea, estos autores proponen que estos conflictos se verían disminuidos a medida que el nieto alcance más edad.

Dentro de los abuelos maternos, parece que la abuela materna es valorada como la favorita para los nietos, al ser reconocida como la más implicada en los cuidados (Creasey & Kaliher, 1994; Kahana & Kahana, 1970; Pinazo & Montoro, 2004; Rico et al., 2001; Triadó et al., 2000), mientras que los abuelos paternos son los que obtienen menores puntuaciones, siendo valorados como los más distantes (Creasey & Kaliher, 1994).

Por su parte, los abuelos muestran un mayor número de contactos y una mayor preferencia por los nietos que son hijos de sus hijas que por los hijos de sus hijos (González & de la Fuente, 2008). A medida que los nietos se hacen mayores, el número de contactos con los abuelos, en líneas generales, disminuye. Sin embargo, los abuelos paternos perciben que estos contactos disminuyen en mayor medida que los abuelos maternos (Osuna, 2006).

Esta tendencia a tener relaciones más estrechas entre los miembros de la línea materna ha sido relacionada fundamentalmente con dos factores. Por un lado, algunos autores como Mathews y Sprey (1985) atribuyen estas diferencias a que los abuelos maternos suelen ser más jóvenes, lo que se traduciría en mayores niveles de salud y energía. Por otro lado, hay otra serie de autores que atribuyen estos resultados a la existencia de una tendencia matrilineal en las familias actuales, entendiéndose por matrilinealidad como una tendencia a fomentar en mayor medida los vínculos entre los miembros que forman parte de la línea materna frente a los de la línea paterna (Castañeda et al., 2004; Chan & Elder, 2000). En concreto, parece que los lazos establecidos entre abuelas, madres e hijas son los más intensos de todos (Kivett, 1996).

Esta tendencia matrilineal ha sido relacionada por Roberto y Stroes (1992) con una función conservadora presente en las mujeres. Por su parte, Tobío y Caballero (2010) afirman que esta tendencia sería de especial importancia en los primeros tres años de vida del nieto, momento en los que los cuidados son esenciales para la supervivencia de los hijos. No obstante, estos resultados no implican que las relaciones que tienen los nietos con los abuelos paternos no sean significativas.

A diferencia de lo mencionado con anterioridad, otros estudios no han encontrado diferencias significativas entre abuelos por la vía materna o paterna (Thomas, 1989; Triadó et al., 2008). De hecho, Thomas (1989) otorga un mayor peso a la calidad de la relación abuelos-nietos, como predictor de la satisfacción de la relación, que a la línea familiar.

### **2.5.3. Sexo**

A pesar de que tanto las abuelas como los abuelos brindan numerosos cuidados y atenciones a los nietos, parece que son las abuelas las que están más implicadas y ofrecen con mayor frecuencia cuidados a los nietos (Albrecht, 1954; Cherlin & Furstenberg, 1985; Kennedy, 1992; Neugarten & Weinstein, 1964; Pratt et al., 2008; Roberto & Stroes, 1992; Triadó et al., 2008).

Desde el punto de vista de los nietos, las abuelas son valoradas de forma más positiva que los abuelos (Castañeda et al., 2004; Creasey & Kaliher, 1994; Creasey & Koblewsky, 1991; Kennedy, 1992; Pratt et al., 2008; Roberto & Stroes, 1992; Triadó et al., 2000; Van Rast, Verschueren, & Marcoen, 1995; Viguer et al., 2010), al percibir como más estrecha e íntima la relación que mantienen con ellas.

De hecho, las abuelas son escogidas con mayor frecuencia que los abuelos como abuelos favoritos. En esta línea, Attar-Schwartz et al. (2009a) pidieron a una muestra formada por adolescentes que indicaran cuál era su abuelo favorito, encontrando como preferidas a las abuelas maternas, seguidas de las abuelas paternas y, en último lugar, los abuelos maternos y paternos respectivamente.

Resultados similares han sido encontrados con nietos adultos (Eisenberg, 1988) y niños (Kennedy, 1992). De hecho, Eisenberg (1988) plantea que el sexo del abuelo es casi más importante que la distancia entre las viviendas donde viven el abuelo y el nieto a la hora de determinar la calidad de la relación abuelos-nietos.

No obstante, Attar-Schwartz et al. (2009a), Dubas (2001), Hagestead (1985) y Kennedy (1992) encontraron una tendencia en los nietos a elegir por sexos, es decir los nietos mostraban una tendencia a puntuar como más significativos a los abuelos y las nietas a las abuelas.

Simultáneamente, las abuelas también perciben un mayor vínculo y una mayor satisfacción resultante del cuidado de los nietos que los abuelos. Así, por ejemplo, Triadó y Posada (2010) encontraron que, aunque tanto los abuelos como las abuelas mostraron un fuerte vínculo afectivo con los nietos, las abuelas fueron las que mostraron las mayores puntuaciones. De acuerdo con Cherlin y Furstenberg (1985) el rol de abuelo es mucho más significativo para las abuelas que para los abuelos y este factor probablemente se relaciona con una tendencia presente en décadas anteriores a adjudicar a la mujer las tareas de cuidado y educación de los niños (Castañeda et al., 2004, Kivett, 1991; Troll, 1983).

Otros estudios no han encontrado diferencias significativas en la calidad de la relación abuelos-nietos en función del sexo del abuelo, focalizando las diferencias en las

funciones desempeñadas por ambos. De acuerdo con Hagestad (1985), las abuelas desempeñan con mayor frecuencia un rol emotivo-expresivo, mientras que los abuelos desempeñan un rol instrumental. Es decir, las abuelas se muestran más implicadas en tareas relacionadas con el cuidado de los nietos, apoyo en momentos de crisis y expresión de emociones, mientras que los abuelos actúan en mayor medida como transmisores de historias familiares, consejeros y participan en más actividades recreativas y dirigidas a objetivos concretos (Creasey & Kobleswski, 1991; Goodsell et al., 2011; Rico et al., 2000; Viquer et al., 2010).

A diferencia de todo lo anterior, Block (2000) no encontró diferencias significativas en función del sexo del abuelo, atribuyendo estos resultados a una disminución en las diferencias en los roles sexuales en personas mayores. Reitzes y Mutran (2004) tampoco encontraron diferencias en el grado de satisfacción de los abuelos, aunque sí encontraron un mayor número de contactos abuelas-nietos que abuelos-nietos.

Al considerar el sexo del nieto, los resultados encontrados no resultan concluyentes. Algunos estudios refieren no haber encontrado diferencias significativas en la frecuencia de cuidados en función del sexo del nieto (Block, 2000, Eisenberg, 1988; Kivett, 1985; Triadó, Villar, Solé, Osuna, & Pinazo, 2005; Van Ranst et al., 1995). Creasey y Kaliher (1994) tampoco encontraron grandes diferencias, exceptuando que las niñas describieron mayores niveles de intimidad y recibir más ayuda instrumental que los nietos varones.

Por el contrario, otros autores como Creasey y Koblewsky (1991) sugieren que las nietas adolescentes refieren tener relaciones más próximas con los abuelos que los niños.

## **2.5.4. Edad**

Puesto que las relaciones intergeneracionales no son estáticas, no es de extrañar que la relación abuelos-nietos, así como las actividades compartidas por ambos, se vayan adaptando a medida que avanzan los años (Triadó et al., 2000). Por este motivo, la edad, tanto del abuelo como del nieto, ha sido considerada uno de los factores más influyentes en la relación abuelos-nietos.

### **2.5.4.1. Edad del abuelo**

En relación a la edad del abuelo, la mayoría de estudios han encontrado una mayor implicación de abuelos jóvenes en el cuidado de los nietos (Osuna, 2006; Rico et al., 2001; Silverstein, Giarusso, & Bengtson, 1998; Tobío & Caballero, 2010). Además, Troll (1983) encontró estilos más variados de ejercer la abuelidad en abuelos jóvenes, mientras que Newgarten y Weinstein (1964) y Robertson (1976) encontraron un estilo más formal y distante en abuelos mayores.

La mayoría de estudios que han encontrado estos resultados lo atribuyen a que los abuelos más jóvenes disponen, por lo general, de mayores niveles de salud y energía, lo que les ayuda a mostrarse más activos y comprometidos con los cuidados de los nietos (Osuna, 2006; Rico et al., 2001; Silverstein et al., 1998; Tobío & Caballero, 2010). Por su parte, Fergusson, Maughan y Golding (2008) añaden a la anterior explicación que también es más probable que los abuelos más jóvenes sean los que tengan hijos de menor edad y dependientes, estando especialmente comprometidos aquellos abuelos cuyas hijas son madres adolescentes.



De acuerdo con Burton y Bengston (1985) el rango de edad donde los abuelos se identifican de forma más satisfactoria con su rol de abuelo se encuentra entre los 42 y los 47 años. De acuerdo con Hagestad y Burton (1986) los abuelos de edades que se encuentren por encima o por debajo de este rango de edad encontrarían más dificultades para identificarse con el rol de abuelo por las siguientes razones: Por un lado, los abuelos más jóvenes, de edades comprendidas entre los 25 y los 37 años, perciben en mayor medida que se trata de un rol que corresponde a personas más mayores y encontrarían más dificultades al ejercer este rol porque tienen que compaginarlo con el cuidado y la educación de sus hijos y el desempeño de su vida laboral. Por otro lado, muchos de los abuelos mayores de 70 años pueden no disponer de la energía y fuerza que requiere el cuidado y atención de los nietos, lo que se traduciría en menores niveles de satisfacción.

Por el contrario, la edad ideal de ser abuelo en España, desde el punto de vista de los abuelos y los nietos, se encuentra entre los 60 y 70 años. Es probable que este resultado se deba a que un elevado porcentaje de los abuelos que se encuentran dentro de este rango de edad están jubilados, lo que les permite disponer de más tiempo libre para disfrutar de los nietos, al tiempo que no están inmersos en las obligaciones del día a día que supone el ser padre (Viguer et al., 2010; Pérez, 2007).

Otros autores no han encontrado diferencias en el significado y disfrute de la abuelidad en función de la edad, encontrando exclusivamente diferencias en el tipo de actividades compartidas por abuelos y nietos. En esta línea, los abuelos mayores participarían en actividades que no requieren tanto ejercicio físico (Kennedy, 1992) y desempeñarían papeles más conciliadores (Triadó et al., 2000), mientras que los abuelos jóvenes desempeñarían funciones que coincidirían con los abuelos divertidos descritos por Newgarten y Weinstein (1964).

Asimismo, Thomas (1986), después de comparar una muestra formada por 277 abuelos agrupados de acuerdo a su edad (45-60 años, 61-69 años y 70-90 años), tampoco encontró diferencias significativas en los niveles de satisfacción descritos por los abuelos, encontrando exclusivamente diferencias en los niveles de disciplina, consejo y cuidados brindados a los nietos, observándose los mayores niveles en los abuelos más jóvenes.

Por último, otros estudios no han encontrado diferencias en la implicación de los abuelos en los cuidados de los nietos (Triadó et al., 2008), así como en las percepciones de los nietos en abuelos de diferentes edades (Rico et al., 2000).

#### **2.5.4.2. Edad del nieto**

Asimismo, se han encontrado diferencias en la relación abuelos-nietos en función del momento evolutivo en el que se encuentre el nieto. De acuerdo con Cherlin y Furstenberg (1986) las interacciones abuelos-nietos se podrían agrupar en tres etapas diferentes: a) infancia b) adolescencia y c) adultez.

De acuerdo con estos autores, en la primera etapa los abuelos muestran, por lo general, una alta implicación en los cuidados de los nietos (Rico et al., 2000). Además, Creasey y Kaliher (1994) encontraron que los abuelos con nietos de estas edades suelen vivir cerca y los padres recurren a los abuelos en busca de apoyos con mayor frecuencia, lo que facilita el número de contactos, así como el número de actividades compartidas. Asimismo, encontraron que los niños de estas edades perciben mayores niveles de expresión de afectos y cercanía.

La siguiente etapa descrita por Cherlin y Furstenberg (1986) coincide con la adolescencia. Esta etapa se caracteriza por una serie de cambios físicos y psicológicos que ayudarán al adolescente a construir su propia identidad como algo diferenciado de los padres, dando así un sentido a su continuidad como persona. Como parte de este proceso, se produce un distanciamiento y una des-idealización del mundo de los adultos a favor de los pares. No es de extrañar que, al igual que ocurre con los padres, disminuya la frecuencia de contactos con los abuelos, así como los niveles de confianza y admiración, en comparación con etapas anteriores (Creasey & Kaliher, 1994).

No obstante, los nietos siguen considerando a sus abuelos como personas muy significativas en sus vidas, mostrando un mayor interés por sentirse escuchados y comprendidos (Attar-Schwartz et al., 2009b; Creasey & Kaliher, 1994). Así, Creasey y Koblewsky (1991) enumeran tres funciones fundamentales desempeñadas por los abuelos con nietos adolescentes: 1) contribuyen a la construcción de la identidad del nieto a través de la transmisión de valores, tradiciones e historias familiares, 2) ejercen de árbitro entre padres e hijos en momentos de conflictos y 3) ayudan a los nietos a tener actitudes positivas hacia las personas mayores.

La última etapa descrita por Cherlin y Furstenberg (1986) coincide con la adultez. A diferencia de lo que ocurre en las etapas anteriores, los contactos se establecen de forma voluntaria. La mayoría de estudios con nietos adultos se han realizado en población universitaria, encontrando un menor número de contactos que en etapas anteriores. A pesar de estos resultados, la calidad de la relación entre ambos parece que se ve conservada, ya que los nietos siguen describiendo a los abuelos como figuras importantes a las que aprecian y tienen ganas de conocer (Castañeda et al., 2004; Creasey & Koblewski, 1991). Por último, cabe mencionar la inversión de roles que se produce con frecuencia en la relación abuelos con nietos adultos, donde los abuelos

pasarían de brindar cuidados a los nietos a ser cuidados por sus nietos, como ocurre, por ejemplo, en las enfermedades degenerativas (Pinazo, 1999).

### **2.5.5. Calidad de la relación abuelos-padres**

Parece que la relación abuelos-padres puede influir de forma significativa en la relación abuelos-nietos, siendo de especial importancia hasta que los nietos son adultos. En este sentido, los padres actúan como mediadores entre las relaciones entre abuelos-nietos, ya que son quienes regulan el tiempo que pasan juntos, al tiempo que transmiten a sus hijos una serie de actitudes y sentimientos hacia los abuelos (Block, 2000). Así, numerosos estudios han encontrado una relación positiva entre la calidad de la relación abuelos-hijos y la calidad de la relación abuelos-nietos (Albrecht, 1954; Attar-Schwartz et al., 2009b; Cherlin & Furstenberg, 1985; Fergusson et al., 2008; Lussier et al., 2002; Pinazo & Montoro, 2004).

El ejemplo donde se ve reflejado de forma más significativa el papel mediador de los padres en la relación abuelos-nietos son los casos de separación y divorcio, donde muchos abuelos, generalmente los abuelos cuyo hijo no tiene la custodia, ven disminuidos los contactos con los nietos, llegando incluso a perder el contacto cuando la relación con la otra figura paterna es conflictiva (Lussier et al., 2002; Megías & Ballesteros, 2011).

Cuando los nietos entran en la adolescencia, la influencia de los padres en la relación abuelos-nietos disminuye de forma significativa. No obstante, de acuerdo a lo encontrado por Robertson (1976), los nietos admiten que las actitudes que son transmitidas por sus padres influyen significativamente en su relación.

### **2.5.6. Número y orden de los nietos**

Algunos estudios han encontrado diferencias en las relaciones abuelos-nietos en función del número de nietos que tiene el abuelo y el orden de nacimiento del nieto. En esta línea, parece que son los nietos únicos los que refieren relaciones más cercanas con los abuelos y, en el caso de haber varios nietos, los primogénitos son los que reciben más atenciones (González & de la Fuente, 2008; Kennedy, 1992). De acuerdo con Fergusson (2004) y Ulhenberg y Kirby (1998) estos resultados pueden relacionarse con que los abuelos no tienen que repartir sus atenciones con varios nietos, de manera que suelen tener contactos más frecuentes y pueden prestar atenciones más individualizadas, lo que a su vez influye positivamente en la calidad de la relación. Por otro lado, de acuerdo con Rico et al. (2001) los nietos más pequeños perciben que los abuelos se implican con ellos en mayor medida en momentos de crisis o dificultad, probablemente porque al ser más pequeños son más dependientes y requieren más atenciones y cuidados.

### **2.5.7. Estructura familiar**

Asimismo, se ha estudiado el papel mediador de las distintas formas familiares en las relaciones abuelos-nietos. En este sentido, Lussier et al. (2002) estudiaron las diferencias en familias biparentales, monoparentales y reconstituidas, encontrando que los abuelos de familias biparentales eran los que tenían contactos más frecuentes con los nietos, seguidos de los abuelos cuyas hijas eran solteras mientras que, por el contrario, eran los abuelos paternos cuyos hijos no tenían la custodia quienes mostraron contactos menos frecuentes, seguido de los abuelos de familias reconstituidas. Estos resultados

indican una disminución significativa en los contactos entre abuelos paternos y nietos tras la separación o divorcio de los hijos.

Johnson (1998) planteaba que la separación de los padres da lugar a una serie de cambios en la familia, entre los que se incluyen reajustes en la estructura familiar, ruptura en las relaciones con la familia política, reajuste en las familias reconstituidas y cambios en las necesidades de las distintas generaciones. De acuerdo con los datos publicados en el INE (2014b), el número de rupturas matrimoniales asciende a 100.447 en el año 2013, siendo 4.900 separaciones, 95.437 divorcios y 110 nulidades.

Ante estas cifras tan elevadas, no cabe duda de la importancia de estudiar los distintos roles desempeñados por los abuelos y el impacto que genera en la relación con sus nietos. De acuerdo con Barth (2004), cuando se divorcia uno de los hijos los abuelos se encuentran ante dos dilemas: cómo apoyar a su hijo y cómo evitar perder contacto con el nieto.

Fergusson (2004), por su parte, realizó un estudio en el que evaluó el papel desempeñado por los abuelos en familias divorciadas. A partir de los resultados encontrados, los abuelos fueron agrupados de acuerdo a cuatro continuos: a) *abuelos como padres o abuelos como abuelos* (en un extremo se encontraban los abuelos que tras el divorcio comenzaron a desempeñar un rol de padres subrogados mientras que, en el otro extremo, se encontraban aquellos abuelos que no interferían en las funciones educativas y de cuidado de los nietos), b) *abuelos centrados en el adulto o abuelos centrados en el nieto* (dependiendo si la atención y las conversaciones se centraban en el adulto o en el nieto), c) *abuelos partidistas o no partidistas del divorcio* (abuelos que veían el divorcio como una amenaza de manera que trataban de tener contactos con la ex pareja de su hijo como una forma de mantener contacto con los nietos o aquellos que

no deseaban ruptura matrimonial) y d) *abuelos rechazantes o entusiastas* (dependiendo de si se sentían identificados o no con el rol de abuelo).

Como resultado de la ventaja matrilineal de la que se ha hecho mención con anterioridad y el mayor porcentaje de madres que reciben la custodia hoy día (76,2% de los casos en el año 2013, INE, 2014b), en numerosas ocasiones los contactos abuelos paternos-nietos se ven disminuidos (Doyle, O'Dywer, Timonen, & 2010; Kruk & Hall, 1995; Lussier et al., 2002). En estos casos, los nietos suelen establecer mayores alianzas con la madre y la familia materna, disminuyendo la confianza y la calidad de la relación con la familia paterna, en especial cuando se trata de divorcios caracterizados por altos niveles de conflictividad (Doyle et al., 2010), llegando a perder incluso el contacto con los nietos de forma permanente. De hecho, de acuerdo con los resultados encontrados por Drew y Silverstein (2007) la razón más frecuente por la que los abuelos de su muestra habían perdido contacto con los nietos era el divorcio de los hijos, siendo la mayoría de éstos abuelos paternos.

Por otra parte, la relación abuelos maternos-nietos no se ve tan afectada negativamente como ocurre con los abuelos paternos. De hecho, muchos abuelos maternos incrementan los contactos con los nietos tras el divorcio de sus hijas. En estos casos, los abuelos suelen ayudar tanto de forma indirecta a los nietos, asumiendo un rol de apoyo y económico a la madre separada, como de forma directa, brindando cuidados a los nietos, llegando a ejercer, incluso, de padres subrogados (Fergusson, 2004). En muchas ocasiones, las madres retornan al hogar de sus padres, lo que aumenta la frecuencia de contactos, el grado de implicación, sentimientos de cercanía, lo que contribuye a que los niños establezcan un vínculo más fuerte con sus abuelos maternos (Attar-Schwartz et al., 2009b).

A modo de resumen, parece que los abuelos paternos suelen ver disminuidos los contactos con los nietos, mientras que los maternos los mantienen estables o, incluso, incrementados. Schutter, Scherman y Carrol (2006) atribuyen a este hecho el que las abuelas paternas de su estudio mostraran un mayor deseo de conservar el contacto con la familia política, en concreto con las madres de sus nietos, ya que sería la forma de poder mantener el contacto con los nietos.

### **2.5.8. Otros factores**

El papel mediador en la relación abuelos-nietos de otra serie de factores ha sido estudiado en menor medida. Entre ellos cabe destacar: la clase social (Cherlin & Furstenberg, 1985), la salud del abuelo (Attar-Schwartz et al., 2009a; Creasey & Kaliher, 1994; Kornhaber, 1996; Pinazo & Montoro, 2004) y el estado civil del abuelo (Fergusson et al., 2004; Uhlenberg & Kirby, 2008), siendo los abuelos de clase social media, casados y los que disfrutaban de mejores niveles salud, física y mental, los que tienen un mayor número de contactos con los nietos.

## **Resumen**

---

Los recientes cambios sociales y demográficos experimentados en las últimas décadas han dado lugar a una serie de cambios en los roles y las relaciones familiares que han sido descritos en el capítulo anterior. El presente capítulo se ha centrado en las distintas características del rol de abuelo actual, profundizando en los distintos niveles que lo componen, como son las normas que regulan los derechos y obligaciones de los



abuelos (nivel actitudinal), el significado atribuido al rol (nivel simbólico) y las actividades compartidas por los abuelos y nietos (nivel conductual).

Además, se han descrito las distintas funciones que son desempeñadas por los abuelos, entre las que se incluyen: cuidar, transmitir valores, ser modelo de envejecimiento, contar historias y tradiciones familiares, arbitrar cuando hay conflictos entre padres e hijos e intervenir en momentos de crisis. Debido a la gran heterogeneidad que caracteriza al rol de abuelo, estas funciones pueden verse afectadas por numerosos factores, como puede ser la edad, el género, la distancia entre la casa del abuelo y la del nieto, el linaje, el número de nietos, el estado de salud, el nivel sociocultural, entre otros.

Como se verá en el siguiente capítulo, el desempeño de estas funciones tiene numerosos efectos positivos en el abuelo (nivel afectivo). Sin embargo, cuando no están bien delimitadas las tareas y responsabilidades que deben asumir los abuelos o hay unos niveles de carga elevados, pueden surgir una serie de efectos negativos difíciles de resolver.

## **CAPÍTULO 3**

# **Bienestar psicológico, Calidad de vida asociada a la salud y variables relacionadas**



## **Introducción**

---

Tradicionalmente, los estudios realizados en las personas mayores han puesto énfasis en los problemas que afectan a la salud física y mental, siendo así sobredimensionados los procesos de pérdidas en la vejez. Lejos de esta visión negativa, la mayoría de personas mayores son un importante recurso social para las familias actuales y comunidades. Por este motivo, en el presente capítulo serán descritas las variables mediadoras en el bienestar psicológico y calidad de vida asociada a la salud percibida en personas mayores y, de manera más específica, en los abuelos.

### **3.1. Perspectiva del Ciclo Vital: Modelo de Optimización Selectiva con Compensación (SOC)**

---

Tradicionalmente la psicología evolutiva ha prestado una mayor atención al desarrollo de la infancia y la adolescencia, dejando de lado los procesos que tienen lugar en la adultez media y la vejez. Además, cuando se han tenido en cuenta estas etapas del desarrollo humano, se han tratado desde un punto de vista negativo, al entender el desarrollo humano como un proceso con forma de U invertida, donde las primeras etapas de vida se caracterizarían por procesos de adquisición de conocimientos y habilidades y a partir de la edad adulta exclusivamente por pérdidas (Villar, 2005; Towers, Yeung, Stevenson, Stephens, & Alpass, 2015).

Ante esta situación, dentro de la psicología evolutiva surge el enfoque del “Ciclo Vital”, que estudia el desarrollo del individuo a lo largo de todo el ciclo vital, desde la

concepción hasta la muerte (Baltes, 1987, 1997; Baltes & Baltes, 1990; Baltes, Linderberger, & Staudinger, 1998; Baltes, Reese, & Lipsett, 1980; Baltes, Staudinger, & Lindenberger, 1999). Dentro de este enfoque, cabe destacar dos visiones diferentes: la visión holística y la visión funcional.

La visión holística considera a la persona como un sistema que adquiere conocimientos y habilidades en cada una de las fases por las que atraviesa, conectando distintos rangos de edades a una serie de fases o periodos del desarrollo. Ejemplo de ello sería la teoría psicosocial de Erikson (2000). Este autor es reconocido como uno de los primeros autores en considerar el desarrollo a lo largo de toda la vida, al aumentar las cinco etapas psicosexuales propuestas por Freud a ocho. En su teoría plantea la existencia de una serie de crisis por las que atraviesa el ser humano en distintos momentos de la vida y que, dependiendo del modo en que estas crisis vitales son resueltas, el sujeto crecería o se estancaría. El logro a alcanzar en la edad adulta sería la generatividad (etapa VII), la cual guarda relación con una preocupación por la siguiente generación y todas las demás futuras, mientras que en la vejez el logro a alcanzar sería la integridad del yo, la cual implica la aceptación del yo y del ciclo vital y cuyo alcance permitiría adquirir la cualidad de la sabiduría (etapa VIII).

Más adelante, el propio Erikson introduce el término “grand-generativity”, afirmando que la generatividad no sólo prevalece en la mediana edad sino que puede mantenerse a lo largo de los años, de manera que la experiencia de integridad en personas mayores se puede alcanzar cuando las actividades generativas y las relaciones interpersonales contribuyen al sentido vital de la persona (Erikson, Erikson, & Kivnick, 1986).

La visión funcional, además de plantear constructos orientados al crecimiento, considera el manejo y la reconciliación con las pérdidas funcionales. Por este motivo, la visión funcional ha prestado atención al estudio de los distintos mecanismos relacionados con la conducta del individuo a lo largo del ciclo vital (inteligencia, valores, lenguaje, atribuciones, percepciones, identidad, apego, relaciones interpersonales, etc), poniendo especial énfasis en los cambios que sufren dichos procesos a medida que avanza la edad (Baltes et al., 1999).

La perspectiva del Ciclo Vital (Baltes, 1987, 1997; Baltes et al., 1998, 1999) integraría ambas perspectivas, siendo el Modelo de Optimización Selectiva con Compensación (Model of Selection, Optimization and Compensation, SOC) propuesto por Baltes y Baltes (1990) el modelo paradigmático de este enfoque. Desde esta perspectiva se entiende por desarrollo óptimo cuando se alcanza una maximización de ganancias y una minimización de pérdidas. Aquello que constituye ganancias o pérdidas va a depender de la cultura, factores personales, el estadio en el que se encuentre la persona y el contexto (Baltes & Cartensen, 1996; Heckhause & Schultz, 1995).

Además, este modelo pone énfasis en la presencia de tres metas importantes que permitirían alcanzar un desarrollo óptimo a lo largo de las distintas etapas del ciclo vital: crecimiento, mantenimiento y regulación de las pérdidas. El *crecimiento* se caracteriza por todos aquellos comportamientos que buscan aumentar los niveles de funcionamiento o la capacidad adaptativa del individuo. El *mantenimiento* hace referencia a aquellos comportamientos orientados a tener unos niveles adecuados de funcionamiento suficientes para lograr los objetivos o volver a niveles previos después de una pérdida. Por último, la *regulación de las pérdidas* incluye aquellos comportamientos orientados a mantener un funcionamiento adecuado a un menor nivel,

como por ejemplo cuando el crecimiento y el mantenimiento ya no son posibles (Baltes et al., 1999).

A lo largo del ciclo vital, hay un reparto dinámico y diferente de los recursos funcionales. Durante la infancia y la adolescencia los recursos se orientan en mayor medida a la función de crecimiento, mientras que en la edad adulta y en la vejez se invierten mayores recursos a las funciones de mantenimiento y regulación de pérdidas. Dado que esta perspectiva entiende el desarrollo como un proceso que incluye pérdidas y ganancias a lo largo de todo el ciclo vital, aunque haya una preeminencia de pérdidas en la vejez, también se pueden producir ganancias en esta etapa de la vida a través de los procesos de compensación y mantenimiento (Baltes et al., 1999; Baltes & Cartensen, 2002).

Asimismo, este modelo pone énfasis en los procesos de multidimensionalidad y multidireccionalidad. Por un lado, la conducta humana es multidimensional en el sentido en el que se le da un especial énfasis en las diferencias intra-individuales. De esta manera, se pueden encontrar unos dominios que experimentan cambios positivos, otros negativos, mientras otros se pueden mantener estables con la edad. En estos cambios incluyen tanto factores biológicos, como psicológicos y sociales (Vega & Bueno, 2000).

Al mismo tiempo, se trata de un proceso multidireccional, en el sentido en que cada una de estas dimensiones puede sufrir modificaciones en direcciones muy diversas en distintos momentos del ciclo vital. Es decir, una persona en un momento de su vida puede experimentar cambios en una dimensión en dirección descendente (pérdida) y en otras dimensiones en dirección ascendente (crecimiento). Por este motivo, tal y como

afirman Serra, Pérez y Viguer (1994) no existe ninguna etapa vital en la que tenga lugar exclusivamente crecimiento, mantenimiento o pérdidas.

Para alcanzar un desarrollo satisfactorio donde el individuo logre hacer frente a las diferentes situaciones y cambios a los que se vea expuesto, las personas ponen en marcha tres estrategias diferentes: selección, optimización y compensación (Baltes & Baltes, 1990; Baltes et al., 1999) (véase figura 12).

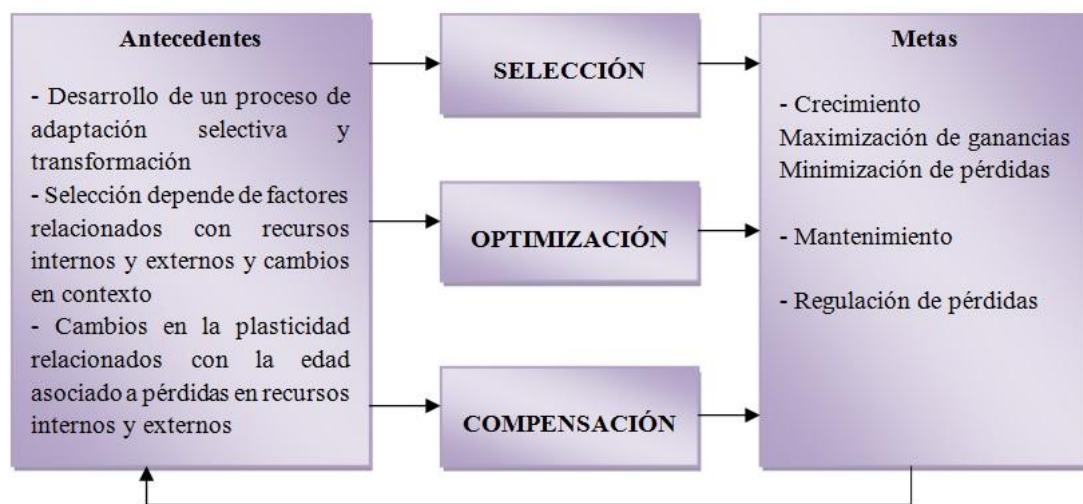


Figura 12. Modelo SOC (elaborado a partir de Baltes et al., 1999).

Los *procesos de selección* se relacionarían con la capacidad del individuo de elegir una serie de dominios relevantes de entre varias posibilidades y dirigiría su conducta y desarrollo hacia éstos. A pesar de que la selección es considerada como un proceso necesario, no es condición suficiente para alcanzar un desarrollo óptimo. Por este motivo, se requieren de otros procesos como la *optimización*, la cual está orientada a la adquisición, el refinamiento y el mantenimiento de los medios y recursos necesarios para alcanzar objetivos y logros específicos, y la *compensación*, que implica respuestas funcionales a las pérdidas de recursos o medios relevantes con el objetivo de mantener unos niveles evolutivos deseables.



A partir de la integración de estos tres procesos, la persona puede alcanzar las metas de crecimiento, mantenimiento y regulación de pérdidas (Baltes et al., 1999). Este énfasis en la capacidad adaptativa del individuo a lo largo del ciclo vital es lo que se conoce como plasticidad. La plasticidad en las personas mayores implicaría la posibilidad de cambio, lo que les permitiría adaptarse, reorganizar y transformar los significados y metas, dentro de unos límites delimitados por el contexto y la edad.

### **3.2. Calidad de Vida Relacionada con la Salud (CVRS)**

---

Este énfasis del modelo SOC en el papel activo del individuo en su propio desarrollo, dentro de las limitaciones biológicas y culturales en las que se encuentre, se relaciona con el concepto de envejecimiento con éxito. El envejecimiento con éxito en términos de Baltes y Baltes (1990) hace referencia al desarrollo de capacidades adecuadas que permitan afrontar las dificultades, minimizar los efectos de los déficits y optimizar y/o maximizar la salud física, mental y cognitiva, incrementando así la satisfacción con la vida y la participación social.

De acuerdo con Fernández-Ballesteros (2011) el envejecimiento con éxito se ha utilizado como sinónimo de envejecimiento satisfactorio, productivo, óptimo y activo. Sin embargo, se trata de conceptos diferentes: el envejecimiento satisfactorio se centra en la salud, el envejecimiento óptimo tiene como objetivo la participación social, el envejecimiento productivo la contribución social y el envejecimiento activo y exitoso ponen su énfasis en la implicación activa del sujeto en la mejora de su proceso de envejecimiento (Triadó et al., 2008). Ante esta diversidad del concepto de envejecimiento, Rowe y Khan (1997) diferencian entre: envejecimiento normal

(estándar), envejecimiento patológico (curso con enfermedad) y envejecimiento con éxito (ya descrito con anterioridad).

Esta visión positiva del envejecimiento es apoyada por la Organización Mundial de la Salud al definir la salud como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (World Health Organization, WHO, 1946, p.1). Disponer por tanto de unos elevados niveles de salud no sólo implica ausencia o carencia de enfermedad, sino desarrollar una serie de capacidades o recursos que permitan a la persona hacer frente a las adversidades y crear el ambiente adecuado para alcanzar el máximo desarrollo posible (Towers et al., 2015; Vázquez & Hervás, 2008).

En esta línea, el estudio del envejecimiento con éxito tiene como objetivo principal identificar aquellos factores que potencian modos sanos de envejecimiento, evitando así el envejecimiento patológico, lo que se traduce a su vez en niveles adecuados de Calidad de Vida (López, Camilli, Noriega, & Velasco, 2014).

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (WHO, 1995, p.153) se entiende por Calidad de Vida “aquellas percepciones del individuo de su posición en la vida en el contexto de la cultura y el sistema de valores en los que vive y en relación con sus objetivos, expectativas, estándares y preocupaciones”. De acuerdo con Tonón (2008) esta definición del concepto de Calidad de Vida pone énfasis en las valoraciones subjetivas de aquello que le afecta a la persona, lo que implicaría integrar tanto factores físicos como psicológicos.

El uso indiscriminado de los términos felicidad, bienestar y calidad de vida lleva a que a día de hoy el término de calidad de vida siga siendo un concepto difícil de delimitar (Bowling & Stenner, 2011; Fernández-Ballesteros, 2011; Fernández-Mayorales, & Rojo, 2005). A pesar de estas dificultades, parece haber acuerdo en que la

calidad de vida incluye tanto factores objetivos (descripción de las circunstancias de la persona) como subjetivos (percepción y sentimientos del individuo hacia sus circunstancias) (Bowling & Stenner, 2011; Fernández-Ballesteros, 2011; Núñez et al., 2010).

De acuerdo con Zea (2012), los criterios objetivos, al estar relacionados con características observables, permitirían evaluar la capacidad o la funcionalidad de las personas mayores. Siguiendo este criterio, la salud física, el estado cognitivo o las actividades realizadas en la vida diaria serían algunos indicadores.

Sin embargo, “la presencia de niveles elevados de bienestar ante dificultades objetivas o factores de riesgo contextual o sociodemográfico que intuitivamente deberían predecir infelicidad” (Mroczek & Kolarz, 1998, p.1333), plantea la necesidad de tener en cuenta unos criterios subjetivos que incorporen las percepciones y valores de la persona, incluyendo tanto aspectos emocionales como cognitivos. En este sentido, la felicidad, la satisfacción vital y el sentido de coherencia serían algunos indicadores.

Esta necesidad de incorporar criterios subjetivos ha sido también apoyada por los resultados encontrados en un estudio desarrollado por Strawbridge, Wallhagen y Cohen (2002), donde sólo el 16% de las personas mayores entrevistadas envejecía con éxito según criterios objetivos, mientras que el 50% de los entrevistados lo era siguiendo parámetros subjetivos.

El incluir factores tanto objetivos como subjetivos lleva a que la calidad de vida sea entendida como un concepto amplio compuesto por diversos elementos. En este sentido, Brown, Bowling y Flynn (2004) llevaron a cabo un meta-análisis donde analizaron los distintos componentes de la calidad de vida en personas mayores, siendo los siguientes los más significativos: salud, relaciones familiares, relaciones

interpersonales, autonomía, independencia, actividades de ocio, economía, bienestar emocional, espiritualidad y condiciones ambientales.

En la medición de la salud de las personas mayores está cobrando cada vez más importancia el concepto de Calidad de Vida Relacionada con la Salud (CVRS). Aunque existen varias definiciones de este concepto, la más extendida es la propuesta por Shumaker y Naughtozn (1995) quienes la definen como la evaluación subjetiva de la influencia del estado de salud y del nivel de funcionamiento físico, psicológico y social en la posibilidad de alcanzar los objetivos de la vida. Con la utilización y medición de esta variable se consigue una evaluación más comprensiva, integral y válida del estado de salud de un individuo, en la que se incluyen los objetivos vitales y los aspectos importantes o valiosos para cada individuo.

Partiendo de esta definición, este concepto tiene un componente de subjetividad muy importante ya que, dependiendo de las percepciones que tenga cada individuo de la realidad, los factores objetivos de la calidad de vidas eran valorados de forma diferente. Debido a la subjetividad que caracteriza a la CVRS, Schwartzmann (2003) afirma que se trata de un concepto cambiante y dinámico que, además de *subjetividad*, se caracteriza por los siguientes criterios: *multidimensionalidad* (relevancia de distintos aspectos de la vida del individuo), *incluye sentimientos positivos y negativos* y *variabilidad a lo largo del tiempo*.

Estudios realizados con personas mayores destacan como principales variables mediadoras de la CVRS las siguientes: la edad, el sexo, el nivel socioeconómico, la residencia fuera del hogar familiar, los apoyos sociales, el estado civil, los ingresos económicos, el nivel educativo, la capacidad funcional y la seguridad económica (Melguizo, Acosta, & Castellano, 2012; Orueta et al., 2008; Ramírez, Agredo, Jerez, &

Chapal, 2008). Además, Nuñez et al. (2010) mantiene que la categoría psicológica de la CVRS incluye factores cognitivos, conductuales y emocionales que a su vez se relacionan con recursos psicológicos, optimismo, afecto (positivo o negativo) y sucesos vitales. Schwartzmann (2003) encontró también correlaciones con el bienestar físico, mental y social.

Tal y como se puede observar en la figura 13, Schwartzmann (2003) encontró que la CVRS depende en buena medida de factores orgánicos, sociales, psicológicos, apoyo social y sucesos vitales estresantes. En este sentido, los mecanismos de afrontamiento (factores psicológicos) actuarían como un factor protector, al adecuar las expectativas a la situación actual. El apoyo social actuaría de forma similar como un mecanismo protector de salud, mientras que la acumulación de sucesos vitales estresantes influiría negativamente en la calidad de vida si no se emplean estrategias de afrontamiento que amortigüen los niveles de estrés expuestos.

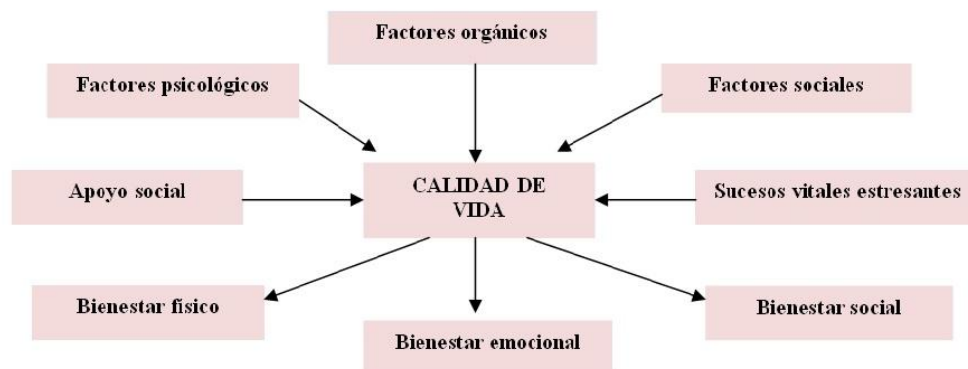


Figura 13. Adaptación modelo Schartzmann (2003)

Una de las críticas atribuidas al concepto de CVRS hace referencia a las dificultades para delimitar este concepto debido a su subjetividad, lo que ha generado cierta confusión con conceptos relacionados como el bienestar, la satisfacción vital, el sentido de coherencia, el sentido vital, entre otros (Fernández-Ballesteros, 2011). De

hecho, algunos autores como Camfield y Skevington (2008) han llegado a considerar el bienestar subjetivo (entendido como satisfacción con la vida) y la calidad de vida como conceptos sinónimos.

Otra de las críticas que han sido atribuidas a la CV y la CVRS es el solapamiento con el concepto de envejecimiento con éxito. En un estudio llevado a cabo en 12 países diferentes por Fernández-Ballesteros et al. (2008) se encontró que las personas mayores entendían por envejecimiento saludable el disponer de buena salud, ser autónomo, tener amigos y familia y sentirse satisfecho con la vida. Como se puede ver, CV y envejecimiento con éxito son términos que coinciden en algunos aspectos. Sin embargo, mientras la CV sería un concepto más amplio y global, el envejecimiento con éxito incluye condiciones más relacionadas con el individuo particular (salud física y mental, buen funcionamiento cognitivo, satisfacción con la vida y participación social).

Por su parte, la CVRS se limitaría a las percepciones subjetivas del individuo respecto a su salud física y mental. De lo que no cabe duda es que la relación entre ambos conceptos es bidireccional, es decir, la CV (y de manera más específica CVRS) es resultado del envejecimiento con éxito, al tiempo que el envejecimiento con éxito puede ser resultante de unos niveles elevados de CV y CVRS (Fernández-Ballesteros, 2011).

### **3.3. Bienestar psicológico**

---

Debido a las dificultades para conceptualizar el concepto de Calidad de Vida, otros estudios han puesto énfasis en el concepto de bienestar como uno de los

determinantes del envejecimiento con éxito. Así, dentro de la visión subjetiva a la que se hacía referencia en el apartado anterior, se han diferenciado dos perspectivas diferentes: visión hedonista y visión eudaimonista.

Desde la visión hedonista, el bienestar es comprendido como algo asociado a la satisfacción vital y la felicidad, entendida ésta como el equilibrio entre el placer y el displacer (Ryan & Deci, 2001). Esta doctrina se basa por tanto en la búsqueda de placer y la supresión del dolor (Diener, Suh, Lucas, & Smith, 1999). Veenhoven (1994) habla de dos componentes del bienestar entendido desde esta perspectiva: a) un componente emocional relacionado con el placer-displacer (afecto positivo y afecto negativo) y b) un componente cognitivo relacionado con los juicios que hacen las personas respecto a su trayectoria vital (satisfacción vital).

La visión eudaimonista parte de las ideas aristotélicas en las que se asocia la felicidad a la búsqueda de la autorrealización de uno mismo en función de los propios talentos (Aristóteles, trad. 2009). Desde esta perspectiva, el bienestar deriva del logro de aquellos valores que nos hacen sentir auténticos y que contribuyen al crecimiento personal (Norton, 1976). De acuerdo con Peterson y Seligman (2004), este concepto tiene relación con el concepto de autorrealización de Maslow (1973), la salud mental de Jahoda (1958), el funcionamiento óptimo de Rogers (1962) y la individuación de Jung (1933).

Keyes, Smotkin y Ryff (2002) tratan de clarificar la diferencia entre ambas visiones utilizando el concepto de “bienestar subjetivo” para hacer referencia a las valoraciones que hacen las personas en términos cognitivos (evaluación subjetiva de la satisfacción con la vida) y emocionales (afecto positivo y afecto negativo), siguiendo la

línea de la concepción hedonista, y “bienestar psicológico” para hacer referencia al logro y a la búsqueda de metas existenciales, siguiendo la concepción eudaimonista.

Como se ha mencionado en el apartado anterior, el envejecimiento es una etapa vital caracterizada por numerosos sucesos vitales en los que se incluyen pérdidas, tanto sociales como personales. Sin embargo, lejos de la visión negativa tradicional, existen procesos de adaptación muy diversos, entre los que se pueden incluir la búsqueda de nuevos objetivos o metas y el desempeño de nuevos roles sociales. Por este motivo, la postura hedónica parece insuficiente para explicar el bienestar de las personas mayores (Fernández, 2013).

Dentro de la perspectiva del bienestar eudaimónico, Ryff (1989a, 2014; Ryff & Singer, 2008) establece los puntos de convergencia entre estas dos perspectivas y propone un modelo multidimensional del bienestar psicológico, el cual se compone por seis dimensiones: autoaceptación, relación positiva con los otros, autonomía, propósito en la vida, crecimiento personal y dominio del ambiente.

La *autoaceptación* implica el tener actitudes positivas hacia uno mismo (Ryff, 1989a). De acuerdo con Triadó (2003) implicaría el conocimiento y la aceptación de los distintos componentes que integran el yo, incluyendo tanto los aspectos positivos como los negativos. Erikson (2000) afirmaba que la integridad en las personas mayores tendría lugar cuando están presentes niveles elevados de auto-aceptación, al tiempo que se reconoce la responsabilidad que se tiene sobre la propia vida. En contraste, personas con bajas puntuaciones en esta dimensión se caracterizan por sentirse más insatisfechas consigo mismas, mostrar una mayor desaprobación del pasado y un mayor deseo de ser diferentes (Ryff, 2014).



La dimensión que hace referencia a la capacidad para mantener *relaciones positivas con los otros* es descrita por Ryff (1989a) como la presencia de relaciones interpersonales estables y satisfactorias. De acuerdo con Jahoda (1958), la capacidad de amar es una de las principales fuentes de bienestar. Personas con puntuaciones elevadas en esta dimensión se consideran cálidas, muestran una mayor confianza en las relaciones interpersonales, altos niveles de empatía y preocupación por los demás. En contraste, bajas puntuaciones son observadas en personas que manifiestan dificultades para establecer lazos fuertes con otras personas o que muestran dificultades para mantener relaciones íntimas (Ryff, 2014).

La dimensión *autonomía* hace referencia a la capacidad para mantener las propias convicciones con autodeterminación (Ryff, 1989a). Ryff y Singer (2002) afirmaban que las personas autónomas resisten mejor a las presiones sociales. Además, son capaces de regular su comportamiento desde criterios o estándares de conducta propios (Ryff, 2014). En contraste, personas con altas preocupaciones por las expectativas o evaluaciones del entorno, que dependen de los demás en la toma de decisiones importantes y que ceden a las presiones sociales con facilidad mostrarían puntuaciones bajas en autonomía (Ryff, 2014).

El *propósito en la vida* hace referencia a los objetivos y metas que dan sentido a la vida de cada individuo (Ryff, 1989a). Esta dimensión parte de visiones existencialistas como la de Frankl (1991), que consideraba la lucha por encontrar un sentido a la vida como la primera fuerza de motivación. El sentido de la vida sería todo aquello que da un significado o propósito a la existencia de cada persona y es único y específico de cada ser humano, estando relacionado con un sistema de valores que orientan y estructuran la propia vida. La búsqueda del sentido puede ser una fuente de motivación para seguir viviendo, asumir las propias obligaciones y sobrellevar situaciones difíciles. Asimismo,

Allport (1961) afirmaba que la madurez implicaba una comprensión clara del sentido de vida.

El *crecimiento personal* se basa en el desarrollo de las propias potencialidades y apertura a nuevas experiencias. De todos los aspectos del bienestar psicológico, éste es el que más se acerca al concepto de bienestar eudaimónico (Ryff, 1989a). Personas con altos niveles de crecimiento personal son aquellas que encuentran una oportunidad para crecer a través de distintos retos y metas. En contraste, Ryff (2014) mantiene que las personas con bajas puntuaciones en crecimiento personal muestran una pérdida de interés por la vida y de desarrollar nuevas actitudes y comportamientos orientados al crecimiento o la mejora personal.

El *dominio del ambiente* es la capacidad para manejar el entorno y crear contextos favorables que permitan satisfacer deseos y necesidades (Ryff, 1989a). De acuerdo con Mayordomo (2013, p.86) las personas que tienen altas puntuaciones en dominio “tienen una mayor sensación de control sobre el mundo y se sienten capaces de influir sobre el contexto que les rodea”. En cambio, bajas puntuaciones se relacionan con inseguridades ante la capacidad para producir cambios o mejoras en el contexto que rodean a la persona (Ryff, 2014).

El modelo propuesto por Ryff ha tenido un importante impacto gracias a las escalas desarrolladas por su equipo de investigación, las cuales han sido adaptadas en numerosos países (Ryff, 1989a; Ryff & Keyes, 1995), entre los que se incluye España (Díaz et al., 2006). Además, Vázquez, Hervás, Dahon y Gómez (2009) mantienen que el bienestar eudaimónico o psicológico es más consistente que el hedónico o subjetivo. La explicación que atribuyen estos autores es que el bienestar psicológico incluye dimensiones, como el sentido vital y el propósito de vida, que se relacionan con el

afecto a corto y a largo plazo. En cambio, el bienestar hedónico se centraría exclusivamente en la satisfacción inmediata.

Diversos estudios apoyan lo planteado con anterioridad. Ryff y sus colaboradores han realizado diversos estudios donde no sólo han encontrado correlaciones entre el bienestar psicológico y bienestar subjetivo (Ryff & Singer, 2002), sino que también han encontrado correlaciones entre bienestar psicológico y salud física (Ryff, Singer, & Love, 2004; Ryff et al., 2006). Asimismo, Fredrikson (2009) encontró que el bienestar psicológico funcionaba como factor protector de problemas de sueño. Estos resultados apoyan la idea de que el bienestar psicológico funciona como un factor protector del sistema inmunológico ante la adversidad.

Por otro lado, la salud percibida ha sido descrita por Cho, Martin, Margrett, MacDonald y Poon (2011) como uno de los elementos más influyentes en el bienestar psicológico. Como las actitudes, creencias subjetivas y valores influyen en la percepción de enfermedad, las diferencias individuales a la hora de adaptarse a los cambios físicos propios de la edad, desempeñan un rol importante en el bienestar psicológico (figura 14).



*Figura 14.* Relación entre salud y bienestar (Cho et al., 2011)

Resultados similares han sido también encontrados en personas mayores por Locker, Clarke y Payne (2000), donde parece que la salud percibida (en concreto salud bucal percibida) influía de forma directa tanto en el bienestar psicológico como en la satisfacción vital. Además, estos resultados se mantuvieron a lo largo de los siete años

en los que los sujetos fueron evaluados. Otros estudios, como el desarrollado por Temane y Wissing (2006), han encontrado que la salud física percibida mediaba en la influencia que el contexto social ejercía sobre el bienestar psicológico.

Estos resultados muestran la importante relación entre salud percibida y bienestar psicológico. De hecho, Rathunde (2001), siguiendo la línea de Maslow (1973), afirmaba que las necesidades básicas (entre las que se incluye la salud) son previas y necesarias para alcanzar el funcionamiento óptimo. Partiendo de esta premisa, Rathunde (2001) pone énfasis en la importancia de estudiar aquellos factores que incrementan la salud, ya que éstos a su vez incrementarían (tanto directa como indirectamente) los niveles de funcionamiento óptimo del individuo.

### **3.4. Variables mediadoras del bienestar psicológico y calidad de vida**

---

#### **3.4.1. Variables sociodemográficas**

Las variables sociodemográficas que han sido estudiadas en mayor profundidad como mediadoras de la CV y el bienestar psicológico han sido el sexo y la edad.

##### **3.4.1.1. Edad**

En función de la edad se han encontrado diferencias significativas en algunas de las dimensiones propuestas por Ryff (1989a), mientras parece que otras dimensiones se mantienen estables.

Por un lado, se ha observado un decremento a medida que avanza la edad en las dimensiones crecimiento personal y propósito de vida, siendo este declive más pronunciado en el intervalo de personas de mediana edad y mayores (Ryff, 1989b; Ryff & Keyes, 1995). Estos resultados han sido también encontrados por Navarro, Meléndez y Tomás (2008) y por Villar, Triadó, Solé y Osuna (2003) en población española. Por su parte, Ryff (1991) sólo encontró un decremento en la dimensión propósito de vida, mientras que Mayordomo (2013) sólo observó un decremento en crecimiento personal. Estos resultados pueden asociarse a una falta de oportunidades que permita a las personas mayores realizar actividades que fomenten el desarrollo personal o asumir nuevos roles con significado.

Además, Ryff (1989a) encontró mayores puntuaciones en dominio del ambiente y autonomía en personas mayores que en jóvenes, habiendo apenas diferencias entre personas de mediana edad y mayores. Más adelante, Ryff y Keyes (1995) sólo pudieron confirmar estos resultados en la dimensión autonomía. En España, Mayordomo (2013) sólo encontró mayores puntuaciones en la dimensión dominio del ambiente en personas adultas y mayores en comparación con personas jóvenes, concluyendo que esta dimensión se ve incrementada desde el nacimiento y se mantendría estable una vez alcanzada la edad adulta. En contraste, Navarro et al. (2008) observaron en una muestra formada por personas mayores un declive a mayor edad en las dimensiones dominio del ambiente, siendo esta disminución atribuida al mayor uso de estrategias acomodativas a medida que avanza la edad, lo que a su vez disminuye las habilidades para manejar el ambiente.

Por último, Ryff (1989a) no encontró diferencias significativas en relaciones positivas con los demás ni en autoaceptación. En contraste, Ryff y Keyes (1995) encontraron un incremento a medida que avanza la edad en las relaciones positivas con

los demás, mientras que Mayordomo (2013) encontró diferencias significativas en esta dimensión entre personas jóvenes y personas adultas y personas jóvenes y personas mayores, siendo las puntuaciones superiores en el grupo de jóvenes. Las diferencias encontradas en el estudio de Mayordomo pueden ser explicadas por la diferenciación entre apoyo estructural (cantidad de apoyos), más valorado en personas jóvenes, y apoyo funcional (calidad de apoyos) más valorado a partir de la edad adulta.

En cuanto a la relación entre CVRS y edad, los resultados son más concluyentes. Cuando se ha evaluado la CVRS en personas mayores, se han observado valores moderados tanto en la salud física como en la salud mental percibida (Ramírez-Vélez, Agredo, Jerez, & Chapal, 2008; Walters, Munro, & Brazier, 2001). Sin embargo, cuando se ha comparado la salud percibida en personas agrupadas por edad, parece haber acuerdo en que se produce un decremento a medida que aumenta la edad. Por ejemplo, Booker y Sacker (2011) observaron que mientras el 10% de los jóvenes percibía su salud como “mala”, el porcentaje observado en personas mayores de 60 años alcanzaba el 30%. Estas diferencias en función de los grupos de edad parecen incrementarse a partir de los 75 años. Sin embargo, sólo se han observado correlaciones significativamente negativas entre edad y salud física, mientras parece que la salud mental se mantendría estable (de Belvis et al., 2008; Melguizo et al., 2012; Walters et al., 2001).

#### **3.4.1.2. Sexo**

A diferencia de lo que ocurre con la edad, los resultados encontrados en función del sexo no son concluyentes. Algunos estudios encuentran puntuaciones superiores en bienestar psicológico en los hombres, menos agotamiento y mayor actividad física

(Alvarado, Zunzunegui, Béland, & Bamvita, 2008; Barrantes, 2006). Asimismo, Vivaldi y Barra (2012) encontraron mayores puntuaciones en varones, salvo en la dimensión crecimiento personal. Una de las explicaciones se relaciona con factores asociados con el ciclo vital, por el cual las mujeres estarían expuestas a mayor vulnerabilidad por depender económicamente del varón, requerir de atenciones más especializadas, entre otros factores.

Otros autores han encontrado mayores puntuaciones en bienestar psicológico total en las mujeres (Pinquart & Sorensen 2001), en relaciones con los otros (Ryff, 1989a; Ryff, 1991; Ryff & Keyes, 1995) y crecimiento personal (Ryff, Lee, Essex, & Schmutte, 1994) en mujeres. Las explicaciones a estos resultados es que las mujeres mostrarían una mayor estabilidad emocional a medida que aumenta la edad debido a que mantendrían su rol social al cuidar de los familiares, mientras los varones, al jubilarse, mostrarían mayores dificultades para adaptarse al perder su rol laboral (Stefani, 2004; Vivaldi & Barra, 2012). En contraste, otros estudios no han encontrado diferencias significativas en la personas mayores en función del género (Mayordomo, 2013).

Asimismo, los resultados encontrados cuando se ha evaluado el papel mediador del género en la CVRS de personas mayores no son concluyentes. Algunos estudios no han encontrado diferencias en la CVRS en función del género (Mora, Villalobos, Araya, & Ozols, 2004), lo que lleva a pensar en la presencia de otras variables (como los recursos de afrontamiento) que estén actuando como mediadoras. En cambio, otros estudios han encontrado mayores puntuaciones en mujeres (Melguizo et al., 2012), atribuyendo estos resultados a que la mujer realizaría más actividades al mantenerse dentro del hogar y eso le ayudaría a mantenerse activas y percibir mejor su salud. En contraste, otros estudios han encontrado mayores puntuaciones en salud física en

varones, aunque en salud mental los resultados no mostraron diferencias significativas (Cardona-Arias, Álvarez-Mendieta, & Pastrana-Restrepo, 2014; Hsu, 2007; Knurowski et al., 2004; Orfila et al., 2006), atribuyendo estos resultados a la mayor participación social en los varones que fueron evaluados (Cardona-Arias et al., 2014), una mayor prevalencia de discapacidades y enfermedades crónicas en mujeres (Orfila et al., 2006) y/o una acumulación de desventajas en las mujeres ante la falta de distribución equitativa de las funciones asociadas al género, de manera que las mujeres asumirían más responsabilidades, roles familiares y más actividad física (Hsu, 2007).

### **3.4.2. Fortalezas del carácter**

Numerosos investigadores se han preguntado por qué algunas personas que han sido expuestas a situaciones adversas, siguen manteniendo elevados niveles de bienestar y calidad de vida asociada a la salud. Para dar explicación a este fenómeno, diversos modelos salutogénicos se han centrado en el estudio de aquellos factores que ayudan al individuo a afrontar las adversidades de la vida. Dentro de esta perspectiva, algunos estudios han resaltado el papel de las fortalezas del carácter como amortiguadoras del estrés y favorecedores del bienestar psicológico (Martínez de Serrano, 2007).

El interés por el estudio de las fortalezas del carácter no es algo nuevo. Filósofos de la Grecia clásica ya habían mostrado interés por el estudio del papel de las virtudes como medio para alcanzar la felicidad o la eudaimonía que, como ya se ha visto en el apartado 3.3., hace referencia a la auto-realización del individuo. En este sentido, Aristóteles (trad. 2009) entendía las virtudes como aquellos hábitos que acercan a la persona al cumplimiento de su naturaleza y de su propia excelencia. Estas virtudes no serían innatas, sino que serían resultado del aprendizaje y de la práctica, de ahí que se



consideren hábitos. Además, diferenció entre dos tipos diferentes de virtudes: *virtudes dianoéticas o intelectuales* (sabiduría y prudencia) y *virtudes éticas* (fortaleza, templanza y justicia). Desde entonces, numerosos investigadores y psicólogos modernos se han interesado por el estudio de las virtudes y fortalezas.

Allport (1961) afirmaba que el carácter es algo más filosófico que psicológico. Por este motivo, defendía que la psicología científica debía centrar su atención en el estudio de una serie de rasgos del carácter presumiblemente objetivos y que carecieran de carácter moral. De ahí que numerosas investigaciones de la época se interesaran por el estudio de los rasgos del carácter desde un punto de vista objetivo, evitando el estudio de conceptos que incorporaran los valores o virtudes.

Por su parte, Dewey (1982) insistió en la importancia de emplear en las investigaciones desarrolladas en el campo de la psicología el método científico para informar acerca de los valores y fortalezas del carácter planteados por los filósofos clásicos. Partiendo de esta afirmación, Peterson y Seligman (2004), empiezan a estudiar las fortalezas del carácter y las virtudes a finales del siglo XX.

Influenciados por la tradición religiosa y filosófica (confuncionalismo, taoísmo, budismo, hinduismo, filosofía ateniense, judaísmo, cristianismo, islam...), así como por otros textos que recogían diferentes virtudes y valores (Carlo Magno, Benjamin Franklin, Harry Potter, el código de Honor de los Boy Scouts...) encontraron una serie de virtudes comunes:

- *Sabiduría*: rasgos relacionados con la adquisición y el uso de información orientado a la buena vida.
- *Coraje*: responder al servicio de la voluntad para llevar a cabo los objetivos a pesar de que haya oposición, externas o internas.

- *Humanidad*: cuidar las relaciones con los demás.
- *Justicia*: interacciones óptimas entre el individuo y el grupo o sociedad.
- *Templanza*: rasgos que nos protegen contra los excesos como el odio, la arrogancia, el placer a corto plazo o la desestabilidad emocional.
- *Trascendencia*: búsqueda de una conexión más allá del universo y de un sentido a la propia vida.

Estos autores definen el concepto de virtud como “las características básicas valoradas por los filósofos morales y pensadores religiosos” (Peterson & Seligman, 2004, p.13). Además, estos autores mantienen que las virtudes son universales, aunque también son maleables, y estiman que pueden tener un origen biológico en el sentido que ayudan a afrontar situaciones importantes para la supervivencia del individuo.

Como las virtudes son un concepto abstracto, Peterson y Seligman (2000), clasificaron 24 fortalezas como se puede ver en la tabla 4, las cuales definieron como los “mecanismos o procesos psicológicos que definen las virtudes” (Peterson & Seligman, 2004, p.13). Estas 24 fortalezas fueron además agrupadas en las seis virtudes mencionadas con anterioridad.

Los criterios empleados para seleccionar las fortalezas se pueden resumir de la siguiente manera (Peterson & Seligman, 2004):

- Son reconocidas en distintas culturas.
- Contribuyen a la autorrealización, satisfacción y felicidad del individuo.
- Son valoradas moralmente en su propio bien y no a partir de sus resultados.
- El desarrollo de una fortaleza en una persona no disminuye el desarrollo de dicha fortaleza en otras personas.
- Todas las fortalezas tienen un contrario “negativo”.

- Tienen apariencia de rasgos en el sentido en que se aceptan diferencias individuales, son generalizables y estables.
- Se pueden medir.
- Unas fortalezas son diferentes de otras.
- Es posible encontrar ejemplos de personas virtuosas en algunas de las fortalezas.
- Es posible encontrar personas que no muestren, selectivamente, alguna de las fortalezas.
- Hay instituciones y/o rituales en las distintas sociedades que pueden cultivar fortalezas y favorecer su práctica.

Como las virtudes son un concepto abstracto, Peterson y Seligman (2000), clasificaron 24 fortalezas como se puede ver en la tabla 4, las cuales definieron como los “mecanismos o procesos psicológicos que definen las virtudes” (Peterson & Seligman, 2004, p.13). Estas 24 fortalezas fueron además agrupadas en las seis virtudes mencionadas con anterioridad.

Park, Peterson y Seligman (2006) llevaron a cabo un estudio donde evaluaron las fortalezas del carácter en 54 países, siendo las más valoradas la bondad, la justicia, la honestidad, la gratitud y la imparcialidad. En el polo opuesto, las fortalezas menos populares fueron la prudencia, la modestia y la autorregulación.

Resultados similares han sido encontrados por Biswas-Diener (2006), Linley et al. (2007), Proctor, Maltby y Linley (2011) y Shimai, Otake, Park, Peterson y Seligman (2006). Estos resultados coinciden con la afirmación de Park, Peterson y Seligman (2004) quienes mantienen que las fortalezas más valoradas son las que guardan relación con las relaciones interpersonales, mientras que las relacionadas con el temperamento son las menos valoradas.

Tabla 4.

*Virtudes y Fortalezas del carácter (Peterson & Seligman, 2004).*

Virtud	Fortalezas
<b>Sabiduría</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Creatividad</i>: búsqueda de formas novedosas y productivas de hacer las cosas.</li> <li>• <i>Curiosidad</i>: interés por el curso de las cosas; encontrar a los sujetos y cosas como fascinantes; exploración.</li> <li>• <i>Apertura mental</i>: desarrollo de nuevas habilidades y temas relacionados con el conocimiento.</li> <li>• <i>Amor por el saber</i>: examinar las cosas desde distintos puntos de vista. Ser capaz de cambiar las posturas a favor de la evidencia.</li> <li>• <i>Perspectiva</i>: ser capaz de dar conocimiento o asesorar a los demás. Ver el mundo de una manera que sea aplicable a uno mismo y a los demás.</li> </ul>
<b>Coraje</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Autenticidad</i>: decir la verdad presentándose a uno mismo de una forma genuina. Ser responsable de los propios sentimientos y acciones.</li> <li>• <i>Persistencia</i>: acabar lo que uno empieza. Persistir en el curso de la acción a pesar de los obstáculos.</li> <li>• <i>Vitalidad</i>: disfrutar de la vida con ilusión y energía. Sentirse vivo y activado.</li> <li>• <i>Valentía</i>: no ceder a las amenazas, dolor, retos o dificultades. Decir lo correcto a pesar de que haya oposición. Actuar de acuerdo a las convicciones aunque sean poco populares.</li> </ul>
<b>Humanidad</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Amor</i>: valorar las relaciones cercanas con los demás, en concreto aquellas en la que los intercambios y cuidados son recíprocos.</li> <li>• <i>Bondad</i>: hacer favores y hechos por los demás. Ayudar. Cuidar.</li> <li>• <i>Inteligencia Social</i>: tener en cuenta los motivos y sentimientos de las personas de alrededor. Saber lo que hay que hacer para encajar en situaciones diferentes.</li> </ul>
<b>Justicia</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Ciudadanía</i>: trabajar bien en equipo o grupo. Ser leal al grupo.</li> <li>• <i>Imparcialidad</i>: tratar a os demás de forma imparcial y justa. No dejar que los sentimientos influyan en las decisiones acerca de los demás. Dar a todos una oportunidad.</li> <li>• <i>Liderazgo</i>: estimular a un grupo para que logre sus objetivos y para que las relaciones interpersonales sean satisfactorias.</li> </ul>
<b>Templanza</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Perdón</i>: perdonar a aquellos que nos han hecho mal. Dar a las personas una segunda oportunidad. No ser vengativo. Ser misericordioso.</li> <li>• <i>Humildad</i>: no sentirse que uno es más especial que los demás. No tratar de ser el centro de atención.</li> <li>• <i>Prudencia</i>: tomar las decisiones de forma cuidadosa. No tomar riesgos innecesarios. No hacer o decir cosas de las que uno se pueda arrepentir</li> <li>• <i>Autorregulación</i>: regular lo que uno piensa o siente. Ser disciplinados. Controlar los apetitos y emociones.</li> </ul>
<b>Trascendencia</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Apreciación por la belleza</i>: apreciar la belleza, la excelencia, el rendimiento adecuado en todas las áreas de la vida, desde las artes de la naturaleza, a las matemáticas a la experiencia del día a día.</li> <li>• <i>Gratitud</i>: estar agradecido por las buenas cosas que ocurren. Dedicar tiempo a agradecer las cosas.</li> <li>• <i>Esperanza</i>: esperar lo mejor del futuro y trabajar para lograrlo. Creer que un buen futuro es algo que puede ser alcanzado.</li> <li>• <i>Humor</i>: gusto por reírse y bromear. Hacer reír a otras personas.</li> <li>• <i>Espiritualidad</i>: tener creencias firmes sobre un propósito superior y significado del universo. Tener creencias acerca del significado de la vida que guían la propia conducta y provee conformidad.</li> </ul>

A pesar de haber sido encontrada cierta consistencia en diferentes países y culturas acerca de las fortalezas consideradas como las más valiosas, algunos estudios han encontrado algunas variaciones en función de variables sociodemográficas, entre las que se incluye el género y la edad.

En función del género, Linley et al. (2007) encontraron mayores puntuaciones en mujeres en todas las fortalezas, salvo en creatividad. Park et al. (2006) encontraron mayores puntuaciones en gratitud, bondad y amor en mujeres. Resultados similares han sido encontrados en diferentes países. En Japón y en Estados Unidos las mujeres mostraron mayores puntuaciones en bondad, amor, gratitud, ciudadanía y apreciación de la belleza, mientras los varones mostraron mayores puntuaciones en apertura mental, perspectiva, creatividad, valentía y autorregulación (Shimai et al., 2006). En Croacia se han encontrado mayores puntuaciones en mujeres en bondad, amor, imparcialidad y apreciación por la belleza y los varones en creatividad, liderazgo, autocontrol y vitalidad (Miljković & Rijavec, 2008). En Israel las mujeres puntuaron mayor en amor, apreciación por la belleza y gratitud, mientras los hombres mostraron mayores puntuaciones en creatividad (Littman-Ovadia & Lavy, 2012).

En España, Ovejero y Cardenal (2011) encontraron correlaciones más elevadas en bondad, amor, inteligencia social, gratitud, apreciación por la belleza, liderazgo, amor por aprender, perdón, creatividad y espiritualidad en mujeres. Asimismo, Azañedo, Fernández-Abascal y Barraca (2014) encontraron diferencias en función del sexo. Sin embargo, estos autores insisten en que estos datos deben ser tomados con precaución, ya que las diferencias encontradas en los estudios mencionados con anterioridad son pequeñas y, además, el número de semejanzas encontradas entre varones y mujeres son superiores al de diferencias.

En función de la edad, los resultados no son concluyentes. Linley et al. (2007) encontraron correlaciones positivas entre edad y las fortalezas curiosidad y apertura. Por su parte, Azañedo et al. (2014) y Rusch et al. (2010) encontraron que a mayor edad las correlaciones eran más elevadas en perdón, humildad, prudencia y autorregulación. Estas fortalezas guardan relación con las virtudes de sabiduría y templanza que, siguiendo el modelo de Erikson (2000), son virtudes a desarrollar a edades más avanzadas. En contraste con lo mencionado con anterioridad, Park et al. (2006) no encontraron diferencias significativas en función de la edad.

Otras investigaciones han estudiado la posible relación entre fortalezas y bienestar. La mayoría de los estudios realizados hasta el momento han estudiado la relación de las fortalezas del carácter con el bienestar hedónico, siendo el número de estudios que ha considerado el bienestar eudaimónico muy reducido.

En primer lugar, Park et al. (2004) han encontrado altas correlaciones entre la dimensión cognitiva del bienestar hedónico (satisfacción con la vida) y fortalezas, siendo las correlaciones más fuertes con esperanza, vitalidad, curiosidad y amor (que serían las llamadas fortalezas interpersonales), mientras que las fortalezas intelectuales (apreciación por la belleza, creatividad y juicio) fueron las que mostraron las relaciones más pobres. Resultados similares han sido encontrados por Buschor, Proyer y Ruch (2013), Proctor et al. (2011) y Shimai et al. (2006).

En relación a la dimensión afectiva del bienestar subjetivo, Littman-Ovadia y Lavy (2012) encontraron que el afecto positivo mostraba las correlaciones más altas con las fortalezas esperanza, curiosidad, vitalidad, amor por aprender y perspectiva, mientras que el afecto negativo correlacionaba negativamente en mayor medida con esperanza, amor y autorregulación.

Aunque los estudios que han tratado de relacionar las fortalezas del carácter con el bienestar en personas mayores son todavía muy limitados, se han encontrado mayores niveles de satisfacción en personas con mayores puntuaciones en fortalezas orientadas a las relaciones interpersonales y autorregulación (Isaacowitz, Vaillant, & Seligman, 2003). Además, Martínez-Martí y Ruch (2014) encontraron que las fortalezas más importantes para los sujetos de una muestra formada por personas mayores eran la sabiduría y la gratitud. Estas fortalezas ayudan a los sujetos a desarrollar e implicarse en actividades nuevas y reinterpretar el pasado de forma positiva, lo que a su vez facilitarían la integración del yo (Wood, Joseph, & Linley, 2007).

Otros estudios han profundizado la idea del “uso” de las fortalezas del carácter. Por ejemplo, Seligman, Steen, Park y Peterson (2005) encontraron que, tras la aplicación de distintos programas en los que se fomentaba el uso de fortalezas, aumentaban los sentimientos de felicidad y el bienestar eudaimónico y disminuían los síntomas depresivos. Asimismo, se ha observado que el conocimiento de las propias fortalezas y la potenciación de su uso correlacionan positivamente con el bienestar psicológico, subjetivo y la vitalidad (Govindji & Linley, 2007). Wood, Linley, Maltby, Kashdan y Hurling (2011) también encontraron que, a mayor uso de fortalezas, mayores niveles de autoestima, vitalidad, afecto positivo y menores niveles de estrés percibido, manteniéndose estos resultados a los tres y a los seis meses.

Steger, Kashdan y Oishi (2009) afirman que el bienestar psicológico se puede alcanzar a través de la participación en actividades congruentes con el propio sistema de valores o a través de uso de fortalezas del carácter. Es decir, las personas aumentarían la eudaimonia al realizar actividades que son significativas para ellas. En este sentido, Linley, Nielsen, Wood, Gillet y Biswas-Diener (2010) encontraron que el mayor uso de fortalezas facilitaba el logro de objetivos o metas. Aunque el logro de

objetivos se relaciona con altos niveles de bienestar, los objetivos intrínsecos (congruentes con los valores personales y las aspiraciones que dan autonomía, desarrollan competencias y se orientan crecimiento personal) contribuyen en mayor medida al bienestar, en comparación con las actividades orientadas a objetivos extrínsecos. En esta línea, Steger et al. (2009) encontraron que aquellas personas que habían seguido objetivos eudaimónicos mostraban mayores niveles de bienestar, particularmente en la dimensión sentido de vida. Estos resultados coinciden con los encontrados por Reis, Sheldon, Gable, Roscoe y Ryan (2000) quienes observaron que el realizar actividades interpersonales significativas para la persona se relacionaba con altos niveles de bienestar tanto psicológico como subjetivo.

### **3.4.3. Valores**

Un concepto relacionado con las fortalezas es el de valor, al que ya se ha hecho referencia en el capítulo 1. Para evitar confusiones entre los conceptos de fortaleza y valor, Peterson (2006, p.165) mantiene que “los valores son generalmente morales, religiosos o políticos, en cuanto a su naturaleza, e influyen de forma significativa en los modos de vida que llevamos o en cómo deberían ir”. Para el individuo, los valores no sólo hablan de objetivos que guían la acción sino de criterios por los cuáles estos objetivos son evaluados.

Aunque los valores no son idénticos a las virtudes, hay una clara relación. Peterson y Seligman (2004, p. 74) afirman que “las virtudes encarnan valores cuando el comportamiento que organizan y dirigen se convierte en habitual”. Además, estos autores afirman la existencia de una alta correlación entre los valores según la



clasificación de Schwartz (1992) y las fortalezas (salvo los valores hedonismo y autodirección), tal y como se puede ver en la tabla 5:

Tabla 5.

*Correlación entre Valores de Schwartz y fortalezas del carácter según la clasificación de Peterson y Seligman (Peterson & Seligman, 2004, p.74)*

<b>Schwartz</b>	<b>Peterson y Seligman</b>
Logro	Persistencia
Benevolencia	Amabilidad
Conformidad	Ciudadanía, autorregulación
Hedonismo	Apreciación por la belleza y excelencia
Poder	Liderazgo
Seguridad	Gratitud
Autodirección	Creatividad
Estimulación	Curiosidad
Tradición	Humildad; espiritualidad; prudencia
Universalismo	Perspectiva; justicia

Cuando se ha estudiado la relación entre valores y bienestar, las investigaciones se han apoyado en dos visiones diferentes:

La primera línea mantiene que hay algunos valores que contribuyen positivamente al bienestar, mientras que otros valores influirían negativamente. Sagiv y Schwartz (2000) encontraron una relación directa entre determinados valores y bienestar, en concreto correlaciones positivas entre afecto positivo y satisfacción con la vida y los valores logro, autodirección y estimulación. En contraste, encontraron relaciones negativas entre bienestar subjetivo y los valores tradición, conformidad y seguridad. Sin embargo estas últimas correlaciones eran débiles y sólo hacían referencia al aspecto afectivo. Siguiendo la teoría de autodeterminación de Ryan y Deci (2000), diversos autores han evaluado la relación entre valores y bienestar, partiendo de la diferenciación

entre valores intrínsecos (énfasis en crecimiento personal, afiliación, auto-aceptación) y extrínsecos (dinero, poder e imagen). Los resultados encontrados apoyan la idea que los valores intrínsecos se relacionan con altos niveles de auto-realización, afecto positivo y vitalidad, mientras que los extrínsecos se relacionan con mayores niveles de afecto negativo, ansiedad y síntomas físicos (Kasser & Ryan, 1996; Vansteenkiste, Duriez, Simons, & Soenens, 2006). Estos resultados apoyan la importancia de la autonomía, la autoestima y la competencia como indicadores de salud mental (Sagiv & Schwartz, 2000).

Las investigaciones desarrolladas acerca de los valores en personas mayores no han sido homogéneas ni extensas. De acuerdo con Ramos (2008) las personas mayores destacan tres valores “relaciones positivas con los demás”, “respeto” y “seguridad”, quedando en el extremo opuesto los valores materialistas. Por su parte, Burr, Santo y Pushkar (2011) encontraron en personas jubiladas que la dimensión de apertura al cambio realza las emociones positivas y protege de las emociones negativas, mientras que las dimensiones de trascendencia y conservación predicen emociones positivas. Esto se traduce en que el bienestar subjetivo de las personas mayores se verá incrementado cuando tengan lugar tanto conductas encaminadas a la consecución de los propios objetivos personales, como comportamientos relacionados con el bienestar de las demás personas con las que se mantiene contacto frecuente y, por extensión, de la sociedad en general.

La segunda línea de investigaciones mantiene que el bienestar puede ser influido por la concordancia entre los valores culturales y los valores personales. En esta línea, Sagiv y Schwartz (2000) llevaron a cabo un estudio donde compararon los valores de estudiantes de administración de empresas (donde predominan valores materialistas) y los de estudiantes de otras carreras, encontrando mayores puntuaciones en valores

relacionados con el materialismo en los estudiantes de administración. Otros estudios no han encontrado apoyos a esta postura. Por ejemplo, Vansteenkiste et al. (2006) también encontraron mayores puntuaciones en valores materialistas en estudiantes de administración de empresa. Sin embargo, encontraron menores niveles de bienestar, tanto psicológico como físico, en personas con altas puntuaciones en valores materialistas y, por tanto, en los estudiantes de administración de empresas. Kasser y Ahuvia (2002) también estudiaron la relación entre materialismo y bienestar, encontrando una correlación negativa entre valores materialistas y auto-actualización, vitalidad y felicidad y correlaciones positivas con ansiedad, síntomas físicos e infelicidad. Asimismo, Joshanloo y Ghaedi (2009) en una muestra iraní encontraron correlaciones negativas entre bienestar eudaimónico y valores de poder, universalismo y tradición y correlaciones positivas entre bienestar eudaimónico y logro, autodirección, conformidad y benevolencia. Además, estas correlaciones fueron mayores con el bienestar eudaimónico que el hedónico, de manera que los valores personales serían un mejor predictor del bienestar eudaimónico.

En esta línea, las relaciones entre los valores personales y la salud mental no son concluyentes. Algunos refieren mayores niveles de salud mental a mayores puntuaciones en valores tradicionales y menores niveles de salud mental a mayores puntuaciones en valores modernos (Graham, 2010; Kleinman & Good, 1985). Otros estudios han encontrado relaciones positivas entre salud mental y valores modernos, mientras que las relaciones entre salud mental y valores tradicionales eran negativas (Maercker et al., 2009). Por último, otra serie de estudios han encontrado correlaciones positivas tanto con los valores tradicionales como con los valores modernos. Sin embargo, estas relaciones no eran directas, siendo las variables mediadoras diferentes

para cada tipo de valor (apoyos sociales y resiliencia respectivamente) (Maercker et al., 2015).

Independientemente de los resultados encontrados, estas dos visiones no son excluyentes. De hecho, aunque la primera visión ha recibido un mayor apoyo empírico, es fundamental considerar los factores culturales a la hora de estudiar los valores (Schwartz, 1992). En este sentido, en culturas en las que se pone mayor énfasis en dinero y poder han sido encontrados menores niveles de bienestar (Kasser, Ryan, Zax, & Sameroff, 1995) y de empatía (Sheldon & Kasser, 1995). Por ejemplo, Kasser (2011) llevó a cabo un estudio en 20 naciones donde relacionó los valores culturales con el bienestar de generaciones posteriores, encontrando que en aquellas naciones donde se pone más énfasis en valores igualitarios y armonía y menos énfasis en logro y hedonismo muestran mayores niveles de preocupación por el bienestar en niños.

A pesar de todo lo mencionado con anterioridad, la mayoría de estudios en esta línea han sido realizados con universitarios y personas de mediana edad, por lo que se sugiere prudencia a la hora de generalizar los resultados encontrados en los estudios mencionados en este apartado a personas mayores.

#### **3.4.4. Apoyo social**

En las últimas décadas se ha visto incrementado el interés por el estudio del apoyo social y su influencia en el bienestar psicológico y en la calidad de vida.

Barra (2014, p.237) define el apoyo social como “el sentimiento de ser apreciado y valorado por otras personas y de pertenecer a una red social”. El apoyo sería por tanto

una estrategia de afrontamiento que cumple numerosas funciones, las cuáles han sido agrupadas por Martín, Sánchez y Sierra (2003) en tres:

1. *Función emocional*: hace referencia al bienestar y a la asistencia.
2. *Función informativa*: implica el recibir consejo y orientación.
3. *Función instrumental*: disponibilidad de ayuda.

Todas estas funciones son importantes, siendo la emocional la que ha recibido más apoyos (Trunzo & Pinto, 2003).

De acuerdo con Barra (2014), el apoyo social se puede evaluar desde dos perspectivas:

1. *Perspectiva cuantitativa-estructural*: hace hincapié en la cantidad de personas de apoyo que tiene la persona.
2. *Perspectiva cualitativa-funcional*: evalúa la existencia de relaciones significativas, estrechas y satisfactorias.

Estas dos perspectivas guardan relación con la diferenciación entre apoyo recibido y percibido. El apoyo recibido hace referencia a la dimensión estructural (cantidad de apoyos), mientras que el apoyo percibido hace referencia a las evaluaciones subjetivas que realiza el sujeto de dichos apoyos (calidad de los apoyos). Aunque ambas dimensiones parece que producen efectos significativos en el bienestar y en la salud, de acuerdo con Helgeson (1993) y Norris y Kaniast (1996) el apoyo percibido produce efectos mayores.

En un estudio llevado a cabo por Vivaldi y Barra (2012) se encontraron correlaciones significativamente positivas entre bienestar psicológico y apoyo percibido, siendo especialmente significativas las relaciones encontradas entre apoyo

social percibido y las dimensiones “relación positiva con los otros”, “autoaceptación” y “propósito vital”, mientras que la dimensión “autonomía” es la que mostró una menor correlación.

Resultados similares han sido encontrados Oliva, Limón y Navarro (2013) en una muestra formada por personas mayores residentes en España. Estas relaciones pueden establecerse de forma directa, o indirectamente actuando como una variable mediadora, tal y como afirman Ferguson y Goodwing (2010) quienes encontraron que el apoyo social actuaba como mediador entre el optimismo y el bienestar psicológico en personas mayores.

Asimismo, existen bastantes estudios empíricos que apoyan el papel protector del apoyo social en la CVRS en personas mayores no institucionalizadas (Berkman, 1984; House, Landis, & Umberson, 1988; Kaplan, Cassel, & Gore, 1977; McCamish-Svenson, Samuelsson, Hagberg, Svensson, & Dehlin, 1999), mientras que un empobrecimiento de las relaciones sociales muestra correlaciones negativas con los niveles percibidos de salud física y mental en personas mayores (Ydredorg, Ekberg, & Norlund, 2006). Por ejemplo, en un estudio desarrollado por De Belvis et al. (2008) en Cali se observó que a contactos más frecuentes con los familiares y menor distancia entre las viviendas, incrementaron los niveles de salud física y mental. Asimismo, la salud física percibida era menor en solteros y viudos, así como en las personas que padecían alguna enfermedad crónica.

Resultados similares han sido encontrados en personas mayores institucionalizadas, donde parece que los mayores niveles de CVRS (salud física y mental) fueron encontrados en personas que recibían un mayor número de visitas y percibían mayores apoyos de sus familias (Cardona-Arias et al., 2012). De hecho, de

acuerdo con Cardona-Arias et al. (2012) el 77% de la calidad de vida de los adultos mayores viene explicado por la percepción de autonomía, la seguridad económica y las redes de apoyo social.

Estos resultados coinciden con los estudios llevados a cabo por otros autores quienes afirman que el apoyo social es un factor protector de la salud física y mental, ya que modera los efectos negativos del estrés, al tiempo que refuerza la autoestima y el autoconcepto, ayuda a interactuar de forma más positiva con los demás y contribuye al empleo mejores estrategias de afrontamiento (Aguerre & Bouffard, 2008; Barra, 2014; Fiori, Smith, & Antonucci, 2007).

### **3.5. Efectos en los abuelos de los cuidados brindados a los nietos**

---

#### **3.5.1. Efectos positivos del cuidado**

El aumento del número de nietos que son cuidados por sus abuelos ha dado lugar a un creciente interés por el estudio de las implicaciones que pueden tener los cuidados brindados en los niveles de bienestar y salud percibida de los abuelos. En niveles generales, la relación abuelos-nietos tiene un impacto positivo en los abuelos (Glaser et al., 2010; López, 2010; Pruchno, 1999).

En España, los estudios más recientes llevados a cabo por el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO, 2000, 2008) reflejan que el 95% y el 96,5% de los abuelos encuestados respectivamente manifestaron sentirse satisfechos con la relación que mantienen con sus nietos. Asimismo, Pérez (2007) encontró en un estudio realizado

con abuelas cuidadoras que el 98,5% estaban satisfechas, de las cuales el 22,7% estaban muy satisfechas y el 75% bastante satisfechas.

A pesar de que los niveles de satisfacción de los abuelos españoles son bastante elevados, no se puede hablar del bienestar de los abuelos de una manera general. Por este motivo, se debe tener en cuenta la influencia de distintos factores, entre los que cabe destacar: la intensidad de los cuidados y el tipo de tareas asumidas, las dificultades asociadas a los cuidados y la edad, tanto del abuelo como del nieto.

Cuando se estudia la relación entre la satisfacción psicosocial de los abuelos y la frecuencia de los cuidados brindados a los nietos, se ha observado una satisfacción mayor en aquellos abuelos que no tienen la custodia de los nietos, es decir, que no asumen la responsabilidad física y económica de nietos menores de edad y que viven en su hogar (López et al., 2014; Musil, Warner, Zauszniewski, Wylke, & Standing, 2009; Musil et al., 2010).

De hecho, muchos de los abuelos no custodios buscan de forma activa el cuidado de los nietos, al percibir este rol como “altamente recompensante”, pese a las demandas que estas tareas puedan implicar (López et al., 2014). En esta línea, Pérez (2007) encontró en una muestra formada por abuelas cuidadoras españolas (no custodias) que, cuando se les dio a elegir acerca de si preferían que los padres cuidaran de los niños o preferían hacerlo ellas, el 34,7% contestó que preferían hacerlo ellas.

En este sentido, los abuelos que cuidan de los nietos ponen un mayor énfasis en los aspectos positivos del cuidado (Fuller-Thomson, Serbinski, & McCormac, 2014; Pérez, 2007; Pruchno & McKenney, 2002; Triadó, Villar, Celdrán, & Solé, 2014), siendo las razones asociadas a la satisfacción experimentada muy diversas.



Giarrusso, Silverstein y Feng (2000) encontraron que el cuidar de los nietos era percibido como una actividad en sí misma reforzante, que les ayudaba a sentirse útiles y productivos, al tiempo que sentían que estaban ayudando al hijo y al nieto. En otra serie de estudios, los abuelos afirmaron que el cuidado de los nietos les ayudaba a sentirse más contentos, menos aburridos y tristes (Abellán et al., 2007), más cercanos de los nietos y de sus hijos (Hayslip, Shore, Henderson, & Lambert, 1998; López, 2010; Osuna, 2006; Pruchno, 1999; Waldrop & Weber, 2005) y disfrutaban al compartir actividades con el nieto y al verlo crecer feliz (Fuller-Thomson et al., 2014; Pruchno, 1999; Waldrop & Weber, 2005).

Asimismo, otros abuelos afirmaban utilizar las relaciones con sus nietos para desarrollar algunos aspectos que no habían podido resolver en etapas anteriores, como por ejemplo disfrutar y compartir actividades que no pudieron con sus hijos (Fuller-Thomson et al., 2014; Hayslip et al., 1998; Megías & Ballesteros, 2011). Jendrek (1993) encontró que el 86% de los abuelos que cuidan a sus nietos (custodios y no custodios) tienen que modificar sus actividades sociales. Sin embargo, lejos de lo que pueda parecer, los abuelos cuidadores (auxiliares) perciben mayores niveles de apoyo social que los abuelos no cuidadores (Muñoz-Pérez & Zapater-Torras, 2006). De esta manera, el cuidado de los nietos contribuiría a un fortalecimiento de los vínculos familiares y les ayudaría a conocer más gente.

Otros autores han encontrado que, a través de los cuidados brindados a los nietos y la transmisión de valores a las siguientes generaciones, los abuelos lo encuentran como una oportunidad para asumir un rol tradicional en la familia vinculado a la sabiduría y protección (Fuller-Thomson et al., 2014), lo que se traduce en un sentido vital enriquecido y una mayor identidad familiar (Hayslip & Kaminski, 2005; Jiménez & Muñoz, 2005; Pruchno, 1999; Villar, Celdrán, Triadó, 2012; Waldrop & Weber,

2005). Son muchos los abuelos que ven en este rol cumplidas sus expectativas evolutivas y les llena de sentido y satisfacción esta etapa de su ciclo vital (Waldrop & Weber, 2005). Asimismo, Cheng (2009) encontró mayores niveles de bienestar en abuelos que realizaban más actividades generativas, estando esta relación mediada por el reconocimiento de las siguientes generaciones (hijos y nietos).

Por este motivo, aunque muchos abuelos acusan cansancio por las demandas que implica el cuidar a los nietos, la mayoría indican tener un propósito para vivir (Hayslip et al., 1998; Jendrek, 1993). Esto contradice el estereotipo negativo de que a medida que avanza la edad predominan las pérdidas y que no tienen lugar procesos de crecimiento. De esta manera, el realizar actividades generativas, como el cuidar y transmitir valores a los nietos, puede ayudar a muchos abuelos a encontrar nuevos objetivos, motivaciones y descubrir competencias que guíen los procesos de adaptación y, en consecuencia, ayuden a envejecer con éxito (Villar, 2012).

### **3.5.2. Efectos negativos del cuidado**

A pesar de que el cuidado de los nietos es algo gratificante para muchos abuelos, algunos estudios han encontrado consecuencias negativas asociadas al cuidado de los nietos en la salud física (diabetes, hipertensión, riesgo de enfermedad coronaria...) y mental (depresión, ansiedad, hostilidad, somatización, baja autoestima, aislamiento...) de los abuelos (Grinstead, Leder, Jensen, & Bond, 2003; Hayslip & Kaminski, 2005; Weisbroth & Giraudo, 2012).

También se ha asociado con solapamiento y ambigüedad en los roles desempeñados, cansancio físico y psicológico, disminución del tiempo dedicado al desarrollo personal, intimidad y a otras actividades o personas y pérdida de capacidad

económica (Badenes & López, 2011; Fuller-Thomson et al., 2014; Hayslip et al., 1998; Hayslip & Kaminski, 2005; Jendreck, 1993; Kelley, 1993; Kosberg & MacNeil, 2003; Lee, Colditz, Berkman, & Kawachi, 2003; Musil et al., 2009; Musil et al., 2010; Pruchno, 1999; Pruchno & McKennedy, 2002; Shore & Hayslip, 1994).

Sin embargo, estos resultados han sido observados en la mayoría de las ocasiones cuando los cuidados de los nietos son muy intensos, hay un mayor peso de las tareas de cuidado y de disciplina y mayores dificultades al desempeñar estas tareas (IMSERSO, 2008). También se han encontrado consecuencias negativas cuando hay unos niveles elevados de sobrecarga, una falta de reconocimiento (Hughes, Waite, Lapierre, & Luo, 2007; Pruchno & McKennedy, 2002) y situaciones familiares conflictivas (Weisbroth & Giraudo, 2012).

Estos elevados niveles de sobrecarga pueden relacionarse con aspectos muy diversos. En algunos casos se observa una sensación de obligación, impuesta o autoimpuesta, a asumir funciones educativas que corresponden a los padres, lo que supone una importante fuente de estrés (Badenes & López, 2011; Megías & Ballesteros, 2011). En esta línea, Guijarro (2001) utiliza el “síndrome de la abuela esclava” para hacer referencia a aquellas mujeres que tienen unos niveles elevados de sobrecarga, responsabilidades y deberes, pero no de derechos, que se asocian a una serie de síntomas físicos (hipertensión, sofoco, cansancio, etc.) y emocionales (ansiedad, tristeza, sentimientos de culpa, etc.). Se habla de abuela y no de abuelo, puesto que son ellas las que cuidan con mayor frecuencia e intensidad. No obstante, puede tener lugar también en abuelos.

Estos altos niveles de sobrecarga también pueden verse asociados a la edad. Cuidar de un nieto puede ser una tarea demandante, especialmente si coincide con cierto declive corporal de los abuelos. En este sentido, los abuelos de mayor edad o que

disfrutan de menores niveles de salud física, pueden llegar a percibir que no pueden cumplir con las expectativas o que las tareas de cuidado son demasiado demandantes, sobre todo cuando los nietos son más pequeños (López, et al., 2014; Noriega & López, 2012). Asimismo, Megías y Ballesteros (2011) encontraron en un estudio cualitativo que algunos abuelos percibían que algunos hijos se aprovechan de la ayuda incondicional que brindan los abuelos y que se sacrifican menos de los que ellos hicieron por sus hijos. Además, se observaron en algunos abuelos dificultades para poner límites por miedo a enfadar a sus hijos y perder, como consecuencia, el contacto con los nietos.

A pesar de lo mencionado anteriormente, estudios longitudinales no han encontrado consecuencias negativas generalizadas en la salud de los abuelos que cuidan de sus nietos, ni tampoco una mayor presencia de conductas no saludables (e.g. fumar, consumo de alcohol, alimentación que implique riesgo de obesidad, etc.) (Hughes et al., 2007; Musil et al., 2009; Musil et al., 2010). Por su parte, Grinstead et al. (2003) llevó a cabo una revisión de estudios sobre la salud de los abuelos encontrando que no hay un deterioro en la salud de los abuelos como consecuencia de los cuidados ofrecidos a los nietos, sino que la salud se vería únicamente afectada si la tarea de cuidado supone un estresor para el abuelo. Resultados similares han sido encontrados en España por Triadó et al. (2014).

## **Resumen**

---

Tradicionalmente la psicología evolutiva ha mostrado una visión negativa de la adultez media y la vejez. Ante esta situación, el modelo SOC estudia el desarrollo del

individuo a lo largo de todo el ciclo vital, asumiendo que el individuo tiene un papel activo en los procesos de minimización de pérdidas y maximización de ganancias. Este modelo va en la línea del concepto de envejecimiento con éxito, el cual implica el desarrollo de una serie de habilidades o recursos que permitan a la persona crear el ambiente adecuado para alcanzar el máximo desarrollo posible.

El bienestar psicológico y la calidad de vida asociada a la salud han sido considerados como indicadores del envejecimiento con éxito. Diversas variables como las fortalezas del carácter, los valores, el apoyo social, el género, la edad, entre otras, han sido consideradas como mediadoras del bienestar psicológico y la calidad de vida asociada a la salud.

El cuidado de los nietos y la participación en la socialización de los mismos puede ser una fuente de satisfacción y bienestar para muchos abuelos. A través de actividades generativas, como la transmisión de valores, muchos abuelos pueden encontrar un sentido vital enriquecido, rompiendo así con el estereotipo negativo basado en que las personas mayores no pueden experimentar procesos de crecimiento.

Por otro lado, se ha visto que cuando estos cuidados son muy intensos pueden afectar negativamente tanto en la salud física como en la mental del abuelo. Sin embargo, parece que la salud se vería exclusivamente afectada cuando el cuidado supone un estresor para el abuelo.

## **PARTE EMPÍRICA**



## **CAPÍTULO 4**

### **Objetivos e Hipótesis**





## **Introducción**

---

A lo largo de los capítulos 5, 6 y 7 se describirán tres estudios empíricos en los que se pretende dar respuesta a los objetivos e hipótesis que se describen a continuación.

### **4.1. Objetivos**

---

#### **4.1.1. Objetivo general**

El objetivo principal de la presente investigación es describir, desde la perspectiva de los abuelos, cómo la relación intergeneracional entre abuelos y nietos que estudian en Educación Primaria (6-12 años) contribuye a la socialización de los niños y cómo estas variables se relacionan con la calidad de vida asociada a la salud, las fortalezas del carácter, el bienestar psicológico y los apoyos sociales de los abuelos.

De cara a conseguir este objetivo general, a continuación se detallan los objetivos específicos.

#### **4.1.2. Objetivos específicos**

1. Explorar la percepción de las personas mayores de la situación actual de sus nietos y de su rol como abuelos (estudio 1).

2. Identificar de las características sociodemográficas de los abuelos, de los nietos y de la relación entre ambos (estudio 3).
3. Comprender los elementos que favorecen y dificultan el proceso de socialización de los nietos (estudio 1).
4. Comprender las principales responsabilidades, actividades y tareas que realizan los abuelos con sus nietos y la valoración que le otorgan (estudio 1).
5. Validar la escala “Valores a los que aspirar en el futuro” de Casas et al. (2007) en una muestra formada por abuelos (estudio 2).
6. Determinar los valores que tratan de transmitir los abuelos como agentes socializadores de sus nietos y las posibles diferencias en función del sexo (estudios 1, 2 y 3).
7. Determinar los estilos de socialización empleados por los abuelos a la hora de transmitir los valores y las normas de conducta (estudios 1 y 3).
8. Determinar las relaciones entre los valores y las pautas educativas (estudio 3).
9. Determinar las diferencias en los valores y los estilos de socialización empleados por los abuelos según las variables sociodemográficas del abuelo (edad, sexo, número de nietos, estado civil, nivel de estudios y nivel sociocultural), del nieto (edad y sexo), así como determinadas variables intergeneracionales (frecuencia de contactos abuelo-nieto, proximidad física, parentesco, estado civil de los hijos, agradecimiento de los padres del nieto, relación con los padres del nieto, relación con el nieto y deseo de aumentar los contactos con el nieto) (estudios 1 y 3).

10. Proponer y analizar un modelo explicativo del papel socializador de los abuelos y sus efectos en el bienestar psicológico, en el que se analicen las posibles variables psicológicas y de salud mediadoras de la socialización y el bienestar psicológico (estudio 3).

## **4.2. Hipótesis**

---

La hipótesis general de esta investigación sostiene que los procesos socializadores que los abuelos emplean con sus nietos (valores a transmitir y estilos educativos) se relacionan significativamente con el bienestar psicológico. A continuación se describen las hipótesis específicas los estudios 2 y 3 de este trabajo (no se describen hipótesis del estudio 1 puesto que se trata de un análisis cualitativo exploratorio).

### **4.2.1. Estudio 2**

**H.1.** El cuestionario “Valores a los que aspirar en el futuro” mostrará una adecuada validez factorial a través de una estructura formada por 5 factores, de acuerdo con la propuesta de Casas et al. (2007): valores personales, valores interpersonales, valores materialistas, valores relacionados con la capacidad y el conocimiento y valores relacionados con la espiritualidad y la religiosidad.

**H.2.** La escala mostrará una adecuada consistencia interna con índices superiores a 0,70 tanto en la escala global, como en las distintas subescalas.

**H.3.** La escala se mostrará invariante en función del sexo de los abuelos.

### **4.2.2. Estudio 3**

#### **H.4. Valores y variables sociodemográficas e intergeneracionales**

Se espera encontrar diferencias en los valores que los abuelos desean que sus nietos tengan cuando alcancen la mayoría de edad en función de variables sociodemográficas del abuelo (edad, sexo, estado civil, nivel de estudios y nivel sociocultural), del nieto (edad y sexo) e intergeneracionales (presencia del abuelo en la vida del nieto, proximidad física, parentesco, deseo de aumentar el contacto con los nietos, estado civil de los hijos, relación con el hijo, relación con el nieto, percepción de agradecimiento, motivaciones al cuidado de los nietos, número de nietos y media de horas diarias de contacto con el nieto).

H.4.1. En la muestra total, se encontrarán mayores puntuaciones en los valores personales e interpersonales, mientras que los valores materialistas serán los que muestren las menores puntuaciones.

H.4.2. En función del sexo del abuelo, se encontrarán diferencias significativas en los valores de capacidad y conocimiento (donde serán superiores las puntuaciones de los varones) y en los valores interpersonales (donde serán superiores las puntuaciones en mujeres). En contraste, no se esperan encontrar diferencias significativas en valores materialistas.

H.4.3. En función del sexo del nieto se encontrarán diferencias significativas en los valores de capacidad y conocimiento (donde serán superiores las puntuaciones de los varones) y en los valores interpersonales (donde serán superiores las puntuaciones en mujeres). En contraste, no se esperan encontrar diferencias significativas en valores materialistas.

H.4.4. En función del nivel socioeconómico, se encontrarán diferencias significativas en los valores materialistas y en los de capacidad y conocimiento, siendo superiores las puntuaciones de las personas de clase media y media-alta.

H.4.5. En función del estado civil no se observarán diferencias significativas en ninguna de las subescalas de valores.

H.4.6. En función del nivel de estudios se observarán mayores puntuaciones en los valores materialistas y en valores relacionados con la capacidad y el conocimiento, siendo superiores a mayor nivel de estudios.

H.4.7. En función de la situación laboral actual no se encontrarán diferencias significativas.

H.4.8. La edad del abuelo no correlacionará con ninguna de las escalas de valores.

H.4.9. La edad del nieto no correlacionará con ninguna de las escalas de valores.

H.4.10. En función del parentesco (abuelo paterno o materno) se encontrarán diferencias significativas, obteniendo mayores puntuaciones los abuelos maternos en los valores personales e interpersonales.

H.4.11. En función del deseo del abuelo de compartir más tiempo con el nieto se encontrarán mayores puntuaciones en valores interpersonales en aquellos que manifiestan querer ampliar la frecuencia de contactos con el nieto.

H.4.12. En función del estado civil de los hijos no se encontrarán diferencias significativas.

H.4.13. En función de la frecuencia de contactos abuelo-nieto se encontrarán diferencias significativas en los valores interpersonales, aumentando las puntuaciones a mayor contacto con el nieto.

H.4.14. En función de la calidad de la relación abuelo-hijo se encontrarán diferencias significativas en los valores interpersonales, aumentando las puntuaciones a mayor relación con el hijo.

H.4.15. En función de la calidad de la relación abuelo-nieto se encontrarán diferencias significativas en los valores interpersonales, aumentando las puntuaciones a mayor relación con el nieto.

H.4.16. En función de la distancia entre las viviendas abuelo-nieto se encontrarán diferencias significativas en los valores interpersonales, aumentando las puntuaciones a mayor proximidad de las viviendas del abuelo y del nieto.

H.4.17. En función de la percepción de agradecimiento se encontrarán diferencias en valores personales e interpersonales, siendo mayores las puntuaciones a mayor agradecimiento.

H.4.18. No se observarán diferencias estadísticamente positivas en los valores y el número de nietos.

H.4.19. Se observarán correlaciones estadísticamente positivas entre los valores interpersonales y la media de hora diarias de contacto.

H.4.20. Las motivaciones intrínsecas correlacionarán positivamente con los valores interpersonales y negativamente con los materialistas. Las motivaciones extrínsecas correlacionarán positivamente con los valores materialistas y negativamente con los interpersonales.

### **H.5. Estilos educativos y variables sociodemográficas e intergeneracionales**

Se espera encontrar diferencias en los estilos educativos empleados por los abuelos en función de algunas variables sociodemográficas del abuelo (edad, sexo, estado civil, nivel de estudios y nivel sociocultural), del nieto (edad y sexo) e intergeneracionales (presencia del abuelo en la vida del nieto, proximidad física parentesco, deseo de aumentar el contacto con los nietos, divorcio de los hijos, relación con el hijo, relación con el nieto, percepción de agradecimiento, motivaciones al cuidado de los nietos, número de nietos y horas de media diarias de contacto con el nieto).

H.5.1. En la muestra total se encontrarán mayores puntuaciones en el estilo democrático, seguido del estilo liberal y, en último lugar, el autoritario.

H.5.2. En función del sexo del abuelo, no se encontrarán diferencias significativas en los estilos educativos.

H.5.3. En función del sexo del nieto se encontrarán diferencias significativas en el estilo democrático, siendo empleado con mayor frecuencia con nietas.

H.5.4. En función del nivel socioeconómico, se encontrarán mayores puntuaciones en el estilo autoritario en los abuelos de nivel socioeconómico medio-bajo.

H.5.5. En función del estado civil no se observarán diferencias significativas en los estilos educativos.

H.5.6. En función del nivel de estudios se observarán mayores puntuaciones en los estilos democrático y liberal en los abuelos con estudios secundarios y universitarios y mayores puntuaciones de estilo autoritario en los abuelos sin estudios.



H.5.7. En función de la situación laboral actual no se encontrarán diferencias significativas.

H.5.8. La edad del abuelo correlacionará positivamente con el estilo autoritario y negativamente con el democrático.

H.5.9. La edad del nieto no correlacionará con ninguna de las escalas de valores.

H.5.10. En función del parentesco se encontrarán diferencias significativas en el estilo liberal, siendo empleado con mayor frecuencia por los abuelos paternos.

H.5.11. En función del deseo del abuelo de compartir más tiempo con el nieto, se encontrarán mayores puntuaciones en el estilo democrático y liberal en aquellos abuelos que tienen un mayor deseo de contacto, mientras que las puntuaciones serán mayores en el estilo autoritario a menor deseo de contacto.

H.5.12. En función del estado civil de los padres no se encontrarán diferencias significativas.

H.5.13. En función de la frecuencia de contactos abuelo-nieto se encontrarán diferencias significativas, siendo mayores las puntuaciones de los abuelos que tienen contactos menos frecuentes (mensual o anual) con el nieto en el estilo liberal y los que tienen contactos más frecuentes con el estilo democrático (diario y semanal).

H.5.14. En función de la calidad de la relación abuelo-hijo se encontrarán diferencias significativas, encontrándose mayores puntuaciones en estilo democrático y en el liberal a mayor calidad percibida y en el estilo autoritario a menor calidad percibida.

H.5.15. En función de la calidad de la relación abuelo-nieto se encontrarán diferencias significativas, encontrándose mayores puntuaciones en estilo democrático y en el liberal a mayor calidad percibida y en el estilo autoritario a menor calidad percibida.

H.5.16. En función de la distancia entre las viviendas abuelo-nieto se encontrarán diferencias significativas, aumentando las puntuaciones en el estilo liberal a mayor distancia y en el estilo democrático a mayor proximidad.

H.5.17. Se observarán mayores puntuaciones en los estilos democrático y liberal a mayor percepción de agradecimiento y en el autoritario a menor percepción.

H.5.18. No se observarán diferencias estadísticamente positivas entre los estilos educativos y el número de nietos.

H.5.19. Se observarán correlaciones estadísticamente positivas entre la media de hora diarias de contacto y estilo democrático y estadísticamente negativa entre media de horas y estilo liberal.

H.5.20. Se observarán correlaciones estadísticamente positivas entre el estilo autoritario y las motivaciones externas al cuidado y estadísticamente positivas entre el estilo democrático y las motivaciones intrínsecas.

## **H.6. Relaciones entre los valores y las fortalezas del carácter, los apoyos sociales, la calidad de vida asociada a la salud y bienestar psicológico**

H.6.1. Los valores interpersonales correlacionarán con todas las fortalezas del carácter. Los valores de capacidad y conocimiento correlacionarán positivamente con

solución de problemas y creatividad. Los valores materialistas no correlacionarán con ninguna de las fortalezas.

H.6.2. Los valores interpersonales correlacionarán positivamente con la salud mental, mientras que el resto de valores no correlacionarán con los niveles de salud física ni mental.

H.6.3. Los apoyos totales y la satisfacción con los apoyos correlacionarán positivamente con los valores interpersonales y de capacidad y conocimiento.

H.6.4. Los valores interpersonales correlacionarán positivamente con la dimensión relación con los otros y bienestar total. Los valores relacionados con la capacidad y el conocimiento correlacionarán con autonomía y dominio del ambiente. Los valores materialistas no correlacionarán con ninguna de las escalas de bienestar.

### **H.7. Relaciones entre los estilos educativos y las fortalezas del carácter, los apoyos sociales, la calidad de vida asociada a la salud y bienestar psicológico**

H.7.1. Los estilos liberal y democrático correlacionarán positivamente con las siguientes fortalezas del carácter: autocontrol, solución de problemas, amar y recursos totales. En contraste, el estilo autoritario correlacionará con estas variables de forma negativa.

H.7.2. El estilo democrático correlacionarán positivamente con la salud física. Los estilos autoritario y liberal correlacionarán negativamente con salud física. No se observarán correlaciones entre los estilos educativos y la salud mental.

H.7.3. Los apoyos totales y la satisfacción con los apoyos correlacionarán positivamente con los estilos democrático y liberal.

H.7.4. El estilo democrático y el estilo liberal correlacionarán positivamente con relación con los otros y bienestar total. El estilo autoritario correlacionará negativamente con relaciones con los otros.

### **H.8. Relaciones entre los estilos educativos y los valores.**

H.8.1. Los valores interpersonales correlacionarán positivamente con los estilos democrático y liberal, mientras que correlacionarán negativamente con el autoritario.

H.8.2. Los valores relacionados con la capacidad y el conocimiento correlacionarán positivamente con el estilo democrático.

H.8.3. Los valores materialistas no correlacionarán con ninguno de los estilos educativos.

### **H.9. Predicción del bienestar psicológico**

Se propone un modelo explicativo del bienestar psicológico partiendo de las siguientes hipótesis:

H.9.1. El sexo del abuelo influirá de forma directa y estadísticamente significativa a la explicación de la varianza del bienestar psicológico.

H.9.2. El sexo del abuelo influirá de forma indirecta en el bienestar psicológico ejerciendo influencia sobre las fortalezas del carácter.

H.9.3. El sexo del abuelo influirá de forma indirecta en el bienestar ejerciendo influencia sobre la salud percibida.

H.9.4. Las fortalezas del carácter ejercerán una influencia positiva en los apoyos sociales, la salud percibida, la percepción de agradecimiento y la relación con el nieto.

H.9.5. La frecuencia de contactos con los nietos ejercerá una influencia positiva sobre los valores interpersonales y los de capacidad y de conocimiento.

H.9.6. La frecuencia de contactos ejercerá una influencia positiva sobre la calidad de la relación abuelos-nietos.

H.9.7. La frecuencia de contactos ejercerá una influencia positiva sobre la salud mental.

H.9.8. La frecuencia de contactos ejercerá una influencia positiva sobre los apoyos sociales.

H.9.9. La calidad de la relación con los nietos ejercerá una influencia positiva sobre los estilos democrático y liberal y negativa sobre el estilo autoritario.

H.9.10. La calidad de la relación con los nietos ejercerá una influencia positiva sobre los apoyos sociales.

H.9.11. La calidad de la relación con los nietos ejercerá una influencia positiva sobre la salud mental.

H.9.12. La percepción de agradecimiento ejercerá una influencia positiva sobre los apoyos sociales.

H.9.13. La percepción de agradecimiento ejercerá una influencia positiva sobre la salud mental.

H.9.14. La salud mental ejercerá influencia sobre el bienestar psicológico de forma positiva.

H.9.15. Los apoyos sociales ejercerán una influencia positiva sobre la salud mental.

H.9.16. Los apoyos sociales ejercerán una influencia positiva sobre los valores interpersonales.

H.9.17. Los apoyos sociales ejercerán una influencia positiva sobre la salud física percibida.

H.9.18. La salud física percibida ejercerá una influencia negativa sobre los estilos liberal y autoritario y positiva sobre el democrático.

H.9.19. Los valores interpersonales influirán de forma positiva en la salud mental.

H.9.20. Los valores interpersonales influirán de forma positiva en los estilos liberal y democrático y negativa en el autoritario.

H.9.21. Los valores de capacidad y conocimiento y los interpersonales influirán de forma positiva en el bienestar psicológico y los materialistas de forma negativa.

H.9.22. Los estilos educativos liberal y democrático influirán de forma positiva en el bienestar psicológico y el autoritario de forma negativa.



## **CAPÍTULO 5**

### **Estudio 1. Análisis Cualitativo**





## **Introducción**

---

En el presente estudio se llevó a cabo un análisis cualitativo siguiendo el método de teoría fundamentada con el objetivo de explorar cómo son las relaciones de los abuelos-nietos de edades comprendidas entre los 6 y los 12 años desde el punto de vista de los abuelos. De manera más específica, se ha puesto un especial énfasis en aquellos aspectos que han sido descritos en menor profundidad por la literatura científica, como son las responsabilidades, actividades y tareas que realizan los abuelos no custodios con sus nietos, el papel socializador de los abuelos a través de la transmisión de valores, los elementos que favorecen y dificultan dicho proceso, así como la valoración que le otorgan.

### **5.1. Qué es el análisis cualitativo**

---

El análisis cualitativo trata de explorar la naturaleza y el significado de distintos procesos sociales básicos, como pueden ser las experiencias, los sentimientos y las emociones vividas por distintas personas en su vida cotidiana, así como el funcionamiento de diversos movimientos sociales y culturales (Strauss & Corbin, 2002).

Para la selección de los métodos cualitativos de la investigación, es necesario entender la naturaleza del problema a indagar. En el paradigma cualitativo la realidad social cambia a partir de las observaciones y la recolección de datos. Además, la interpretación y la construcción de los datos son desarrolladas por el investigador. Se

trata, por tanto, de una técnica que admite **subjetividad**, de manera que la interpretación de los datos se corresponde tanto con el grupo estudiado como con la persona que lo estudia. De hecho, el investigador puede reconocer sus propios valores y creencias e identificarlas como parte de la investigación (Hernández et al., 2006).

Vista la complejidad y la subjetividad de la investigación cualitativa, no existe un único método para la comprensión de la realidad. Todo esto dificulta la posibilidad de alcanzar un acuerdo sobre las características comunes de los distintos métodos cualitativos. De acuerdo con Rodríguez, Gil y García (1996) hay cuatro niveles de análisis a partir de los cuales se pueden establecer una serie de características comunes de los estudios cualitativos.

El primer nivel es el *ontológico*, donde se establece la naturaleza de la realidad social. Según este nivel, los estudios cualitativos consideran la realidad social como un **todo dinámico**.

A partir del segundo nivel, el *epistemológico*, se trata de establecer los criterios de validez de la información obtenida. Para ello, el análisis cualitativo emplea un **método inductivo**, es decir, se llega a conclusiones a partir de los datos observados, frente al método hipotético-deductivo en el que se parte de ideas preconcebidas previas.

El nivel *metodológico* considera los distintos diseños empleados en la investigación, siendo el método **emergente** el empleado en los estudios cualitativos. Es decir, el diseño se va construyendo a medida que se va avanzando en el proceso de investigación.

Por último, el nivel *técnico* incluye los instrumentos y las estrategias empleadas para obtener la información. En el caso de análisis cualitativo, se emplean aquellos

instrumentos que permitan obtener información acerca de la particularidad de las situaciones, permitiendo así una **descripción exhaustiva**.

### 5.1.1. Métodos cualitativos

En función de los distintos aspectos de la realidad en los que se quiera indagar, se seleccionarán distintos métodos cualitativos. De acuerdo con Rodríguez, Gil y García (1996) los métodos más empleados son los siguientes (tabla 6): fenomenología, etnografía, teoría fundamentada, etnometodología, investigación-acción y método biográfico.

Tabla 6.

#### *Comparación de los diferentes métodos cualitativos*

<b>Método</b>	<b>Origen</b>	<b>Objetivos</b>	<b>Técnicas e Instrumentos de recogida de información</b>
<b>Fenomenología</b>	Filosofía (fenomenología)	Explicitar la esencia de las experiencias de los actores	Grabación de conversaciones; escribir anécdotas de experiencias personales
<b>Etnografía</b>	Antropología (cultura)	Describir e interpretar los valores, ideas y prácticas de distintos grupos culturales	Entrevista no estructurada; observación participante; notas de campo
<b>Teoría fundamentada</b>	Sociología (interaccionismo simbólico)	Analizar la realidad social a partir de los significados que atribuyen las personas a sus experiencias	Entrevistas (registradas en audio)
<b>Etnometodología</b>	Semiótica	Estudiar la realidad social a partir de las interacciones verbales y el diálogo	Diálogo (registro en audio y video)
<b>Investigación-acción</b>	Teoría crítica	Estudiar cuestiones de mejora y cambio social	Miscelánea
<b>Biografía</b>	Antropología y sociología	Profundizar en cuestiones subjetivas	Entrevista

(Adaptado de Rodríguez et al., 1996, p.41)

La *Fenomenología* tiene su origen en la filosofía desarrollada por Husserl a principios del siglo XIX, basada en el estudio del significado que dan los individuos a las experiencias, así como a la esencia de los fenómenos. Diversas técnicas e instrumentos pueden ser empleados para la recogida de datos, siendo los más utilizados los siguientes: grabación de conversaciones, escritos de experiencias personales, literatura, entre otros.

Por su parte, la *Etnografía* fue desarrollada por antropólogos a finales del s. XIX con el objetivo de profundizar en los modos de vida de culturas primitivas a través de la observación participante, es decir, introduciéndose en el grupo y aprender a través de la interacción con los miembros de esa cultura. Otras técnicas también utilizadas para la recogida de información son las fotografías, las entrevistas no estructuradas, los mapas, las genealogías, entre otros.

La *Teoría Fundamentada* fue desarrollada por los sociólogos Glasser y Strauss (2012) a mediados de los años 60. Tiene su origen en el interaccionismo simbólico que, a diferencia de los modelos anteriores, pone énfasis en los significados que atribuyen las personas para analizar la realidad social. De esta manera, se parte de la idea que las relaciones que establecen las personas con su entorno dependerán de los significados que tengan para ellas. Las técnicas empleadas para la recogida de información siguiendo este método son las entrevistas, las notas de campo, diversos documentos y medios audiovisuales, entre otros. A diferencia de los modelos anteriores, la teoría fundamentada es la única que genera teoría (véase el siguiente apartado para más información).

Otro método cualitativo es la *Etnometodología*, la cual tiene su origen en los años 70 y 80. Surge con el objetivo de estudiar las realidades sociales a partir de las

actividades humanas, como pueden ser a través del análisis del discurso o los gestos. Este método parte de la idea de la existencia de unos significados comunes a los grupos sociales. La fuente de información es la semiótica, siendo, por tanto, los instrumentos más empleados para recogida de información la recogida del diálogo, a través de audio o vídeo, la observación y el empleo de notas de campo.

Por su parte, el método de *Investigación-Acción* tiene su origen en el trabajo de Lewin (1946) y está centrado en el estudio de cuestiones de mejora y cambio social. A pesar de los distintos métodos, todos ellos coinciden en el papel activo de los sujetos que participan, analizando así sobre su propia acción.

Por último, el *Método Biográfico* trata de mostrar los acontecimientos que han vivido las personas, así como las valoraciones que hacen de estas experiencias. El material se recoge a través de sucesivas entrevistas que realiza el investigador.

### **5.1.2. Teoría Fundamentada**

La teoría fundamentada desarrollada por Glaser y Strauss (2012) trata de investigar cómo los sujetos perciben la realidad social. Como la realidad es entendida a partir de los significados que ésta tiene para cada persona, el objetivo de este método es descubrir teorías a partir de los datos, entendiendo por teoría la existencia de relaciones entre un conjunto de conceptos. De esta manera, a diferencia de otras metodologías, el investigador no establece una serie de hipótesis antes de iniciar la parte empírica de la investigación, sino que las hipótesis se van planteando al mismo tiempo que se realiza el análisis de datos.

Este primer modelo de teoría fundamentada fue actualizado en los años 90 por Strauss y Corbin (2002). Estos autores limitan el peso que se le había dado hasta entonces a las habilidades del investigador, poniendo un mayor énfasis en la técnica. Otra diferencia entre ambos modelos radica en el papel que tiene el conocimiento teórico del investigador. Mientras que los primeros insisten en la importancia de no tener conocimientos previos para evitar la aparición de sesgos relacionados con ideas preconcebidas, los segundos permiten que se recurra a conocimientos teóricos previos para posibilitar una mayor comprensión del tema a estudiar, siendo la teoría emergente la que lleva al investigador a la búsqueda de información.

Los principales componentes de la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin (2002) son los siguientes: 1) *pregunta problema de investigación*, 2) *recolección de datos* y 3) *codificación*.

La investigación cualitativa comienza con una **pregunta problema** que se plantea el investigador acerca de una realidad social que está todavía por investigar o de un área del que se quiera ampliar los conocimientos existentes hasta el momento. Dependiendo de la forma en que se plantea esta pregunta, los métodos de investigación cualitativa a aplicar serán diferentes. De ahí la importancia de plantear una pregunta lo suficientemente flexible y amplia como para que se pueda profundizar en el tema a estudiar.

Posteriormente, se procede a la **recogida de información**. En función de los objetivos del estudio se pueden emplear unas técnicas u otras, entre las que se pueden incluir las entrevistas en profundidad, los grupos focales y las técnicas de observación, ya sean participantes como no participantes.

A diferencia de otros modelos, el análisis y la recolección de los datos tienen lugar simultáneamente. Esto permite al investigador emplear un *muestreo teórico* para seleccionar nuevos casos que puedan ayudar a profundizar en los conceptos a medida que se van analizando los datos. A diferencia de otros métodos, lo importante es la potencialidad de la muestra para profundizar en la teoría frente al número de personas que participen en el estudio.

Por último, se realiza la **codificación de datos** aplicando el *método de comparación constante*. A través de este método, el investigador codifica categorías y las analiza y contrasta con otras categorías e hipótesis que van surgiendo simultáneamente. Se trata por tanto de un proceso circular donde la recolección y el análisis de datos se realizan simultáneamente, permitiendo así perfeccionar las categorías, al comparar las diferencias y semejanzas con los datos, según se van obteniendo.

Según estos autores, este proceso de codificación se puede dividir a su vez en cuatro fases: 1) comparar los incidentes aplicables a cada teoría, 2) integrar las categorías y sus propiedades, 3) delimitar la teoría y 4) escribir la teoría.

En la primera fase el investigador lleva a cabo una comparación de los datos codificando cada incidente en categorías. En esta fase es frecuente encontrar dificultades que llevan al investigador a detener la codificación, retroceder, escribir las ideas principales en un memorándum y comparar las diferencias y semejanzas con otros investigadores y/o expertos.

A medida que se va avanzando, se codifican las categorías con sus propiedades. Como la recogida de información se realiza simultáneamente al análisis de datos, las



preguntas se pueden ir matizando para delimitar mejor las propiedades de las categorías y permitir así ampliar la teoría.

Posteriormente, se comienza a delimitar la teoría, incluyendo modificaciones que la clarifiquen y eliminando aquellas categorías que no sean relevantes, con el fin de encontrar aquellas propiedades subyacentes que permitan elaborar una teoría.

Por último, se escribe la teoría una vez se ha alcanzado la saturación de datos (momento en el que ya no se obtiene información nueva) y se generalizan los datos obtenidos a situaciones diversas.

### **5.1.3. Criterios de validez**

Guba y Lincoln (2012) se alejan de los criterios de validez y fiabilidad, tal y como eran entendidos tradicionalmente, y ponen énfasis en la búsqueda de confiabilidad en los estudios cualitativos, la cual está determinada por los siguientes criterios: dependencia, credibilidad, transferibilidad y confirmabilidad:

El criterio de **dependencia** consiste en revisar los datos por distintos investigadores para asegurar que los resultados obtenidos sean equivalentes y coherentes.

La **credibilidad** hace referencia a la obtención de un entendimiento completo de las experiencias y los significados de los participantes. Es decir, si la información obtenida a partir de los datos coincide con las vivencias y construcciones de los participantes.

Con el criterio de **transferibilidad** se garantiza que los resultados obtenidos se puedan aplicar a otros contextos y escenarios diferentes, de manera que otras personas

que se encuentren en condiciones similares a los entrevistados puedan sentirse identificados con la realidad estudiada.

Por último, el criterio de **confirmabilidad** se relaciona con la neutralidad de los investigadores. Las reuniones del equipo de investigador, las diversas discusiones con colegas, revisiones de bitácora, así como notas de campo permitirán minimizar los prejuicios y tendencias de los investigadores que pueden sesgar los resultados.

Otra forma de aumentar la confiabilidad de la investigación es a través de la **triangulación**, es decir el uso de más de un enfoque.

En esta línea, Denzin (2009) distingue entre cuatro tipos de triangulación: 1) *triangulación de datos*: utilizando datos procedentes de distintas personas, tiempo y espacio, 2) *triangulación de investigadores*: varios investigadores analizan los datos, 3) *triangulación teórica*: utilizando distintas aproximaciones teóricas que permitan interpretar los datos y 4) *triangulación metodológica*: empleando dos o más métodos, por ejemplo cuantitativo y cualitativo.

Estudios más recientes llevados a cabo por Morse, Barrett, Mayan, Olson y Spiers (2002) critican el interés de Guba y Lincoln por aplicar los principios de confiabilidad al final del estudio, en lugar de hacerlo a medida que avanza éste. Asimismo, proponen el uso de la misma terminología que en los estudios cuantitativos, al afirmar que los términos de validez y fiabilidad deben ser conservados a través de técnicas de verificación.

Estas técnicas se aplican en los diferentes momentos por la que pasa el estudio, de manera que los errores se puedan ir corrigiendo a medida que van surgiendo. De esta manera, el análisis de datos sería auto-correctivo.

## 5.2. Metodología

---

### 5.2.1. Método

La pregunta problema de este estudio es “*¿Cómo son las relaciones de los abuelos-nietos de edades comprendidas entre los 6 y los 12 años desde el punto de vista de los abuelos?*”. Esta pregunta no puede ser respondida sin profundizar en las percepciones y significados que experimentan los abuelos con nietos de estas edades. Por este motivo, acorde con los objetivos de esta Tesis, se eligió realizar un primer estudio en el que se empleara **metodología cualitativa**.

Por ser el único de los métodos cualitativos que desarrolla una teoría, en la presente investigación se empleó el método de **Teoría Fundamental** (Grounded Theory). De acuerdo con Strauss y Corbin (2002, p.13) se trata de “...una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación”.

### 5.2.2. Diseño de investigación

El diseño empleado en el presente estudio fue el **diseño emergente** de Vallés (2000), entendido como un proceso dinámico que se va desarrollando a medida que se va avanzando en la investigación. Desde el comienzo de la recogida y el análisis de datos del primer grupo se crea teoría, permitiendo así decidir qué datos serán importantes recopilar en el siguiente grupo. De esta manera, el investigador debía ser flexible y estar abierto a la posibilidad de redirigir la información recogida para poder alcanzar así los objetivos propuestos.

### 5.2.3. Procedimiento

Para la definición de la pregunta problema, la recogida de información y el análisis de datos se siguieron los siguientes pasos:

- En primer lugar, se realizaron varias reuniones con la finalidad de valorar la situación de los abuelos y así detectar posibles intereses y necesidades de este grupo etario. Para ello, se contactó con expertos en el área para explorar posibles líneas de investigación vinculadas a las personas mayores, abuelos que cuidan de sus nietos, relaciones y programas intergeneracionales, entre otros.
- Posteriormente, se realizó una primera exploración de artículos publicados en revistas científicas y divulgativas relacionados con la temática de estudio. A esta revisión, se sumó el creciente número de reportajes en los medios de comunicación que hacían referencia al papel desempeñado por los abuelos en las familias actuales.
- A partir de la información obtenida en las reuniones con expertos y la revisión bibliográfica, se definió la pregunta problema y se elaboró el marco metodológico. Se realizaron encuentros periódicos para planificar, desarrollar y valorar el cumplimiento de cada una de las etapas del estudio.
- El estudio fue aprobado por el Comité Ético de Investigación de la Universidad CEU San Pablo (anexo 1).
- Se elaboró un guion de entrevista dirigido a los sujetos. Para ello, se realizó un primer guion de entrevista (anexo 2) que enviado y revisado por tres expertos en psicología del desarrollo y técnicas cualitativas (anexos 3 y 4). Con los comentarios de los tres revisores, se configuró el guion de entrevista definitivo (anexo 5).

- Para acceder a la muestra, se contactó con diferentes instituciones educativas donde se expuso a los directores y coordinadores el objetivo del estudio para, a través de ellos, poder contactar con los abuelos. Se trató que estos centros estuvieran situados en diferentes ámbitos y zonas de la Comunidad de Madrid, buscando la mayor variabilidad sociocultural.
- Una vez contactados y aprobada la realización del estudio en dichos centros, se realizaron diversos grupos de focales de abuelos en los mismos colegios (uno en cada centro).
- Antes de iniciar los grupos de discusión, los participantes firmaban el consentimiento informado (anexo 6).
- Los grupos de discusión eran conducidos por dos investigadores, garantizando así los criterios de validez de la investigación. El material se grabó en audio legible.
- Inmediatamente después de cada grupo de discusión se realizaron las transcripciones de los grupos.
- Posteriormente, cada uno de los dos investigadores que había conducido el grupo de discusión analizaba la transcripción en notas de campo de forma independiente, construyendo así las primeras categorías.
- En un momento posterior, los investigadores se reunían para compartir y contrastar las primeras aproximaciones del análisis, además de revisar el guión de entrevista y acordar posibles cambios o modificaciones.
- Las notas de campo con los acuerdos y desacuerdos alcanzados por los dos investigadores que dirigieron el grupo focal, eran sometidas a una auditoría externa por parte de otros dos jueces independientes (dos expertos en el campo de gerontología y análisis cualitativo) con el objetivo de seguir cumpliendo con los criterios de validez.

- De la auditoría externa surgía una nueva nota de campo con acuerdos y desacuerdos, permitiendo así decidir las características del próximo grupo de discusión a contactar.

Este proceso hermenéutico se repitió en los distintos grupos de discusión de abuelos como aval de validez cualitativa buscando la saturación de los datos.

#### 5.2.4. Participantes

Para la selección de la muestra se realizó un **muestreo intencional**. Se seleccionaron aquellos participantes que tuvieran un perfil específico con experiencias personales asociadas al tema a investigar y los objetivos del estudio, es decir abuelos con nietos entre 6 y 12 años. Los criterios de inclusión y exclusión son los que se muestran en la tabla 7:

Tabla 7.

##### *Criterios de inclusión y exclusión*

<b>Criterios de inclusión</b>	<b>Criterios de exclusión</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tener al menos un nieto/a de edad comprendida entre los 6 y los 12 años.</li> <li>- Residir en la actualidad en la Comunidad de Madrid.</li> <li>- Aceptación y firma del consentimiento informado.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ausencia de trastornos neurológicos y físicos graves que les impidan comprender las preguntas planteadas.</li> </ul>

Se trató que los grupos de discusión estuvieran formados entre cinco y doce participantes, de manera que hubiera un número mínimo de personas para que se generara discusión sin que este número fuera demasiado elevado como para que no pudieran intervenir todos los participantes. La muestra definitiva estuvo conformada por

seis grupos focales de abuelos (cada uno de los cuales estuvo formado entre 5 y 11 participantes, N=42), de manera que se superó el mínimo requerido sin tampoco exceder el número máximo de participantes.

El acceso a la muestra se realizó a través de los directores de distintos centros educativos de educación primaria en la Comunidad de Madrid, siguiendo el **criterio de oportunidad**. Los directores de ocho centros educativos aceptaron colaborar en el estudio, de manera que se realizó un grupo focal en cada uno de estos colegios: Colegio Privado Asunción Cuestablanca (Hortaleza), Colegio Privado CEU San Pablo (Montepríncipe, Boadilla), Colegio Concertado Fray Luis de León (Argüelles), Colegio Concertado Madres Concepcionistas (Argüelles), Colegio Público José Bergamín (Fuencarral), Colegio Público Gabriel Celaya (Móstoles), Colegio Concertado San Pablo CEU (Sanchinarro) y Colegio Público Buero Vallejo (San Sebastián de los Reyes). Así, se trató de que hubiera variabilidad sociocultural entre los grupos, buscando contraste y saturación teórica. Dos de los grupos fueron eliminados del estudio por no alcanzar el mínimo de participantes necesario, quedando así seis, de los cuáles dos eran colegios públicos, dos concertados y dos privados (tabla 8).

Tabla 8.

*Distribución muestral de los grupos focales*

<b>Grupo Focal</b>	<b>Número de Participantes</b>
Grupo 1. Colegio Concertado	7 abuelos (3 varones y 4 mujeres)
Grupo 2. Colegio Concertado	5 abuelos (1 varón y 4 mujeres)
Grupo 3. Colegio Privado	5 abuelos (2 varones y 3 mujeres)
Grupo 4. Colegio Privado	11 abuelos (7 varones y 4 mujeres)
Grupo 5. Colegio Público	9 abuelos (3 varones y 6 mujeres)
Grupo 6. Colegio Público	5 abuelos (3 varones y 2 mujeres)

### 5.2.5. Técnica de recogida de datos

Como técnica de recolección de datos se empleó el **grupo focal**, también conocido como focus group (a partir de ahora se va a utilizar grupo focal y grupo de discusión como sinónimos, puesto que las diferencias entre ambos son mínimas). Esta técnica de investigación cualitativa permite profundizar en los significados y percepciones de los abuelos a través de la interacción de los participantes. De acuerdo con Morgan (1996a, 1996b) esta técnica incluye tres componentes:

- Está orientado a obtener información respecto a un tema concreto.
- El medio para obtener la información es a través de la discusión grupal.
- El investigador asume un papel activo en el grupo con el fin de generar discusión entre los participantes y, como consecuencia, obtener información.

Las citas para realizar los grupos focales fueron concertadas con los directores de los colegios, los cuales se ponían en contacto con los abuelos de los alumnos de los colegios y les preguntaban si querían participar de forma voluntaria en un estudio sobre las relaciones abuelos-nietos, sin anticipar los objetivos específicos del estudio. Se acordaba citar a los abuelos dos horas, ya que, como sugería Morgan (1996a, 1996b), es la forma de asegurar 90 minutos de recolección de información.

Para garantizar los criterios de validez de la investigación, cada uno de los grupos focales fue moderado por dos investigadores que previamente se habían formado en esta técnica de recolección de datos. De esta manera, uno de los investigadores se encargaba de facilitar la expresión de las diversas percepciones y actitudes, preguntando a los participantes y asegurando que todos participaran, mientras el segundo investigador escuchaba, observaba la interacción de los participantes y tomaba nota de datos que



emergían a medida que avanzaba la discusión. Simultáneamente, los participantes influían unos sobre otros a medida que se iban proponiendo ideas.

Al comienzo de cada grupo focal se presentaban los dos investigadores, mostraban su agradecimiento a los abuelos participantes y se les animaba a intervenir de forma activa, indicando explícitamente que no había respuestas correctas e incorrectas. Asimismo, se les pedía permiso para grabar en formato audio durante la discusión grupal.

Se elaboró un **guion de entrevista semiestructurado** (ver anexo 5), en el que se incluyeron preguntas abiertas siguiendo un orden específico. Estas preguntas están agrupadas en los siguientes temas, los cuáles han sido construidos a partir de los objetivos del estudio:

- Situaciones de las personas mayores.
- Relación intergeneracional entre abuelos y nietos.
- Responsabilidades, actividades y tareas que realizan abuelos y nietos.
- Valoración de la relación.
- Incidencia de los abuelos en el proceso de socialización y transmisión de valores a los nietos.
- Factores que inciden en el proceso de socialización y transmisión de valores de abuelos a nietos.

Asimismo, se incluyó un apartado destinado a la consulta de datos sociodemográficos. En el caso de los abuelos, los datos a cumplimentar fueron: sexo, edad, nivel socioeconómico, número de hijos, número de nietos y edad de los nietos. Esta breve descripción se acompañó con datos del colegio en cuanto a su ubicación geográfica y si se trataba de un colegio público, privado o concertado. Todo ello con la

intención de buscar la máxima variabilidad sociocultural de la muestra, de manera que se puedan adscribir los grupos de discusión a un estatus socioeconómico en función de la propia percepción de los participantes.

Las preguntas del guión de la entrevista inicial fueron revisadas por tres expertos en evaluación cualitativa y en gerontología, los cuales ofrecieron sus comentarios y sugerencias por escrito. Asimismo, se mantuvo una reunión conjunta con ellos en la que se recogieron sus principales aportaciones.

Antes de iniciar cada grupo focal, se entregó a los participantes un consentimiento informado, donde se les informaba de la finalidad del estudio. Asimismo, se les indicaba explícitamente que tenían la opción de poder retirarse de la investigación en cualquier momento del estudio, de manera que los datos que hubieran sido tomados se eliminarían (ver anexo 6).

El espacio donde fueron conducidos los grupos focales fue la sala de profesores de los colegios a través de los cuales se localizó a los abuelos, de manera que se trataba de un ambiente cómodo, amable y silencioso, invitando a la reflexión al tiempo que se asegurara la grabación de audio legible. Dentro de la sala de profesores, los abuelos se colocaban alrededor de una mesa rectangular, situándose los dos moderadores en una de las cabeceras. En ambas cabeceras de la mesa se colocó una grabadora de audio, de manera que se asegurara la correcta grabación de las sesiones.

### **5.2.6. Análisis de los resultados**

Para realizar el análisis de los resultados, se transcribieron los audios de los grupos focales. El análisis de datos fue llevado a cabo por dos investigadores

empleando un enfoque cualitativo, de manera que los datos no se analizan a través de una medición numérica, sino tratando de encontrar similitudes y diferencias en el contenido del discurso de los participantes con el objetivo de inferir patrones subyacentes.

Este análisis del contenido incluye tanto los contenidos manifiestos como los latentes, de manera que a través del primero se analizan palabras o frases específicas, mientras que a través del segundo se incluye el significado latente en el mensaje o en la interacción dentro del grupo.

El primer paso del análisis del contenido para conceptualizar y ordenar los datos es la **codificación de datos**. Coincidiendo con las propuestas de Strauss y Corbin (2002) este proceso de codificación se llevó a cabo siguiendo los tres niveles de codificación:

En primer lugar se analizaron los datos a través de la *codificación abierta*, diseccionando las transcripciones y etiquetando en categorías aquella información que contenía ideas o conceptos relevantes para el estudio.

Como se puede ver en la tabla 9, se extrajeron un total de 80 categorías (considerando categorías, subcategorías y otras subdivisiones) que, al ser todavía una fase inicial, dirigen la muestra en todas direcciones.

Posteriormente se llevó a cabo una *codificación axial*, en la que las categorías anteriores se reagruparon en subcategorías, dando lugar a inferencias más complejas y precisas sobre el tema a estudiar.

Así, las 80 categorías quedaron agrupadas en siete categorías de orden superior (significado, reconocimiento, contenido, factores, causas, valoración y ambigüedad), cada una de ellas con sus correspondientes subcategorías (para información más detallada véase tabla 10):

Tabla 9.

*Categorías obtenidas a partir de la codificación abierta*

Categorías		
Abuelo del abuelo	Frecuencia contactos	Cariño
Estar ahí	Salud abuelo	Juego
Pasar testigo hijos	Salud nieto	Ejemplo
Continuidad familiar	Número nietos	Dialogar
Reconocimiento Hijos	Exigencias trabajo	Marcar límite
Reconocimiento Nietos	Horarios padres	Explicar
Reconocimiento Colegio	No trabajo fijo	Pedir ayuda
Reconocimiento Social	Confianza familiar	Azote
Recíproca	Paro	Malcriar
Individualizada	Económico	Indirecto
Afectuosa	Divorcio	Normas impuestas
Sacrificio	Eventos	Necesidad Adaptarse
Nietos Rebelan	Responsabilidad	Retirarse
Callarse	Generosidad	Pedir permiso
Tiempo	Amistad	Hablar sin niños delante
Paciencia	Ayuda	Sustituyen a los padres
Experiencia	Amor	Más allá del límite
Segunda Oportunidad	Perdón	Cambios sociales
No responsables educación	Honestidad	Límite educación
Activos	Religiosidad	Norma no interferencia
Sentido vital	Humildad	Historias familiares
Género abuelo	Respeto	Cuentos
Género nieto	Educación	Dialogar
Edad abuelo	Familismo	Alimentación
Edad nieto	Estudios	Transporte
Relación hijos	Justo	Tareas escolares
Proximidad física		

Tabla 10. Categorías y subcategorías y otras subdivisiones obtenidas a partir de la codificación axial

Categorías	Subcategorías
<p>Categoría 1: <b>Significado</b></p>	<p>Abuelo del abuelo Estar ahí Pasar testigo hijos Continuidad familiar</p>
<p>Categoría 2: <b>Reconocimiento</b></p>	<p>Reconocimiento hijos Reconocimiento nietos Reconocimiento colegio Reconocimiento social</p>
<p>Categoría 3: <b>Causas</b></p>	<p>Exigencias trabajo Horarios padres No trabajo hijo Confianza familiar Paro Divorcio Económicas Momento puntual Salud nieto Tiempo Eventos</p>
<p>Categoría 3: <b>Factores</b></p>	<p>Linaje Relación hijos Edad Abuelo Nieto Proximidad física Frecuencia Contactos Salud Abuelo Nieto Numero nietos</p>

Tabla 10.  
Categorías y subcategorías y otras subdivisiones obtenidas a partir de la codificación axial

Categorías	Subcategorías	
Categoría 5: Contenido	<b>Características Relación</b> Recíproca Individualizada Afectuosa	Educación en Valores Religiosidad, Humildad
	<b>Socialización</b> Educación en valores	Tradición Religiosidad, Humildad
		Conformidad Respeto, Educación
		Seguridad Familismo
		Logro Estudios
		Universalismo Justo
		Benevolencia Responsabilidad, Generosidad, Amistad, Ayuda, Amor, Perdón, Honestidad
		Estilos educativos Democrático Juego, Ejemplo, Dialogar, Marcar Límite, Explicar, Pedir Ayuda
		Autoritario Azote, normas impuestas
		Permisivo Malcriar Indirecto
	<b>Actividades</b> Lúdicas	Juego Cuentos Historias familiares Dialogar
	Tareas	Alimentación Transporte Salud nieta Tareas escolares

Tabla 10.  
*Categorías y subcategorías y otras subdivisiones obtenidas a partir de la codificación axial*

Categorías	Subcategorías
Categoría 6: <b>Valoración</b>	Dificultades Sacrificio Nietos rebelan Salud Edad abuelo Tiempo Callarse  Disfrute Más Tiempo Paciencia Experiencia No responsables educación Activos Sentido vital  Segunda oportunidad
Categoría 7: <b>Ambigüedad</b>	No responsables educación Norma no interferencia Retirarse Pedir permiso Hablar sin niños delante  Sustituyen a los padres  Más allá del límite

Por último, se empleó la *codificación selectiva* para construir una teoría con un mayor poder explicativo a partir de categorías centrales que engloban a los temas centrales respaldados por los datos. En este estudio se seleccionaron las categorías centrales: **ser abuelo** e **interacción abuelos-nietos**. Como se puede ver en la tabla 11, la primera categoría central incluye las categorías significado, reconocimiento y características de la relación y la segunda incluye las categorías socialización y actividades.

Tabla 11.

*Categorías centrales obtenidas por codificación selectiva*

<b>Categorías centrales</b>	<b>Categorías</b>
<b>Ser abuelo</b>	Significado Reconocimiento
<b>Interacción</b>	Contenido Causas Factores Valoración Ambigüedad

La estrategia metodológica que se empleó para analizar los datos fue el **método de comparaciones constantes** con el objetivo de explorar los conceptos, las relaciones entre ellos, organizarlos según categorías a partir de las cuales crear propuestas teóricas (Strauss & Corbin, 2002). Para ello, las transcripciones fueron analizadas por cada uno de los investigadores que moderaron los grupos focales de forma independiente, en notas de campo en donde se construyeron las primeras categorías. Las notas de campo con los acuerdos y desacuerdos por los dos investigadores que dirigieron el grupo focal eran posteriormente sometidas a una auditoría externa por parte de otros dos jueces independientes (un experto en gerontología y un experto en técnicas cualitativas) con el



objetivo de seguir cumpliendo con los criterios de validez. De esta auditoría externa, surgía una nueva nota de campo con acuerdos y desacuerdos que permitía decidir las características del próximo grupo de discusión a contactar. Este proceso hermenéutico se repitió cada dos grupos, como aval de validez cualitativa buscando la **saturación** de datos. Se considera que una categoría está saturada cuando se obtienen resultados similares a los ya analizados. A continuación se muestra el proceso de construcción de la categoría central “Ser abuelo” a través del método de comparaciones constantes (para ver la información detallada de la elaboración del resto de categorías, véase anexo 7):

Después de analizar los grupos de discusión 1 y 2, los dos investigadores se reunieron y acordaron crear una categoría denominada “Ser abuelo”, que hace referencia al significado para los abuelos de la “abuelidad”. Dentro de ésta categoría se acordaron tres subcategorías: 1) “Continuidad familiar”, 2) “Pasar testigo hijos” y 3) “Fuente sabiduría”. No obstante, también hubo una serie de discrepancias en relación a la posibilidad de considerar esta categoría como central, de manera que englobara a su vez otras subcategorías más amplias como: 1) “Rol”, 2) “Responsabilidades”, 3) “Sociedad”, 4) “Consecuencias” y 5) “Motivos”.

Al no haber acuerdo entre los investigadores, se esperó a la reunión con los expertos, quienes sugirieron delimitar mejor estas categorías profundizando sobre ellas en los grupos de discusión 3 y 4. Asimismo, propusieron eliminar la categoría denominada “Sociedad” por ser demasiado amplia.

Tras analizar por separado los grupos 3 y 4, los investigadores se reunieron de nuevo y acordaron mantener la categoría “Ser abuelo” y las subcategorías acordadas en la reunión anterior: “Continuidad familiar” y “Pasar testigo hijos”. Además, acordaron incluir dos subcategorías más: 1) “Abuelo del abuelo” (incluye las referencias que hacen

los abuelos de sus propios abuelos) y 2) “Estar ahí” (los abuelos están cuando se les necesita). Sin embargo, no hubo acuerdo en si mantener la subcategoría “Fuente sabiduría” dentro de la categoría “Ser abuelo” o darle otra ubicación.

Para resolver las discrepancias, los investigadores se reunieron de nuevo con los expertos, quienes estaban de acuerdo en considerar la categoría “Ser abuelo” como una categoría central. Asimismo, propusieron crear una nueva categoría denominada “Significado” que hablara del significado de la abuelidad para los abuelos y que incluyera a su vez las subcategorías: “Continuidad familiar”, “Pasar testigo hijos”, “Fuente de sabiduría”, “Abuelo del abuelo” y “Estar ahí”. Asimismo, otras categorías que habían sido detectadas por los investigadores y que estaban sin ubicar, “Características Relación”, “Factores” y “Motivos” se propuso incluirlas dentro de esta categoría central.

En la siguiente reunión de investigadores, tras finalizar el análisis de los grupos 5 y 6, se acordaron dos categorías centrales: “Ser abuelo” y “Rol abuelo”. La categoría central “Ser abuelo” incluiría las categorías: “Significado”, “Reconocimiento” (esta estaba ubicada dentro de otra categoría) y “Características Relación”.

Tras la siguiente reunión con expertos y, siguiendo las sugerencias de los expertos, se acordó que las categorías “Continuidad familiar”, “Pasar testigo hijos” “Abuelo del abuelo” y “Estar ahí” se agruparan dentro de “Significado”, eliminando la categoría “Fuente de sabiduría”, incluyendo su contenido dentro de otra categoría que había sido denominada “Experiencia” (ubicada en la categoría central “Rol abuelo”).

Una vez los investigadores discutieron los acuerdos y desacuerdos, expertos e investigadores se reunieron de nuevo. Para cerrar la categoría central “Ser abuelo” los expertos sugirieron incluir sólo dos categorías dentro de esta categoría central:

“Significado” y “Reconocimiento”, moviendo las otras categorías a la categoría central “Rol abuelo” (que posteriormente se denominó “Interacción”).

### **5.2.7. Criterios de Validez**

Con el objetivo de garantizar la validez y la fiabilidad del estudio se cumplió con los criterios propios de la investigación cualitativa:

Para cumplir con el criterio de dependencia, dos investigadores analizaron los datos de forma independiente y mantenían reuniones con frecuencia (cada dos grupos analizados) comparando las discrepancias y semejanzas de los datos obtenidos. Posteriormente, se llevaron a cabo reuniones con dos expertos en gerontología y análisis cualitativo.

Asimismo, estas reuniones de equipo de investigador cumplen con el criterio de confirmabilidad, pues aseguran la neutralidad de los investigadores al permitir minimizar los prejuicios y tendencias de los investigadores que pueden sesgar los resultados.

Por último, mediante la transcripción literal de los grupos de discusión y la aplicación del método de comparaciones constantes se cumple con el criterio de credibilidad, al adquirir del significado completo y profundo de las experiencias de los participantes, y el criterio de transferibilidad, al garantizarse que los resultados obtenidos se puedan aplicar a otros contextos y escenarios diferentes de los grupos focales realizados, de manera que otros abuelos que se encuentren en condiciones similares a los entrevistados puedan sentirse identificados con la realidad estudiada en la presente investigación.

### 5.3. Resultados

Una vez recogida la información y analizados los datos, se interpretaron las unidades de análisis con el objetivo de conocer las percepciones que tienen los abuelos de las relaciones que tienen con sus nietos de edades comprendidas entre los 6 y los 12 años. Las categorías teóricas emergentes que explican dichas percepciones son descritas en la figura 15.

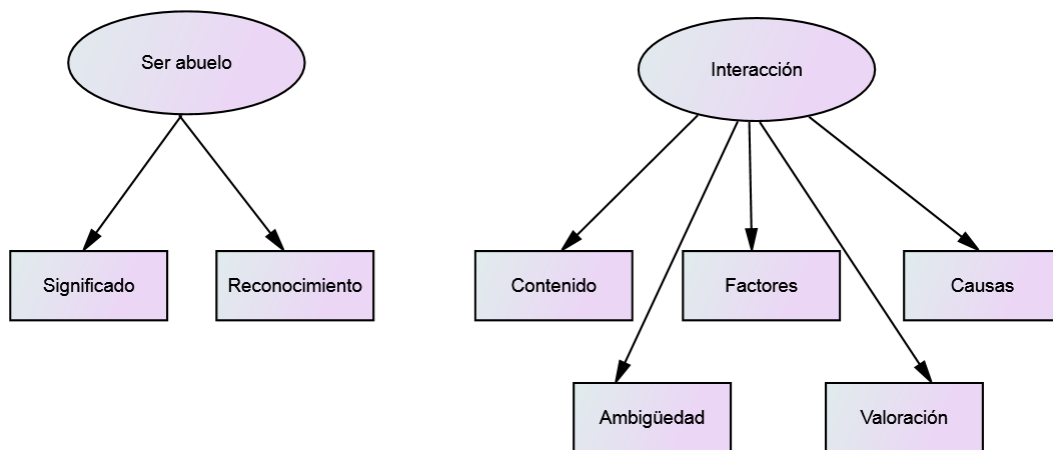


Figura 15. Categorías extraídas en el análisis cualitativo

#### 5.3.1. Ser abuelo

En primer lugar, al tratar de explicar qué es ser abuelo, la mayoría de los participantes que formaron parte de los grupos focales hacen referencia a la interacción entre dos contenidos: 1) el significado que tiene para ellos la abuelidad [*Significado*] y 2) cómo perciben que son valorados por los miembros de otros grupos con los que interactúan, como son los nietos, los hijos, el colegio, así como la sociedad en general [*Reconocimiento*]. En este sentido, los abuelos crean representaciones que incluyen

tanto las percepciones que tienen de sí mismos, como las de los grupos con los que interaccionan (figura 16).

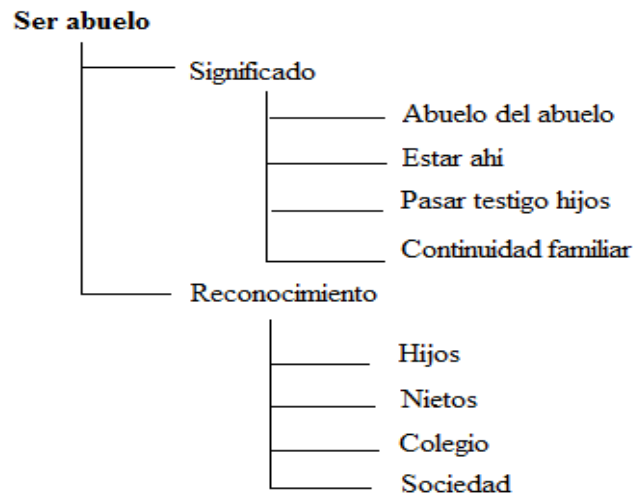


Figura 16. Categoría Central Ser abuelo.

### 5.3.1.1. Significado de la abuelidad [Significado]

La identidad de abuelo se va construyendo desde la infancia, a partir de las relaciones interpersonales establecidas con los abuelos. Esta identidad se mantendría de forma latente hasta que nace el primer nieto. En ese momento, tiene lugar un proceso dual en el que el hijo se convierte en padre y el padre se convierte en abuelo.

Según los abuelos entrevistados este proceso implicaría:

1) pasar el testigo a los hijos, de manera que ahora los hijos se encuentran desempeñando funciones similares de cuidado y educación de los hijos a las que ejercieron sus padres con ellos [*Pasar testigo hijos*] y

2) una sensación de inmortalidad en el abuelo a través de los descendientes [*Continuidad familiar*].

*“(...) entonces tienes ahí unas personas que son tus hijos, que son los que llevan la carga que tu llevaste, por eso los quieres con más alegría, o haces las cosas con más alegría con los nietos...” (G3, Mujer).*

*“Y, para nosotros, los nietos han sido como una continuación de nuestra familia” (G2, Mujer).*

Otra de las vías a las que recurren algunos de los abuelos entrevistados para tratar de explicar el significado de la abuelidad es a partir de los modelos de referencia que han tenido, es decir, el modelo transmitido por sus abuelos [*Abuelo del abuelo*]. En los grupos focales se ha observado que una gran parte de los abuelos entrevistados refieren haber tenido apenas contacto con sus abuelos, bien porque habían fallecido antes de que ellos nacieran, bien porque fallecieron a edades tempranas y, por tanto, no conservan recuerdos nítidos. Aquellos que conservan recuerdos de sus abuelos los describen como figuras de autoridad, personas mayores, enfermas y muy vinculadas con la muerte, habiendo sólo un abuelo, en los seis grupos de discusión, que refirió haber mantenido una relación muy estrecha con sus propios abuelos, similar a la que mantiene con sus nietos en la actualidad.

*“Yo, mi abuela materna la conocí siempre enferma la pobre, o sea, que la recuerdo siempre en la cama; vivía con nosotros y con mi madre, que era la hija, y la recuerdo siempre pues enfermita. En cambio, la abuela paterna era una mujer con mucho carácter, mira si tenía carácter, yo lo cuento y se lo cuento a mis nietos, que se hizo la mortaja, lo tenía, sí, sí, sí, parece una cosa masoquista ¿no?” (G3, Mujer).*

Este estereotipo de abuelo anciano y enfermo no coincide con las percepciones que tienen los abuelos actuales de sí mismos quienes, con el aumento de la esperanza y

la calidad de vida, se mantienen mucho más activos y conviven con sus nietos durante más tiempo que en épocas anteriores. Todo esto lleva a pensar en una ausencia de roles de la generación anterior con la que los abuelos actuales puedan identificarse. No obstante, los abuelos refieren que la función principal del abuelo no ha variado a lo largo de los tiempos, resumiendo la abuelidad como “**Estar Ahí**”, como si hubiera una norma implícita de ayudar a los descendientes en momentos de dificultad [*Estar ahí*].

*“(…) cuando me han dicho “abuela”, “abuelo” y decir: pues aquí estoy. O sea, para mí es como darle el sentido a decir: aquí estoy, soy abuela, lo que tú necesites, o sea, el hecho de la palabra abuela: aquí estoy, para ti...” (G3, Mujer).*

### **5.3.1.2. Reconocimiento social [Reconocimiento]**

Anteriormente se ha hecho referencia a la importancia en la configuración de la identidad, en este caso la identidad de abuelo, tanto de las representaciones que tienen las personas de sí mismas como la de los grupos con los que interaccionan. En relación a este segundo aspecto, cada vez hay un mayor reconocimiento de los múltiples beneficios que aportan los abuelos al bienestar de las familias actuales brindando apoyo emocional e, incluso, económico en unos tiempos de mayor vulnerabilidad e incertidumbre y en la que cada vez es más difícil cuidar y educar a los hijos. Simultáneamente, cada vez hay un mayor reconocimiento social de los recursos públicos que se ahorra el **Estado**, gracias a los cuidados informales y ayudas emocionales y económicas que están brindando muchos abuelos de hoy en día [*Reconocimiento social*].

Este reconocimiento también se observa en los **colegios**, donde cada vez es más frecuente encontrar abuelos que participan en reuniones y actividades escolares y que forman parte de las Asociaciones de Padres (APAs). De hecho, ya hay algunas APAs que han pasado a llamarse Asociaciones de Padres y Abuelos (APyA) como reconocimiento de la implicación de los abuelos [*Reconocimiento colegio*].

*“(...) Y, entonces, el otro día por skype, llama la segunda de las nietas que tiene siete años, y dice: abuelo, hay que hacer un estudio en el colegio de cómo vivíais vosotros los abuelos, cuando teníais mi edad. Oye, tuve que sacar fotografías de aquella época, decirle los juegos, le mandé dibujos con los juegos, hizo el trabajo conmigo por el skype y con el internet (...)”* (G4, Varón).

Asimismo, dentro del entorno familiar hay un reconocimiento de la figura de abuelo de una forma diferente a épocas anteriores. Como se verá más adelante, los abuelos han dejado de ser reconocidos como una figura de autoridad y respeto a ser percibidos, por los **nietos**, como una figura de referencia con la que se puede conversar, jugar, pasear y que, cuando no pueden los padres, les cuidan [*Reconocimiento nietos*].

*“Bueno, pues, me dejó una carta escrita a su abuelo para que se la diera, le diera un regalo diciendo: abuelo, muchas gracias por lo que habéis hecho, perdona por si te hemos dado la lata (...) abuelo, muchas gracias porque aun estando malo has estado con nosotros y nos has escuchado y nos has perdonado cuando nos enfadábamos...”* (G2, Mujer).

*“Bueno, tengo la suerte de que como estuve en el colegio, pues mi nieta mayor, la de ocho años, está con C. [profesora del colegio de la nieta], con una amiga, muy amiga mía y compañera (...) Me llamó y me dice: pues mira, te llamo porque sé que te voy a dar un alegría (...) ¿Quién es la persona más importante para ti? le*



*preguntaban a los niños. Entonces C. preguntó a los niños, y le preguntó a uno: pues Cristiano Ronaldo, entonces fue preguntando, ¿a J. [compañero de clase de la nieta]? Pues Shakira, pues Shakira, y tal... Y, entonces, cuando llegó a mi nieta: ¿Quién es la persona más importante para ti? Dice: mi abuela. Dice: mi abuela. Dice: pero vamos a ver T. [nieta], ¿y eso? Porque mi abuela es que sabe lo que necesito y es como mi hada madrina. Y dice: ¿cómo es tu abuela? Y dice: Es alta, muy delgada y el pelo trozos negros y blancos. Y es guapísima, es la abuela más buena del mundo. Y, luego, le preguntó a un niño y dice: ¿Quién es la persona más importante del mundo para ti? Y le dice: mi abuelo. Dice ¿Y por qué tu abuelo? Y le dice: porque desde que recuerdo siempre he estado con mi abuelo, mi abuelo me lleva al cole, me recoge del autobús, mi abuelo me da la comida, mi abuelo me cuida cuando tengo fiebre, mi abuelo siempre está, mis papás me quieren mucho, están trabajando, pero la persona que más quiero del mundo es a mi abuelo, porque es quien más me cuida. O sea, para que veáis dentro de una clase y C., claro, corriendo me llamó, y yo, claro, pues me puse así de ancha (G2, Mujer).*

Por último, hay un reconocimiento de los **hijos**, quienes buscan en sus padres una figura en la que encontrar apoyo ante las dificultades y a la que pedir consejo sobre los cuidados o pautas educativas a emplear con los nietos, influyendo así de forma indirecta en los nietos [*Reconocimiento hijos*].

*“Yo, por ejemplo, yo veo admiración ahora que mis hijos, ya mayores, con sus hijos. Cualquiera cosa que tengan tienen que hablar con su padre y vienen de hablar con el padre ¿entiendes? O sea, que el padre es fundamental ahí y es fundamental el abuelo, será fundamental” (G2, Mujer).*

### 5.3.2. Interacción abuelos-nietos [Interacción]

Las categorías que explican la interacción abuelos-nietos son las que se presentan a continuación: contenido de la relación, factores que influyen en la relación, causas del cuidado, valoración de la relación y ambigüedad de rol de abuelo (véase figura 17).

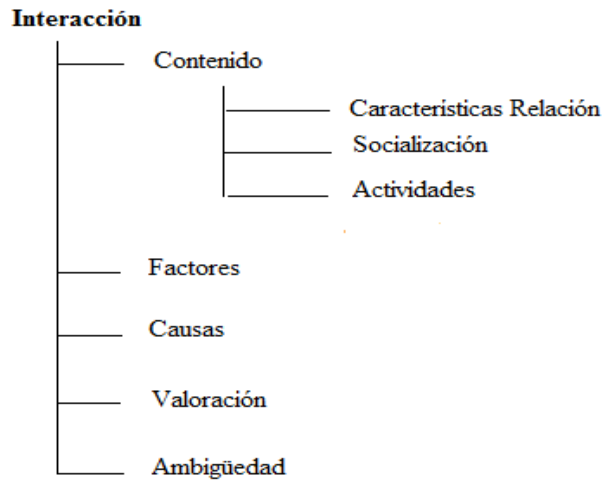


Figura 17. Categoría central Interacción.

#### 5.3.2.1. Contenido de la interacción abuelos-nietos [Contenido]

##### a. Características de la Relación abuelos-nietos [Características Relación]

Los rápidos cambios sociales y demográficos vividos en los últimos años han dado lugar a una serie de cambios en los modos de relacionarse entre los miembros de distintas generaciones, entre las que se incluyen las relaciones abuelos-nietos. Por un lado, motivado por el aumento de la esperanza de vida, se ha producido una verticalización de la estructura familiar, lo que ha llevado a un aumento de la coexistencia de miembros de distintas generaciones (abuelos, padres, hijos e incluso bisabuelos). Simultáneamente, el descenso de las tasas de natalidad ha producido que el número personas pertenecientes a cada generación se vea cada vez más reducido. Es

decir, los años que los abuelos comparten con sus nietos se han visto incrementados al tiempo que el número de nietos entre los que dividir las atenciones es cada vez más reducido.

Estos cambios demográficos han facilitado el surgimiento de nuevos modos de relacionarse entre los abuelos y los nietos (véase figura 18). Así, los abuelos perciben hay una mayor asimetría en las relaciones abuelos nietos que en épocas anteriores [Recíproca], se permite la expresión de afectos, como la ternura y el cariño [Afectiva] y la relación que tiene un abuelo con cada uno de sus nietos es exclusiva e independiente [Individualizada].

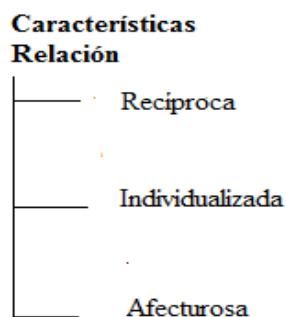


Figura 18. Subcategoría Características Relación.

*“A mí me empezaron a llamar, porque era pequeñito: Abu. Y ya el Abu me llega al alma. Además, siempre le enseñábamos: abuelo, abuela, para que dijeran...Para mí fue una experiencia que es...que no la comparo, desde luego, con la de ser madre y tener hijos, pero, fue una emoción y una... bueno, es que eso me sigue durando, entonces...la verdad es que los quiero muchísimo, muchísimo y me siento también querida (...)” (G3, Mujer).*

*“Yo pensé que no se podía querer tanto a los nietos. O sea, yo creí, decía: bueno, cuando tuve el primer nieto... vale, lo quiero mucho, pero claro, como a mi hijo*

*no. Pero luego te das cuenta que los necesitas y que los quieres tanto o más” (G2, Mujer).*

*“Cada uno tiene su cariño, y cada niño tiene su cariño... porque le venía hablando a mi yerno y le decía: T. [nieta], que es la mayor, es la dulzura; G. [nieta], es como Ray, sereno, pausado; M. [nieta] un torbellino. Como profesora y que he conocido a muchos alumnos, veo que la más inteligente va a ser M. [nieta], porque es que ya se le ve, ya se le ve la actitud, pero, sin embargo, no quiere decir que por eso para mí sea la más importante, porque la mayor es la dulzura” (G2, Mujer).*

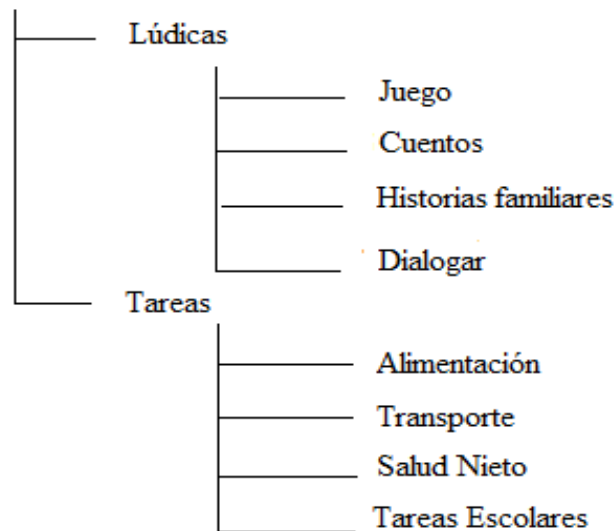
Es decir, los abuelos actuales perciben que las relaciones que establecen con sus nietos se caracterizan por ser recíprocas, afectivas e individualizadas.

#### **b. Actividades que comparten abuelos y nietos [Actividades]**

A pesar de las dificultades para delimitar las normas y expectativas vinculadas al rol de abuelo, los abuelos hacen referencia a una serie de funciones concretas que desempeñan dentro del ámbito familiar, así como una serie de actividades que comparten con los nietos (véase figura 19).

En primer lugar, los abuelos hacen referencia a una serie de actividades relacionadas con el cuidado de los nietos [*Tareas*], como son la *alimentación* (dar de comer a los nietos), el *transporte* (acompañar a los niños al colegio y/o actividades extraescolares), la *salud* (acompañar a los nietos y/o cuidarlos cuando están enfermos) y las *tareas escolares* (ayudar a los niños con los deberes del colegio).

**Actividades**



*Figura 19.* Subcategoría Actividades

Parece que las tareas relacionadas con la alimentación y la salud de los nietos es una tarea central para muchas abuelas, obedeciendo así a los roles tradicionales de género, donde las mujeres muestran una mayor implicación en los cuidados y alimentación de los niños.

*“Mis albóndigas entre mis nietos son famosas. Yo, además, cuando sé si los voy a buscar al colegio, suelo hacer pasta al mediodía porque cuando salen del colegio, que entre otras cosas, salen con un hambre... y entonces dicen, en mi casa siempre suele haber albóndigas y pasta, abuela ¿hay? Sí, y se ríen; plato de pasta con unas albóndigas, o sea que nosotros con las albóndigas...” (G3, Mujer).*

Por otro lado, el ayudar a los nietos a realizar las tareas escolares o explicarles los contenidos cuando éstos tienen dificultades suele ser desempeñada con más frecuencia por los abuelos, mientras las abuelas ejercen un papel más centrado en el acompañamiento. Estas diferencias de género pueden tener relación con el mayor nivel educativo de los varones en épocas anteriores.

*“Su abuelo se ha metido en el despacho y ha hecho deberes, ha controlado que el niño, al menos el mayor, se pone a hacer deberes, y su abuelo mientras tanto está haciendo otra cosa” (G1, Mujer).*

Como los abuelos no son responsables de la educación de los nietos, esto les permite tener una relación más informal e indulgente en la que se comparten una serie de **actividades lúdicas** [lúdicas], entre las que se incluye el juego, el contar cuentos, el contar historias familiares, dialogar y hacer de intermediador entre padres e hijos.

A diferencia de lo que ocurría cuando los abuelos eran jóvenes, quienes en su mayoría proceden de entornos rurales y donde era una imagen bastante común el ver a los niños corriendo por las calles, los niños de hoy en día no disponen de tanto espacio en el que jugar con otros niños. A esto se le suman los peligros de la ciudad (tráfico, delincuencia, etc) que lleva a que los niños tengan que estar vigilados por un adulto en sus juegos. Todo esto, junto con las responsabilidades a las que se ven sometidos los padres de hoy en día, hace que sean los abuelos quienes compartan con los nietos este tipo de actividades lúdicas, las cuáles aportan múltiples beneficios al desarrollo psicosocial de los niños. Como se verá más adelante, a través los juegos y los cuentos, los abuelos transmiten una serie de valores y normas que permitirán a los nietos entender cómo comportarse tanto en el entorno familiar como en el social.

*“Yo también he jugado mucho con todos, con la mayor de A. [hijo], que tiene veinte años, hasta con la pequeña del otro, que sólo tiene nueve. Además, me siento en el suelo con ellos y juego. Bueno, ahora mismo la de nueve años, estando en su casa, me dice: ¿Vamos a jugar a las barbies un rato? Vale, ahora, eso sí, manda ella, en el juego manda ella, ella es la me da la barbie, yo la que la tengo que decir, ella es la profesora y yo soy la alumna. Yo, encantada de la vida*

*porque es que... A mis hijos a veces les he dicho: cuando esté con las niñas jugando, grábanos, que algún día te vas a acordar de ello” (G3, Mujer).*

Además, los abuelos entrevistados se perciben como transmisores de las historias familiares. Como reflejo de la mayor simetría de la relación abuelos-nietos, muchas veces son los mismos nietos los que se muestran interesados por su pasado familiar, preguntando a sus abuelos cómo se comportaban sus padres cuando eran pequeños o qué cosas hacían ellos o sus abuelos. Asimismo, abuelos y nietos dialogan en un clima de confianza acerca de sus intereses, aficiones, e incluso dificultades o preocupaciones.

*“Me dice mi nieta: abuela cuéntame cómo se portaba mi madre y qué les tenías que decir a las tías y todo eso... y entonces cómo han cambiado las cosas, digo: la abuela sí, era antes más dura, pero ahora ya...” (G3, Mujer).*

*“Nosotros, el niño, pues le encanta cuando sacamos una conversación así de cómo jugábamos y ¿cómo hacías esto? ¿Y cómo lo hacía? Y es que le encanta...” (G4, Mujer).*

*“(...) T. [nieta], la mayor, es de una sensibilidad y entonces me viene un día muy triste y me dice: abuelita, mis papás no se quieren. Y digo: pero ¿por qué? Pero así como si estuviera confesando, además muy bajito. Y digo: pero ¿por qué dices eso? Y dice: porque discuten. Y digo: pero eso es que tú no lo ves todo, es que yo también discuto con el abuelo, porque nosotros no éramos ni hermanos ni nada cuando nos conocimos y no estamos de acuerdo, eso es no estar de acuerdo, pero luego si tu vieras todo, pues verías que se quieren, que se abrazan, que se besan, lo que pasa es que tú todo no lo ves, ves ese momento, pero se quieren muchísimo. Viene a la semana siguiente: se quieren. Y digo: ¿Por qué? Y dice: porque los he espiado. Y digo: ¡no!, ¡no T.!, jeso no se puede hacer, eso no se puede hacer! Y se*

*han dado un beso en la boca. Y digo: ¡no T., no los espíes! O sea, que te quiero decir que yo: ¡Dios mío, qué he hecho, qué he hecho! porque me viene: ¡qué he hecho! Y dice: se quieren. Y es que yo dije: tú todo no lo ves, pues la cría... ” (G2, Mujer).*

Estas conversaciones van adquiriendo especial importancia según van creciendo los nietos, en detrimento de otras actividades como el juego o los cuentos. Este clima de confianza permite que los nietos sean escuchados por los abuelos cuando hay conflictos con los padres, convirtiéndose así en árbitros o amortiguadores de conflictos padres-hijos, siendo de especial importancia cuando los nietos son adolescentes (por no ser el objetivo de esta investigación el estudio de las relaciones abuelos-nietos adolescentes, no se va a profundizar en la función amortiguadora de los abuelos).

### **c. Papel socializador de los abuelos [Socialización]**

Se entiende como socialización al proceso por el cual se transmiten a los niños, a través de una serie de pautas educativas, cuáles son aquellas conductas que se consideran apropiadas para vivir en sociedad. Para analizar la socialización de un individuo, no se le puede extraer de su entorno social como del momento histórico en el que se encuentra el sujeto.

No cabe duda del papel socializador de los abuelos al transmitir, gracias a su larga experiencia, una serie de habilidades y destrezas, así como una serie de valores morales necesarios para que los nietos interioricen las normas sociales establecidas en la Sociedad actual. No obstante, este rol socializador desempeñado por los abuelos actuales no va a ser el mismo que el desempeñado por los abuelos de anteriores



generaciones, al igual que tampoco es lo mismo un abuelo que vive en una zona rural de España que en un ambiente urbano.

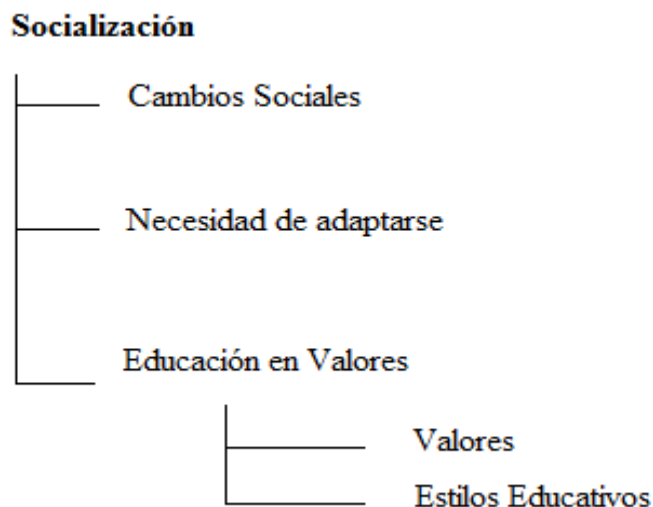


Figura 20. Subcategoría Socialización.

### c.1. Cambios sociales en la Socialización [Cambios Sociales]

En esta línea, los abuelos entrevistados hacen referencia a recuerdos de su juventud y lo comparan con percepciones de una **sociedad que perciben que ha cambiado** (“Las generaciones creo que son cada veinte años, eso dicen los expertos ¿no?, pues más o menos, ahí, hay una sociedad que no da los mismos valores, entre comillas, que tenemos nosotros”, G3, Varón). Se muestran preocupados por una sociedad en la que perciben que los **valores tradicionales que guiaban el comportamiento están en decadencia** como el **respeto** (“No, pero mira, tú ahora vas en el autobús o en el metro y sube una mamá o un papá o abuelos con dos o tres niños; lo primero que hacen es sentar a los niños, y todos: personas mayores...”, G3, Mujer), la **solidaridad** (“Eras más solidario, eras más solidario, porque si tú tenías un juguete

*lo compartías con todos los niños, tenías una pelota y jugábamos todos y...*". G6, Varón), y los **valores religiosos** ("No, no, pero hay, hay... yo veo que hay una generación ahí... lo veis, lo ves, hay como un salto, en muchos valores hay un salto, por ejemplo, en valores religiosos", G3, Varón), **frente a un enaltecimiento de los valores hedonistas** ("Éramos todos, los chicos y las chicas, como no teníamos nada, pues éramos más, en ese aspecto, más humildes. Ahora se han acostumbrado a tener tanto y, de repente, de la noche a la mañana ha venido la crisis, se encuentran estos niños que lo tenían todo y que ahora no lo van a poder tener y no lo entienden muchas veces, que muchos niños que estaban habituados a tener tantas cosas y ahora no, les tienes que decir: pues los Reyes este año no van a venir como el año pasado", G6, Varón).

Asimismo, hacen referencia a una serie de diferencias en los **estilos educativos** empleados por sus padres, los que han empleado con sus hijos y los que están empleando en la actualidad sus hijos con sus nietos, a la hora de transmitir los valores. En esta comparación, muchos abuelos describen el rol socializador desempeñado por los padres en épocas anteriores como más "fácil" ya que, al emplear estrategias impositivas (como imponer normas sin razonamiento, emplear castigo corporal, entre otros) la figura de autoridad era reconocida y obedecida por los hijos sin ser cuestionada.

*"A mí, mi padre nos miraba a cualquiera de nosotros simplemente, simplemente nos miraba y sabíamos que de la mesa no se levantaba nadie, jamás, hasta que no se pedía permiso no se tenía que ir al baño"* (G1, Varón).

*"Entonces, la transmisión de los valores que yo tenía con mis hijos, pues eran de una manera mucho más rígida, más intolerante, más intransigente...casi, casi, dictatorial. Es decir, lo haces porque ahora, como tengo más tiempo, y puedo dialogar de otra manera..."* (G1, Varón).

A diferencia de lo que ocurría en épocas anteriores, los estilos educativos empleados por los padres actuales se perciben en algunas ocasiones como demasiado flexibles, tolerantes e indulgentes, lo que relacionan con un aumento de faltas de respeto a la figura de autoridad.

*“Ahora son más frescos también porque no vamos a comparar. Yo he tenido seis hijos, que no es que haya tenido ni uno ni dos. Y, por ejemplo, a mí mis hijos nunca me han contestado y a su padre menos, pero a mí nunca me han contestado y las cosas como son y, sin embargo, yo ahora veo a mis nietos, por ejemplo el que tiene 11 años, que le mete cada contestación al padre y a la madre que claro, hijos míos, bofetada que les doy, pero es que como no le han dado una bofetada a tiempo...” (G6, Mujer).*

Ante estas diferencias percibidas entre los estilos empleados en el pasado y en el presente, se trata de encontrar un equilibrio entre la necesidad de poner límites a las actitudes y a los comportamientos de los niños, al tiempo que se favorezca un clima de afecto y comprensión, haciendo referencia a las dificultades que implican estos nuevos modos de ejercer el rol educador.

*“Nuestros padres y nuestros abuelos lo han tenido facilísimo. Nosotros somos siete hermanos y en mi casa había que estar, me parece que eran a las diez o a las nueve y media, siete hermanos y sólo lo tenía que decir una vez mi padre, decía: oye, que aquí se está a las diez... Cada uno tenía su sitio y ya, cuando nos sentábamos, estábamos mi padre, mi madre y los siete hermanos, y no recuerdo que nunca llegara ninguno tarde. Bueno, pues ahora ya no es así, entonces hay que combinar el cariño con la exigencia. O sea, sólo exigencia no es bueno porque es, es el abuelo, vamos a hablar con respecto al abuelo, es el abuelo*

*tirano; y sólo cariño es el abuelo pitorreo. Entonces, lo que hay que tratar es de llegar a esa combinación, que es lo difícil” (G3, Varón).*

### **c.2. Necesidad de Adaptarse [Necesidad de adaptarse]**

Ante esta sociedad en continuo cambio, los abuelos insisten en el papel de la familia como el principal grupo que contribuye a la socialización y la formación del individuo, sirviendo de base para la interacción con otros agentes sociales. En esta línea, se reconoce la **importancia de implicarse en la socialización de los nietos**, como apoyo al rol educador de los padres, así como la **necesidad de adaptarse a los cambios sociales** para poder relacionarse con los nietos.

*“También he dicho que las costumbres y las sociedades no son las mismas y nosotros nos tenemos que adaptar también a esas nuevas fórmulas” (G1, Varón).*

El análisis que hacen los abuelos sobre su papel socializador, establece dos áreas diferenciadas que guardan una estrecha relación: por un lado se habla del contenido, es decir, los valores que se quieren transmitir [*Valores*] y, por otro lado, de la forma, es decir las estrategias educativas para facilitar la interiorización de los mismos [*Estilos educativos*]. Una vez establecida esta diferenciación, los abuelos matizan que las diferencias reales entre una generación y otra radican fundamentalmente en la forma, mientras que el contenido se mantendría estable a lo largo de los tiempos.

*“Entonces, lo que yo debo aportar es un poco la reflexión que yo me hacía era, ¿cuál es entonces mi papel ahora y como lo debo desempeñar? El papel es el mismo, soy abuelo. ¿Cómo lo desempeño? Ahí ya viene un poco la diferencia. Yo no logro repetir los modelos que a mí mis padres o cómo me los inculcaron (...)*

*pero los valores siguen siendo los mismos. Entonces, el abuelo actual, bueno el abuelo actual y el que viene, que debe de ser un poco flexible entre los padres y los hijos. Yo creo que ese papel de la flexibilidad (...) ¿Cómo debo hacer? Mi hijo debe transmitir los valores tal cual y yo ayudar al nieto a que entienda los valores que le está transmitiendo el hijo, su padre, al cual se los transmití yo de otra forma” (G4, Varón).*

### **c.3. Educación en valores en la actualidad [Educación en Valores]**

#### **c.3.1. Transmisión de valores [Valores]**

En relación al contenido, los abuelos entienden los valores como metas y objetivos que marcan las acciones que hay que seguir. Asimismo, los abuelos hacen referencia a una serie de valores que consideran prioritarios para este fin, los cuales, pueden ser agrupados en dos dimensiones: 1) **conservación**, en oposición a la apertura al cambio, y 2) **autotranscendencia**, en oposición a la autopromoción. (Durante el análisis de datos, se decidió emplear el modelo de Schwartz, 1992, ya que los valores encontrados coinciden con los valores propuestos en este modelo).

Dentro de la dimensión conservación, se incluyen los valores de **seguridad** (entendida como la armonía en las relaciones interpersonales), **tradición** (entendido como el respeto y compromiso con las costumbres culturales o religiosas) y **conformidad** (entendida como la restricción de aquellas conductas que no cumplen con las expectativas sociales), siendo este último el que es nombrado con más frecuencia en los distintos grupos focales.

Los valores que más añoran los abuelos son los relacionados con la conformidad, es decir que los nietos **respeten** a los demás, en concreto a las personas mayores, y que tengan “**buenos modales**”. Es por ello que muchos abuelos tratan de transmitir a sus nietos que no respondan a los adultos de forma inapropiada, dejen pasar o dejen asiento libre a las personas mayores, saluden, den las gracias, sepan utilizar correctamente los cubiertos, pidan las cosas por favor, entre otros.

*“La juventud, ahora, no hay educación muchas veces de los padres. Ayer mismo tuve que regañar a un niño que salía del colegio por donde yo vivo. El niño, con un palo así dando a una cabina de teléfono. Yo, que lo vi, le di una voz y el chiquillo tiró palo ese, y salía del colegio...” (G1, Varón).*

Asimismo, se observan referencias a valores relacionados con la **humildad** (“Yo creo que hay que ponerse también a la altura de las circunstancias, me refiero, no ser orgulloso, si una persona no tiene cultura, pero a lo mejor tú tienes una pequeña cultura, pero si una persona es analfabeta pues tírate otro rollo, tienes que ponerte a su altura, quiere decir que si es humilde, tú tienes que ser humilde”, G6, Varón) y la **religiosidad**, que incluye la creencia en un ser superior (“Entonces lo que hay que introducir y quiero y he procurado que se introduzca es a mis nietos es que hay un valor superior que es el que va a determinar que se comporten de una forma determinada, no por los valores del miedo que van a recibir sino por una cosa más profunda, que es lo que tiene que buscar en un sentido superior al hombre, entonces, claro pues eso es lo que yo trato y sigo diciéndoles a mis hijos, que me pongo muy pesado que quiero que se lo transmitan a mis nietos”, G4, Varón), las prácticas religiosas (“Nuestra nieta viene a comer a casa y, y bendice ella mesa... Pero lo hemos ido inculcando”, G3, Mujer), la distinción entre el bien y el mal (“Y que sepan lo que es hacer el bien y hacer el mal”, G2, Mujer) y el significado de la muerte como se puede en el siguiente ejemplo:

*“Mira, el hablar de la muerte. Ha muerto la madre de un niño, vamos, de dos niños que uno es compañero de P. [nieto] y otro compañero de C. [nieta], y luego se hizo un funeral y fueron los niños. Se ha muerto una bisabuela por la otra parte, y entonces estaba una embarazada... O sea, le hemos explicado un poco... su madre y yo también le he dicho: la vida es que se acaba, pero hay una continuidad. Digo ¿ves? unos mueren, otros nacen, pues como las plantas, o sea... yo ya también a mis hijos les expliqué la muerte pues no como una cosa bonita sino como una cosa natural, de hecho se nos morían los hamsters, bueno un drama, y yo los enterraba en la jardinera, y es la jardinera más bonita que tenemos, y les digo: ¿veis qué bonita está? O sea, que... pero bueno, el caso es que C. dice: fíjate, abuela, se han muerto dos y entonces una nace. Tiene una prima por el otro lado y entonces mi nuera estaba embarazada, pero bueno, se perdió, y dice: qué bien, así por nuestro lado nace otra y así hacemos los dos que hemos perdido...” (G3, Mujer).*

Estos valores (religiosidad y humildad) podrían englobarse dentro de los valores tradicionales. No obstante, se considera importante resaltar la existencia de un mayor énfasis de estos valores en los grupos focales realizados en los colegios privados y concertados.

Por último, los abuelos hacen referencia a los valores de seguridad, en concreto al **familismo**, entendido como el fomento de vínculos estrechos entre los miembros de la familia nuclear y extensa, a través del apoyo emocional, físico y económico.

*“Mira, si los niños son...Este verano ha pasado 25 días en el pueblo, en un pueblecito en Ávila, era realmente pequeño. Costumbres que hay allí, pues te llevas con la familia, tengo allí unos hermanos y unos primos y que tal y que cual,*

*y fíjate el crío lo que me dice: abuelo ¿Por qué viene la tía todas las mañanas a ver a la abuela? Y digo: bueno, pues mi mujer a veces está pachuchilla y tal, bueno, las cosas que hay ¿no? Y entonces él dice: abuelo, ¿por qué viene la tía entonces a preguntar cómo está la abuela? Y dice: y la prima L. también viene” y dice: “te ha traído ahí huevos” y dice: “por qué te da cosas?” Ahí es donde realmente es donde tienes que decirle por qué te ven, por qué te dan, por qué vienen y cuáles son sus motivos” (G6, Varón).*

Dentro de la dimensión autotrascendencia, se incluyen los valores de **universalidad** (búsqueda del bienestar de la sociedad) y **benevolencia** (búsqueda de bienestar de las personas que le rodean). Dentro de esta dimensión, la benevolencia es el valor al que los abuelos dan más importancia, **en oposición a los valores hedonistas**, los cuales perciben que están en auge en la actualidad (búsqueda del placer de uno mismo).

*“No, y valorar las cosas que tú, por ejemplo, que tiene, que sepa valorar lo que ha costado. Es decir: quiero esto. Y es que tienes que decirle que no: ¿quieres esto?, pues yo también quiero esto. Pues entonces, cuando tú hagas esto, yo te doy esto. Que ellos sepan valorar lo que cuesta una cosa. Porque claro, si tú les das todo lo que piden, pues entonces dicen: yo tengo todo lo que tengo aquí, lo que yo pido, pues lo tengo” (G5, Mujer).*

Así, los abuelos ponen énfasis en la importancia de una serie valores relacionados con la benevolencia como **son la responsabilidad, la generosidad, la amistad, la ayuda a los demás, el perdón, el amor al prójimo, así como la honestidad, frente al “todo vale”** y lo ponen en relación con el valor universal **“ser justo”**. A continuación se presentan algunos ejemplos:



*“Pues, yo le daría importancia a que fuera honesto, eso es lo principal. Que sea una persona justa y que tuviera cariño por las personas y que tuviera amor. O sea, que tuviera mucho amor por la gente” (G6, Mujer).*

*“En los valores, lo que llamamos valores, ¿no? el saber que hoy viven en una sociedad de que no vale todo, de que hay que ser solidarios, de que la religión es importante, de que pues los amigos son importantes, de muchas cosas de esas, eso es lo que...” (G3, Varón).*

Por último, muchos de los valores nombrados con anterioridad, son englobados en un valor trascendente (lo que anteriormente se ha denominado como “religiosidad”) como se puede observar en el discurso del abuelo presentado a continuación:

*“Para mí los valores fundamentales, el primero es el deber, el servicio a los demás, el sentido de la responsabilidad, pero vuelvo a decir que todo tiene que estar fundamentado, porque si no está fundamentado en un valor trascendente, todos esos valores se te vienen abajo a la primera de cambio” (G4, Varón).*

### **c.3.2. Estilos Educativos [Estilos Educativos]**

En contraposición con la añoranza que sienten los abuelos por los valores y los modelos educativos empleados en anteriores épocas, caracterizados por la imposición de normas sin razonamiento para lograr la obediencia, se hace referencia a **la combinación de calidez e implicación** como la mejor vía para ayudar a los nietos a interiorizar los valores.

*“(…) Una vez hablando con una persona que educa me dijo que es importantísimo dos cosas: combinar el cariño y la exigencia, entonces yo lo hago,*

*vamos, intento hacerlo ¿no? El combinar cariño con exigencia, es decir, y en los nietos...También lo que decimos, lo que estamos diciendo, que yo estoy de acuerdo en todo lo que decís, es que tampoco el abuelo es el coladero para todo, ¿eh? y que muchas veces y cuando tienes unas responsabilidades más directas pues por determinadas circunstancias el abuelo es el abuelo, pero el abuelo también exige, pero exige con cariño que es lo que yo recuerdo de mis abuelos, pues claro, eran otros tiempos cuando yo era pequeño, porque allí te miraban así y ya no hacía falta decir nada más, era más fácil....” (G3, Varón).*

*“(...) Yo quería decir sólo que realmente sermonear da muy poco, da muy poco de sí, no te escuchan, si son pequeños ponen cara de no entender, y si son mayores se dan media vuelta, o sea, que me parece a mí que el sermón no sirve de nada, sino bueno, en las cosas que les cuesta trabajo simplemente acompañarles, ¿qué a ti no te gusta recoger los juguetes? Venga entre los dos, vamos a cantar, y vamos, en vez de reñir, a mí tampoco me gusta pero bueno, entre tú y yo, porque tú me vas a ayudar, porque tú eres mi ayuda porque yo ya soy mayor, porque tú te agachas muy bien porque estás más cerca del suelo... a ver, dame ese cacharro y, entonces, inculcas la recogida con la ayuda a los abuelos” (G2, Mujer).*

Así, los abuelos insisten en la importancia de ejercer control sobre las conductas de sus nietos marcando una serie de **límites** que sean coherentes y estables, al tiempo que se favorece un clima de **diálogo**. Fomentando una comunicación afectuosa y de escucha entre abuelos y nietos, se ayuda a los niños a entender qué acciones son correctas y cuáles no, así como sus consecuencias.

*“Por ejemplo, ellos quieren una cosa, ¿no? Va, en casa. Y la niña está, están los cuatro. Bueno, pues, la niña se va con el niño mayor al ordenador al cuarto de*

*estar. Van los pequeños y digo: A ver, ¿tú quieres ver esto? Bueno, pues ellos están viendo esto. Ellos te han pedido la máquina, ¿tú les has dejado la máquina? Dice: no. Pues entonces tampoco te dejan el ordenador. Tú, compréndelo, si tú tienes una cosa, ellos tienen que tener otra. Y ellos están jugando con una cosa con los dos mayores y los dos pequeños tienen que jugar con esto. Y si no, no juegan el mayor ni el pequeño. Os lo quito a todos, ¿qué preferís? Entonces dice: bueno, vale, no, si ellos se ponen a jugar al ordenador. ¿Ya sabes lo que tienen que hacer? Por lo menos cuando van allí. Yo les digo: esto no se toca. Aunque no fuera así, esto no se toca. Y dicen: vale, abuela. ¿Me habéis entendido? Y las camas, no se suben en las camas. Porque muchas veces se suben a las camas”* (G5, Mujer).

Este mayor énfasis en la expresión de afectos y la comunicación entre abuelos y nietos, permite que el **juego** sea otro de los medios empleados para transmitir numerosos valores, como puede ser el respeto de las normas y de los compañeros, el juego limpio, el tolerar la frustración cuando se pierde, entre otros.

*“Yo no sé vosotras como expertas, los juegos son muy importantes, porque en el juego se enseña a perder... A jugar limpio, a juego limpio, a no hacer trampas, y eso es muy importante. Yo, por ejemplo, hay una cosa que es que no sé cómo se llama, es ble rey o no sé qué historias, es como unas perindolas...Unas peonzas que han estado de moda ahora para los Reyes, vamos, y se lo pidió y tal, es como una especie de pista así de plástico que es como la peonza de antes pero muy historiada, ¿no? que se tira así de una historia ¡¡bii!! Da vueltas ahí, y yo en mi vida había jugado a eso, porque y tal, y entonces me enseñó, pero mira por donde, yo me di cuenta de que el truco de eso es la fuerza con que la tiras (...): Y si la lanzas con mucha fuerza, bueno, pues me lía a enseñar yo me hago ahí yo el*

*aprendiz: a ver enseñame. Bueno, qué bien lo haces. Claro, la primera vez que lo cojo como no me había dado cuenta, hago así: ¡bah! Y sale disparado y, claro, la peonza es suya y se quedó ahí mirándome como... Y dice: ¡ohh! me parece que no lo has hecho bien... o algo así, pero bueno... Y yo, pero, y tú ¿qué es lo que haces? ¿Pero qué hay que hacer? Por eso digo yo que como tú te das cuenta de tus propios errores que has tenido y tal, pues dices: hay que ver oye, fíjate D. [nieta], que se llama, que yo que no tenía ni idea, qué bien me has enseñado que con lo bien que tú juegas te he ganado, ¡pero yo no sé por qué te he ganado! Porque es que me has enseñado muy bien; entonces ya (...): Claro, y entonces, y entonces pues eso, pues te, otras veces te dejas de hablar o lo enfocas en positivo, cariño y exigencia” (G3, Varón).*

*“Abuelo cochecito, abuelo la hamburguesa. No señor, ni cochecito ni hamburguesa. De vez en cuando tocan los caballitos, sí, pero no siete veces a los caballitos, seguidos, ¿ya has subido a los caballitos? Pues ala... O sea, un poco de disciplina y aunque tengan tres años que aprendan el valor de las cosas y que hay que tener responsabilidad de lo que sea. El otro día estaba yo, bueno, yo juego mucho al fútbol con los dos nietos, estos están esperando como locos que yo llegue a jugar para bajarse a jugar al fútbol... bueno, pues yo me pongo a jugar al fútbol y juego muy bien, las porterías las tienen destrozadas, el otro día cogí a los 9 niños que estaban allí y les dije mira: ¿de quién son las porterías? ¿De quién son las redes? ¿Tú te crees que está bien que estés ahí haciendo gimnasia con la otra red? Ya es la segunda vez que las ponen, le digo, ¿sabes quién ha pagado las redes? Tus padres, y ¿quién las utiliza? Vosotros. Son para jugar. Entonces, ese tipo de cosas los padres no se las dicen los padres ¿qué hacen? Ponen otra nueva y ya está. Pues ese tipo de cosas jugando con los niños*

*se les puede dar responsabilidad, al que le haga falta. El otro día puse a M. [nieto], vamos, tarjeta roja, es que hizo una entrada, encima protestó, agachó la cabeza y se fue y tiene un genio.... Ese tipo de cosas es lo que podemos hacer los abuelos, pero la educación día a día, si sus padres no les inculcan obediencia, cuando dice: M. a la ducha... pues así no vamos a ningún lado. Cuando está conmigo: “M. a la ducha”. Y dura minuto y medio, porque después las cosas que el abuelo les da, que les da muchas, si no obedecen. Entonces, esos son los valores que yo digo la obediencia, la responsabilidad...” (G4, Varón).*

No obstante, parece que no todos los problemas se pueden solucionar a través del razonamiento de las normas. En algunas ocasiones se hace necesario recurrir a los **castigos** para disminuir la aparición de conductas indeseadas en futuras situaciones. Por otro lado, se observan discrepancias entre los abuelos en torno al empleo del **azote**. Aunque quienes lo emplean lo aplican de forma puntual, algunos abuelos lo viven como un buen correctivo cuando los niños “se rebelan”. Otros, en cambio, rechazan este tipo de pauta correctiva inclinándose por castigos que se aplican forma inmediata, firme y coherente con el hecho producido.

*“Porque dices: ¡quieto! o ¡no mover! y esa rebeldía y que tratan de... hay veces que los niños necesitan el azote, el diálogo sí, pero hay veces que necesitan el azote” (G1, Mujer).*

Todo lo anterior, aunque es necesario, no se considera suficiente si no se predica con el **ejemplo**, es decir, con las acciones del día a día. Con anterioridad se ha hablado de los abuelos como modelos de referencia. En esta línea, los abuelos se consideran un mediador atractivo que pueden, o bien facilitar la interiorización de los valores si sus

actos y palabras son coherentes o, por el contrario, confundir al nieto si éstos se contradicen.

*“Tú a un niño no le tienes que decir: en vez de ver la televisión ponte a leer. Pero tú, si coges un libro y te pones allí cerca y te pones a hablar y... te pones a leer”*  
(G3, Varón).

Por último, se habla de la importancia de una vía más de transmisión de valores, en este caso indirecta, a través de los valores transmitidos a los hijos. Así, los valores que en su día transmitieron los abuelos a sus hijos serán transmitidos a los nietos por los padres de estos niños.

*“Y todo lo que puedo transmitir a los nietos, aparte de ser muy simpático un ratito, pues lo transmito a través de los hijos”* (G4, Varón).

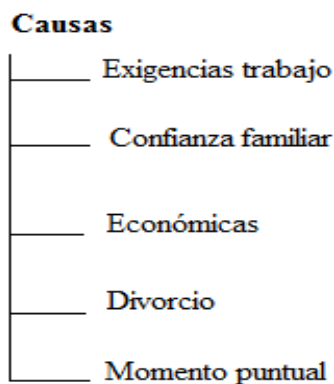
### **5.3.2.2. Causas del Cuidado [Causas]**

Tradicionalmente, la función de los abuelos denominada “estar ahí” hacía referencia a la intervención en los cuidados de los nietos en momentos puntuales. No obstante, los abuelos perciben que cada vez es más frecuente encontrar abuelos que están involucrados en el cuidado diario de los nietos en apoyo a la función de los padres.

Así, dentro de los grupos focales se han podido distinguir dos perfiles: 1) abuelos que colaboran de forma habitual en el cuidado y socialización de los nietos como complemento a la función paterna y 2) abuelos que cuidan de los nietos en momentos puntuales. Como se ha mencionado anteriormente, las relaciones abuelos-nietos son

individualizadas, por lo que estos dos perfiles pueden ser observados en un mismo abuelo con nietos diferentes o en momentos diferentes de su relación.

Las **causas** (véase figura 21) que atribuyen los abuelos al desempeño de este nuevo rol cuidador y socializador como apoyo a los cuidados parentales son: 1) *las exigencias laborales de los padres* [Exigencias trabajo], 2) *una mayor confianza en familiares para brindar cuidados a los hijos* [Confianza familiar], 3) *el divorcio o la separación de los hijos* [Divorcio] y 4) *las dificultades económicas* [Económicas], siendo las exigencias vinculadas al trabajo de los padres la causa a la que se hace mayor referencia.



*Figura 21. Categoría Causas.*

Como se ha mencionado anteriormente, los abuelos perciben que la sociedad ha cambiado con respecto a épocas anteriores. Tradicionalmente el varón era considerado el principal aportador a la economía familiar, mientras que las mujeres se encargaban de la educación y el cuidado de los hijos.

En línea con este modelo, muchas de las abuelas refieren haber dejado de trabajar después de casarse para poder asumir este rol tradicional. Un porcentaje mucho menor de mujeres, siguió trabajando al tiempo que se encargaba del cuidado de los hijos, sin

embargo, el sueldo del marido seguía considerándose como la principal fuente de ingresos.

Los abuelos perciben que el aumento del precio de la vivienda, la educación, los impuestos y las necesidades familiares que se espera que deben estar cubiertas en la sociedad actual (el tener coche, internet, móvil, realizar actividades de ocio, entre otros) han provocado, a diferencia de épocas anteriores, la **necesidad de que ambos padres trabajen fuera del hogar familiar.**

Esta incorporación masiva de la mujer al mundo laboral, las extensas jornadas laborales y la inestabilidad laboral a la que se ven sometidos los padres actuales (aumento de trabajos temporales, aumento de tasas de paro, etc), hace que cada vez sea más frecuente que los padres busquen ayuda en terceros para dotar de las atenciones y los cuidados necesarios a sus hijos.

Ante esta situación, los abuelos se han convertido en una de las principales fuentes de apoyo para las familias, bien porque los padres no disponen de recursos para pagar los servicios de una persona externa (canguros, guardería, etcétera), bien porque los padres muestran una mayor confianza en los cuidados que puede ofrecer un familiar.

*“Yo por ejemplo en mi caso concreto, la situación es muy diferente, porque hasta que nos casamos mi mujer estuvo trabajando, pero cuando ya tuvimos como al primer niño, al año de casarnos, es decir mi hijo mayor, yo dije: deja de trabajar. Porque el rol siempre de la mujer ha sido como que están en casa y el hombre de conseguir dinero para la familia y, entonces, yo estaba trabajando. Quiero decir que los abuelos no intervenían en la educación de los hijos. O sea, era mi mujer la que se quedaba y eso pasaba, prácticamente en la mayoría de las familias”*  
(G6, Varón).



Y continúa:

*“Entonces, quiero decir que así nos pasó con tres hijos que tenemos, los educamos nosotros lo mejor que pudimos y, sin embargo, en la actualidad, ahora lo que dijimos que tenemos que estar con el papel más, casi de padres los abuelos que los mismos hijos, porque no pueden. Mi hija viene de trabajar la pobre, viene cansada, incluso viene a comer a casa porque no le llegan los recursos (...) Y ahora nos toca de padres a hijos y de nietos y esa es la situación muy mala, desde luego (G6, Varón).*

*“Sí claro, porque es que hay casos que no es, no es por pagar un montón de cacharros, los que trabajan los dos, es que no pueden materialmente dejar de trabajar. Es que un sueldo es para pagar el piso y el otro para vivir, y, y no pueden ni llevarles a una guardería” (G3, Mujer).*

*“Pero porque teníamos la oportunidad de dejar de trabajar, pero es que ahora mismo no pueden aunque quieran” (G3, Mujer).*

Asimismo, muchos de los abuelos están contribuyendo de forma indirecta en el cuidado de los nietos a través del apoyo emocional y económico que dan a sus hijos. En esta línea, el mismo abuelo que hablaba en el apartado anterior explica la difícil situación en la que se encuentran muchas de las familias actuales donde alguno, o ambos, de los padres están en **paro**, convirtiéndose así la pensión de los abuelos en el principal sustento para muchas familias.

*“(…) Verdaderamente la situación que estamos viviendo es muy lamentable porque yo ahora mismo ¿Cuántas familias están viviendo con los pequeños recursos que le quedan a los abuelos? Porque por ejemplo, yo ahora mismo, sinceramente y hablando claro, sino, yo pienso que si no fuera por esa pequeña*

*“pensión que tengo mis nietas ahora mismo estarían pasando hambre”* (G6, Varón).

Ante la **separación y/o divorcio de los hijos**, los abuelos también ejercen un papel de sostén para las familias. En este tipo de situaciones, habría que diferenciar entre el rol desempeñado por los abuelos cuyo hijo/a tiene la custodia y aquellos cuyo hijo/a no tiene la custodia. Por un lado, los abuelos cuyo hijo/a tiene la custodia, quien generalmente sigue siendo la mujer, se convierten en una figura crucial de apoyo emocional y/o económico.

En muchas de estas situaciones, la hija vuelve al hogar de sus padres en busca de apoyo económico y emocional, fomentando así los lazos con la línea materna. Así, muchos de los abuelos que antes de la separación ejercían un rol lúdico o divertido pueden acabar asumiendo un rol de “padre subrogado”, sobre todo en el caso de las abuelas, asumiendo parte de las responsabilidades y de las tareas parentales como apoyo a su hijo/a.

*“Yo por ejemplo, mi hija está separada también... o sea que, claro, es que desde que nació pues ha estado en mi casa...cuando era pequeña siempre incluso cuando dio a luz pues se tuvo que venir a mi casa (...) O sea, que ya por eso, pues, se crían contigo”* (G1, Mujer).

Los abuelos entrevistados con hijos de familias monoparentales eran abuelos por la vía materna, por lo que no se ha podido profundizar en las percepciones de los abuelos cuyos hijos no tienen la custodia de los niños (generalmente abuelos paternos). Sólo hubo una abuela con un hijo separado, pero tanto el hijo como los nietos vivían en otro país. Al ser contactados los abuelos que participaron en los grupos focales a través de los colegios de los nietos, se puede pensar que en los casos de separación/divorcio

hay una mayor implicación de los abuelos maternos en el cuidado de los nietos, mientras que los abuelos paternos se limitarían a cuidados puntuales o, en aquellos casos donde hay una alta conflictividad entre el padre y la madre, serían excluidos de la relación con sus nietos. Como se verá dentro del apartado de factores que influyen en la relación abuelos-nietos, estos resultados pueden estar relacionados con una tendencia matrilineal en la cultura española.

Para finalizar, es importante señalar las causas atribuidas por el segundo perfil de abuelos que cuidan de los nietos en momentos puntuales. En este caso, las razones del cuidado pueden ser atribuidas a múltiples razones como puede ser el hecho de que el nieto esté enfermo un día puntual y los padres estén trabajando [Salud Nieto], para que los padres tengan tiempo libre y puedan disfrutar de actividades de ocio o viajes en pareja como no pudieron disfrutar los abuelos cuando no fueron padres [Tiempo Libre], o por eventos puntuales relacionados con el trabajo como cenas o viajes de empresa [Eventos].

*“Pero yo tengo el síndrome de nunca haber podido hacer nada, entonces quiero que mi hija no sienta lo que yo he sentido. Entonces le digo: vete a Berlín a estar el fin de semana en Berlín (se iban todos los vecinos que hacen viajes a Berlín). Tú vete, tú vete, yo con los niños, porque yo no quiero que mi hija no viva lo que yo no he podido vivir. Y entonces, tú por eso no te preocupes, ¿Qué me voy a Alemania? ¿Qué me voy a Canarias que es mi aniversario? Sí, sí, tú disfruta y yo me quedo con los niños” (G2, Mujer).*

*“No, si han tenido un evento, una cena de compromisos o algo a lo mejor esa noche ha ido el niño a quedarse con nosotros pero si no ... él en su casa, claro con sus padres que están deseando de tenerlo” (G4, Mujer).*

### 5.3.2.3. Factores que influyen en la relación abuelos-nietos [Factores]

Anteriormente se ha hecho referencia a la relación abuelos nietos como una relación individualizada. No es de extrañar, por tanto, que los abuelos entrevistados hayan hecho referencia a una serie de factores que influyen en la relación abuelos-nietos (figura 22):

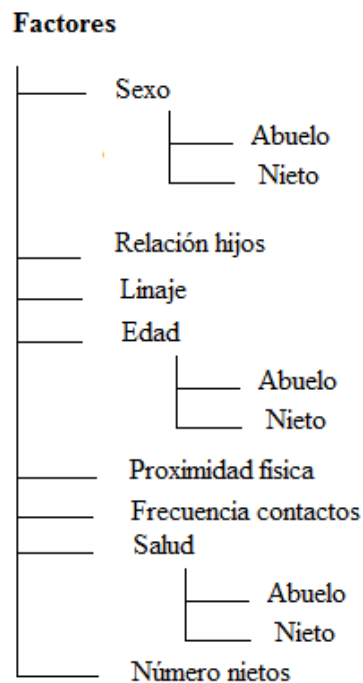


Figura 22. Categoría Factores

Uno de los factores que más influye en el tipo de relación establecida entre abuelos y nietos es la **frecuencia de contactos** [Frecuencia contactos], ya que, como decía uno de los abuelos, “*el roce hace el cariño, no nos engañemos...*” (G2, Varón).

*“La relación mía, por ejemplo de abuelo con nieta, no es la misma que cuando vienes a un colegio a buscarla todos los días o el día que pudieras en este caso, sino que mi nieta está en otro colegio y, bueno, pues yo la veo, pero no la veo tan asiduamente como, por ejemplo, estos señores que yo sí los veo venir señores y*

*señoras a por los nietos y tal... pero bueno, la relación con mi nieta es estupenda y hablamos casi todos los días por teléfono. Nos vemos de vez en cuando. También tiene posibilidad mi hijo de que nos veamos, sobre todo los fines de semana” (G1, Varón).*

Este perfil de abuelo involucrado a diario en el cuidado de los nietos, se observa con más frecuencia en abuelos maternos (linaje materno), abuelos que viven cerca o que conviven con los nietos, los abuelos que tienen relaciones estrechas con sus hijos y los que tienen un menor número de nietos.

Como se ha mencionado con anterioridad, la tendencia a fomentar los vínculos con los familiares de la **línea materna o paterna**, es uno de los factores que más influye en la relación abuelos-nietos [Linaje]. En los seis grupos focales se ha observado una inclinación matrilineal, es decir una tendencia generalizada a tener contactos más frecuentes, y, como consecuencia, establecer vínculos más estrechos, con los hijos de las hijas que de los hijos.

*“La diferencia de hijos y de hijas: la mujer siempre es la que se ha implantado en la casa, quieran ahora cambiarlo o no quieran cambiarlo, la casa está dominada por la mujer y a mí me parece muy bien... pero claro, la influencia que tienes tú sobre los nietos es muy distinta si eres abuelo de hijo que de hija porque la influencia es a través del trato, vosotros tenéis un trato continuo, yo tengo trato con mis nietos, pero los veo pues dos veces al mes y muy contentos y muy bien... pero perdona, yo no me refería a que los trate distinto ni nada, sino que al trato, que tiene mucho más trato, por lo que yo veo, yo sólo tengo hijos y yo trato de eso, tienes mucho más trato con los hijos de hijas, con los nietos de hijas, más*

*trato, no que los trates distinto, sino más trato con unos que con otros” (G4, Varón).*

La mayoría de abuelos afirman que *“no es lo mismo los nietos de las hijas que de las hijos” (G4, Varón)*. Asimismo, se perciben diferencias en los roles desempeñados por abuelos paternos y maternos, observándose una mayor tendencia a ejercer de padres subrogados, desempeñando funciones de cuidado y educación de los nietos, en los abuelos maternos.

*“Entonces, cuatro de ellos comen en casa a diario y los tengo mucho tiempo. Y los tres de mi hijo tienen su abuela materna que cumple la misma función y los veo los fines de semana. Y no es lo mismo la relación que tengo con mis nietos, en los que actúo un poco como madre, que con mis otros nietos, que son nietos de verdad. Allí actúo de abuela y aquí no tanto” (G1, mujer).*

Y continúa:

*“Soy mucho más en plan abuela con los nietos del hijo porque no los veo. A los otros los tengo todo el día y los quiero muchísimo y los beso horrores y tal... pero con los otros me dicen mis hijas: mamá, con estos eres más abuela, con los otros eres más madrastrona” (G1, Mujer).*

En la base de esta tendencia matrilineal, los abuelos hacen referencia a la existencia de una tendencia cultural a que sean las madres las que asuman más peso en el cuidado de los niños por lo que, al ser más estrecho el vínculo madre-hija que suegra-hija, no es de extrañar que se solicite con más frecuencia ayuda a los abuelos maternos. Al mismo tiempo, se entiende que las madres recurran en mayor medida a su familia de origen ya que, al haber una mayor similitud de costumbres y valores y una mayor confianza, los abuelos sienten que pueden intervenir y expresar con más libertad sus

opiniones, sin que esto afecte negativamente a la relación que tienen con sus hijos y/o nueras/yernos.

*“Pero no, no, de alguna manera era lo que tú también comentabas, somos padres de hijo, de manera que cuando se casa uno de ellos con otra persona, se casa con esa persona y con su familia. Entonces, ella tiene a lo mejor una forma de enfocar las cosas que puede ser diferente a la que yo tenía cuando era madre. Entonces tendría que tener muchas veces, mucho más tacto, mucho más cuidado, que si tuviera una hija, A lo mejor yo la diría: esto lo has hecho fatal. Pero con él, jamás” (G4, Mujer).*

*“Aunque discutas con la hija no pasa nada, pero con la nuera no” (G4, Varón).*

*“Se les puede querer igual pero la confianza no es la misma. Tú a tu hija la has criado igual desde que ha nacido, tú a tu hija le puedes llegar y, por decir algo, le puedes decir: eres tonta (...) Y tu hija te puede decir, por la confianza que hay: papá, eres tonto (...) Pero claro, a mi yerno se lo puedo decir y a lo mejor depende de cómo se lo diga se lo puede tomar como una cosa u otra” (G6, Varón).*

Como los nietos menores de 12 años tienen poco control sobre la decisión de ver o no ver a los abuelos, parece que la **relación entre los abuelos y sus hijos** [Relación hijos], es otro de los principales factores que influyen en la frecuencia de contactos, así como calidad de la relación abuelos-nietos. Así, parece haber una relación positiva entre calidad relaciones abuelos-padres y calidad de las relaciones abuelos-nietos, es decir cuando las relaciones padres-hijos son satisfactorias, la frecuencia de contactos aumenta y viceversa.

---

*“Primero, la relación con los nietos está un poco supeditada en primer lugar a la relación con los padres. Es evidente que, si la relación con los padres es buena, la relación con los nietos es exactamente igual de buena. Si la relación con los padres adolece de algún pequeño defectillo, pues con los nietos lo van a sufrir”* (G1, Varón).

Asimismo, la frecuencia de contactos entre abuelos y nietos puede verse influida por la **proximidad entre la vivienda del abuelo y del nieto** [Proximidad física], encontrándose contactos más frecuentes cuando los abuelos y los nietos viven cerca. Por lo general, se observa una mayor tendencia de las hijas a vivir cerca de los padres, lo que explicaría también por qué los abuelos maternos tienen más contacto con los nietos que los paternos.

*“Eso es lo que yo pido a Dios, que me dé salud, fuerza para seguir ayudando a mi hija y al nieto, porque el otro, ya el otro tiene dos nietos también, pero vive en Alcobendas y con quien me llevo más es con este”* (G1, Varón).

Otro de los factores al que se ha hecho referencia de forma reiterada es el **sexo** de los abuelos. Por el contrario, no se han observado referencias significativas en relación al sexo del nieto [Sexo nieto].

En relación al **sexo** de los abuelos [Sexo abuelo], se observan una serie de transformaciones con respecto a épocas anteriores. Tradicionalmente, las diferencias ligadas al sexo estaban muy marcadas: por un lado, las mujeres desempeñaban un rol afectivo-emotivo, caracterizado por el cuidado de los hijos y la expresión de afectos, y, por otro lado, los varones, al ser los principales proveedores de la economía familiar, asumían un rol instrumental. Parece que estas diferencias en las funciones y actividades



desempeñadas por abuelos y abuelas siguen estando presentes, sin embargo estas diferencias son menos acusadas que cuando éstos fueron padres.

En esta línea, las abuelas ejercen con mayor frecuencia un rol cuidador y afectivo, asumiendo en mayor medida tareas relacionadas con la alimentación de los nietos, llevarles al colegio, hacer los deberes, cuidarles cuando están enfermos, escucharles, contar cuentos... mientras que los abuelos comparten con los nietos actividades lúdicas más orientadas hacia el exterior como el juego, pasear por el parque, practicar de deportes (fútbol, bicicleta) y contar historias.

*“Que la abuela hace una cosa y yo otra, pues claro, yo me bajo, a mí me esperan para jugar al fútbol o para irnos con las bicicletas y a mi mujer para que les lea los cuentos antes de irse a la cama o para estar ahí enseñándoles hacer comida, porque también los nietos, sean de un sexo o sean de otro, son unos comiditas y les gusta hacer todo tipo de pasta, entonces ese tipo de cosas pero yo lo digo e insisto que los abuelos, nosotros, podemos transmitir todavía mucho a los nietos, pero jugando, la educación jugando cada vez que pasa una cosa, ves esto fulanito, no se debe hacer así” (G4, Varón).*

*“Yo no, yo no juego con ellos. Hombre, los abrazo, los achucho...las cosas así. Pero él, es que está jugando con ellos a cada momento. Si es muy chiquero, mi marido es que es muy chiquero, mucho, mucho, le gustan mucho los niños. Y jugar con ellos sobre todo” (G5, Mujer).*

Estas diferencias en las funciones desempeñadas por los abuelos y las abuelas guardan una estrecha relación con la **edad**, tanto del abuelo [Edad abuelo], como del nieto [Edad nieto]. En referencia a la edad del nieto, cuando los niños son pequeños se observa una mayor implicación de las abuelas en los cuidados físicos, realizando tareas

como bañar, cambiar el pañal, alimentar, entre otros, mientras que la mayoría de abuelos no participa en este tipo de tareas.

*“Mi marido no ejerce de abuelo, no ejerce de abuelo, pero es que no ha ejercido de padre hasta que los niños tienen... son mayores, son un poquito mayores, o sea que eso que decían de los, de la cuidar al niño por las noches, el niño, el pañal, el niño, nada, nada, pero cuando ya pueden hablar con los niños, cuando ya pueden jugar, no sé, ponerse a la altura, o los niños a la altura de uno, no sé, entonces ya hay un cambio total, porque eso ha pasado con mis hijos, lo mismo que ha pasado con mi hijos está pasando con mis nietos, pero como ahora es mayor pues aguanta menos a los niños, claro” (G2, Mujer).*

No obstante, parece que poco a poco, aunque de forma tímida, los abuelos comienzan a involucrarse cada vez más en el cuidado de los nietos pequeños, habiendo unas expectativas de rol diferente a épocas anteriores. De esta manera, los abuelos varones puedan asumir tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres sin ser vistos de forma negativa. Así lo refleja el caso de este abuelo:

*“Yo muchas veces pues....con las nietas las llevo en el coche y...pues yo las cambio también, y las limpio, las baño, como una mujer...que tampoco...pero vamos, que...a lo mejor con los mayores, pero a los chicos no lo he hecho, pero porque es así., que vamos, es la edad, ¿no? Pues cambian un poquito” (G4, Varón).*

En el momento en que los nietos alcanzan la pubertad, los abuelos tienen la sensación de que su relación cambia [Edad nieto]. Este momento coincide con un distanciamiento y desidealización de los nietos del mundo de los adultos, necesario para poder construir con claridad su identidad personal y dar un sentido a su continuidad

como persona, lo que queda reflejado en una disminución de la frecuencia de contactos, así como de las actividades compartidas con el mundo de los adultos, incluyéndose también los abuelos.

*“Y, al principio, cuando son pequeñas quieren estar más con los abuelos claro, porque quieren estar más porque prácticamente nosotros, yo, por lo menos ¿eh? Pues cuando los niños comienzan la pubertad, los niños ya son otra cosa. Yo seguiré queriéndolos con toda mi alma igual, ayudando en lo que pueda, pero la función cambia, cambia, totalmente para mí” (G1, Mujer).*

A pesar de que disminuye la frecuencia de contactos entre abuelos y nietos adolescentes, los abuelos siguen percibiendo que la relación con sus nietos sigue siendo estrecha. El cambio se centraría por tanto en las funciones que deben desempeñar los abuelos, donde las tareas de cuidado y juego perderían peso, frente al diálogo entre abuelos y nietos y el ejercer de árbitro cuando los nietos tienen conflictos con sus padres.

Por último, habría un último factor que influye en la relación abuelos-nietos: el **número de nietos** [Número nietos], habiendo una relación negativa entre número de nietos y frecuencia de contactos, es decir, a mayor número de nietos menos frecuencia de contactos.

*“Pero claro, tampoco es lo mismo un abuelo que tiene 5,6 o 7 hijas o hijos y un montón de nietos que un abuelo que tiene una hija y un nieto, porque entonces el nieto... y eso es importante verlo porque yo he visto muchísimos abuelos con pocos hijos y con pocos nietos que hacen un abuso de la atención a los nietos, y en cambio somos nosotros que son 5 hijas y voy a tener 9 nietos dentro de nada y no puedes hacer lo mismo. El planteamiento de abuelos por lo menos en nosotros*

*hemos planteado es: estamos ahí para lo que haga falta, pero sin ninguna obligación. En cambio yo tengo primos hermanos que la obligación es cien por cien dedicación a los nietos, como hacéis vosotros, los padres se levantan y se van a trabajar y yo tengo un primo hermano que los padres se levantan cogen los nietos, se los llevan a la cama, aunque sea a 8 km de distancia, se los meten en la cama y a partir de ahí los abuelos ese día, la guardería o el colegio.... Al lado de casa, al lado de casa de los abuelos, y cuando los padres acaban de trabajar, vienen a recogerlos y esto los tenemos en Madrid” (G4, Varón).*

#### 5.3.2.4. Valoración de la relación [Valoración]

En el discurso de los abuelos se han observado percepciones acerca de la valoración de las interacciones que establecen con sus nietos, poniendo énfasis en una serie de factores que contribuyen a que haya un disfrute de la relación, así como una serie de dificultades (figura 23):

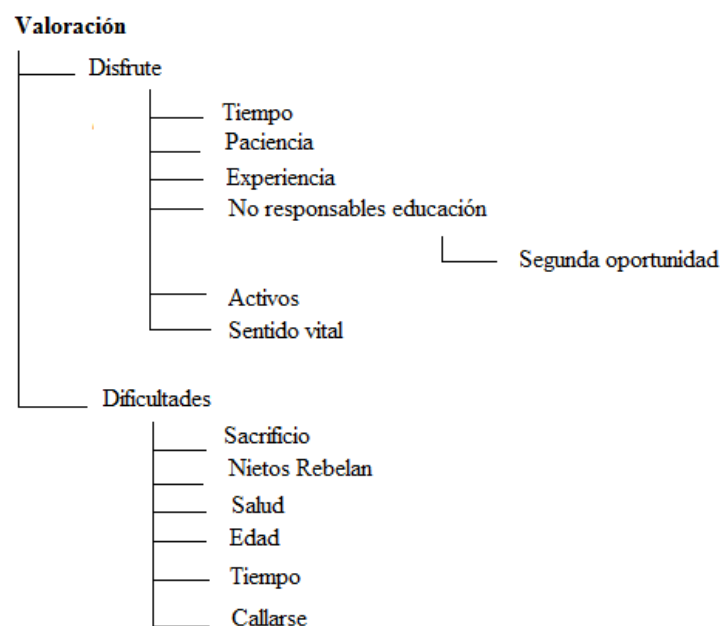


Figura 23. Categoría Valoración.

### a. Disfrute de la relación [Disfrute]

Independientemente de la frecuencia de contactos y los factores que influyen en la relación abuelos-nietos, no cabe duda del impacto positivo en el bienestar de los abuelos. En primer lugar, los abuelos hacen referencia a un mayor **disfrute al no ser responsables de la educación de los nietos** [No responsables educación]. Esto permite a los abuelos expresar afectos, compartir actividades con los nietos de forma más sosegada y verles crecer de una forma que no pudieron hacer con sus hijos por estar inmersos en las obligaciones y responsabilidades del día a día.

*“Yo estoy de acuerdo contigo por eso, porque yo como mis hijos, yo tuve 6 hijos en 6 años, el mayor tenía 6 años, a mi ayer me preguntaba que estábamos todos, me preguntaba: mamá, tú cómo podías que tenías todos seguidos; pues mira, no les pude dedicar como tú dices el mismo cariño que yo ahora vuelco con mis nietos, porque no tenía tiempo, era todo el día corriendo y todo el día haciendo y aunque tenía ayuda, no es igual, y entonces mi misma cuñada muchas veces me dice, tú ahora es que tienes un cariño con tus.... Y digo, el mismo que tenía con mis hijos pero no lo podía demostrar porque no me daba tiempo. Claro, es verdad que yo estoy disfrutando mucho más de mis nietos que a lo mejor disfruté de mis hijos” (G2, Mujer).*

Así, muchos abuelos perciben la abuelidad como una segunda oportunidad para reparar algunos de los errores que perciben que cometieron con sus hijos [Segunda oportunidad]. Este disfrute se ve reflejado de forma más acusada en aquellos abuelos que no tienen que conciliar las atenciones de los nietos con el cuidado de sus otros hijos o su vida laboral. Es decir, disponer de más **tiempo** para compartir actividades con los nietos ayuda a tratar al nieto con una mayor tranquilidad y contemplación, aumentando

así las posibilidades de disfrute de la relación [Tiempo]. Asimismo, la larga experiencia vital de los abuelos ayuda a tomar las cosas con una mayor perspectiva, lo que se traduce en un mayor disfrute [Experiencia].

*“(...) bueno, pues tú te has dado cuenta qué errores tan enormes que has cometido. En cambio, los nietos se benefician primero de esa experiencia y, en segundo lugar, del tiempo. Cuando se es recién casado y tal y cual pues... te vas a las siete de la mañana y vienes a las diez de la noche; en cambio, cuando ya vas estando jubilado y todas estas historias, pues eso es fundamental. Experiencia que te evita cometer errores que has cometido, y más tiempo” (G3, Varón).*

El cuidado de los nietos contribuye al envejecimiento exitoso, ya que fomenta la participación en la sociedad de forma activa [Activos]. En este sentido, los abuelos refieren que el cuidado de los nietos les ayuda a mantenerse más activos y a sentirse útiles, ya que el estar pendiente de unos horarios, preparar la comida, llevarles al colegio, contar historias, jugar, dialogar... les ayuda a mantenerse activos mentalmente al tiempo que les da vida, fuerza y juventud para continuar desempeñando las actividades diarias.

*“Muchas veces las vecinas me dicen: madre mía, madre mía, es que desde que estás todo el día necesitando y tal... pero gracias a ella no, porque es que si no yo, que tengo la cabeza muy mal, o sea, en el sentido de que tengo mucho mareo de cabeza y estoy un poco como atontada siempre muchas veces, no sé las cosas, no sé qué digo, es que si no fuese por ella, yo sé que estaría ahora mismo en mi casa metida sin salir porque hay veces que sales porque no tienes y se te olvida a veces te pasa ¿eh? porque el momento se te ha pasado yo hay momentos que llega mi nieta a mi casa y se me ha pasado todo el dolor” (G1, Mujer).*

*“Te dan juventud los nietos, te dan juventud” (G1, Mujer).*

*“Yo sigo más todavía: a mí me inyectan vida” (G2, Varón).*

*“Si yo te digo que los nietos te dan vida, te dan alegría, yo...de verdad, con mi nieto, vamos, me da alegría, me da todo” (G5, Mujer).*

*“El nieto te da mucha fuerza” (G6, Mujer).*

También se observa en los abuelos una búsqueda activa de estos cuidados, a pesar de las demandas que exige el cuidado de los nietos. Así, muchos abuelos realizan tareas generativas de cuidado y solidaridad intergeneracional. A través de esta actividad generativa los abuelos no sólo contribuyen al bienestar de las siguientes generaciones (sus hijos y nietos) o a dejar un legado a través de la transmisión de valores e historias familiares, sino que también les **ayuda a encontrar un sentido a sus vidas** [Sentido vital].

Se entiende por sentido de vida como aquello que hace que la existencia de la persona tenga un propósito. En esta línea, algunos abuelos refieren haber encontrado sentido vital a través del cuidado de los nietos y la transmisión de valores, lo que se traduce en una profunda satisfacción y una fuente de motivación para seguir viviendo.

Así, las relaciones con los nietos permiten a los abuelos ir más allá de uno mismo, al ser conscientes de lo que pueden aportar desde su experiencia a los nietos:

*“Bueno, yo no es que los nietos me envejecan, pero tampoco me rejuvenecen, me ayudan a encontrar mi papel en la vida y entonces yo no me rejuvenezco con los hijos, ni con los nietos, yo estoy en el papel que tengo y en el papel que M. [su mujer] y yo nos hemos ido creando” (G4, Varón).*

## **b. Dificultades en la relación [Dificultades]**

A pesar de los múltiples beneficios que la relación abuelos-nietos aporta al bienestar de los abuelos, también es importante resaltar una serie de dificultades expresadas por los abuelos. Se ha observado un impacto diferente en función de las horas dedicadas a las tareas de cuidado, encontrando mayores niveles de carga en aquellos abuelos que dedican más tiempo al cuidado de los nietos.

Por este motivo, nuevamente se considera importante diferenciar entre aquellos abuelos que cuidan de los nietos en momentos puntuales y aquellos que cuidan de forma habitual. En el primer caso, es más probable que se asuman las tareas de cuidado de forma voluntaria y se compartan más actividades de disfrute, mientras que en el segundo caso hay una mayor sensación de que es su obligación cuidar de los nietos al no haber otra persona que pueda hacerse cargo (ya sea por motivos laborales de los padres, divorcio, entre otros motivos). Así, se acaban asumiendo en mayor proporción responsabilidades que en realidad corresponden a los padres, con la sobrecarga que esto implica.

Aunque muchos abuelos que cuidan a diario perciben que el desempeño de estas tareas es resultado de una decisión voluntaria por la gran satisfacción que les produce, no deja de ser un gran **sacrificio** [Sacrificio]. Como uno de los abuelos decía: “*es un sacrificio con gusto*” (G1, Varón). El cuidar de los nietos se percibe como una tarea que implica una gran responsabilidad y compromiso. Hay un deseo de hacer las cosas bien aunque, como se ha visto en el apartado de socialización, muchas veces no se sabe cómo, pues no hay unos referentes y los estilos que emplearon cuando fueron padres ya no son útiles.



*“O sea, estamos haciendo absolutamente todo. Es mucho trabajo, mucho compromiso, mucha responsabilidad, queremos hacerlo bien (G1, Varón).*

*“El pequeño... piensa que el pequeño tiene seis años y yo he estado haciendo purés que hacía los sábados y los domingos. Tres clases de purés distintos, para meterlo en el congelador para un niño que tomaba uno, lo devolvía, volvía a empezar... entonces, he tenido sacrificios. He estado sacrificada hasta los sábados y los domingos. Decía mi hija: “no, ya lo hago yo”. Es que me tienes que subir luego el potito y a mí dejarme en paz. Y en eso me he comprometido yo” (G1, Mujer).*

También, el dedicarse al cuidado de los nietos como si se tratara de una responsabilidad laboral les lleva, en muchas ocasiones, a tener una sensación de **una falta de tiempo** para dedicarse a otras actividades y de tener un espacio para uno mismo, lo que se traduce en mayores niveles de carga [Tiempo].

*“Pero a veces también necesitas un poco de espacio también para ti y no lo tienes porque es que siempre se te echa la hora. Tienes que ir a por ellos, tengo que estar atenta de la comida, lavarles, recoger la mesa corriendo y subir otra vez para arriba. Entonces, llego a un extremo que digo: ¡Ay, Dios mío!, ¡qué descanso!” (G5, Mujer).*

Algunos abuelos se lamentan del retroceso de la edad de maternidad en la sociedad actual, y muestran su **deseo de haber sido abuelos más jóvenes** [Edad abuelo] [Edad nieto]. Estas dificultades se observan sobre todo en los abuelos de más edad (75 años en adelante) con nietos pequeños (menores de 6 años). Así, algunos abuelos refieren sentirse mayores, cansados y sin las facultades físicas necesarias para

sobrellevar los cuidados diarios de un niño, así como compartir con los nietos aquellas actividades que requieren más gran vitalidad y energía, observándose sobre todo cuando los nietos son pequeños [Salud abuelo].

*“Eso es un problema, las facultades físicas” (G1, Varón).*

*“Exactamente, entonces claro, ya llega el fin de semana que, entonces sí, ya, a veces estás un poco cansada” (G4, Mujer).*

*“Pero como ahora mi marido es mayor pues aguanta menos a los niños, claro” (G2, Mujer).*

Por otro lado, los abuelos que no cuidan a diario de los nietos hacen referencia a dificultades puntuales que también se observan en abuelos que cuidan a diario, como el tener que **callarse** cuando no están de acuerdo con las pautas de crianza o decisiones de los padres y la ambivalencia de cómo actuar cuando **los nietos se “rebelan”**, pues por un lado no son responsables de la educación de los nietos aunque en numerosas ocasiones acaben asumiendo este rol [Callarse].

*“Otra situación, por ejemplo, es cuando ves al padre corrigiéndole al niño una cosa o que le dé un coscorrón indebidamente porque no se ha tomado el desayuno deprisa y al final le sale todo el desayuno fuera, se manchan todo, tienes que bañarlos, ya no llegan al cole, cosas de ese estilo... y no le puedes decir nada porque es tu yerno: no, la culpa no es de la niña, es tuya, rico, es que... y como tú has estado acostumbrada toda la vida porque hemos sido educadoras en el cole y con los hijos y todo, a decirlo, el tragártelo cuesta, pero te lo tragas” (G2, Mujer).*

### 5.3.2.5. Ambigüedad de rol [Ambigüedad]

Tal y como se puede observar en la figura 24, los abuelos experimentan sentimientos ambivalentes hacia su rol, siendo las siguientes situaciones las que han sido mencionadas con mayor frecuencia:

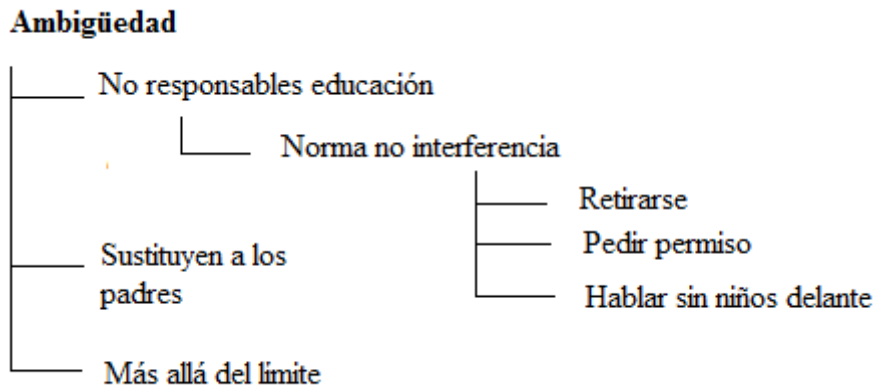


Figura 24. Categoría Ambigüedad.

Parece haber un acuerdo generalizado en que los abuelos **no son responsables de la educación de los nietos** [No responsables educación]. Es decir, no es su obligación educar a los nietos, ya que se considera que es una responsabilidad que corresponde a los padres. De hecho, como se ha dicho con anterioridad, en este punto radica una de las fuentes de disfrute de ser abuelo.

*“Lo que pasa es que cuando son menores yo me tiro al suelo y cuando son mayores, como L. [nieta], pues me pide que le cuente cosas, de cuando yo era pequeño, de mi abuela, tengo una relación muy íntima con ellos. Sin intentar educarles porque la educación de ellos yo creo que es cuestión de sus padres”*  
(G4, Varón).

En esta línea, los abuelos insisten en la importancia de ayudar a sus hijos ofreciendo su apoyo y consejos, sin interferir en temas relacionados con los cuidados y

la educación de los nietos [norma no interferencia]. Ahí, como decía uno de los abuelos, es donde los abuelos entienden que debe encontrarse el límite de la relación abuelos-nietos: *“puedes cooperar, puedes opinar, pero siempre ahí hay un... una barrera que no debes de pasar ¿no? que son la de los padres”* (G1, Varón).

Los abuelos hacen referencia a tres modos de interferir lo menos posible con el fin de evitar conflictos en el seno familiar. En primer lugar, se pone énfasis en la importancia de **retirarse** cuando los padres están presentes y **callarse** en caso de no estar de acuerdo con las decisiones o pautas educativas empleadas por sus hijos. En otras ocasiones, pueden **aconsejar a su hijo/a** si no están de acuerdo con las pautas empleadas por los hijos, siempre y cuando los nietos no estén delante. Sin embargo, se observa una tendencia a dialogar con los hijos e hijas en caso de haber discrepancias, mientras que con el yerno/nuera no se observa esta tendencia, pues consideran que puede ser una fuente de conflictos. Asimismo, el consejo se da con más frecuencia entre mujeres (abuela-madre), resaltando de nuevo la tendencia matrilineal en las familias españolas. Por último, los abuelos indican la importancia de **pedir permiso** a los padres para evitar conflictos, como puede ser para comprar un regalo determinado a los nietos, actividades a compartir o conversaciones que tener.

*“Cuando llegan los padres se retiran, o bien se dice la opinión pero cuando los niños no están delante para no quitarles autoridad”* (G6, Varón).

*“Tenemos que ser justos y si los padres les regañan hay que callarse porque los padres tienen sus razones y los abuelos tenemos las nuestras pero nunca van a ser iguales”* (G6, Mujer).

*“Bueno, pero es que también está también eso. Hay que saber que sus padres son sus padres y aunque tú no creas que está bien la forma en la que les están le han*

*regañado los padres, pues te tienes que callar y si después por detrás le tienes, yo le tengo que decir a mi hija que la forma en que lo ha hecho no está bien, pues se lo tendrás que decir pero fuera, que no estén los hijos delante (G6, Varón).*

Aunque parezca que el límite de las responsabilidades de los abuelos parece estar claramente delimitado, muchas veces los abuelos se encuentran a sí mismos **sustituyendo a sus hijos**, en tareas que en principio no les corresponden [Sustituyen padres]. Así lo refleja el discurso de uno de los abuelos entrevistados: *“Estamos sustituyendo a los padres estamos sustituyendo a los padres y, por supuesto, que los padres desde el momento en que los hijos nos encargan el cuidado de los nietos, nos encargan con todos los derechos, pero también con todas las obligaciones” (G1, Varón).*

Todo esto hace que las funciones desempeñadas por los abuelos se caractericen por una gran ambigüedad, donde parece difícil en la práctica encontrar un equilibrio entre el no ser responsables de la educación de los nietos al tiempo que se encuentran sustituyendo a los hijos (ya sea de forma habitual o puntual) en tareas relacionadas con el cuidado y la educación de los nietos. Así, en los seis grupos focales se hace referencia a diversas situaciones en las que se produce una sensación de que es obligación de los abuelos el cuidar de los nietos (ya sea de forma impuesta desde el exterior o autoimpuesta) [Más allá del límite]. Así, existe un pensamiento de que en algunas ocasiones los hijos abusan de los padres al querer vivir por encima de sus posibilidades y no ser conscientes de la carga a la que muchos abuelos se ven expuestos:

*“Lo que no quiero quitarle a los padres, lo que son los padres. Porque los hijos, como ha dicho aquí el caballero o el amigo, son de los padres. Entonces estamos ocupando, ahora mismo obligados a ocupar funciones incluso de los mismos*

*padres y estamos, no forzando y, entonces como ha dicho aquí también el amigo, hay muchos nietos que casi están más digo quieren más casi, para hablar claro, a los abuelos y a las abuelas que a sus mismos padres” (G6, Varón).*

*“Yo he visto a una abuela, he visto a una señora aquí, de hace cosa de dos o tres meses, con una pierna vendada. La mujer ya mayor, y, ya mayor, tendría setenta y algún año y tal... y digo: “hay que ver”. Yo decía: “hay que ver lo que se hace por un nieto” (G1, Varón).*

*“Pero se ven superados, porque yo conozco familiares que están, están sin chica, están con los niños que vienen a comer, que pueden comer en el colegio pero se quedan a comer en casa de la abuela, y que está desbordada. A mí me parece un poco, por pasiva, abuso de los hijos muchas veces, porque sí pudiendo tener una persona en su casa, acuden a la madre (...)” (G1, Mujer).*

Para finalizar, se considera importante señalar que en los diferentes temas abordados en los grupos focales y, en especial, en los temas relacionados con la ambigüedad de rol, se ha observado un discurso auto-protector donde aparecen pocas referencias en primera persona acerca de aquellos temas que puedan ser conflictivos, como puede ser el hablar de la posibilidad de sentirse sobrecargados. Como reflejo de este discurso auto-protector, uno de los abuelos diferenciaba entre dos tipos de abuelos: *“Abuelos que sirven de criados, vamos a decirlo así, y los que ayudamos a los padres en su labor” (G1, Varón).*

Esta deseabilidad social se puede entender como un reflejo de la presencia de una normativa implícita a la que los abuelos se deben someter: el tener que cuidar de los

nietos sin inmiscuirse en la educación, escuchar y apoyar a los hijos, tener que callarse cuando no están de acuerdo con las pautas educativas que emplean sus hijos, entre otros.

De esta manera, la necesidad de cumplir con las expectativas sociales que se tienen de los abuelos actuales o, incluso, las expectativas que tienen de ellos mismos, lleva a una dificultad para profundizar en estos aspectos relacionados con la ambivalencia experimentada acerca de su rol.

## **CAPÍTULO 6**

### **Estudio 2. Validación de la escala de valores “Valores a los que aspirar en el futuro”**





## Introducción

---

Habiendo analizado de forma cualitativa las percepciones de los abuelos acerca de su papel socializador, se pretende complementar la información obtenida a través de un estudio cuantitativo (capítulo 7). Sin embargo, ante la ausencia de escalas validadas en España que midan los valores que los abuelos desean transmitir a los nietos, se ha realizado un estudio previo en el que se pretende validar la escala de valores “Valores a los que aspirar en el futuro” de Casas et al. (2007) para que sirva de base para analizar los valores de los abuelos en un tercer estudio.

## 6.1. Método

---

### 6.1.1. Participantes

Los participantes de este estudio fueron reclutados por medio de la técnica de muestreo bola de nieve y a través de seis colegios de educación primaria<sup>1</sup>, dos Centros de Mayores de la Comunidad de Madrid donde se realizan actividades formativas y culturales<sup>2</sup> y Federaciones y Asociaciones de Mayores de distintas áreas de España<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> C.P. José Bergamín, C.P. Gabriel Celaya, C. San Pablo CEU Sanchinarro, C.C. Fray Luis de León, C. San Pablo Montepíncipe, C.C. Asunción Cuestablanca.

<sup>2</sup> Centro de Día José Luis SamPedro y Espacio Caixa Madrid.

<sup>3</sup> Asociación de Abuelos y Abuelas de España (ABUESPA), Federación de Asociaciones de Ciudadanos Mayores de la Comunidad Valenciana (CIMA), Federación de Asociaciones Personas Mayores de Cataluña (FATEC), Universidad Permanente UNATE, Asociación para el aprendizaje permanente y participación social de las personas mayores (HARTU-EMANAK), Confederación Estatal de Asociaciones y Federaciones de de Expertos al Cuidado del Mayor (AECUM).

Para poder colaborar en el estudio los participantes debían cumplir los siguientes criterios de inclusión:

- Ser abuelos.
- Tener al menos un nieto de edad comprendida entre los 6 y los 12 años.
- Tener nacionalidad española.

Simultáneamente, fueron excluidos del estudio los participantes con deterioro cognitivo y/o analfabetismo funcional.

En total, fueron contactados 300 abuelos con al menos un nieto de edad comprendida entre los 6 y los 12 años. La edad media de los abuelos era de 71,55 (DT: 7,32), siendo el rango de edad de 51 a 98 años.

### **6.1.2. Variables e Instrumentos**

La escala “Valores a los que aspirar en el futuro” desarrollada y validada por Casas et al. (2007) fue diseñada para explorar los valores que los padres desean para sus hijos cuando éstos sean mayores de edad.

Los valores a explorar alcanzan un total de 21, los cuáles se puntúan a través de una escala de 0 a 10, donde 0 significa “nada” y 10 “muchísimo”: inteligencia, habilidades prácticas, habilidades personales, voluntad, competencia, optimismo, humor, coherencia, alegría de vivir, personalidad, simpatía, dinero, poder, imagen, sentido de vida, espiritualidad, familia, solidaridad, tolerancia, humanidad y amabilidad.

Como se puede ver en la tabla 12, estos autores agruparon en cinco dimensiones los valores que a los padres les gustaría que tuvieran sus hijos en el futuro: valores personales, valores interpersonales, valores relacionados con la capacidad y el conocimiento, valores materialistas y valores relacionados con la espiritualidad y la religiosidad.

Tabla 12.

*Valores que los padres desean para sus hijos según las cinco dimensiones propuestas por Casas et al. (2007).*

<b>Dimensiones</b>	<b>Valores</b>
<b>Dimensión I. Valores Personales</b>	Humor, voluntad, alegría por la vida, sentido de vida, optimismo, competencia profesional, coherencia, personalidad y amabilidad.
<b>Dimensión II. Valores Interpersonales</b>	Familia, humanidad, simpatía, solidaridad y tolerancia.
<b>Dimensión III. Valores relacionados con Capacidad y Conocimiento</b>	Inteligencia, habilidades prácticas, habilidades sociales, conocimientos de ordenadores y estatus profesional.
<b>Dimensión IV. Valores Materialistas</b>	Dinero, poder e imagen personal.
<b>Dimensión V. Valores relacionados con la espiritualidad y la religiosidad</b>	Riqueza espiritual y religiosa.

### 6.1.3. Procedimiento

En primer lugar, el estudio fue aprobado por el Comité Ético de Investigación de la Universidad CEU San Pablo (véase anexo 1)

Posteriormente, se contactó con los directores de seis centros de educación primaria (privados, concertados y públicos) y de dos Centros de Mayores todos ellos situados en la Comunidad de Madrid. Asimismo, se contactó con los Presidentes de diversas Asociaciones y Federaciones relacionadas con personas mayores de distintas provincias de España.

Se informó previamente a los directores y profesionales de los centros sobre los objetivos perseguidos en la investigación y de la importancia de la colaboración en la

misma. Posteriormente, se solicitaron permisos para administrar los cuestionarios a aquellos abuelos que manifestaran interés en participar.

Una vez obtenidos los permisos, los directores y presidentes hacían difusión del estudio entre las personas vinculadas a sus centros que cumplieran con los criterios de inclusión y exclusión. A aquellos abuelos que manifestaron interés en colaborar en el estudio se les solicitó la firma del consentimiento informado (anexo 8). Posteriormente, se les entregaba el cuestionario en mano para que fuera cumplimentado de forma auto-aplicada.

Para evitar errores potenciales en las respuestas, al principio del cuestionario se incluyeron una serie de instrucciones en las que se explicaba el objetivo general del estudio y para qué iban a ser utilizados los resultados, se garantizaba el anonimato, se invitaba a responder con sinceridad (indicando que no hay respuestas correctas ni incorrectas), se señalaba la importancia de no dejar respuestas en blanco y, por último, se agradecía la colaboración en el estudio. Los participantes cumplimentaban los cuestionarios de forma individual durante 40 minutos aproximadamente (la escala de valores era cumplimentada en 5 minutos aproximadamente).

Asimismo, se elaboró una versión online, a través de la aplicación Google Docs, para que los abuelos vinculados a Asociaciones y Organizaciones de personas mayores que residían fuera de la Comunidad de Madrid pudieran cumplimentarlo.

Por último, es de destacar que no se disponen de datos de los abuelos que rechazaron participar en el estudio, ya que eran los profesionales de los centros los que se ponían en contacto con ellos.

## **6.2. Análisis de los datos**

---

Los datos perdidos, siempre y cuando no superasen el 15% del total del cuestionario, se reemplazaron por los valores obtenidos en el ítem inmediatamente anterior (López, Crespo, & Zarit, 2007; Mulligan, 2011).

Para evaluar las propiedades psicométricas de la escala “Valores a los que aspirar en el futuro” de Casas et al. (2007) se llevó a cabo un Análisis Factorial en sus dos aproximaciones. Para el análisis de datos se empleó el paquete estadístico SPSS Statistics 19 y el AMOS 21.0.

En primer lugar, se realizó el Análisis Factorial Exploratorio mediante el método de Máxima Verosimilitud y Rotación Varimax. Posteriormente, se llevó a cabo un Análisis Factorial Confirmatorio mediante Ecuaciones Estructurales basándose en el parámetro de Máxima Verosimilitud, ya que es apropiado cuando se cumplen los supuestos de normalidad multivariada (Joreskog, 1993). Por último, se calcularon los descriptivos, los índices de asimetría y curtosis, la consistencia interna y la validez nomológica realizando correlaciones de Pearson.

## **6.3. Resultados**

---

Para llevar a cabo la validez de constructo de esta escala de valores en la muestra de abuelos, se realizó un Análisis Factorial en sus dos aproximaciones: Análisis Factorial Exploratorio (a partir de ahora AFE) y Análisis Factorial Confirmatorio (a partir de ahora AFC).

### 6.3.1. Análisis Factorial Exploratorio (AFE)

Aunque la escala de valores “Valores a los que aspirar en el futuro” de Casas et al. (2007) presenta una determinada agrupación de ítems, se ha realizado un análisis de este tipo para decidir si se mantienen todos los ítems y la agrupación de éstos en cinco factores, tal y como proponen estos autores, o, en cambio, los ítems se reagrupan de otra manera.

En primer lugar, como método para comprobar la idoneidad de la matriz de datos, se calculó la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin ( $KMO=0,84$ ), obteniendo una buena adecuación de los datos (Kaiser, 1974). Asimismo, la prueba de esfericidad de Barlett fue significativa ( $\chi^2=1990.41$ ;  $gl=78$ ,  $P<.001$ ). Estos resultados reflejan la viabilidad para llevar a cabo un análisis factorial (Norman & Streiner, 1994; Pedhazur & Schmelkin, 1991).

Posteriormente, los 21 valores que formaban parte del cuestionario de valores de Casas et al. (2007) fueron sometidos a un AFE mediante el método de Máxima Verosimilitud y Rotación Varimax, con el objetivo es maximizar la varianza de los factores. De acuerdo con Worthington y Whittaker (2006) se consideran representativas aquellas ponderaciones que sean superiores a 0,50. Partiendo de este criterio, con el objetivo de obtener la máxima fiabilidad y validez, se suprimieron aquellos ítems cuyos pesos factoriales eran inferiores a dicha cifra (personalidad, humor, optimismo, competencia, voluntad, amabilidad e imagen).

La versión depurada del cuestionario inicial estaba formada por 13 ítems. Esta versión volvió a ser sometida a un AFE. En la tabla 13, se muestran los resultados obtenidos, donde queda reflejada una estructura de valores formada por tres factores

donde todos los ítems obtienen pesos factoriales superiores a 0,50. Asimismo, se obtuvo una varianza total explicada del 68,03% y autovalores superiores a 1.

Tabla 13.

*Pesos ponderados obtenidos en el Análisis Factorial Exploratorio*

	<b>Factor 1</b>	<b>Factor 2</b>	<b>Factor 3</b>
<b>Sentido de la vida</b>	,837		
<b>Humanidad</b>	,828		
<b>Alegría de vivir</b>	,767		
<b>Tolerancia</b>	,739		
<b>Riqueza espiritual</b>	,705		
<b>Solidaridad</b>	,701		
<b>Coherencia</b>	,678		
<b>Familia</b>	,568		
<b>Habilidades técnicas</b>		1,017	
<b>Inteligencia</b>		,699	
<b>Habilidades con personas</b>		,567	
<b>Dinero</b>			,996
<b>Poder</b>			,803
<b>Varianza explicada</b>	42,06	15,93	10,05
<b>Autovalor</b>	5,47	2,07	1,31

**6.3.2. Análisis Factorial Confirmatorio (AFC)**

Con el objetivo de determinar la validez de constructo del Cuestionario de Valores de Casas et al. (2007) y confirmar la estructura teórica de este instrumento en la muestra formada por abuelos, se llevó a cabo un AFC mediante Ecuaciones Estructurales basándose en el parámetro de Máxima Verosimilitud, ya que este es el empleado con mayor frecuencia en Ecuaciones Estructurales. Para ello, se probaron tres modelos diferentes. Los coeficientes de validez estandarizados y las correlaciones múltiples al cuadrado obtenidos en los tres modelos (así como en sus alternativas) quedan reflejados en la tabla 14.



Tabla 14.

*Análisis Factorial Confirmatorio*

Factor	Item	Modelo 1		Modelo 2		Alternativa 1 Modelo 2		Alternativa 2 Modelo 2		Modelo 3	
		$\lambda$	SMC	$\lambda$	SMC	$\lambda$	SMC	$\lambda$	SMC	$\lambda$	SMC
Personales	Sentido vida	,733	,537	,748	,559	,754	,569	,779	,607	,833	,694
	Coherencia	,740	,547	,747	,558	,743	,552	,754	,568	,728	,529
	Alegría vivir	,768	,590	,781	,609	,784	,614	,782	,612	,772	,597
	Personalidad	,751	,565	,756	,571	,747	,557	,735	,540		
	Humor	,561	,314	,541	,292	,535	,286				
	Optimismo	,728	,530	,732	,535	,730	,533	,717	,514		
	Competencia	,583	,340	,576	,331	,566	,320				
	Voluntad	,655	,430	,669	,448	,661	,437	,654	,428		
	Amabilidad	,686	,471	,688	,473	,685	,469	,661	,437		
Interpersonales	Familia	,561	,315	,566	,320	,541	,293			,650	,423
	Humanidad	,702	,566	,814	,663	,776	,602	,784	,515	,775	,601
	Solidaridad	,715	,511	,776	,602	,735	,540	,733	,614	,690	,476
	Simpatía	,543	,295	,510	,260	,532	,283				
	Tolerancia	,715	,492	,739	,546	,715	,511	,718	,537	,765	,585
Espiritualidad	Espiritualidad	,734	,539	,801	,641	,801	,641	,748	,559	,661	,438
	Dinero	,405	,164	,924	,854	,924	,854	,924	,854	,528	,279
Materialistas	Poder	,184	,034	,888	,789	,888	,789	,884	,782	,928	,862
	Imagen	,406	,165	,459	,211	,459	,211				
Capacidad	Habilidades técnicas	,542	,293	,802	,643	,803	,542	,805	,649	,807	,652
	Habilidades personales	,607	,369	,738	,545	,736	,644	,719	,518	,807	,651
	Inteligencia	,457	,209	,714	,510	,717	,514	,731	,535	,840	,706

Nota:  $\lambda$  = coeficiente de validez estandarizado; SMC=correlación múltiple al cuadrado

Para analizar el ajuste global del modelo se ha analizado el estadístico Chi-cuadrado ( $\chi^2$ ), así como el Chi cuadrado dividido entre sus grados de libertad ( $\chi^2/\text{gl}$ ). No obstante, como el estadístico Chi cuadrado es muy sensible al tamaño muestral (Byrne, 2001, p.80), se informa de los valores obtenidos en otros índices de ajuste, como el índice de bondad de ajuste ( $\text{GFI}>0,95$ ), los índices de ajuste comparativo ( $\text{CFI}>0,95$ ) y el índice Tucker-Lewis TLI ( $>0,95$ ), utilizando como criterio los valores establecidos Hu y Bentler (1999). Asimismo, se utilizó el índice de residuos RMSEA (raíz del error cuadrático medio de aproximación), siendo considerado un buen ajuste cuando se obtienen valores inferiores a 0.06 (Hu & Bentler, 1999).

En el primero de los modelos se introdujeron los 21 ítems que componen el cuestionario de valores con un único factor de primer orden (valores). Como se puede ver en la figura 25, los pesos de regresión de los ítems oscilan entre 0,18 y 0,77.

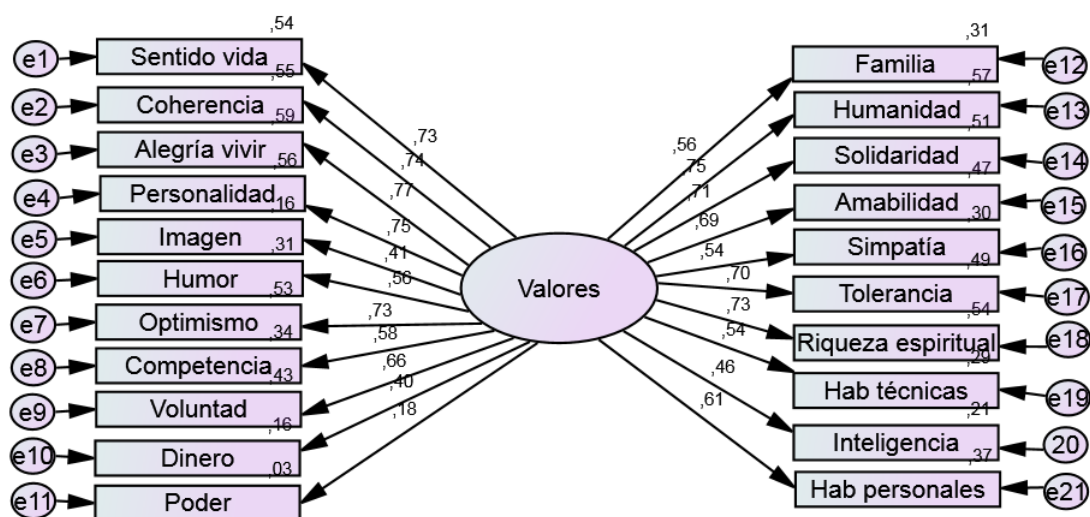


Figura 25. Modelo 1 resultante del Análisis Factorial Confirmatorio

Además, se analizaron los índices de ajuste de este modelo, encontrando un mal ajuste de los datos al modelo propuesto ( $\chi^2=2386,625$ ;  $\chi^2/\text{gl}=191$ ;  $\text{GFI}=0,37$ ;  $\text{CFI}=0,33$ ;  $\text{TLI}=0,26$ ;  $\text{RMSEA}=0,20$ ).

Posteriormente, se evaluó el modelo propuesto por Casas et al. (2007) en una muestra formada por padres con hijos adolescentes (véase figura 26). Este modelo estaba formado por 21 ítems agrupados en cinco factores de primer orden (valores personales, valores interpersonales, valores relacionados con la capacidad y el conocimiento, valores materialistas y valores relacionados con la espiritualidad y religiosidad). La estructura de este modelo muestra pesos de regresión que oscilan entre los 0,46 y los 0,92. Asimismo, se estimaron las covarianzas entre los factores latentes, observado asociaciones estadísticamente significativas entre valores personales e interpersonales, personales y espirituales, personales y de capacidad, interpersonales y espirituales, interpersonales y de capacidad, espirituales y de capacidad y de capacidad y materialistas ( $p < 0,05$ ).

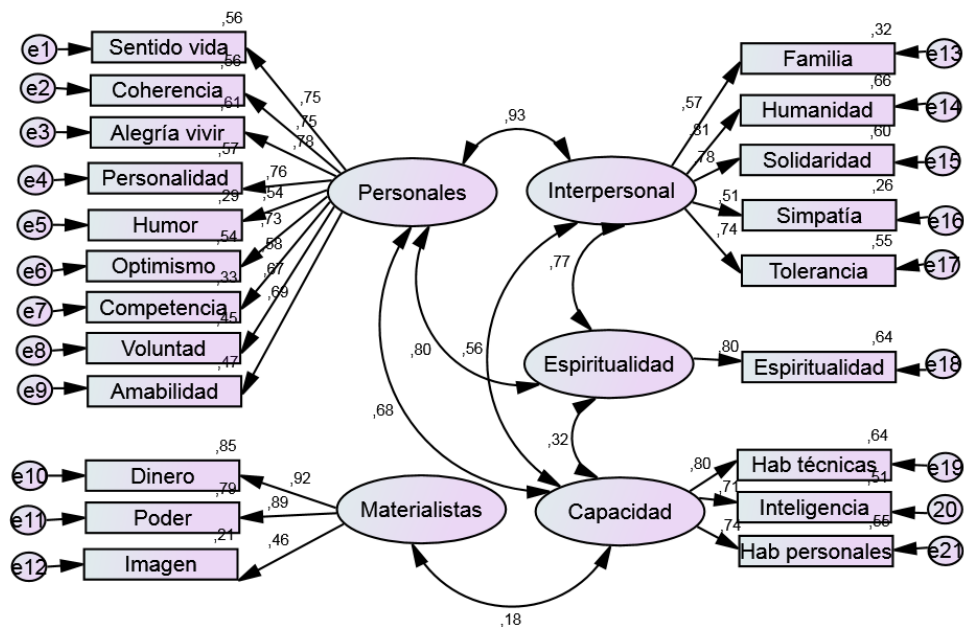


Figura 26. Modelo 2 resultante del Análisis Factorial Confirmatorio

Los resultados encontrados muestran un pobre ajuste de los datos al modelo ( $\chi^2=689,80$ ;  $\chi^2/gf=187$ ;  $GFI=0,81$ ;  $CFI=0,85$ ;  $TLI=0,83$ ;  $RMSEA=0,09$ ). Debido a las altas correlaciones entre el factor I (valores personales) y el factor II (valores

interpersonales) ( $r=0,93$ ), se probó un modelo alternativo que incluía cuatro factores (véase figura 27) donde se combinaron los factores I y II, obteniendo también un ajuste pobre de los datos al modelo ( $\chi^2=715,69$ ;  $\chi^2/gl=189$ ;  $GFI=0,81$ ;  $CFI=0,84$ ;  $TLI=0,84$ ;  $RMSEA=0,09$ ).

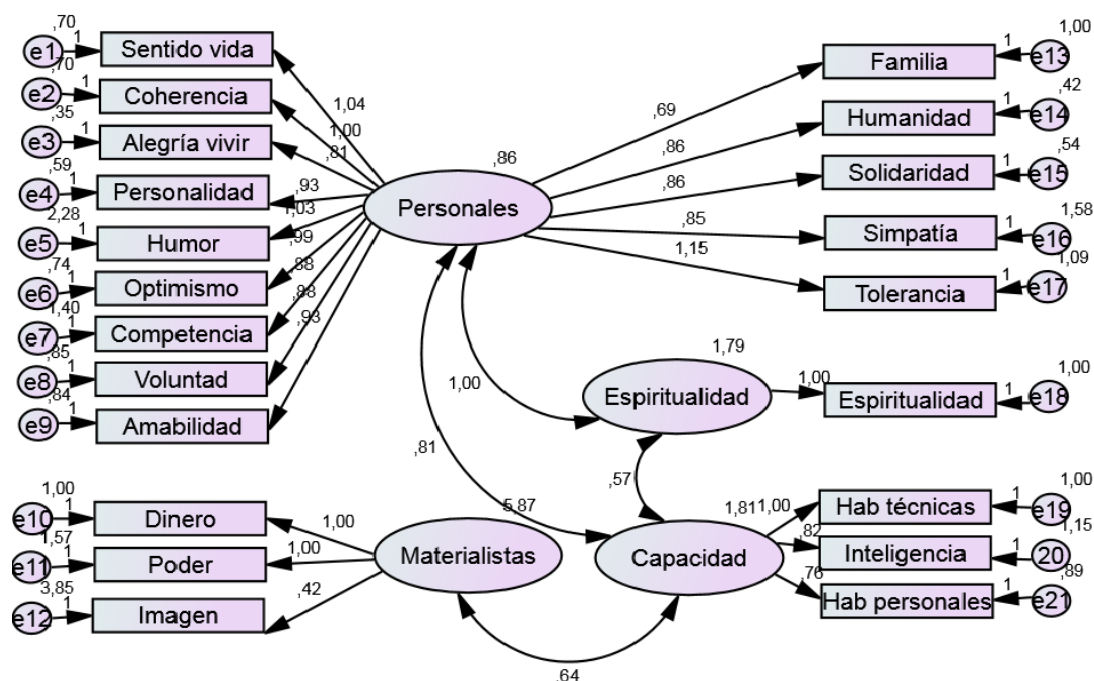


Figura 27. Alternativa 1. Modelo 2 resultante del AFC

Por último, se decidió comprobar la estructura factorial obtenida en el Análisis Exploratorio mediante el método de Máxima Verosimilitud (figura 28), el cuál incluía 13 ítems agrupados en tres factores (valores personales e interpersonales, valores relacionados con la capacidad y el conocimiento y valores materialistas).

Los pesos de regresión de los ítems oscilaron entre 0,53 y 0,93, mientras que los pesos de las covarianzas de los factores I (valores personales e interpersonales) y II (valores relacionados con la capacidad y el conocimiento) eran de 0,49 y los de los factores II y III (valores relacionados con la capacidad y el conocimiento y valores materialistas) fueron de 0,27. En contraste, no se observaron covarianzas entre los

factores I y

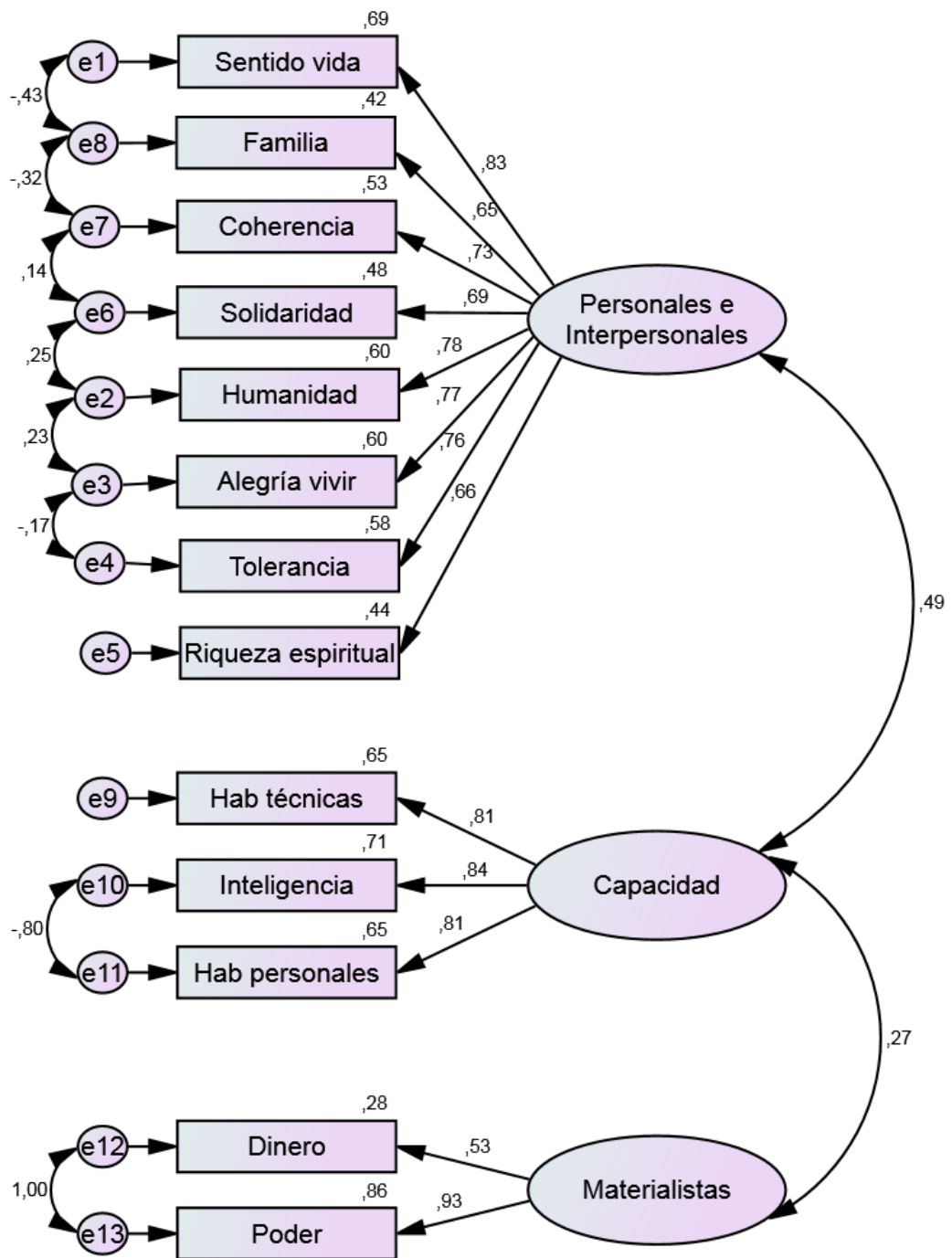


Figura 28. Modelo 3 resultante del Análisis Factorial Confirmatorio

En la tabla 15., se indican los índices de ajuste de los tres modelos anteriores, donde se puede observar que sólo el tercer modelo muestra índices de ajuste excelentes (el modelo final del cuestionario compuesto por 13 ítems se muestra en el anexo 9).

Tabla 15.

*Índices de ajuste de los modelos estructurales realizados*

<b>Modelo</b>	$\chi^2$	$\chi^2/\text{gl}$	<b>GFI</b>	<b>CFI</b>	<b>TLI</b>	<b>RMSEA</b>
<b>Modelo 1</b>	2383,625	191	0,37	0,33	0,26	0,20
<b>Modelo 2</b>	689,80	187	0,81	0,85	0,83	0,09
<b>Modelo 3</b>	95,93	56	0,95	0,98	0,97	0,05

Nota: \*p&lt;0,05

**6.3.3. Análisis de invarianza factorial**

Para analizar la invarianza de la estructura factorial en función del sexo del abuelo se utilizó un análisis multigrupo con el objetivo de comprobar que el instrumento opera de la misma manera para varones y mujeres. La muestra estuvo formada por 300 sujetos, de los cuales 132 eran varones y 168 mujeres.

De acuerdo con Byrne (2001), el enfoque tradicional para probar las diferencias entre modelos es a través de una prueba de las diferencias de los chi-cuadrado. Utilizando la fórmula de Satorra y Bentler (2001) las diferencias entre los chi-cuadrado fueron significativas.

Como las diferencias entre los chi-cuadrado (al igual que los estadísticos chi-cuadrado) son muy sensibles al tamaño de la muestra, se calcularon las diferencias entre los CFI siguiendo los criterios propuestos por Cheung y Rensvold (2002). En este sentido, la diferencia entre las puntuaciones CFI ( $\Delta\text{CFI}=0,004$ ) fue inferior al criterio de 0,01 establecido por estos autores, por lo que se puede afirmar que el sexo del abuelo no tiene un efecto moderador en la estructura factorial.

### 6.3.4. Análisis Descriptivo, asimetría y curtosis y consistencia interna

Como se puede ver en la tabla 16, la puntuación media obtenida en la escala total de valores es de 8,77 (DT=1,05). Al comparar las puntuaciones obtenidas en las subescalas, se han obtenido puntuaciones muy elevadas en los valores personales e interpersonales y puntuaciones elevadas en valores relacionados con la capacidad. En contraste, las puntuaciones más bajas han sido observadas en los valores materialistas.

Tabla 16.

*Estadísticos descriptivos, normalidad y fiabilidad*

	<b>M</b>	<b>DT</b>	<b>Asimetría</b>	<b>Curtosis</b>	<b>Alpha de Cronbach</b>
<b>Personales e Interpersonales</b>	78,41	8,66	-0,77	0,60	0,89
<b>Capacidad y Conocimiento</b>	25,48	3,9	-0,96	1,38	0,81
<b>Materialistas</b>	10,18	5,09	-0,39	-0,53	0,89
<b>Total</b>	114,07	13,66	-0,62	0,629	0,89

Nota: M=media; DT=desviación típica

Además, todos los factores cumplen con los criterios de normalidad planteados por Curran, West y Finch (1996), ya que todos los valores de curtosis son inferiores a 2 y los de asimetría de 7.

Por último, los índices de fiabilidad de las subescalas del cuestionario de valores oscilan entre 0,81 y 0,89, lo que supera las recomendaciones de Nunally (1991) quien marcó que puntuaciones por encima de 0,70 se corresponden con unos niveles de consistencia interna aceptables para tests en fase de validación.

### 6.3.5. Validez nomológica

Por último, como se puede ver en la tabla 17, los tres factores del modelo definitivo muestran correlaciones significativas entre ellos, así como con la escala total.

Tabla 17.

*Correlaciones de Pearson entre los factores de la escala*

<b>Factores</b>	<b>Escala total</b>	<b>Personales e interpersonales</b>	<b>Capacidad y conocimiento</b>	<b>Materialistas</b>
<b>Personales e Interpersonales</b>	,893**	-	,602**	,232**
<b>Capacidad y conocimiento</b>	,752**	,602**	-	,222**
<b>Materialistas</b>	,584**	,232**	,222**	-

Nota: \*\*p< 0,01; \*p<0,05





## **CAPÍTULO 7**

### **Estudio 3. Socialización, Bienestar y**

### **Fortalezas del carácter**



## **Introducción**

---

La presente investigación corresponde a un estudio descriptivo de tipo transversal. Con ello, se pretende relacionar las características sociodemográficas de los sujetos e intergeneracionales con los valores transmitidos y los estilos de socialización empleados con el nieto escogido.

Asimismo, se pretende analizar las diferencias en los valores transmitidos y los estilos educativos empleados con el nieto en función de las fortalezas del carácter, el bienestar psicológico, la calidad de vida asociada a la salud (física y mental) y los apoyos sociales (totales y satisfacción con los mismos).

Por último, se propone un modelo explicativo de las relaciones entre dichas variables mediante un modelo de ecuaciones estructurales con el objetivo de analizar en qué medida las variables evaluadas predicen el bienestar psicológico de los sujetos.

## **7.1. Método**

---

### **7.1.1. Participantes**

La muestra utilizada en este tercer estudio fue la misma que la del estudio dos (véase apartado 6.1.1.)

### **7.1.2. Variables e instrumentos**

A continuación se describen las distintas variables empleadas en este tercer estudio (independientes, mediadoras y dependientes), así como los instrumentos que se han empleado para medir dichas variables (véase tabla 18),

Tabla 18.

*Variables independientes, mediadoras y dependientes empleadas en el estudio 3*

<b>Dimensión</b>	<b>Categoría</b>	<b>Variable</b>	<b>Instrumento de medida</b>
<b>Variables Independientes</b>	Variables sociodemográficas	Sexo nieto	<i>Cuestionario de variables sociodemográficas de elaboración propia.</i>
		Sexo abuelo	
		Edad abuelo	
		Estado Civil	
		Nivel de estudios	
		Situación laboral	
		Estatus socioeconómico	
		Nacionalidad	
		Provincia	
		Número de hijos	
		Número de nietos	
		Edades de los nietos	
		Parentesco	
Estado civil hijos			
<b>Variables Mediadoras</b>	Variables intergeneracionales	Distancia entre los domicilios	<i>Cuestionario de variables intergeneracionales de elaboración propia.</i>
		Frecuencia de contactos	
		Calidad relación hijos	
		Calidad relación nietos	
		Causas del cuidado	
		Deseo de compartir más tiempo	
		Agradecimiento	
Fortalezas del carácter	<i>Inventario de Recursos Psicológicos (IRP-77, Martínez de Serrano, 2007).</i>		
Calidad de Vida asociada a la salud	<i>Cuestionario de Salud SF-12 (Ware, Kosinski, &amp; Keller, 1996; versión validada en población española por Vilagut et al., 2008).</i>		
Apoyo Social	<i>Cuestionario de Apoyo Social, Forma breve (SSQSR, Saranson, Saranson, Shearin, &amp; Pierce, 1987; versión de 6 ítems para población española validado por López, Crespo, Arinero, Gómez, &amp; Francisco, 2004).</i>		
Transmisión de Valores	<i>Valores a los que aspirar en el futuro (Casas et al., 2007).</i>		
Estilos educativos	<i>Cuestionario de Estilos y Prácticas Parentales (PSPQ, Robinson Mandleco, Frost, &amp; Hart, 1995; versión breve para población española validada por Arranz, Oliva, Olabarrieta, &amp; Antolín, 2010).</i>		
<b>Variable Dependiente</b>	Bienestar psicológico	<i>Cuestionario de bienestar psicológico de Ryff (1989c; versión de 54 ítems validada para población española mayor por Triadó, Villar, Solé, &amp; Osuna, 2005).</i>	

### **7.1.2.1. Variables independientes**

Al principio del protocolo de evaluación se incluyeron una serie de preguntas específicas para evaluar los datos sociodemográficos del abuelo y del nieto:

- Datos sociodemográficos del abuelo: edad, sexo, estado civil, nivel de estudios, situación laboral actual, estatus socioeconómico, nacionalidad, provincia en la que reside, número de hijos, número de nietos (0=de 0 a 3 nietos, 2= de 4 a 6 nietos, 2=más de 7 nietos).
- Datos sociodemográficos del nieto escogido: edad, sexo, parentesco (abuelo paterno o abuelo materno) y estado civil de los padres del nieto.

### **7.1.2.2. Variables Mediadoras**

Como variables mediadoras se han incluido las siguientes: variables intergeneracionales, fortalezas del carácter, estilos educativos, valores a transmitir, calidad de vida asociada a la salud y apoyo social. A continuación se describen cada una de ellas:

#### **a. Variables intergeneracionales**

Después de las preguntas relacionadas con las variables sociodemográficas, se incluyeron una serie de preguntas específicas para evaluar distintas variables que giran en torno a la relación abuelo-nieto: proximidad física entre la vivienda del abuelo y del nieto, frecuencia de contactos abuelo-nieto, calidad de la relación abuelo-padres del nieto, calidad de la relación abuelo-nieto, causas del cuidado del nieto, deseo de

compartir más tiempo con el nieto y percepción de agradecimiento de los padres cuando se quedan al cuidado de los nietos.

La distancia entre el domicilio del abuelo y del nieto escogido se evaluó con una variable ordinal con las siguientes opciones: 0=viven en la misma casa, 1= viven en el mismo barrio, 2=viven en la misma provincia, 3= viven en otra provincia y 4= viven en otro país.

La frecuencia de contactos entre el abuelo y el nieto se evaluó con otra variable ordinal donde se indicaba a los sujetos que eligieran entre las siguientes opciones: 0= Nunca, 1=1-12 veces al año, 2= 1-3 veces al mes, 2= Semanalmente y 3=Todos los días. Además, a los sujetos que contestaron tener contactos diarios, semanales y mensuales se les pedía que indicaran el número de horas diarias, semanales y mensuales respectivamente.

El deseo de tener más contacto con el nieto se midió con una variable dicotómica, siendo las opciones de respuesta eran 0=sí y 1=no.

La calidad de la relación del abuelo con su nieto y con los padres de su nieto se evaluaron con una variable ordinal donde se debía escoger entre las siguientes opciones: 0=mala, 1=regular, 2=buena y 3=muy buena. Asimismo, el grado de agradecimiento de los hijos por cuidar de los nietos fue evaluado con una variable ordinal donde las opciones eran: 0=nada, 1=poco, 2=bastante y 3=mucho.

Para evaluar los motivos del cuidado de los nietos, se adaptaron algunos de los ítems de la *Versión Española de la Escala de Justificaciones Culturales para el Cuidado* de Dilworth-Anderson, Goodwin y Williams (2004), adaptada al castellano por Romero-Moreno, Márquez-González, Losada y López (2011).

Esta escala evalúa las razones de cuidado de familiares de personas mayores y diferencia entre motivos extrínsecos e intrínsecos. De los 11 ítems que conforman esta escala, se escogieron aquellos ítems que podían ser aplicados a las relaciones abuelos-nietos: ítem 1 (“porque es mi obligación”), ítem 6 (“porque fortalece los vínculos entre mi nieto y yo”), ítem 9 (éste se separó en dos ítems diferentes: “porque siento que estoy realizando una contribución a la familia” y “porque siento que estoy siendo útil”) y el ítem 11 (“porque no me queda otra opción”).

Además, se añadieron tres ítems más a la escala, ya que son motivos que habían sido mencionados de forma reiterada en los grupos de discusión del estudio 1: “por los horarios de trabajo de los padres”, “por las dificultades económicas de los padres” y “porque disfruto cuidando del mi nieto/a”.

Como resultado, la subescala de motivos extrínsecos estaba formada por los ítems 1, 2, 7 y 8, mientras la subescala de motivos intrínsecos incluía los ítems 3, 4, 5 y 6 del cuestionario definitivo (véase anexo 10).

Los ítems eran respuestas dicotómicas (0=no; 1=sí). La consistencia interna en este estudio alcanza niveles aceptables (Alpha de Cronbach=0,63).

#### **b. Fortalezas de carácter**

Para medir las fortalezas del carácter de los sujetos se empleó el *Inventario de Recursos Psicológicos (IRP-77)* desarrollado y validado por Martínez de Serrano (2007) (véase tabla 19).

Se trata de un cuestionario formado por 77 ítems agrupados en 14 dimensiones: optimismo, sentido del humor, espiritualidad, valor, perdón, creatividad, vitalidad,



justicia, autocontrol, inteligencia emocional, solución de problemas, amar y dejarse amar, mentalidad abierta e inteligencia social.

Tabla 19.

*Descripción de las subescalas y Alphas de Cronbach obtenidas en el Inventario de Recursos Psicológicos (IRP-77)*

<b>Dimensión</b>	<b>Descripción</b>	<b>Alpha de Cronbach</b>
<b><i>Optimismo</i></b>	Disposición a esperar resultados positivos en sus vidas.	0,86
<b><i>Sentido del Humor</i></b>	Cualidad que nos permite percibir una experiencia como placentera, incluso cuando las condiciones son adversas.	0,73
<b><i>Espiritualidad</i></b>	Capacidad de actuar en congruencia con una convicción trascendental.	0,90
<b><i>Valor</i></b>	Actuar según las propias convicciones, aunque eso suponga ser criticado.	0,76
<b><i>Perdón</i></b>	Capacidad de perdonar a quienes nos han causado mal.	0,84
<b><i>Creatividad</i></b>	Capacidad de producir ideas y comportamientos que son reconocidos como originales.	0,61
<b><i>Vitalidad</i></b>	Capacidad de mantener una energía, tanto desde el punto de vista somático como psicológico.	0,74
<b><i>Justicia</i></b>	Capacidad para tomar parte en las actividades cívicas que van más allá de las interacciones individuales y de la relación de una persona con grupos más amplios.	0,66
<b><i>Autocontrol</i></b>	Capacidad de regular los deseos, emociones, necesidades e impulsos cuando la situación lo requiere.	0,71
<b><i>Inteligencia Emocional</i></b>	Capacidad para acceder a las emociones y los sentimientos propios y utilizar dicho conocimiento para comprender y orientar el comportamiento.	0,74
<b><i>Solución de Problemas</i></b>	Capacidad para poner en marcha una serie de habilidades y conocimientos según la situación o tipo de problema con el que nos enfrentemos.	0,29
<b><i>Amar y dejarse Amar</i></b>	Capacidad de experimentar y valorar el amor hacia uno mismo y hacia los demás.	0,78
<b><i>Mentalidad Abierta</i></b>	Tendencia a la búsqueda de diversas estrategias que favorecen los planes de acción, los objetivos, y las metas, así como realizar una evaluación sopesada de los resultados que se pueden obtener.	0,59
<b><i>Inteligencia Social</i></b>	Conocimiento de las motivaciones de uno mismo y de los demás y capacidad para saber responder a ellos.	0,59
<b><i>Puntuación Total</i></b>		0,94

Las respuestas de los ítems tienen un formato tipo Likert que van de 0 (totalmente en desacuerdo) a 3 (totalmente de acuerdo). En este estudio se han encontrado altos índices de fiabilidad en la escala total (Alpha de Cronbach= 0,94).

Asimismo, las 14 dimensiones se caracterizan por tener una buena consistencia interna, salvo en la dimensión solución de problemas.

### **c. Apoyo Social**

Se empleó la versión breve del cuestionario de apoyo social de Saranson et al. (1987) (*Social Support Questionnaire, Short Form-Revised, SSQSR*) con el objetivo de evaluar la cantidad de apoyos sociales y los niveles de satisfacción de los sujetos con estos apoyos.

Para este estudio se aplicaron 6 de los 12 ítems que incluye dicho cuestionario, ya que de acuerdo con López et al. (2004) son suficientes para explicar las varianzas del número de apoyos y los niveles de satisfacción con los mismos.

En esta escala los sujetos deben indicar el número de personas que sean de confianza cuando necesita ayuda, el número de personas con quién pueden contar realmente para recibir ayuda o sentirse más relajado cuando se halla en tensión y el número de personas con quién cree que puede consolarle cuando está muy disgustado.

Asimismo, se les pide que indiquen el grado de satisfacción con las personas indicadas en las tres situaciones anteriores mediante una escala tipo Likert, siendo 1=muy insatisfecho y 6=muy satisfecho.

La consistencia interna obtenida en este estudio es alta, con Alphas de Cronbach de 0,87 en ambas escalas, siendo valores muy similares a los obtenidos por López et al. (2004).

#### **d. Transmisión de valores**

Para evaluar los valores que los sujetos desean transmitir a los nietos se empleó la escala versión adaptada y validada realizada en el estudio dos (véase capítulo 6) de la escala “Valores a los que aspirar en el futuro” (*Values aspired to for the future*) de Casas et al. (2007).

#### **e. Estilos de Socialización**

Los estilos educativos que emplean los sujetos con los nietos fueron medidos con el Cuestionario de Estilos y Prácticas Parentales (*Parenting Styles and Practices Questionnaire, PSPQ*) de Robinson et al. (1995). Este cuestionario se basa en el modelo propuesto por Baumrind (1971) que diferencia tres tipologías de estilos educativos empleados por los adultos: democrático, autoritario y permisivo.

Siguiendo este modelo, Robinson et al. (1995) diseñaron un instrumento formado por tres escalas primarias y 11 subescalas secundarias:

- *Estilo Democrático*: calor e implicación, razonamiento/inducción, participación democrática, afabilidad/trato fácil.
- *Estilo Autoritario*: hostilidad verbal, castigo corporal, no razonamiento/estrategias punitivas, directividad.
- *Estilo Permisivo*: ausencia de supervisión, ignorar las conductas no aceptables y autoconfianza.

La versión reducida y adaptada al castellano de este instrumento consta de 34 ítems (Arranz et al., 2010), a través de los cuáles se obtienen puntuaciones para cada una de las tres dimensiones mencionadas anteriormente con puntuaciones que oscilan del 1 al 4, siendo 1 (nunca), 2 (de vez en cuando), 3 (muy a menudo) y 4 (siempre).

En este estudio, los Alphas de Cronbach obtenidos son aceptables, siendo de 0,60 en el estilo autoritario, 0,63 en el permisivo y 0,76 en el democrático.

#### **f. Calidad de Vida relacionada con la Salud**

Para evaluar la calidad de vida de los sujetos se empleó el *Cuestionario de Salud SF-12* (Ware et al., 1996; validado en población española por Vilagut et al., 2008). Este cuestionario evalúa a lo largo de 12 ítems hasta qué punto el estado actual de salud física y mental supone una limitación para realizar esfuerzos moderados o tareas cotidianas.

Los ítems se puntúan de acuerdo a una escala que oscila entre dos y seis opciones de respuesta. La puntuación final de cada subescala oscila entre 0 y 100, donde las puntuaciones más altas indican una mejor valoración de la salud por parte del sujeto. Las puntuaciones tienen una media de 50 y una desviación típica de 10 (Ware et al., 1996). El Alpha de Cronbach obtenida en la muestra de este estudio es de 0,89.

#### **7.1.2.3. Variables dependientes**

Por último se ha considerado el bienestar psicológico-eudaimónico como variable dependiente, tal y como se describe en el siguiente apartado:

##### **a. Bienestar Psicológico-eudaimónico**

Se empleó la versión de 54 ítems de la *Escala de Bienestar Psicológico* de (1989c), validada al castellano por Triadó et al. (2005) y por Triadó, Villar, Solé, & Celdrán (2007), para evaluar el bienestar psicológico de los sujetos (véase tabla 20). La escala combina ítems redactados de forma afirmativa y negativa. El formato de

respuesta es de tipo Likert, yendo de 1 (totalmente de acuerdo) a 6 (totalmente en desacuerdo).

Como se puede ver en la tabla 20, esta escala incluye 6 dimensiones y los índices de fiabilidad obtenidos en la escala global son altos (Alpha de Cronbach= 0,90).

Tabla 20.

*Dimensiones de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff*

<b>Dimensión</b>	<b>Descripción</b>	<b>Alpha Cronbach</b>
<i>Autoaceptación</i>	Sentirse bien consigo mismo y ser consciente de las propias limitaciones.	0,70
<i>Relación positiva con los otros</i>	Mantener relaciones estables y tener personas en las que confiar.	0,70
<i>Autonomía</i>	Autodeterminación, independencia y autonomía personal.	0,61
<i>Dominio del entorno</i>	Habilidades personales para elegir o crear entornos favorables que ayuden a satisfacer los deseos y necesidades.	0,71
<i>Propósito en la vida</i>	Tener metas y objetivos que den sentido a la vida.	0,60
<i>Crecimiento personal</i>	Propósito de seguir creciendo y llegar al máximo de las propias capacidades.	0,68
<b>Total</b>		<b>0,90</b>

*Fuente: elaboración propia a partir de Díaz et al. (2006)*

### **7.1.3. Procedimiento**

#### **7.1.3.1. Estudio piloto del programa de tratamiento**

Una vez elaborados los instrumentos para responder a los objetivos del estudio, se realizó un estudio piloto (n=10). A partir de los resultados obtenidos en este estudio piloto y los del análisis cualitativo obtenidos en el estudio 1, se decidió incluir el cuestionario breve de Apoyo social de Saranson et al. (1987) en lugar del cuestionario de Apoyo Psicosocial (PSQ) de Reig, Ribera y Miquel (1991) para medir el apoyo

social, ya que no se observaron apenas diferencias en las distintas puntuaciones obtenidas por los sujetos en esta variable (véase anexo 11 para ver el cuestionario completo definitivo).

### **7.1.3.2. Captación de los participantes en el estudio**

La muestra empleada en los estudios dos y tres es la misma, por lo que es procedimiento empleado para captar los participantes en este estudio ha sido explicado previamente en el capítulo seis (véase apartado 6.1.2.).

## **7.2. Análisis de los datos**

---

El análisis estadístico se realizó con el paquete estadístico SPSS.19.

Al igual que en el estudio dos, los datos perdidos fueron reemplazados por los valores obtenidos en el ítem inmediatamente anterior (siempre y cuando los valores perdidos en cada cuestionario no superara el 15% del total) (López, Crespo, & Zarit, 2007; Mulligan, 2011).

Además, se ha aplicado el procedimiento de Expectación-maximización (EM) para valores perdidos al azar, ya que los programas de ecuaciones estructurales que se van a utilizar posteriormente utilizan procedimientos basados en EM. El algoritmo EM no rellena los datos que faltan, hace una estimación de máxima verosimilitud de parámetros de problemas en dos pasos: el paso E (expectativa) calcula las probabilidades de los valores esperados y el paso M (maximización) maximiza la verosimilitud de las distribuciones dados los datos (Tabachnick & Fidell, 2007, p.68).

Posteriormente, se analizaron los principales descriptivos de cada una de las escalas administradas (medias y desviaciones típicas): valores, estilos educativos, bienestar psicológico, calidad de vida asociada a la salud, apoyos sociales y fortalezas del carácter.

Además, se realizaron análisis univariados para analizar las diferencias en las medias obtenidas en las escalas valores y estilos educativos en función del resto de variables analizadas. Para ello se han utilizado pruebas t-student para muestras independientes con el objetivo de analizar las diferencias en las medias en función del sexo del abuelo, el sexo del nieto, el parentesco, el deseo del abuelo de compartir más tiempo con el nieto y el estado civil de los hijos.

Asimismo, se han utilizado análisis de varianza (ANOVAs) con sus correspondientes pruebas post hoc, para estudiar las diferencias de medias en función de las siguientes variables: frecuencia de contactos abuelo-nieto, relación con el hijo, relación con el nieto, percepción de agradecimiento, número de nietos, distancia entre las viviendas abuelo-nieto, nivel socioeconómico, situación laboral actual, nivel de estudios y estado civil. Las pruebas post hoc empleadas fueron el estadístico HSD Tukey cuando se cumplía la condición de igualdad de varianzas con la prueba de Levene y el estadístico Games-Howell cuando las variables no presentaban igualdad de varianzas.

Además, se han llevado a cabo correlaciones de Pearson entre las variables las puntuaciones obtenidas en cada de las escalas administradas y las siguientes variables: edad del abuelo, media de horas de contacto al día y motivaciones al cuidado.

Asimismo, se han aplicado correlaciones de Pearson para analizar las relaciones entre los estilos educativos, los valores, los valores y el resto de variables (bienestar, apoyo social, optimismo, calidad de vida y recursos psicológicos).

Por último, se empleó el programa AMOS.21 para el desarrollo de los modelos de ecuaciones estructurales mediante el modelo de Máxima Verosimilitud, el cual es apropiado cuando se cumplen los supuestos de normalidad multivariada (Joreskog, 1993).

### **7.3. Resultados**

---

En el presente apartado se desarrollan los resultados obtenidos en el estudio tres. Dado que existen numerosas variables, los resultados serán presentados en el siguiente orden:

En primer lugar se presenta un análisis descriptivo de las puntuaciones obtenidas por la muestra en las distintas pruebas administradas. Posteriormente, se presentan los resultados obtenidos en las escalas de valores y estilos educativos en función de la calidad de vida, el bienestar psicológico, el apoyo social, las fortalezas del carácter, las variables sociodemográficas y las variables intergeneracionales. Además se realizaron correlaciones entre las distintas escalas y subescalas administradas. Por último, se presenta un modelo de ecuaciones estructurales donde se predice el bienestar psicológico de los sujetos a partir del resto de variables evaluadas.

#### **7.3.1. Análisis descriptivo**

##### **7.3.1.1. Características generales de los abuelos.**

Fueron contactados 300 abuelos con al menos un nieto de edad comprendida entre los 6 y los 12 años. La edad media de los abuelos era de 71,55 (DT: 7,32), siendo el rango de edad de 51 a 98 años (véase tabla 21).



La mayoría de los abuelos participantes en este estudio eran mujeres (56%), casados (71,3%), jubilados (62%), de clase social media (61,3%) y residían en la Comunidad de Madrid en el momento en el que se contestó la encuesta (85%).

En función del nivel de estudios, la mayoría tenía estudios universitarios (38,3%), seguido de estudios primarios (29,7%), secundarios (20,7%) y, en último lugar, sin estudios (11,3%).

Tabla 21.

*Características sociodemográficas de la muestra de abuelos*

		%/ M (DT)
<b>Edad</b>		71,55 (7,32)
<b>Sexo</b>		
	Mujer	56,0
	Hombre	44,0
<b>Estado Civil</b>		
	Casado	71,3
	Viudo	24
	Divorciado/Separado	4,3
	Soltero	0,4
<b>Clase Social</b>		
	Media-alta	27,3
	Media	61,3
	Media-baja	11,4
<b>Nivel de estudios</b>		
	Sin estudios	11,3
	Estudios Primarios	29,7
	Estudios Secundarios	20,7
	Universitarios	38,3
<b>Situación laboral actual</b>		
	Trabajador a tiempo completo	6
	Trabajador a tiempo parcial	5
	Parado	7
	Ama de casa	20
	Jubilado	62

### **7.3.1.2. Características generales de los nietos escogidos**

Como se puede ver en la tabla 22, el número medio de nietos por abuelo era de 3,53 (DT=4,4), mientras que el número medio de nietos por abuelo de edades entre 6 y 12 años es de 1,24 (DT=1,14).

El perfil del nieto escogido por los abuelos de este estudio es un nieto varón (52,3%), con una edad media de 8,73 años (DT=2,14), que reside en la misma provincia que el abuelo (48,7%), es por la línea materna (61%), y la frecuencia de contactos es semanal (65%), siendo la media de 2,49 horas/diarias (DT=8,78).

Además, la mayoría de abuelos percibe que la relación que mantienen con el nieto escogido es “muy buena” (83%), aunque el 87,3% manifestó un deseo de aumentar la frecuencia de contactos con su nieto.

En relación al estado civil de los padres de este nieto, la mayoría están casados o viven en pareja (73,3%), los abuelos perciben la calidad de su relación como “muy buena” (73,7%) y perciben que sus hijos muestran “mucho” agradecimiento por los cuidados brindados a los nietos (62,7%).

Por último, la mayoría de abuelos hace referencia a motivaciones intrínsecas cuando cuida de los nietos, siendo los porcentajes obtenidos los siguientes:

- “porque disfruto cuidando del mi nieto/a” (58,3%).
- “por los horarios de trabajo de los padres” (45%).
- “porque fortalece los vínculos entre mi nieto y yo” (43,3%).
- “porque siento que estoy siendo útil” (38,7%).
- “porque siento que estoy realizando una contribución a la familia” (37%).
- “porque siento que es mi obligación” (16,7%).
- “porque no me queda otra opción” (3,3%).
- “por las dificultades económicas de los padres” (2,7%).

Tabla 22.

*Variables asociadas al nieto escogido*

		%
<b>Sexo</b>	Mujer	47,7
	Hombre	52,3
<b>Edad</b>	6 años	17,6
	7 años	14
	8 años	16,7
	9 años	11,7
	10 años	16,3
	11 años	11,7
	12 años	12
<b>Parentesco</b>	Materno	61
	Paterno	39
<b>Distancia Viviendas abuelo-nieto</b>	Misma vivienda	5,7
	Mismo barrio	33
	Misma provincia	48,7
	Distinta provincia	10
	Distinto país	2,7
<b>Frecuencia de contactos abuelo-nieto</b>	Diaria	22
	Semanal	51
	1-3 veces/mes	20,3
	1-12 veces/año	6,7
	Nunca	0
<b>Relación abuelo-nieto</b>	Muy buena	83
	Buena	17,7
	Regular	1
	Mala	0
<b>Deseo de aumentar contactos</b>	Sí	87,3
	No	12,7
<b>Motivos del cuidado nietos</b>	<i>Motivaciones intrínsecas</i>	
	Disfrute	58,3
	Fortalece vínculos	43,3
	Sentimiento utilidad	38,7
	Contribución a la familia	37
	<i>Motivaciones extrínsecas</i>	
	Horarios padres	45
	Dificultades económicas	2,7
Sentimiento obligación	16	
No queda otra opción	3,3	
<b>Percepción Agradecimiento</b>	Mucho	62,7
	Bastante	30,7
	Poco	5,3
	Nada	1,3
<b>Relación Abuelo-hijo</b>	Muy buena	73,7
	Buena	20,7
	Regular	5,3
	Mala	0,3
<b>Estado civil hijos</b>	Casado (convive en pareja)	73,3
	Divorciado/separado	26,7

### **7.3.1.3. Características psicológicas y de salud de los abuelos**

#### **a. Calidad de vida**

Los valores medios obtenidos por Vilagut et al. (2008) en población española mayor de 65 años fueron 42,18 (DT=14,48) para la salud física y 46,72 (DT=14,96) para la salud mental. En este estudio, las medias obtenidas fueron 46,49 (DT=10,13) para la salud física y de 53,11 (DT=8,47) para la salud mental, por lo que se puede concluir que la salud tanto física como mental de los sujetos de este estudio se encuentran dentro de niveles medios.

#### **b. Apoyo Social**

La media de personas de confianza con las que los sujetos perciben que pueden contar para recibir ayuda fue equivalente a 14,91 (DT=6,84) (Rango 0-27). Además, los niveles de satisfacción medios fueron de 14,76 (DT=4,89) (Rango de 0-18).

Estos resultados muestran que, aunque la cantidad de personas de las que reciben ayuda no es muy abundante, los niveles de satisfacción son altos. Los resultados encontrados en los niveles de satisfacción son similares a los obtenidos por López (2005) en una muestra de cuidadores mayores de familiares dependientes (M= 12,59; DT=3,70). Sin embargo, el número de apoyos es superior a los obtenidos por López (2005) (M= 7,41; DT=6,56).

#### **c. Bienestar psicológico**

Los niveles generales de bienestar de los abuelos entrevistados son altos, con una media de 223,98 y una desviación típica de 21,33.

En función de las subescalas, la que ha recibido mayor puntuación es “Relación con los otros” (M=42,88; DT=8,87), seguida de “Dominio del ambiente” (M=41,51; DT=6,68), “Autonomía” (M=37,74; DT=6,11), “Autoaceptación” (M=36,49; DT=8,45), “Crecimiento personal” (M=34,83; DT=6,35) y, en último lugar, “Propósito de vida” (M=31,41; DT=6,21).

Resultados similares han sido encontrados por Mayordomo (2013) en una muestra de personas mayores de 65 años: autoaceptación (M=42,3; DT=9,00), relaciones con los otros (M=36,99; DT=9,01), autonomía (M=38,43; DT=3,6), dominio del ambiente (M=38,88; DT=7,56), crecimiento personal (M=39,69; DT=8,28) y propósito de vida (M=40,86; DT=9,63).

#### **d. Fortalezas del carácter**

Siguiendo los baremos propuestos por Martínez de Serrano (2007), las puntuaciones obtenidas en los recursos psicológicos se corresponden con niveles medios-altos (M=170,83; DT=30,72).

En orden de importancia, las medias y las desviaciones típicas de las subescalas son las siguientes (para poder comparar las puntuaciones de las distintas subescalas, se dividió la puntuación obtenida entre el número de ítems, ya que el número de ítems por cada subescala era diferente): capacidad de amar (M=7,72; DT=1,49), solución de problemas (M=9,94; DT=3,69), justicia (M=12,16; DT=3,02), mentalidad abierta (M=6,99; DT=3,15), valor (M=10,01; DT=5,35), perdón (M=11,52; DT=2,56), inteligencia social (M=6,89; DT=1,79), inteligencia emocional (M=6,87; DT=2,16), optimismo (M=27,00; DT=6,65), humor (M=21,96; DT=6,5), creatividad (M=12,42;

DT=3,45), autocontrol (M=10,08; DT=2,68), vitalidad (M=11,81; DT=4,15) y espiritualidad (M=11,49; DT=4,35).

## **7.3.2. Análisis Univariado**

### **7.3.3.1. Valores**

A continuación se describen las diferencias en las medias obtenidas en las distintas escalas de valores en función de las variables sociodemográficas y las variables intergeneracionales.

#### **a. Valores en función de características sociodemográficas**

En primer lugar, se realizaron pruebas t-student para analizar las diferencias de medias en las distintas subescalas de valores en función del sexo de los abuelos, el sexo de los nietos, la relación de parentesco entre el abuelo y el nieto escogido y el estado civil de los padres del nieto escogido. Como resultado, no se han obtenido diferencias significativas en ninguna de las subescalas, ni en los valores totales en función del sexo (ni del abuelo ni del nieto).

Posteriormente se realizaron ANOVAS de un factor para analizar si existían diferencias de medias significativas en las distintas subescalas de valores en función del nivel socioeconómico, estado civil, nivel de estudios, número de nietos y situación laboral.

En función del nivel socioeconómico se observan diferencias significativas en los valores materialistas y en los valores totales. A continuación, se realizó la prueba post hoc de Tukey para saber dónde se focalizan estas diferencias. Los resultados

encontrados muestran diferencias significativas entre las personas de clase media y de clase media-alta, tanto en los valores materialistas ( $p=0,03$ ) como en los valores totales ( $p=0,02$ ), siendo las puntuaciones superiores en los abuelos que pertenecen a un nivel socioeconómico medio-alto. Los resultados encontrados con las ANOVAS, así como las medias y las desviaciones típicas obtenidas, se pueden observar en la tabla 23.

Tabla 23.

*Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en las puntuaciones de valores en función del nivel socioeconómico*

N=293		M	DT	F <sub>(2,291)</sub>	p	
Nivel socio-económico	Personales	Medio bajo	72,42	7,314	2,46	0,87
		Medio	71,85	7,99		
		Medio alto	74,08	6,66		
	Conocimiento	Medio bajo	25,73	3,70	1,43	0,24
		Medio	25,33	4,17		
		Medio alto	26,20	3,33		
	Materialistas	Medio bajo	11,55	4,87	4,14	0,02
		Medio	9,83	5,30		
		Medio alto	11,64	5,14		
	Total	Medio bajo	109,69	11,43	4,86	0,01
		Medio	107,02	12,57		
		Medio alto	111,93	11,02		

M=media; DT=desviación típica; F=prueba F; p= nivel significación

Como se puede ver en la tabla 24, en función del número de nietos sólo se observan diferencias significativas en los valores personales e interpersonales. A continuación, se realizó la prueba post hoc de Tukey, encontrándose diferencias significativas entre los sujetos que tienen de 0 a 3 nietos y los que tienen entre 4 y 7 ( $p<0,03$ ) y entre los que tienen de 0 a 3 nietos y los que tienen entre 7 y 33 ( $p<0,05$ ), siendo las puntuaciones superiores a mayor número de nietos.

En contraste, no se encontraron diferencias significativas en función del estado civil, del nivel de estudios, ni de la situación laboral actual.

Por último, se realizaron correlaciones de Pearson para analizar las relaciones entre las puntuaciones obtenidas en los valores y la edad del abuelo y del nieto, no observándose relaciones estadísticamente significativas.

Tabla 24.

*Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en las puntuaciones de valores en función del número de nietos*

N=299			M	DT	F <sub>(2,297)</sub>	P
Número de nietos	Personales	0-3 nietos	71,52	7,314	5,18	0,01
		4-6 nietos	74,05	7,99		
		7-33 nietos	75,37	6,66		
	Conocimiento	0-3 nietos	25,37	3,70	1,08	0,34
		4-6 nietos	26,09	4,17		
		7-33 nietos	25,92	3,33		
	Materialistas	0-3 nietos	11,55	4,87	5,42	0,09
		4-6 nietos	9,83	5,30		
		7-33 nietos	11,64	5,14		
	Total	0-3 nietos	109,69	11,43	2,28	0,10
		4-6 nietos	107,02	12,57		
		7-33 nietos	111,93	11,02		

M=media; DT=desviación típica; F=prueba F; p= nivel significación

### **b. Valores en función de las variables intergeneracionales**

En primer lugar, se realizaron pruebas t-student para analizar las diferencias de medias en los valores de los abuelos en función del deseo del abuelo de compartir más tiempo con el nieto escogido.

Como se puede ver en la tabla 25, se observan diferencias significativas en función del deseo del abuelo de aumentar los contactos con el nieto en las subescalas de valores personales e interpersonales, valores relacionados con la capacidad y el conocimiento y en la escala total de valores, siendo las puntuaciones superiores cuando hay un deseo de aumentar los contactos.



Tabla 25.

*Diferencias de medias (prueba t-student) en las puntuaciones de valores en función del deseo de compartir más tiempo con los nietos*

N=293			M	DT	t <sub>(293)</sub>	p
<b>Deseo compartir más tiempo</b>	Personales	SI	72,91	7,09	2,24	0,03
		NO	69,97	10,17		
	Conocimiento	SI	25,59	3,94	2,03	0,04
		NO	25,66	3,74		
	Materialistas	SI	10,74	5,13	-0,09	0,93
		NO	8,89	5,89		
	Total	SI	109,25	11,99	2,25	0,03
		NO	104,53	12,81		

M=media; DT=desviación típica; t=prueba t-student; p= nivel significación

Posteriormente, se realizaron ANOVAS de un factor, habiéndose encontrado los resultados que se describen a continuación:

Por un lado, tal y como se puede observar en la tabla 26, se han encontrado diferencias significativas en los valores relacionados con la capacidad y el conocimiento en función de la frecuencia de contactos abuelos-nietos.

Tabla 26.

*Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en las puntuaciones de valores en función de la frecuencia de contactos abuelo-nieto*

N=292			M	DT	F <sub>(3,289)</sub>	p
<b>Frecuencia contactos</b>	Personales	Anual	73,50	8,02	1,11	0,35
		Mensual	71,13	8,58		
		Semanal	73,12	7,04		
		Diario	72,35	4,81		
	Conocimiento	Anual	24,90	5,48	2,68	0,05
		Mensual	24,54	4,12		
		Semanal	25,89	3,65		
		Diario	26,27	3,58		
	Materialistas	Anual	10,05	5,84	0,69	0,85
		Mensual	10,89	4,89		
		Semanal	10,33	5,08		
		Diario	10,77	1,93		
	Total	Anual	16,64	3,72	0,84	0,47
		Mensual	12,51	1,60		
		Semanal	11,31	0,92		
		Diario	12,34	1,59		

M=media; DT=desviación típica; F=prueba F; p=nivel significación

Posteriormente se realizó la prueba post hoc de Tukey, encontrando que las diferencias significativas se encuentran entre los abuelos que tienen contactos mensuales con los nietos y los que tienen contactos diarios ( $p=0,05$ ), siendo mayores las puntuaciones obtenidas por el grupo de sujetos que tienen contactos diarios con los nietos.

En función de la relación con los hijos sólo se han encontrado diferencias significativas en la escala de valores total (véase tabla 27).

Tabla 27.

*Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en las puntuaciones de valores en función de la relación con los hijos*

N=293			M	DT	F <sub>(2,291)</sub>	P
<b>Relación con los hijos</b>	Personales	Mala	74,00	-	1,71	0,16
		Regular	70,73	8,58		
		Buena	70,90	8,39		
		Muy buena	73,12	7,25		
	Conocimiento	Mala	27,00	-	1,69	0,17
		Regular	25,05	3,68		
		Buena	24,69	4,43		
		Muy buena	25,89	3,75		
	Materialistas	Mala	11,00	-	1,31	0,27
		Regular	9,86	5,52		
		Buena	9,42	5,92		
		Muy buena	10,86	5,03		
Total	Mala	112,00	-	2,99	0,03	
	Regular	105,64	11,28			
	Buena	105,01	14,50			
	Muy buena	109,87	11,34			

M=media; DT=desviación típica; F=prueba F; p=nivel significación

Al realizar la prueba post hoc de Tukey, las diferencias significativas en la escala total de valores se sitúan entre el grupo de abuelos que tienen una relación muy buena y buena ( $p=0,02$ ), siendo mayores las puntuaciones en el grupo de sujetos que describían las relaciones con los hijos como “muy buenas”.

Asimismo, se han encontrado diferencias significativas en función de la percepción de agradecimiento de los abuelos. En concreto, estas diferencias

significativas se han observado en valores personales e interpersonales y en valores de capacidad y conocimiento (véase tabla 28).

Tras realizar la prueba post hoc de Tukey se puede observar que las diferencias significativas se encuentran entre el grupo de abuelos que manifestó “bastante” percepción de agradecimiento y el grupo que percibía “mucho” agradecimiento de los hijos, tanto en los valores personales e interpersonales ( $p=0,03$ ) como en los de capacidad y conocimiento ( $p=0,04$ ), siendo mayores las puntuaciones en el grupo que afirmaba que sus hijos le mostraban “mucho” agradecimiento.

Tabla 28.

*Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en las puntuaciones de valores en función de la percepción de agradecimiento*

N=294			M	DT	F <sub>(3,291)</sub>	p
<b>Percepción Agradecimiento</b>	Personales	Nada	69,50	12,15	3,21	0,02
		Poco	70,56	8,91		
		Bastante	70,90	8,34		
	Conocimiento	Mucho	72,53	6,84	2,79	0,04
		Nada	28,25	2,06		
		Poco	26,50	3,39		
	Materialistas	Bastante	24,74	3,83	0,84	0,47
		Mucho	25,89	3,95		
		Nada	11,00	2,00		
		Poco	12,44	5,73		
	Total	Bastante	10,59	5,05	1,75	0,16
		Mucho	10,29	5,36		
Nada		108,75	15,43			
Poco		109,50	3,07			
		Bastante	106,23	2,22		
		Mucho	109,75	11,95		

M=media; DT=desviación típica; F=prueba F; p=nivel significación

En contraste, no se han encontrado diferencias significativas en función de la relación del abuelo con el nieto ni de la distancia entre viviendas.

Para finalizar, se han realizado correlaciones de Pearson (tabla 29) entre las puntuaciones de la escala de valores y las siguientes variables: media horas diarias y motivación del cuidado. Como resultado, los valores personales e interpersonales correlacionan negativamente con las motivaciones externas del cuidado ( $r=-,167$ ;

$p=0,01$ ) y los valores materialistas correlacionaron positivamente con las motivaciones externas ( $r=,153$ ;  $p=0,01$ ).

Tabla 29.

*Correlaciones de Pearson entre las puntuaciones de los valores, número de nietos, horas diarias y motivaciones del cuidado*

	Personales	Conocimiento	Materialistas	Totales
Horas diarias	-,040	,109	-,078	,042
Motivación externa	-,167**	,010	,153**	-,035
Motivación interna	-,107	-,021	,019	-,065

Nota: \* $p<0,05$ ; \*\* $p<0,01$ ; \*\*\* $p<0,001$

### 7.3.3.2. Estilos educativos

En primer lugar, se analizaron los estadísticos descriptivos de los estilos educativos empleados por los sujetos encuestados, siendo las medias y las desviaciones típicas las siguientes: estilo democrático ( $M=44,51$ ;  $DT=8,71$ ), estilo liberal ( $M=16,81$ ;  $DT=3,89$ ) y el estilo autoritario ( $M=13,71$ ;  $DT=2,85$ ).

Como los rangos de cada una de las escalas es diferente, se dividió la media obtenida entre el número de ítems correspondiente a cada escala, observándose un mayor empleo de estrategias democráticas ( $M=3,42$ ), seguido de estrategias liberales ( $M=1,68$ ) y, en último lugar, estrategias autoritarias ( $M=1,68$ ).

#### a. Estilos educativos en función de características sociodemográficas

A continuación se analizó la influencia de las características demográficas del abuelo en los estilos educativos del abuelo, observándose los siguientes resultados:

En primer lugar, se han observado diferencias significativas en las medias del estilo democrático en función del sexo del nieto, siendo las puntuaciones mayores cuando el nieto es varón que cuando es mujer (véase tabla 30).

Tabla 30.

*Estilos educativos en función del sexo del nieto*

N=298			M	DT	t <sub>(298)</sub>	p
Sexo nieto	Democrático	Varón	45,60	5,92	2,30	0,02
		Mujer	43,30	7,27		
	Autoritario	Varón	13,99	3,16	1,83	0,82
		Mujer	13,99	2,42		
	Liberal	Varón	16,81	3,77	-0,01	0,99
		Mujer	16,82	4,03		

M=media; DT=desviación típica; t=prueba t-student; p=nivel significación

En contraste, las pruebas t de student para muestras independientes no muestran diferencias significativas en función del sexo del abuelo.

En función de la relación de parentesco abuelo-nieto (véase tabla 31), se han observado diferencias significativas en el estilo liberal ( $t_{(298)}=-2,28$ ;  $p=0,02$ ), siendo empleado con mayor frecuencia por los abuelos paternos (M=17,45; DT=3,60) que maternos (M=16,40; DT=4,03). Por otro lado, no se han observado diferencias significativas en el estilo autoritario ni en el estilo democrático.

Tabla 31.

*Diferencias de medias (prueba t-student) en los estilos educativos en función del parentesco*

N=298			M	DT	t <sub>(298)</sub>	P
Parentesco	Democrático	Materno	44,58	5,92	0,18	0,86
		Paterno	44,39	7,27		
	Autoritario	Materno	13,69	3,16	-0,12	0,90
		Paterno	13,73	2,42		
	Liberal	Materno	16,40	4,03	-2,28	0,02
		Paterno	17,45	3,60		

M=media; DT=desviación típica; t=prueba t-student; p= nivel significación

Además, las *t* de student realizadas en función del estado civil de los hijos no muestran diferencias significativas en ninguno de los estilos educativos.

Una vez realizadas las pruebas *t* de student, se aplicaron ANOVAS de un factor en función de las siguientes variables: nivel socioeconómico, estado civil, nivel de estudios, número de nietos y situación laboral.

Como se puede ver en la tabla 32, sólo se observan diferencias significativas en el estilo autoritario en función del nivel socioeconómico, observándose las medias más elevadas en nivel medio-bajo. Posteriormente, se realizó la prueba post hoc de Tukey encontrando que las diferencias significativas se encuentran entre el nivel medio-bajo y el medio ( $p=0,01$ ).

Tabla 32.

*Diferencias de medias en los estilos educativos (ANOVA de un factor) en función del nivel socioeconómico*

N=298			M	DT	F <sub>(2,296)</sub>	P
Nivel socio-económico	Democrático	Medio bajo	43,54	7,55	0,26	0,76
		Medio	44,73	8,68		
		Medio alto	44,40	9,32		
	Autoritario	Medio bajo	15,00	4,33	3,97	0,02
		Medio	13,50	2,50		
		Medio alto	13,67	2,74		
	Liberal	Medio bajo	16,96	4,25	0,03	0,97
		Medio	16,82	4,02		
		Medio alto	16,75	3,50		

M=media; DT=desviación típica; F=prueba F; p= nivel significación

En función de la situación laboral actual (véase tabla 33), se han observado diferencias significativas en el estilo democrático. Al realizar las pruebas post hoc Games Howell se observaron que las diferencias se encontraban entre los sujetos que trabajaban a tiempo parcial y los que estaban parados en el momento en el que se realizó la encuesta ( $p=0,01$ ), siendo las puntuaciones mayores en los sujetos que trabajaban a media jornada que los que estaban parados.

En contraste, no se observaron diferencias significativas en función del número de nietos, del estado civil del abuelo, ni del deseo de contacto.

Tabla 33.

*Diferencias de medias en los estilos educativos (ANOVA de un factor) en función de la situación laboral*

N=299		M	DT	F <sub>(4,295)</sub>	p	
<b>Situación Laboral</b>	Democrático	T.Completo	47,11	4,03	4,67	0,001
		T.Parcial	51,39	17,27		
		Parado	42,00	2,83		
		Ama de casa	45,90	9,91		
		Jubilado	43,13	7,06		
	Autoritario	T.Completo	13,11	1,97	0,66	0,62
		T.Parcial	14,07	2,96		
		Parado	13,50	0,71		
		Ama de casa	14,07	2,92		
		Jubilado	13,59	2,89		
	Liberal	T.Completo	15,11	2,69	0,39	0,39
		T.Parcial	16,58	6,17		
		Parado	17,50	0,71		
		Ama de casa	17,13	4,33		
		Jubilado	16,85	3,57		

M=media; DT=desviación típica; F=prueba F; p= nivel significación

Por último, se realizaron correlaciones de Pearson (tabla 34), encontrando sólo una correlación estadísticamente negativa entre el estilo democrático y la edad del abuelo.

Tabla 34.

*Correlaciones de Pearson entre los estilos educativos y la edad del abuelo y del nieto*

	Democrático	Autoritario	Liberal
<b>Edad del abuelo</b>	-,175***	-,026	,030

Nota: \*\*\*p<0,001

**b. Estilos educativos función de características intergeneracionales**

Se emplearon t de student para muestras independientes para analizar la influencia del deseo de aumentar el contacto con los nietos en los estilos educativos. Como se

puede ver en la tabla 35, esta variable se relaciona significativamente con diferencias en las medias del estilo autoritario ( $t_{(298)}=-2,65$ ;  $p=0,01$ ), siendo las medias superiores en los abuelos que no manifestaron este deseo ( $M=14,84$ ;  $DT=4,24$ ) en comparación con lo que lo manifestaron ( $M=13,54$ ;  $DT=2,55$ ). Sin embargo, no se han encontrado diferencias significativas en el estilo democrático, ni en el liberal.

Tabla 35.

*Diferencias de medias (prueba t-student) en las puntuaciones de valores en función del deseo de compartir más tiempo con los nietos*

N=298			M	DT	T <sub>(293)</sub>	p
<b>Deseo compartir más tiempo</b>	Democrático	SI	44,61	7,09	0,21	0,56
		NO	43,74	10,17		
	Autoritario	SI	13,54	2,55	-2,65	0,01
		NO	14,84	4,24		
	Liberal	SI	16,88	5,13	0,28	0,40
		NO	16,31	5,89		

M=media; DT=desviación típica; T=prueba t-student; p= nivel significación

Las ANOVAS realizadas en función de la frecuencia de contactos abuelos-nietos muestran diferencias significativas en las medias del estilo democrático, mientras que los estilos liberal y autoritario no mostraron diferencias significativas en función de esta variable (véase tabla 36).

Posteriormente se realizó la prueba post hoc de Tukey encontrando diferencias entre los abuelos que mantienen contactos con los nietos mensualmente y diario ( $p=0,01$ ), siendo mayores las puntuaciones en el estilo democrático en los abuelos que mantienen contacto diario que mensual.

En función de la relación de los hijos (tabla 37), se han encontrado diferencias en el estilo liberal. Posteriormente se realizó la prueba post hoc de Tukey encontrando que las diferencias significativas se observan entre los abuelos que perciben que su relación con sus hijos es “regular” y los que perciben que es “buena” ( $p=0,001$ ) y los que perciben que su relación es regular y los que la perciben como muy buena ( $p=0,001$ ).



Tabla 36.

*Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en función de la frecuencia de los contactos*

N=297		M	DT	F <sub>(3,294)</sub>	p	
<b>Frecuencia de contactos</b>	Democrático	Anual	43,65	7,47	3,35	0,02
		Mensual	41,89	8,15		
		Semanal	44,92	8,43		
		Diario	46,59	9,59		
	Autoritario	Anual	13,45	2,56	0,14	0,94
		Mensual	13,63	2,69		
		Semanal	13,74	2,75		
		Diario	13,73	3,31		
	Liberal	Anual	18,15	2,56	1,46	0,23
		Mensual	17,35	4,41		
		Semanal	16,59	3,70		
		Diario	16,53	4,09		

M=media; DT=desviación típica; F=prueba F; p= nivel significación

Tabla 37.

*Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en función de la relación con los hijos*

N=299		M	DT	F <sub>(2,296)</sub>	P	
<b>Relación con los hijos</b>	Democrático	Mala	49,00	-	0,39	0,76
		Regular	43,62	15,14		
		Buena	43,71	10,47		
		Muy buena	44,78	8,71		
	Autoritario	Mala	14,00	-	0,70	0,55
		Regular	14,69	3,22		
		Buena	13,73	2,31		
		Muy buena	13,63	2,96		
	Liberal	Mala	19,00	-	8,07	0,001
		Regular	20,79	4,61		
		Buena	17,51	3,44		
		Muy buena	16,31	3,77		

M=media; DT=desviación típica; F=prueba F; p= nivel significación

En función de la relación de los nietos (véase tabla 38), se han encontrado diferencias significativas en los tres estilos: democrático, autoritario y liberal. La prueba post hoc de Tukey revela que estas diferencias significativas sólo se encuentran en el estilo liberal entre los abuelos que refieren tener una relación regular y los que manifestaron una buena relación con sus nietos ( $p=0,02$ ), siendo empleado con mayor frecuencia este estilo cuando la relación es percibida como “regular”.

Tabla 38.

*Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en función de la relación con los nietos*

N=299			M	DT	F <sub>(2,297)</sub>	P
<b>Relación con los nietos</b>	Democrático	Mala	35,33	6,11	3,24	0,04
		Regular	42,72	10,69		
		Buena	45,01	8,16		
		Muy buena	44,51	8,71		
	Autoritario	Mala	16,67	2,51	3,26	0,04
		Regular	14,30	3,31		
		Buena	13,54	2,71		
		Muy buena	13,70	2,84		
	Liberal	Mala	20,66	5,13	5,04	0,01
		Regular	18,11	3,66		
		Buena	16,48	3,87		
		Muy buena	16,81	3,89		

M=media; DT=desviación típica; F=prueba F; p=nivel significación

En función del agradecimiento (tabla 39), se han encontrado diferencias significativas en el estilo democrático y liberal, mientras que en el autoritario no se han observado diferencias significativas.

Tabla 39.

*Diferencias de medias (ANOVA de un factor) en función de la percepción de agradecimiento*

N=299			M	DT	F <sub>(3,296)</sub>	p
<b>Percepción Agradecimiento</b>	Democrático	Nada	49,25	1,26	3,26	0,02
		Poco	38,87	7,91		
		Bastante	43,86	9,22		
		Mucho	45,20	8,43		
	Autoritario	Nada	15,25	1,89	1,23	0,29
		Poco	14,13	3,26		
		Bastante	14,01	2,68		
		Mucho	13,49	2,89		
	Liberal	Nada	14,00	1,63	6,42	0,001
		Poco	19,17	3,02		
		Bastante	17,78	3,87		
		Mucho	16,19	3,83		

M=media; DT=desviación típica; F=prueba F; p=nivel significación

La prueba post hoc de Tukey mostró que las diferencias en el estilo democrático eran sólo significativas entre el grupo de abuelos que manifestó “poco” y “mucho” agradecimiento ( $p=0,03$ ), siendo las puntuaciones superiores en el segundo grupo.

Además, se pudo precisar que las diferencias en el estilo liberal eran sólo significativas entre el grupo de abuelos que manifestó “bastante” y “mucho” agradecimiento ( $p=0,001$ ), siendo las puntuaciones superiores en el primer grupo.

Sin embargo, no se han encontrado diferencias significativas en función de las distancias entre las viviendas abuelo-nieto.

Para finalizar, se realizaron correlaciones de Pearson (véase tabla 40) entre los distintos estilos educativos y la media de horas diarias de contacto y motivaciones al cuidado (motivaciones externas y motivaciones internas), observándose relaciones significativamente positivas entre el estilo democrático y motivaciones internas hacia el cuidado del nieto ( $r=0,196$   $p=0,01$ ) y el estilo autoritario y motivaciones externas ( $r=0,205$ ;  $p=0,001$ ).

En contraste, no se observaron correlaciones significativas entre la media de horas diarias de contacto abuelos-nietos y ninguno de los estilos educativos empleados por los sujetos.

Tabla 40.

*Correlaciones de Pearson entre los estilos educativos, media de horas diarias y motivaciones del cuidado*

	Democrático	Autoritario	Liberal
Horas diarias	-,102	-,045	-,105
Motivación externa	-,021	,205***	,033
Motivación interna	,196**	-,058	-,051

Nota: \*\* $p<0,01$ ; \*\*\* $p<0,001$

### 7.3.4. Relaciones entre las variables

A continuación, se presentan en la tabla 41 y 42, las correlaciones de Pearson obtenidas entre los valores, los estilos educativos y el resto de variables (en el anexo 12 se incluyen más tablas de correlaciones):

Tabla 41.

*Correlaciones de Pearson entre los valores, estilos educativos, bienestar psicológico, fortalezas del carácter, apoyos sociales y calidad de vida*

	<b>PERS</b>	<b>CAP</b>	<b>MAT</b>	<b>TOT</b>	<b>DEM</b>	<b>AUT</b>	<b>LIB</b>
<b>Autonomía</b>	<b>,163**</b>	<b>,123*</b>	,024	<b>,152**</b>	,033	-,071	<b>-,191**</b>
<b>Relación con los otros</b>	<b>,148*</b>	,136	-,057	,112	<b>,174**</b>	-,092	<b>-,189**</b>
<b>Autoaceptación</b>	-,015	-,001	-,061	-,036	,033	-,102	,015
<b>Dominio ambiente</b>	<b>,141*</b>	<b>,151**</b>	-,004	<b>,135*</b>	<b>,119*</b>	-,052	<b>-,194**</b>
<b>Propósito vital</b>	,075	,085	,033	,089	,073	,037	<b>-,125*</b>
<b>Crecimiento personal</b>	<b>,183**</b>	<b>,147*</b>	,013	<b>,167**</b>	<b>,022**</b>	-,077	<b>-,119*</b>
<b>Bienestar total</b>	<b>,202**</b>	<b>,185**</b>	,033	<b>,200**</b>	<b>,183**</b>	-,077	<b>-,206**</b>
<b>Optimismo</b>	<b>,221**</b>	,033	-,079	<b>,114*</b>	<b>,154**</b>	-,069	<b>-,132*</b>
<b>Humor</b>	<b>,137*</b>	,072	,003	,110	,112	-,064	-,083
<b>Espiritualidad</b>	<b>,284**</b>	,106	,051	<b>,233**</b>	,067	-,015	<b>-,133*</b>
<b>Valor</b>	<b>,141*</b>	,040	,079	<b>,135*</b>	-,033	,071	,094
<b>Perdón</b>	<b>,329**</b>	,100	-,049	<b>,216**</b>	<b>,121*</b>	-,072	<b>-,141*</b>
<b>Creatividad</b>	<b>,237**</b>	,094	,021	<b>,188**</b>	<b>,178**</b>	-,027	<b>-,158**</b>
<b>Vitalidad</b>	<b>,219**</b>	<b>,140*</b>	,093	<b>,222**</b>	,093	-,003	<b>-,193**</b>
<b>Justicia</b>	<b>,170**</b>	,048	-,052	,099	,103	-,071	-,013
<b>Autocontrol</b>	<b>,179**</b>	,043	-,092	,086	,064	<b>-,155**</b>	<b>-,146**</b>
<b>Inteligencia emocional</b>	-,012	,037	,074	,037	-,014	-,011	-,065
<b>Solución de problemas</b>	<b>,166**</b>	,060	,014	<b>,129*</b>	,110	-,041	-,078
<b>Amar</b>	<b>,158**</b>	,094	-,019	<b>,120*</b>	<b>,299**</b>	-,085	-,044
<b>Mentalidad abierta</b>	,113	-,007	,001	,069	<b>,116**</b>	-,099	-,099
<b>Inteligencia social</b>	,100	-,021	,039	,039	,108	-,068	-,104
<b>Recursos totales</b>	<b>,291**</b>	,090	,008	<b>,214**</b>	<b>,160**</b>	-,074	<b>-,174**</b>
<b>Salud física</b>	,091	,069	,018	,087	<b>,123*</b>	<b>-,123*</b>	<b>-,176**</b>
<b>Salud mental</b>	<b>,065**</b>	,020	,006	,112	,060	-,034	<b>-,122*</b>
<b>Apoyos totales</b>	<b>,208**</b>	<b>,167**</b>	-,052	<b>,161**</b>	<b>,173**</b>	-,068	<b>-,144*</b>
<b>Satisfacción apoyos</b>	,113	,086	-,089	,060	<b>,136*</b>	-,048	-,046

Nota: \*\* p<0,01; \* p<0,05; PERS: valores personales e interpersonales; CAP: valores relacionados con la capacidad y el conocimiento; MAT: valores materialistas; TOT: valores totales; DEM: estilo democrático; AUT: estilo autoritario; LIB: estilo liberal.

Tabla 42.

*Correlaciones de Pearson entre los valores y estilos educativos*

	<b>PERS</b>	<b>CAP</b>	<b>MAT</b>	<b>TOT</b>	<b>DEM</b>	<b>AUT</b>	<b>LIB</b>
<b>CAP</b>	,475**						
<b>MAT</b>	,010	,276**					
<b>TOT</b>	,082**	,736**	,584**				
<b>DEM</b>	,229**	,178**	-,042	,182**			
<b>AUT</b>	-,122*	,012	,103	-,036	,051		
<b>LIB</b>	-,144*	-,031	-,056	-,124*	,014	,201**	

Nota: \*\*p<0,01; \* p<0,05; PERS: valores personales e interpersonales; CAP: valores relacionados con la capacidad y el conocimiento; MAT: valores materialistas; TOT: valores totales; DEM: estilo democrático; AUT: estilo autoritario; LIB: estilo liberal.

### 7.3.5. Modelo de ecuaciones estructurales

El modelo de ecuaciones estructurales que se va a mostrar a continuación (véase las figuras 29 y 30 y la tabla 43) se ha elaborado a partir de un análisis previo de las correlaciones observadas entre las variables de estudio (véase anexo 12).

De acuerdo con lo propuesto por Joreskog (1993), en el modelo definitivo se mostrarán aquellas variables que hayan mostrado relaciones significativas. En este sentido, las variables que han mostrado correlaciones significativas son las siguientes: fortalezas del carácter, apoyos sociales totales, satisfacción con los apoyos, salud física percibida, salud mental percibida, valores interpersonales, valores relacionados con el conocimiento, estilo educativo democrático, estilo educativo autoritario, estilo educativo liberal, percepción de agradecimiento de los hijos, contacto con el nieto, calidad de la relación con el nieto y bienestar psicológico.

Ante el número elevado de variables que componen el modelo propuesto, se han eliminado los errores en las figuras 29 y 30 para facilitar su comprensión.

Tabla 43.

*Coefficientes de regresión no estandarizados para las variables analizadas*

			<b>Estimate</b>	<b>S.E.</b>	<b>C.R.</b>	<b>P</b>
<b>Agradecimiento</b>	<---	Fortalezas	,004	,001	3,036	**
<b>Frecuencia contactos</b>	<---	Fortalezas	,004	,002	2,844	**
<b>Apoyo total</b>	<---	Fortalezas	,070	,012	5,753	***
<b>Relación nieto</b>	<---	Contactos con nieto	,077	,028	2,779	**
<b>Relación nieto</b>	<---	Agradecimiento	,197	,035	5,684	***
<b>Apoyo total</b>	<---	Agradecimiento	1,369	,567	2,413	**
<b>Satisfacción apoyos</b>	<---	Apoyo total	,242	,038	6,339	***
<b>Satisfacción apoyos</b>	<---	Relación con nietos	-2,093	,626	-3,345	***
<b>Satisfacción apoyos</b>	<---	Contactos con nieto	,624	,321	1,946	*
<b>Salud física percibida</b>	<---	Fortalezas	,090	,018	4,873	***
<b>Salud física percibida</b>	<---	Satisfacción apoyos	-,234	,116	-2,012	*
<b>Valores Interpersonales</b>	<---	Fortalezas	,062	,014	4,267	***
<b>Valores Interpersonales</b>	<---	Apoyo total	,137	,065	2,111	*
<b>Salud mental percibida</b>	<---	Fortalezas	,068	,015	4,384	***
<b>Estilo liberal</b>	<---	Salud física percibida	-,058	,021	-2,724	**
<b>Estilo democrático</b>	<---	Valores Interpersonales	,230	,063	3,634	***
<b>Valores Conocimiento</b>	<---	Valores Interpersonales	,243	,026	9,376	***
<b>Estilo liberal</b>	<---	Valores Interpersonales	-,057	,029	-2,001	*
<b>Estilo democrático</b>	<---	Satisfacción apoyos	,205	,100	2,051	*
<b>Valores Conocimiento</b>	<---	Contactos con nieto	,635	,239	2,658	**
<b>Estilo liberal</b>	<---	Relación nieto	-1,482	,514	-2,882	**
<b>Salud mental percibida</b>	<---	Contactos con nieto	1,206	,576	2,092	*
<b>Estilo democrático</b>	<---	Contactos con nieto	1,285	,594	2,164	*
<b>Estilo democrático</b>	<---	Relación nieto	2,253	1,165	1,934	*
<b>Bienestar psicológico</b>	<---	Valores Conocimiento	,696	,277	2,510	**
<b>Estilo autoritario</b>	<---	Salud física percibida	-,031	,016	-1,963	**
<b>Bienestar psicológico</b>	<---	Fortalezas	,259	,037	7,106	***
<b>Bienestar psicológico</b>	<---	Estilo liberal	-,688	,275	-2,499	**
<b>Bienestar psicológico</b>	<---	Salud mental percibida	,252	,130	1,929	*
<b>Bienestar psicológico</b>	<---	Estilo democrático	,235	,124	1,898	*
<b>Estilo autoritario</b>	<---	Relación nieto	-,862	,384	-2,244	*
<b>Salud mental percibida</b>	<---	Sexo abuelo	-3,284	,923	-3,558	***
<b>Salud física percibida</b>	<---	Sexo abuelo	-3,325	1,115	-2,982	**

\*\*\*p≤.001; \*\*p≤.01; \*p≤.05; S=Coefficiente regresión; SE=error estándar; CR=proporción crítica

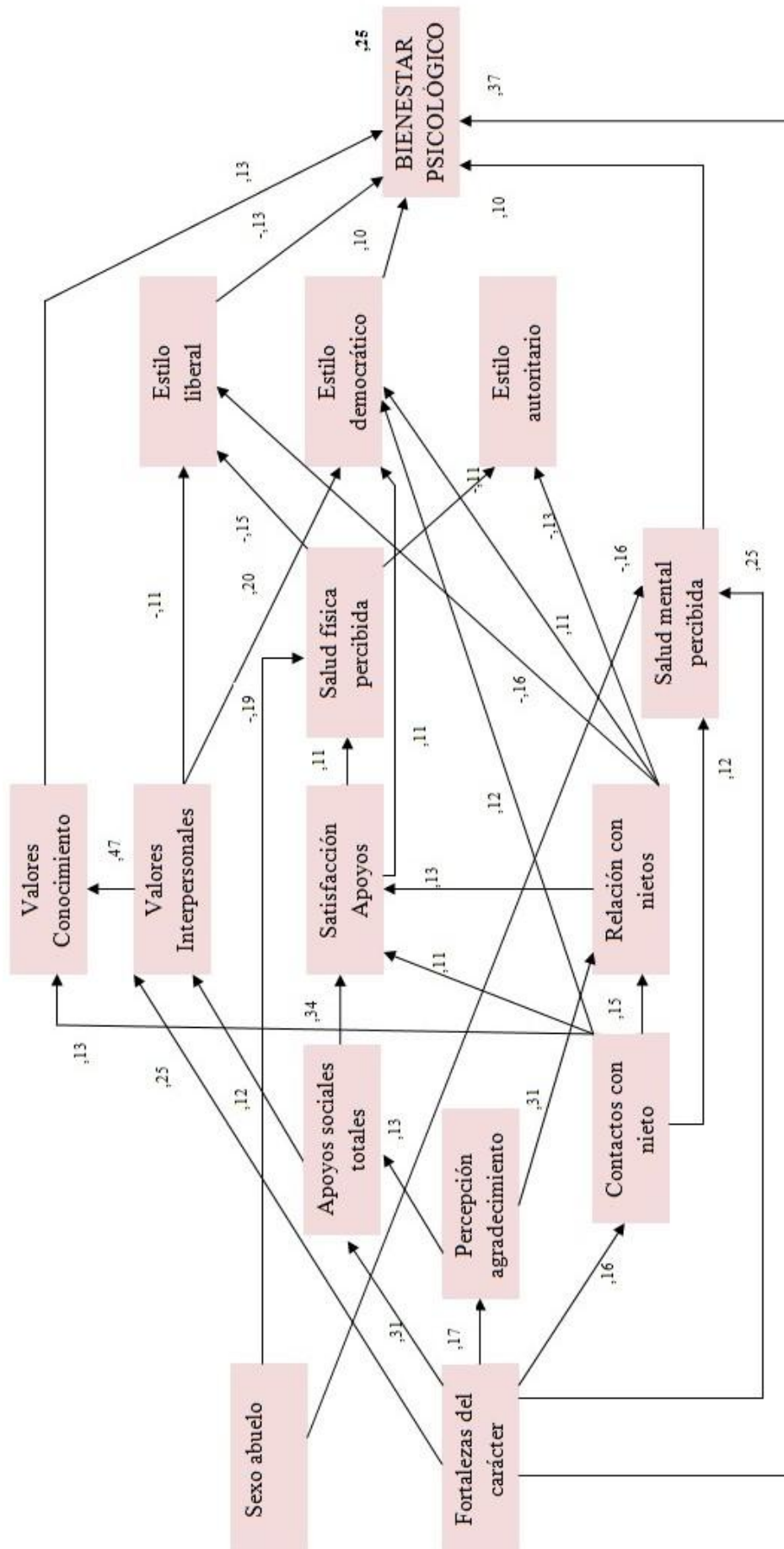


Figura 29. Puntuaciones estandarizadas del Modelo final de ecuaciones estructurales

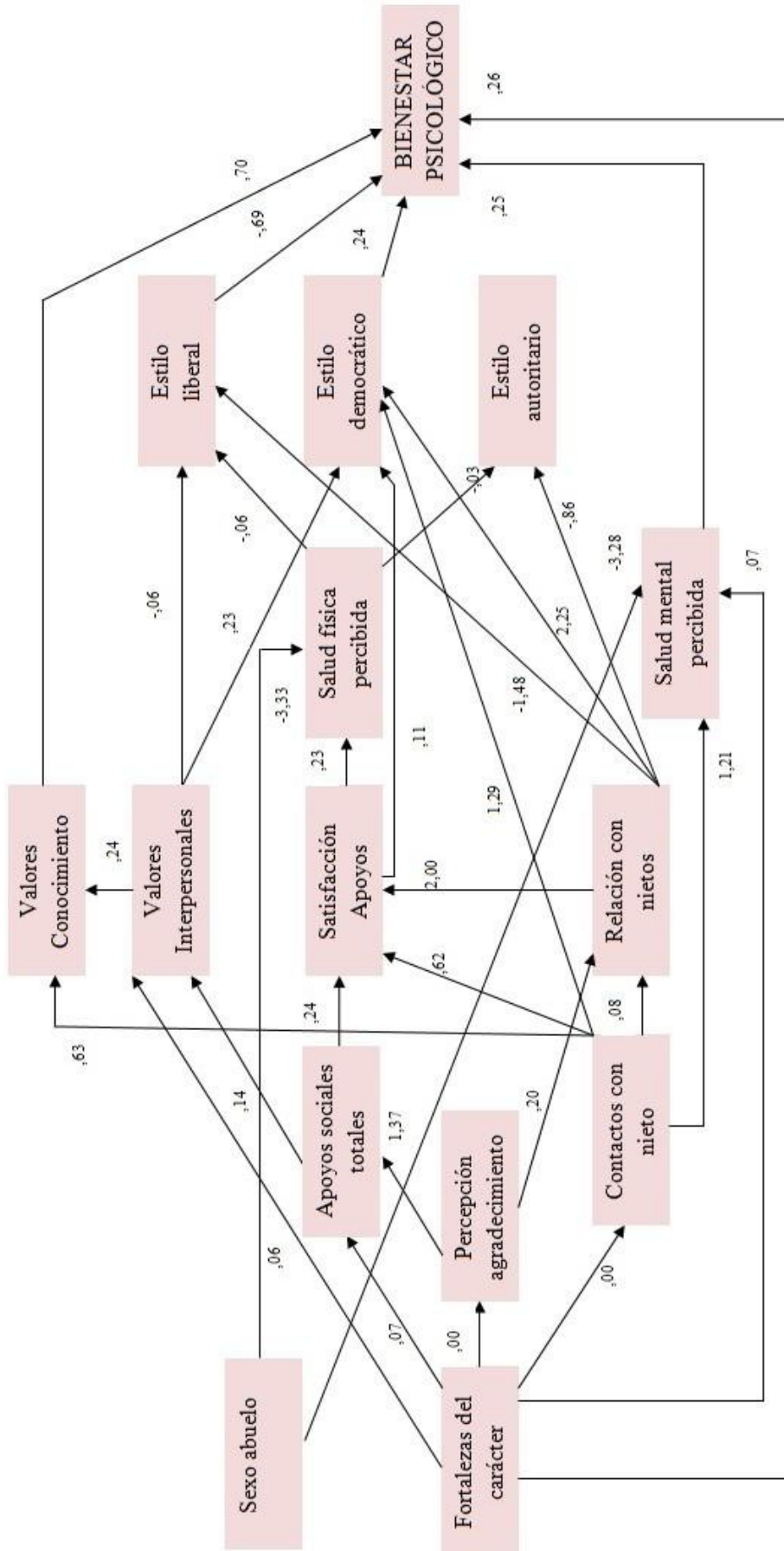


Figura 30. Puntuaciones no estandarizadas del Modelo final de ecuaciones estructurales



Como se puede observar en las figuras 29 y 30, el 25% de la varianza del bienestar psicológico fue explicado por todas las variables mencionadas en el párrafo anterior salvo por el estilo educativo autoritario. A continuación se describirán los efectos de cada una de las variables:

En primer lugar, el sexo del abuelo tiene un efecto directo y significativo en la salud física y mental percibidas, siendo mayores las puntuaciones en los varones evaluados.

Simultáneamente, las fortalezas del carácter tienen un efecto directo significativamente positivo sobre el bienestar psicológico. Además, ejerce una influencia indirecta en el bienestar psicológico a través del resto de variables tal y como se describe a continuación.

Los valores interpersonales reciben influencia directa y positiva tanto de las fortalezas del carácter como de los apoyos sociales totales. Y, a su vez, influyen de forma significativamente positiva en los valores de conocimiento y en el estilo educativo democrático. Asimismo, ejerce una influencia significativa y negativa en los estilos autoritario y liberal. Estas variables, a su vez, ejercen influencia sobre el bienestar psicológico, siendo los efectos de los valores del conocimiento y del estilo educativo democrático positivos y los del estilo liberal negativos. Sin embargo, estas variables son influidas, además, por otra serie de variables mediadoras que son descritas a continuación.

La percepción de agradecimiento es influida de forma positiva por las fortalezas del carácter. Simultáneamente, influye de forma significativa y positiva en los apoyos sociales totales (la cual también es influida positivamente por las fortalezas del carácter) y en la relación con los nietos (la cual influye positivamente en el estilo democrático y

negativamente en el liberal y autoritario). Estas dos últimas variables actúan como mediadoras de la satisfacción de los apoyos (la cual también está mediada por la frecuencia de contactos con los nietos) y ésta, a su vez, influye de forma positiva tanto en la salud física percibida (la que a su vez influye de forma negativa en los estilos liberal y autoritario), como en el estilo democrático.

Por último, la frecuencia de contactos con el nieto sólo ejerce efectos indirectos sobre el bienestar psicológico. Por un lado recibe influencia positiva de las fortalezas del carácter y, por otro, influye positivamente en las relaciones con los nietos, la satisfacción con los apoyos, los valores de conocimiento (ya descritas sus influencias con anterioridad) y salud mental percibida (la que a su vez tiene una influencia significativamente positiva en el bienestar).

Como se puede ver en la tabla 44, el modelo propuesto muestra índices de ajuste excelentes siguiendo los criterios de ajuste propuestos por Scheiber, Nora, Stage, Barlow y King (2006).

Tabla 44.

*Índices de ajuste del modelo estructural propuesto*

$\chi^2$	$\chi^2/\text{gl}$	p	GFI	CFI	TLI	RMSEA
88,67	72	,89	0,97	0,97	0,95	0,28



## **CAPÍTULO 8**

### **Discusión**



---

## Introducción

---

En nuestro contexto sociocultural actual conviene seguir fortaleciendo la solidaridad entre los miembros de la familia, así como tratar de modificar los estereotipos negativos de las personas mayores que, lamentablemente, aún están presentes en la sociedad actual.

Sin embargo, no es muy abundante la investigación sobre la contribución de los abuelos en la formación de valores de la familia española, de manera general, y en la socialización de los nietos, de manera más específica. A través del diálogo y las actividades que comparten, los abuelos transmiten a los nietos sus valores, experiencias, pautas cognitivas y afectivas, así como una serie de habilidades que ayudará a los nietos a incorporarse en la sociedad. Este proceso de socialización se hace especialmente importante en niños de edades comprendidas entre los 6 y los 12 años, donde la incorporación a la institución educativa requiere que los niños desarrollen una serie de habilidades que les permita interactuar con nuevas figuras adultas e integrarse con los pares.

La mayoría de las investigaciones se han realizado desde la perspectiva de los nietos adolescentes y universitarios. Sin embargo, tomar como referencia la perspectiva de los abuelos permite valorar diversas variables que pueden ejercer como mediadoras en la transmisión de valores, como pueden ser la calidad de la relación abuelo-nieto, la frecuencia de contactos, las fortalezas del carácter, la calidad de vida asociada a la salud, los apoyos sociales, entre otros. Además, brinda la oportunidad de evaluar en mayor profundidad los efectos del papel socializador en el bienestar psicológico de los abuelos.

Conocer los efectos que puede tener este papel socializador en el bienestar psicológico de los abuelos y las variables mediadoras que influyen en los mismos, contribuirá al desarrollo de políticas y programas intergeneracionales que fomenten el envejecimiento con éxito.

Asimismo, los nietos también se beneficiarán de ello, ya que los abuelos con mayores niveles de bienestar muestran un mayor interés generativo reflejado en un mayor interés por transmitir valores a los nietos y emplean estilos educativos que ayudan a interiorizar los valores y normas de conducta transmitidos, al tiempo que producen efectos más positivos en los nietos.

Por todo lo anterior, el bienestar psicológico, las fortalezas del carácter, los apoyos sociales y la calidad de vida relacionada con la salud emergen como variables relevantes en el estudio de las relaciones abuelos-nietos.

Basándose en lo mencionado con anterioridad, el objetivo principal de la presente investigación ha sido tratar de describir, desde la perspectiva de los abuelos, cómo la relación intergeneracional entre abuelos y nietos que estudian en Educación Primaria (6-12 años) contribuye a la socialización de los niños y cómo estas variables se relacionan con la calidad de vida asociada a la salud, las fortalezas del carácter, el bienestar psicológico y los apoyos sociales de los abuelos.

Partiendo de este objetivo, en el presente capítulo se pretende ofrecer una revisión global de los resultados obtenidos relativos a las tres investigaciones desarrolladas, integrando tales resultados con los obtenidos en estudios previos. Asimismo, se indican una serie de limitaciones a tener en cuenta de cara a desarrollar futuros estudios. Por último, se indican una serie de implicaciones prácticas a partir de los resultados obtenidos.

---

## 8. 1. Integración de los resultados

---

El nacimiento del primer nieto implica la creación de una nueva posición dentro de la familia, así como una nueva forma de relacionarse con el resto de miembros de la familia. Sin embargo, a día de hoy, el rol de abuelo es considerado como una experiencia individual difícil de delimitar, ya que no hay unos modelos que sirvan de referencia, ni unas expectativas comunes entre los distintos sujetos que integran la sociedad. Por este motivo, el primer objetivo de este estudio planteaba explorar la percepción de las personas mayores acerca de la situación actual de sus nietos y de su rol como abuelos.

En este sentido, parece que los abuelos crean representaciones que incluyen tanto las percepciones que tienen de sí mismos, como las de los grupos con los que interaccionan. Desde su punto de vista, la identidad de abuelo se va construyendo desde la infancia, a partir de las relaciones interpersonales que establecieron con sus respectivos abuelos. Esta identidad se mantendría de forma latente hasta que nace el primer nieto. En ese momento, tiene lugar un proceso dual en el que el hijo se convierte en padre y el padre se convierte en abuelo, lo que implicaría, por un lado, pasar el testigo a los hijos (ahora los hijos se encuentran desempeñando funciones similares de cuidado y educación de los hijos a las que ejercieron sus padres con ellos) y, por otro lado, se produce una sensación de continuidad en el abuelo a través de los descendientes, ya que éstos serían los encargados de mantener la continuidad del linaje, coincidiendo así con los significados encontrados por Kivnick (1983).

Sin embargo, se observaron dificultades a hora de describir su rol ya que, coincidiendo con lo encontrado por Block (2000) y Megías y Ballesteros (2011), la



mayoría de los sujetos referían no identificarse con la figura distante y autoritaria que caracterizaba a los abuelos de antaño. Asimismo, las descripciones de sus propios abuelos como personas enfermas no coinciden con las percepciones que tienen de sí mismos ya que, con el aumento de la esperanza y la calidad de vida, los abuelos actuales se mantienen mucho más activos y conviven con sus nietos durante más tiempo que en épocas anteriores.

Todo esto lleva a pensar en una ausencia de roles con la que los abuelos actuales puedan identificarse, lo que fue denominado por Clavan (1978) y Nussbaum y Bettini (1994) como un “rol sin rol”, al considerar que las normas y los derechos de los abuelos no están definidos con claridad. Sin embargo, Crawford (1981) matizaba que no se puede hablar del rol de los abuelos como un rol sin rol, ya que se trata de un rol logrado y no adscrito. Esto dotaría de una mayor libertad y flexibilidad a la hora de ejercer su rol, lo que permitiría que éste pueda ir evolucionando en función de los distintos momentos del ciclo vital en los que se encuentre el sujeto (Barranti, 1985; Rico et al., 2001).

A pesar de estas discrepancias, los sujetos mantienen que la función principal del abuelo no ha variado a lo largo de los tiempos, resumiendo la abuelidad como “Estar Ahí”. Esta afirmación tiene relación con la “norma de obligación” descrita por Cherlin y Furstenberg (1985), entendida como una norma implícita de ayudar a los descendientes en momentos de dificultad.

Esta heterogeneidad que caracteriza al rol de abuelo ha dado lugar a que tenga que ser estudiado desde una perspectiva multidimensional, pudiéndose distinguir los siguientes niveles: actitudinal (normas que regulan los derechos y obligaciones de los abuelos), simbólico (significado que los abuelos atribuyen a su rol), conductual

---

(actividades compartidas con los nietos) y afectivo (satisfacción asociada al rol), siendo los niveles conductual y afectivo los que han recibido más atención en las investigaciones desarrolladas en los últimos años (Pérez, 2007).

Ante la falta de investigaciones que hayan profundizado en el nivel simbólico de la abuelidad y, de manera más específica, en el significado que los abuelos atribuyen al rol socializador, en los siguientes apartados será descrito en mayor profundidad.

### **8.1.1. Validación escala "Valores a los que aspirar en el futuro"**

Ante la ausencia de escalas validadas que midan los valores que los abuelos desean transmitir a los nietos, otro de los objetivos de esta investigación planteaba validar una escala que incluyera una serie de valores que los abuelos desearían que sus nietos tuvieran en el futuro.

La mayoría de escalas de valores elaboradas hasta la actualidad se orientan exclusivamente a la evaluación de los valores personales, siendo las más conocidas el Portrait Values IV Questionnaire (PVQ-IV; Schwartz, 1992) o la Escala de Valores de Rokeach (EVR; 1983). Sin embargo, hay muy pocas escalas que midan los valores que los adultos consideran como prioritarios a transmitir (valores de socialización). De hecho, escalas en esta línea sólo conocemos el "Child-Rearing Goals Questionnaire" de Tulviste y Mizera (2010) y la escala "Valores a los que aspirar en el futuro" de Casas et al. (2007).

La escala "Valores a los que aspirar en el futuro" se elaboró con el objetivo de medir los valores de socialización de padres e hijos adolescentes a partir de valores extraídos del Eurobarómetro 39 (Commission des Communautés Européennes, 1993). Tener la posibilidad de comparar los valores socializadores en miembros de distintas

generaciones (abuelos, padres e hijos) en nuestro país puede ser una importante contribución para profundizar en la transmisión de valores en el ámbito de la familia.

Además, es de destacar que una versión más breve de esta escala había sido previamente aplicada en cinco países diferentes: España, Noruega, India, Brasil y Sudáfrica (Casas, Figuer, González, & Coenders, 2004; Coenders, Casas, Figuer, & González, 2005), lo que permitiría comparar los resultados encontrados con los de otros países.

Por último, los valores socializadores planteados por Casas et al. (2007) han sido relacionados con los niveles de bienestar, tanto de los padres como de los hijos (Casas et al., 2007, 2010; Coenders et al., 2005) por lo que, de utilizarla en este proyecto de investigación, permitiría tener un instrumento validado en nuestro contexto.

Por todo lo anterior, se decidió validar la escala "Valores a los que aspirar en el futuro" en una muestra compuesta por abuelos con nietos de 6 a 12 años. Para ello, se realizó en primer lugar un Análisis Factorial Exploratorio. Posteriormente, siguiendo el modelo resultante del Análisis Factorial Exploratorio, se llevó a cabo un Análisis Factorial Confirmatorio probando cuatro modelos diferentes: a) un modelo unifactorial, b) un modelo formado por cinco factores, c) un modelo formado por cuatro factores y d) un modelo formado por tres factores.

De acuerdo con la primera hipótesis planteada (H.1) se esperaba encontrar una adecuada validez factorial a través de una estructura formada por cinco factores, siguiendo la agrupación encontrada por Casas et al. (2007): valores personales, valores interpersonales, valores materialistas, valores relacionados con la capacidad y el conocimiento y valores relacionados con la espiritualidad y la religiosidad. Sin embargo, la estructura que mostró un mayor ajuste fue la que incluía tres factores,

---

alcanzando índices de ajuste excelentes, según los criterios propuestos por Hu y Bentler (1999).

Como resultado, la estructura final de la escala "Valores a los que aspirar en el futuro" en la muestra de abuelos incluía tres factores: valores personales e interpersonales (familia, sentido de vida, coherencia, solidaridad, humanidad, alegría de vivir, tolerancia y riqueza espiritual), valores relacionados con la capacidad y el conocimiento (inteligencia, habilidades personales y habilidades técnicas) y valores materialistas (dinero y poder).

Como se puede ver, los valores personales, interpersonales y espirituales pasaron a formar parte del mismo factor debido a la alta correlación entre ellos. En contraste, los valores de capacidad y conocimiento y los valores materialistas se agruparon tal y como se había estimado. Sorprendentemente, esta misma agrupación en tres factores había sido encontrada por estos mismos autores en dos estudios previos realizados en España en los que se utilizó una escala con un menor número de ítems (Casas et al., 2004; Coenders et al., 2005). Asimismo, esta misma agrupación en tres factores fue hallada tanto en padres como en hijos en Noruega, India, Brasil y Sudáfrica, por lo que se puede pensar en la posibilidad de una serie de valores socializadores universales, similar a lo que planteaba Schwartz (1992) en relación a los valores personales.

Además, los factores encontrados se pueden relacionar con el modelo de valores universales de Schwartz (1992). En este sentido, parece que el factor "valores personales e interpersonales" incluye valores pertenecientes a la dimensión autotranscendencia (en concreto, valores de benevolencia) y a la dimensión conservación (en concreto, valores relacionados con la seguridad, la tradición y la conformidad). Los valores correspondientes al factor "capacidad y conocimiento" se relacionarían con los

valores de logro y, por tanto, forman parte de la dimensión autodirección. Y, por último, los valores incluidos en el factor "materialistas" serían valores de poder y, por tanto, también formarían parte de la dimensión autodirección.

Asimismo, es de destacar la reducción de la escala inicial a 13 ítems, siendo el número de ítems muy similar al utilizado en el estudio de Casas et al. (2004). Los valores eliminados (personalidad, humor, optimismo, amabilidad, competencia, voluntad, simpatía e imagen) son valores que en el modelo propuesto por Casas et al. (2007) se agrupaban dentro de los valores personales, salvo el valor imagen que fue agrupado en los valores materialistas. Estos resultados pueden deberse a que los valores personales, tal y como se habían incluido en el modelo de Casas et al. (2007), se podrían considerar más como fortalezas del carácter que como valores.

Basándonos en lo afirmado por Peterson (2006), los valores son generalmente morales en cuanto a su naturaleza, guían los modos de vida y sirven de criterio por los cuáles estos modos de vida son evaluados. En cambio, las fortalezas del carácter son un concepto menos abstracto, siendo definidas como los procesos psicológicos que definen las virtudes. Aunque las virtudes pueden representar valores cuando el comportamiento que organizan y dirigen se convierte en un hábito, no son conceptos equivalentes (Peterson & Seligman, 2004).

En cuanto a las relaciones entre los factores del cuestionario, se encontraron covarianzas de los factores I (valores personales e interpersonales) y II (valores relacionados con la capacidad y el conocimiento) y los de los factores II y III (valores relacionados con la capacidad y el conocimiento y valores materialistas). En contraste, no se observaron covarianzas entre los factores I y III. Sólo las covarianzas entre los valores de logro (capacidad y conocimiento) y poder (materialistas) apoyan los

postulados de Schwartz (1992). La falta de covarianzas entre los valores interpersonales y los materialistas pueden relacionarse con la hipótesis de Inglehart (1977; 1990) en la que planteaba que los valores materialistas en adultos se relacionan con percepciones subjetivas de inseguridad económica, de manera que no habría una correspondencia uno a uno con otras variables, entre las que se incluyen las relaciones interpersonales.

Además, tal y como se esperaba encontrar (H.2), la escala mostró una adecuada consistencia interna con índices adecuados tanto en la escala global, como en las distintas subescalas, siguiendo los criterios planteados por Nunally (1991).

Por último, se puso a prueba la invarianza factorial del modelo definitivo en función del sexo de los sujetos con el objetivo de comprobar que el instrumento opera de la misma manera para varones y mujeres. De acuerdo con lo esperado (H.3), la diferencia entre las puntuaciones fue inferior al criterio establecido por Cheung y Rensvold (2002), por lo que se puede afirmar que el modelo es invariante.

En la tabla 45 se describen las hipótesis específicas relativas a la validación de la escala "Valores a los que aspirar en el futuro", así como información relativa al apoyo empírico o no encontrado para cada una de las hipótesis:

Tabla 45.

*Validación escala "Valores a los que aspirar en el futuro"*

Hipótesis	¿Los datos apoyan la hipótesis?
<b>H.1.</b> La escala mostrará una adecuada validez factorial a través de una estructura formada por 5 factores, de acuerdo con la propuesta de Casas et al. (2007): valores personales, valores interpersonales, valores materialistas, valores relacionados con la capacidad y el conocimiento y valores relacionados con la espiritualidad y la religiosidad.	Parcial
<b>H.2.</b> La escala mostrará una adecuada consistencia interna con índices superiores a 0,70 tanto en la escala global, como en las distintas subescalas.	Sí
<b>H.3.</b> La escala se mostrará invariante en función del sexo de los abuelos.	Sí

### **8.1.2. Papel Socializador de los abuelos**

Ante una sociedad en continuo cambio, los sujetos entrevistados insisten en el papel de la familia como el principal agente que contribuye a la socialización y a la formación del individuo, sirviendo de base para la interacción con otros agentes sociales.

En esta línea, aunque parece haber un acuerdo generalizado en que los abuelos no son responsables de la educación de los nietos, se reconoce la importancia de implicarse en la socialización de los nietos, como apoyo al rol educador de los padres, así como la necesidad de adaptarse a los cambios sociales para poder relacionarse con los nietos.

Rico et al. (2001) también mantenían que la transmisión de valores es, junto con el amor incondicional y los cuidados, una de las funciones más importantes desempeñadas por los abuelos. Sin embargo, se insiste de nuevo en el número reducido de estudios que hayan estudiado esta función socializadora.

Además, la mayoría de investigaciones desarrolladas en este campo se han centrado en el estudio de los valores transmitidos por los abuelos (contenido de la socialización), a través de entrevistas realizadas a nietos adolescentes y universitarios. Por este motivo, en varias ocasiones se hará referencia a estudios realizados con padres para poder interpretar los resultados.

De acuerdo con Darling y Steinberg (1993) y Musitu y Molpeceres (1992), al estudiar la socialización familiar hay que diferenciar dos dimensiones: contenido y forma. Siguiendo esta diferenciación, en primer lugar se analizan los valores que los sujetos consideran importante transmitir a los nietos (contenido) y, posteriormente, se analizan las estrategias empleadas para transmitir esos contenidos (forma).

### **8.1.2.1. Valores**

Al comparar las medias obtenidas en las distintas subescalas de valores, los resultados apoyan lo planteado (H.4.1), siendo mayores las puntuaciones obtenidas en los valores personales e interpersonales, seguidos de los valores de capacidad y conocimiento y, en último lugar, los valores materialistas.

Este mayor énfasis en los valores de autotranscendencia y conservación, en comparación con los valores de autodirección, se relaciona con una preocupación por una sociedad en la que perciben que los valores tradicionales que guiaban el comportamiento de los sujetos están en decadencia, frente a un enaltecimiento de los valores hedonistas. Ante esta situación, se reconoce la importancia de poner énfasis en estos valores con el objetivo de que perduren a lo largo de las generaciones.

Estos resultados coinciden con los encontrados por Barni et al. (2012) y Knafo y Schwartz (2002), quienes encontraron que los adultos (tanto abuelos como padres) dan más importancia a los valores de conservación, mientras que los jóvenes, pareciéndose más a los pares, dan más importancia a los valores de apertura. Asimismo, Copen y Silverstein (2007) encontraron un énfasis en los abuelos en los valores religiosos (valores relacionados con la autotranscendencia) y Megías y Ballesteros (2011) en los tradicionales (relacionados con la dimensión conservación).

#### **a. Diferencias en los valores en función de las variables sociodemográficas e intergeneracionales**

En primer lugar, se analizaron las diferencias en los valores en función del sexo del abuelo (H.4.2) y del sexo del nieto (H.4.3). Coincidiendo con los resultados



encontrados por Casas et al. (2004) acerca de los valores que los padres desean transmitir a los hijos, se esperaban encontrar mayores puntuaciones en los valores de capacidad y conocimiento en varones, mayores puntuaciones en los valores interpersonales en mujeres, mientras que no se esperaban encontrar diferencias en los valores materialistas.

A diferencia de lo esperado, no se han encontrado diferencias significativas en función del sexo del abuelo ni del nieto. Estos resultados coinciden con los encontrados por Roest et al. (2010) y Casas et al. (2010), contradiciendo así los estereotipos de género donde las mujeres serían educadas para desempeñar un rol emotivo-expresivo y los varones un rol instrumental (Goodsell et al., 2011). Esta falta de diferencias en la transmisión de valores a los nietos es relacionada por los sujetos entrevistados con una necesidad de adaptarse a un momento histórico en el que se pone énfasis en la presencia de roles menos diferenciados.

En contraste, Penas (2008) y Schwartz y Rubel (2005) encontraron en mujeres mayores puntuaciones en valores de autotranscendencia y de relación (universalismo, benevolencia, tradición y seguridad) y en los varones valores instrumentales y de autopromoción (autodirección, estimulación, logro y poder), atribuyendo estos resultados a que las mujeres son educadas para que sean más conformistas.

Los estudios que han evaluado las diferencias de sexo del abuelo en la transmisión de valores son muy limitados. Según Roberto y Stroes (1992) las abuelas tienen un mayor peso en la transmisión de valores sociales y los abuelos en los valores relacionados con las ocupaciones y la actividad laboral. Resultados similares habían sido también encontrados por otros autores (Castañeda et al., 2004; Goodsell et al., 2011; Pratt, et al., 2008; Viguer et al., 2010). Asimismo, aunque tanto abuelas como

---

abuelos tienen un importante peso en la transmisión de valores religiosos, Bengston et al. (2009), Copen y Silverstein (2001) y Gutiérrez et al. (2014) encontraron una mayor influencia de las abuelas, en comparación con los abuelos, y en las nietas, en comparación con los nietos (Bengston et al., 2009). Sin embargo, Copen y Silverstein (2001) no encontraron diferencias en función del sexo de los nietos.

Estos resultados pueden relacionarse con una disminución de los roles sexuales en personas mayores (Block, 2000), la cual también ha sido observada en los grupos focales. Otra explicación puede relacionarse con la idea mantenida por Peng, Nisbett y Wong (1977) y Tam, Lee, Kim, Li y Chao (2012), donde los adultos no sólo pondrían énfasis en aspectos que poseen sino también en los que consideran importantes en la sociedad.

Partiendo de esta idea, aunque los valores personales de capacidad y conocimiento de las abuelas fueran inferiores a los de los abuelos, si éstas perciben que estos valores son importantes para que sus nietos se integren en la sociedad actual, es muy probable que pongan énfasis en su transmisión. Esto mismo podría ser aplicado al resto de valores.

En función del nivel socioeconómico (H.4.4), se observaron diferencias significativas en los valores materialistas, siendo las puntuaciones superiores en los abuelos que pertenecen a un nivel socioeconómico medio-alto. Estos resultados coinciden con los encontrados por Dittmar, Bond, Hurst y Kasser (2014), Karabati y Cemalcilar (2010) y Kasser et al. (1995).

Sin embargo, en contra de lo esperado, no se han encontrado diferencias significativas en los valores de capacidad y de conocimiento. Kohn (1969) fue uno de los primeros investigadores en hallar diferencias en función de la clase social, siendo los

sujetos que pertenecían a clase media los que puntuaron más alto en autodirección y autonomía y los de clase baja en conformidad y obediencia. Estos resultados han sido atribuidos a que los sujetos de clase baja realizaban trabajos que implicaban una mayor supervisión por parte de sus superiores, lo que se relacionaba con mayores niveles de conformidad. Resultados similares habían sido encontrados en los estudios desarrollados por Suizzo (2007) y Tulviste y Mizera (2010), donde los sujetos que pertenecían a una clase social más alta mostraron menores puntuaciones en benevolencia y tradición y mayores en relaciones con los otros y autodirección.

Estos resultados pueden estar relacionados con el hecho de que el nivel sociocultural era auto-asignado por los sujetos, de manera que puede estar afectando a los resultados el hecho de tratarse de una percepción subjetiva. Esto se podría solucionar preguntando por la cantidad de ingresos anuales. De encontrarse con los mismos resultados, como pudo observar Pagano (2003) en su estudio, se puede pensar en la presencia de otras variables relacionadas con los valores de logro, como puede ser la implicación en la relación, mientras que el nivel socioeconómico influiría en la forma de transmitir los valores de logro en lugar de en los contenidos (Schönpflug, 2001), tal y como se pudo confirmar más adelante.

En función de la media de horas de contactos al día entre el abuelo y el nieto, se esperaba encontrar correlaciones positivas con los valores interpersonales (H.4.19). Sin embargo, dichas correlaciones no fueron halladas. Tampoco se encontraron diferencias significativas en los valores interpersonales en función de la frecuencia de contactos abuelos-nietos según se esperaba (H.4.13).

Del mismo, tampoco se encontraron correlaciones entre esta variable y la distancia entre las viviendas del abuelo y del nieto en contra de lo esperado (H.4.16), ya

---

que se partía de la idea de que a mayor distancia de viviendas mayor cantidad de contactos abuelos-nietos (Fergusson et al., 2004; Fisher, 1983; Kivett, 1996; Uhlenberg & Kirby, 1998; Rico et al., 2001).

A diferencia de los resultados anteriores, sí se han observado diferencias en los valores relacionados con la capacidad y el conocimiento en función de la frecuencia de contactos, siendo mayores las puntuaciones obtenidas por el grupo de sujetos que tienen contactos diarios. Estos resultados pueden ser explicados por el hecho de que los abuelos que tienen contactos diarios suelen ejercer con mayor frecuencia el rol de padre subrogado (Newgarten & Weinstein, 1964; Pérez, 2007; Triadó et al., 2008), asumiendo funciones de cuidado y educativas que corresponden a los padres, como son las tareas relacionadas con la alimentación, el transporte (acompañar a los niños al colegio y/o actividades extraescolares), la salud (acompañar a los nietos y/o cuidarlos cuando están enfermos) y las tareas escolares (ayudar a los niños con los deberes del colegio). En contraste, los abuelos que tienen contactos menos frecuentes suelen desempeñar las tareas anteriores con menor frecuencia, mientras que suelen compartir un mayor número de actividades lúdicas (el juego, el contar cuentos, el contar historias, entre otros).

Como resultado, no es de extrañar que el grupo de abuelos que está más implicado en las tareas diarias, muchas de las cuales se relacionan con el ámbito escolar (llevarles al colegio, controlar que hagan los deberes y/o ayudarles, hablar con los profesores, etc), pongan un especial énfasis en los valores de logro. No obstante, hasta la fecha no se conocen estudios que hayan profundizado en la relación entre estas variables, por lo que sería de interés profundizar en dicha relación en futuros estudios.

En función del parentesco, no se observaron diferencias significativas en los valores que los abuelos desean transmitir. Se esperaba encontrar mayores puntuaciones

en los valores personales e interpersonales en abuelos maternos al compararlos con los de los paternos (H.4.10) ya que, según la literatura, éstos tienen relaciones más estrechas con los nietos en líneas generales (Attar-Schwartz et al., 2009a; Castañeda et al., 2004; Eisenberg, 1988; González & de la Fuente, 2008; Griggs et al., 2009; Kahana & Kahana, 1970; Kalish, 1983; Osuna, 2006; Pinazo & Montoro, 2004, Rico et al., 2001; Roberto & Stroes, 1992; Triadó et al., 2000; Williams & Nussbaum, 2001).

No obstante, estos resultados coinciden con los encontrados por Roberto y Stroes (1992) y Copen y Silverstein (2001). De hecho, estos últimos mantienen la idea que el parentesco tiene una mayor influencia indirectamente (a través de los valores transmitidos a los hijos), de manera que la cantidad de contactos abuelos-nietos no afectaría en este sentido.

Otra explicación plausible a estos resultados, que tendría más relación con los resultados encontrados en esta investigación, se relaciona con el hecho de que a los sujetos se les indicaba que debían elegir uno de entre todos sus nietos para contestar el cuestionario, por lo que el mayor porcentaje de abuelos maternos participantes reflejarían una clara preferencia por los hijos de las hijas en comparación con los hijos de los hijos.

Asimismo, se puede pensar que los abuelos que han escogido a los hijos de sus hijos sean en un porcentaje elevado abuelos implicados, de ahí la falta de diferencias entre los dos grupos. La misma interpretación se puede hacer en relación a los sujetos que participaron en la investigación cualitativa (donde los resultados fueron similares), ya que los participantes fueron contactados a partir de los colegios de los nietos.

En función de la percepción de agradecimiento se han encontrado diferencias significativas en valores personales e interpersonales, coincidiendo con lo esperado

(H.4.17). Sin embargo, también se han encontrado diferencias en los valores de capacidad y conocimiento que no se esperaban. En ambos tipos de valores las mayores puntuaciones fueron observadas en el grupo que afirmaba que sus hijos le mostraban “mucho” agradecimiento.

Estos resultados pueden relacionarse con los resultados encontrados por Pratt et al. (2008) quienes encontraron que la generatividad en los padres (en este caso reflejada a través de la transmisión de valores) se relacionaba con mayores niveles de perdón, de atribuciones positivas ante conflictos familiares y de agradecimiento. Asimismo, este agradecimiento puede relacionarse con un deseo de "ser necesitado", lo que ha sido descrito por Erikson (2000) como el núcleo del concepto de generatividad.

En este sentido, Megías y Ballesteros (2011) resaltaban la importancia para los abuelos del reconocimiento de sus hijos acerca de su labor, ya que cuando éste tiene lugar, al buscar en sus padres una figura en la que encontrar apoyo ante las dificultades y a la que pedir consejo sobre los cuidados o pautas educativas a emplear con los nietos, ésto puede facilitar el que los abuelos se impliquen en las actividades generativas de transmisión de valores. En contraste, aquellos abuelos que, como se encontró en el estudio de Megías y Ballesteros (2011), son considerados como una carga y su capacidad educativa era percibida de manera negativa, es menos probable que se impliquen en la transmisión de valores.

En función del deseo de aumentar los contactos con el nieto, los resultados apoyan parcialmente lo esperado (H.4.11). Se encontraron diferencias en las subescalas de valores personales e interpersonales y valores relacionados con la capacidad y el conocimiento, siendo las puntuaciones superiores cuando hay un deseo de aumentar los contactos. En esta línea, Hofer, Busch, Chasiotis, Kärter y Campos (2008) y Villar et al.

(2012) encontraron que a mayor motivación de influir en los demás, el interés generativo se veía incrementado.

Al considerar las motivaciones al cuidado de los nietos, los resultados muestran, por un lado, correlaciones positivas entre motivaciones externas y valores materialistas y correlaciones negativas con los valores interpersonales. Como se puede comprobar, los resultados apoyan parcialmente lo esperado (H.4.20). Estos resultados coinciden con los encontrados por Kasser (2014) quien afirmaba que las personas con motivaciones extrínsecas tienden mostrar un menor número de comportamientos orientados a los demás y, en cambio, muestran una mayor tendencia materialista.

Sin embargo, no se han encontrado correlaciones con las motivaciones intrínsecas. Estos resultados pueden relacionarse con el hecho de que las relaciones abuelos-nietos están siempre supeditadas a la generación intermedia, por lo que es difícil encontrar una satisfacción inherente a la transmisión de valores en sí mismo, tal y como explicaban Ryan y Deci (2000). Esto explicaría por qué se encontró una distribución homogénea en esta subescala, mientras que no se halló en la subescala de motivaciones extrínsecas.

En función de la calidad de la relación con los hijos y con los nietos no se encontraron diferencias significativas en ninguno de los valores, en contradicción con lo esperado (H.4.14; H.4.15). Las investigaciones que se conocen que hayan estudiado el papel de la calidad de la relación en la socialización se han centrado en el papel que juega en la interiorización de valores (Albert & Ferring, 2012; Barry, Padilla-Walker, & Nelson, 2014; Kim-Spoon, Longo, & McCullough, 2012).

Sin embargo, se desconoce de la existencia de investigaciones que hayan tratado de encontrar diferencias en los valores que los adultos desean transmitir en función de esta variable. No obstante, tal y como se describirá más adelante, se han encontrado

---

diferencias en los estilos educativos en función de esta variable, lo que nos llevaría a plantear la posibilidad de que la calidad de la relación se relaciona con la forma de la socialización y no con el contenido.

Por último, en función del número de nietos no se esperaban encontrar diferencias significativas (H.4.18). Sin embargo, se encontraron diferencias en los valores personales e interpersonales, siendo las puntuaciones mayores a mayor cantidad de nietos. Se desconoce la existencia de estudios que hayan considerado esta variable como mediadora de la socialización de los nietos. No obstante, Suizzo (2007) encontró en un estudio previo realizado con padres e hijos un mayor peso de valores tradicionales en padres con un mayor número de hijos. Estos resultados pueden atribuirse a la necesidad de poner un mayor énfasis en valores orientados al grupo a medida que aumenta el número de miembros familiares con el fin de mantener el orden familiar.

Además, es de destacar una serie de variables que no han mostrado diferencias significativas:

En primer lugar, de acuerdo a lo esperado no se observaron relaciones estadísticamente significativas en función de la edad del abuelo (H.4.8), ni en función de la edad del nieto (H.4.9).

Los resultados encontrados en función de la edad del abuelo coinciden con los encontrados por Pagano (2003), quien tampoco encontró una disminución en la transmisión de valores en función de la edad. Resultados similares han sido también encontrados por McAdams, Hart y Maruna (1998), Stewart y Vandewater (1998) y Zarit y Eggebeen (1995), quienes mantienen que muchos aspectos relacionados con el comportamiento generativo no disminuyen con la edad. En esta línea, Villar, López y Celdrán (2013) matizan que, aunque a mayor edad disminuía la cantidad de



comportamientos generativos, el interés generativo no se veía afectado negativamente por la edad.

En relación a la edad del nieto era esperable no encontrar diferencias, ya que las edades se encontraban dentro del mismo rango de edad (6-12 años), siendo estos resultados confirmados.

Asimismo no se han encontrado diferencias significativas según el estado civil del abuelo (H.4.5) ni de los hijos (H.4.12) de acuerdo a lo esperado. Tampoco se han encontrado diferencias significativas en función de la situación laboral actual del abuelo (H.4.7) ni del nivel de estudios (H.4.6), coincidiendo así con los resultados encontrados por Pagano (2003). Esto contradice los resultados encontrados por Chao (2000) y Suizzo (2007) donde las madres con mayores niveles de estudios eran las que ponían más énfasis en los valores de logro.

Estos resultados pueden ser explicados con el hecho de que los abuelos no son responsables de la educación de los nietos, de manera que este tipo de variables sociodemográficas no tienen porqué tener el mismo impacto que en padres. Además, es de destacar que la proporción de respuestas en estas variables eran muy homogéneas, siendo la mayoría de los abuelos entrevistados jubilados o amas de casa, casados y de nivel socioeconómico medio. Por este motivo, se recomienda en futuros estudios utilizar una muestra más heterogénea que permitiera comparar los grupos.

En la tabla 46 se describen las hipótesis específicas relativas a la relación entre los valores y las variables sociodemográficas e intergeneracionales. Además, se incluye información relativa al apoyo empírico encontrado (o no) para cada una de las hipótesis planteadas:

Tabla 46.

*Relación entre Valores y Variables sociodemográficas e intergeneracionales*

	Hipótesis	¿Los datos apoyan la hipótesis?
<b>H.4.1</b>	Se encontrarán mayores puntuaciones en los valores personales e interpersonales, mientras que los valores materialistas serán los que muestren las menores puntuaciones.	Sí
<b>H.4.2</b>	En función del sexo del abuelo, se encontrarán diferencias significativas en los valores de capacidad y conocimiento (donde serán superiores las puntuaciones de los varones) y en los valores interpersonales (donde serán superiores las puntuaciones en mujeres).	No
<b>H.4.3</b>	En función del sexo del nieto se encontrarán diferencias significativas en los valores de capacidad y conocimiento (superiores las puntuaciones de los varones) y en los valores interpersonales (superiores las puntuaciones en mujeres).	No
<b>H.4.4</b>	En función del nivel socioeconómico, se encontrarán diferencias significativas en los valores materialistas y en los de capacidad y conocimiento, siendo superiores las puntuaciones de las personas de clase media y media-alta.	Parcial
<b>H.4.5</b>	En función del estado civil no se observarán diferencias significativas.	Sí
<b>H.4.6</b>	En función del nivel de estudios se observarán mayores puntuaciones en los valores materialistas y en valores relacionados con la capacidad y el conocimiento, siendo superiores a mayor nivel de estudios.	No
<b>H.4.7</b>	En función de la situación laboral actual no se encontrarán diferencias significativas.	Sí
<b>H.4.8</b>	La edad del abuelo no correlacionará con ninguna de las escalas de valores.	Sí
<b>H.4.9</b>	La edad del nieto no correlacionará con ninguna de las escalas de valores.	Sí
<b>H.4.10</b>	En función del parentesco (abuelo paterno o materno) se encontrarán diferencias significativas, obteniendo mayores puntuaciones los abuelos maternos en los valores personales e interpersonales.	No
<b>H.4.11</b>	En función del deseo del abuelo de compartir más tiempo con el nieto se encontrarán mayores puntuaciones en valores interpersonales en aquellos que manifiestan querer ampliar la frecuencia de contactos con el nieto.	Parcial
<b>H.4.12</b>	En función del estado civil de los hijos no se encontrarán diferencias significativas.	Sí
<b>H.4.13</b>	En función de la frecuencia de contactos abuelo-nieto se encontrarán diferencias significativas en los valores interpersonales, aumentando las puntuaciones a mayor contacto con el nieto.	No
<b>H.4.14</b>	En función de la calidad de la relación abuelo-hijo se encontrarán diferencias significativas en los valores interpersonales, aumentando las puntuaciones a mayor relación con el hijo.	No
<b>H.4.15</b>	En función de la calidad de la relación abuelo-nieto se encontrarán diferencias significativas en los valores interpersonales, aumentando las puntuaciones a mayor relación con el nieto.	No
<b>H.4.16</b>	En función de la distancia entre las viviendas abuelo-nieto se encontrarán diferencias significativas en los valores interpersonales, aumentando las puntuaciones a mayor proximidad de las viviendas del abuelo y del nieto.	No
<b>H.4.17</b>	En función de la percepción de agradecimiento se encontrarán diferencias en valores personales e interpersonales, siendo mayores las puntuaciones a mayor agradecimiento.	Parcial
<b>H.4.18</b>	No se observarán diferencias estadísticamente positivas en los valores y el número de nietos.	Parcial
<b>H.4.19</b>	Se observarán correlaciones estadísticamente positivas entre los valores interpersonales y la media de hora diarias de contacto.	No
<b>H.4.20</b>	Las motivaciones intrínsecas correlacionarán positivamente con los valores interpersonales y negativamente con los materialistas. Las motivaciones extrínsecas correlacionarán positivamente con los valores materialistas y negativamente con los interpersonales.	Parcial

## **b. Relaciones entre los valores y las escalas de bienestar, fortalezas del carácter y calidad de vida**

### **b.1. Fortalezas**

En primer lugar, es de resaltar que hasta el momento no se conoce la existencia de estudios que hayan analizado la relación entre las fortalezas del carácter y la transmisión de valores a las siguientes generaciones, por lo que los resultados de este estudio serían pioneros.

Coincidiendo con lo planteado en la hipótesis 6.1., la mayoría de las fortalezas evaluadas correlacionan positivamente con los valores personales e interpersonales (optimismo, humor, espiritualidad, valor, perdón, creatividad, vitalidad, justicia y autocontrol, solución de problemas y amar), de manera que las seis virtudes (sabiduría, virtud, humanidad, coraje, templanza y trascendencia) propuestas por Peterson y Seligman (2004) tendrían relación con la transmisión de estos valores. Resultados similares fueron encontrados por Jarden (2008) al estudiar las relaciones entre valores personales y fortalezas del carácter.

En esa misma hipótesis se había planteado la esperanza de encontrar correlaciones positivas entre los valores de capacidad y conocimiento y las fortalezas solución de problemas y creatividad (fortalezas que corresponden con la virtud sabiduría), coincidiendo con los resultados encontrados por Jarden (2008). Sin embargo, los resultados observados sólo mostraron correlaciones con la fortaleza vitalidad, la cual es un componente de la virtud coraje.

Con anterioridad, Peterson y Seligman (2004) habían hecho referencia a la relación entre la fortaleza persistencia (la cual también forma parte de la virtud coraje) y valores personales de logro. De esta manera, se podría pensar que la capacidad de los

---

abuelos para responder al servicio de la voluntad para llevar a cabo los objetivos (en este caso sería la transmisión de valores a los nietos) tiene más relación con la transmisión de valores de logro que la cantidad de información adquirida a lo largo de toda una vida, a pesar de que haya oposición, ya sean esta externas (por ejemplo: reticencias de los padres de los nietos) o internas (por ejemplo: problemas de salud que dificulten el realizar actividades generativas). Por su parte, coincidiendo con lo esperado, los valores materialistas no mostraron correlaciones en ninguna dirección.

## **b.2. Salud percibida**

Los resultados encontrados en este estudio reflejan correlaciones positivas entre valores personales e interpersonales y salud mental, mientras que el resto de valores no correlacionaron. Estos resultados coinciden con la hipótesis 6.2, y parcialmente con los encontrados por Grahan (2010), Kleinman y Good (1985) y Maercker et al. (2015).

Sin embargo, es de destacar de nuevo que no existen estudios que hayan evaluado la relación entre transmisión de valores y salud mental percibida del agente socializador, por lo que los resultados observados en los estudios mencionados con anterioridad, los cuales evaluaban valores personales, no se pueden aplicar en su totalidad. Además, estas diferencias pueden deberse a diferencias en las muestras utilizadas, como puede ser la edad (Müller, Fortsmeier, Wagner, & Maercker, 2011).

De esta manera, se puede pensar, en la línea de lo afirmado por Baumeister (2005), que los valores tradicionales, al promocionar los sentimientos de pertenencia, incrementarían la salud mental. Por otra parte, los valores de capacidad y conocimiento y los materialistas no tendrían relación con la salud mental del abuelo.

### **b.3. Apoyos sociales**

Por último, se esperaba encontrar correlaciones positivas entre valores personales e interpersonales y apoyos totales y satisfacción con los apoyos (H.6.3). Esta hipótesis partía de la idea que el apoyo es una estrategia de afrontamiento que actúa como factor protector (Barra, 2014) y que, entre otros, ayuda a interactuar de forma más positiva con los demás y contribuye al empleo estrategias de afrontamiento más adecuadas (Aguerre & Bouffard, 2008; Barra, 2014; Fiori et al., 2007).

Por este motivo, no es de extrañar que se hayan encontrado correlaciones positivas entre los apoyos totales y los valores interpersonales y capacidad y conocimiento. Estos resultados, además, coinciden por los encontrados por Maercker et al. (2009; 2015). Sin embargo, en contra de lo esperado, la satisfacción con los apoyos no correlacionó con ninguno de los valores. Estos resultados pueden deberse a que la satisfacción de los apoyos pueda estar relacionado con otros factores, como la salud percibida o las relaciones abuelos-nietos, tal y como se verá más adelante.

### **b.4. Bienestar Psicológico**

De acuerdo con la hipótesis 6.4., se esperaba encontrar correlaciones positivas entre los valores personales e interpersonales y las dimensiones relación con los otros y bienestar total. Además, se esperaba encontrar correlaciones positivas entre los valores relacionados con la capacidad y el conocimiento y las dimensiones autonomía y dominio del ambiente. Por último, no se esperaba encontrar correlaciones entre el bienestar y los valores materialistas.

---

Como se puede ver a continuación, los resultados apoyan parcialmente lo esperado:

Los sujetos que tienen mayores capacidades para regular su comportamiento desde criterios de conducta propios (autonomía), tienen mayor sensación de control del mundo que les rodea (dominio del ambiente) y encuentran una oportunidad para crecer a través de distintos retos y metas (crecimiento) son los que muestran mayores puntuaciones en valores personales e interpersonales y en los de capacidad y conocimiento.

Asimismo, la dimensión "relaciones positivas con los otros" correlacionó positivamente con los valores personales e interpersonales. Dado que los valores incluidos en este factor están dirigidos a alcanzar el bienestar de los demás y a mantener el orden social, tiene sentido que sean valorados con mayor énfasis por las personas que mantienen relaciones interpersonales más estables y satisfactorias.

Sagiv y Schwartz (2000) apoyan parcialmente estos resultados, al encontrar mayores niveles de bienestar en personas con mayores puntuaciones en valores relacionados con el logro. Sin embargo, encontraron menores puntuaciones en bienestar en personas con altas puntuaciones en los valores tradición, conformidad y seguridad (valores interpersonales). No obstante, estas últimas correlaciones eran débiles y sólo hacían referencia al aspecto afectivo, por lo que no se pueden generalizar estos resultados al bienestar eudaimónico. Del mismo modo, las personas evaluadas no eran personas mayores, por lo que las diferencias encontradas pueden estar relacionadas con la variable edad.

En estudios realizados con personas mayores, Burr et al. (2011) encontraron que la dimensión de apertura al cambio realza las emociones positivas y protege de las

emociones negativas, mientras que las dimensiones de trascendencia y conservación predicen emociones positivas. Esto se traduce en que el bienestar subjetivo de las personas mayores se verá incrementado cuando tengan lugar tanto conductas encaminadas a la consecución de los propios objetivos personales, como comportamientos relacionados con el bienestar de las demás personas con las que se mantiene contacto frecuente y, por extensión, de la sociedad en general.

Asimismo, Joshanloo y Ghaedi (2009) encontraron correlaciones positivas entre bienestar eudaimónico y logro, autodirección, conformidad y benevolencia (valores personales e interpersonales y valores de capacidad y conocimiento). Además, estas correlaciones fueron mayores con el bienestar eudaimónico que con el hedónico, de manera que estos valores serían un mejor predictor del bienestar eudaimónico.

En contraste, los valores materialistas no mostraron correlaciones con ninguno de los valores mencionados con anterioridad. Algunos estudios, como los desarrollados por Casas et al. (2004, 2007, 2010), tampoco encontraron correlaciones entre valores materialistas y satisfacción (bienestar hedónico) en padres. Sin embargo, otros estudios han encontrado menores niveles de bienestar a mayor énfasis en valores materialistas (Ahuvia, 2000; Joshanloo & Ghaedi, 2009; Kasser & Ahuvia, 2002; Ryan & Deci, 2000; Vanteenkiste et al., 2006). La ausencia de correlaciones entre estas variables puede ser relacionada con la afirmación de Diener, Suh, Lucas y Smith (1999) según la cuál personas que tienen altas puntuaciones en estos valores muestran una menor tendencia a conseguir los objetivos que se proponen.

En la tabla 47 se describen las hipótesis específicas relativas a la relación entre los valores y las fortalezas del carácter, los apoyos sociales, la salud percibida y el bienestar

psicológico. Además, se incluye información relativa al apoyo empírico encontrado (o no) para cada una de las hipótesis planteadas.

Tabla 47.

*Relaciones entre los valores y las fortalezas del carácter, los apoyos sociales, la calidad de vida asociada a la salud y bienestar psicológico*

	Hipótesis	¿Los datos apoyan las hipótesis?
<b>H.6.1</b>	Los valores interpersonales correlacionarán con todas las fortalezas del carácter. Los valores de capacidad y conocimiento correlacionarán positivamente con solución de problemas y creatividad. Los valores materialistas no correlacionarán con ninguna de las fortalezas.	Parcial
<b>H.6.2</b>	Los valores interpersonales correlacionarán positivamente con la salud mental, mientras que el resto de valores no correlacionarán con los niveles de salud física ni mental.	Sí
<b>H.6.3</b>	Los apoyos totales y la satisfacción con los apoyos correlacionarán positivamente con los valores interpersonales y de capacidad y conocimiento.	Parcial
<b>H.6.4</b>	Los valores interpersonales correlacionarán positivamente con la dimensión relación con los otros y bienestar total. Los valores relacionados con la capacidad y el conocimiento correlacionarán con autonomía y dominio del ambiente. Los valores materialistas no correlacionarán con ninguna de las escalas de bienestar.	Sí

### 8.1.2.2. Estilos educativos

A pesar de haber un claro acuerdo acerca del importantísimo papel que desempeñan muchos abuelos en la socialización de los nietos, apenas hay revisión bibliográfica que profundice en la forma de la socialización (estilos educativos). Por este motivo, en otro de los objetivos se planteaba la importancia de analizar los estilos educativos empleados por los sujetos en la transmisión de valores y normas de conducta.

Los abuelos actuales perciben que las relaciones que establecen con sus nietos se caracterizan por ser recíprocas, afectivas e individualizadas. En este sentido, se encontró



un mayor empleo de estrategias democráticas, seguido de estrategias liberales y, en último lugar, estrategias autoritarias, coincidiendo así con lo esperado (H.5.1), rompiendo así con el estereotipo de que "los abuelos malcrían a los nietos". Estos resultados coinciden con los encontrados por Blackelder y Passman (1986), a través de la observación de la interacción abuelas-nietos, así como por Pratt et al. (2010) y Viguer et al. (2010), entrevistando a nietos.

No obstante, es de destacar que los estilos educativos no son puros. De hecho, la mayoría de los casos se corresponden con modelos intermedios (Ceballos & Rodrigo, 1998; Musitu & García, 2004; Palacios & Moreno, 1994). En esta línea, muchos sujetos también afirman emplear prácticas que forman parte del estilo liberal, como ignorar o ceder ante comportamientos inadecuados, no mostrarse consistentes, mimar a los nietos, entre otros. De hecho, cuando se han comparado las técnicas educativas empleadas por madres y abuelas, parece que las abuelas refuerzan más a los nietos y son menos punitivas cuando éstos se comportan de manera inadecuada (Blackwelder & Passman, 1986). No obstante, el que sean menos exigentes con los nietos que sus hijos no quiere decir que no puedan enmarcarse dentro del estilo democrático.

Donde se han observado mayores discrepancias es en relación al empleo de prácticas educativas que se corresponden con el estilo autoritario, como aplicar castigos sin recurrir al diálogo o el castigo corporal (azote). No obstante, los abuelos de los grupos focales que afirmaron emplear estas prácticas matizaban que es un buen correctivo siempre y cuando sea aplicado de forma puntual.

Como resultado, los sujetos entrevistados hacen referencia a la combinación de calidez, razonamiento, consistencia, tolerancia e implicación como la mejor vía para ayudar a los nietos a interiorizar los valores. Coincidiendo con estos resultados, Grusec

---

y Goodnow (1994) afirmaban que el diálogo era el principal predictor de la internalización de valores, ya que para ello tiene que haber un espacio para la reflexión donde se discutan los valores con los agentes de socialización y, posteriormente, el sujeto los haga propios a través de un diálogo interno. Asimismo, si los abuelos son considerados como un modelo atractivo, es más probable que los nietos los perciban como modelo de referencia y, como resultado, se identifiquen con ellos. Estas afirmaciones explicarían por qué la dimensión “apoyo” de los estilos educativos, caracterizada por altos niveles de comunicación y afecto (presente en los estilos democrático y liberal), es la que se ha relacionado en mayor medida con la internalización de valores (Gouveia et al., 2011; Hoffman, 1970; Maccoby & Martin, 1983; Ortiz et al., 2008; Rollings & Thomas, 1979). En contraste, el estilo autoritario, caracterizado por altos niveles de control y bajos de afecto, se relacionaría con una aceptación de normas sin interiorización de las mismas, ya que la motivación a comportarse de acuerdo a lo esperado sería el miedo o la evitación del castigo (Maccoby & Martin, 1993; Martínez & García, 2007; Muñoz, 2005; Rolling & Thomas, 1979).

#### **a. Relación entre estilos educativos, variables sociodemográficas e intergeneracionales**

A diferencia de las investigaciones tradicionales, actualmente se insiste en la importancia de considerar otras variables como la respuesta del niño a las demandas de los adultos, la calidad de la relación, el sexo, la edad, el número y orden de hermanos, el temperamento, entre otros (Torío et al., 2008). Por este motivo, en la presente investigación se han analizado las diferencias en los estilos educativos empleados por los abuelos en función de las siguientes variables:

En primer lugar, se analizaron las diferencias en los estilos educativos en función de la frecuencia de contactos abuelos-nietos, ya que es una de las variables que ha sido considerada como más influyente en las relaciones abuelos-nietos (Rico et al., 2001). Sin embargo, los resultados apoyan parcialmente lo esperado (H.5.13).

Por un lado, se han encontrado mayores puntuaciones en el estilo democrático a contactos más frecuentes. Estos resultados pueden relacionarse con el hecho de que los abuelos que tienen más contactos con el nieto muestran una mayor tendencia a ejercer el rol de padres subrogados (Newgarten & Weinstein, 1964; Pérez, 2007; Triadó et al., 2008), tal y como se ha hecho referencia en el apartado anterior. Esta mayor implicación en las funciones educativas daría lugar a la necesidad de poner un mayor énfasis en los límites y las normas de forma consistente (altos niveles en la dimensión control). Además, la mayoría de estudios apoyan que a mayor frecuencia de contactos, la relación abuelos-nietos es más estrecha (Fergusson et al., 2004; Fisher, 1983; Kivett, 1996; Rico et al., 2001; Uhlenberg & Kirby, 1998), lo que se relacionaría a su vez con altos niveles en la dimensión apoyo.

Por otro lado, no se han encontrado diferencias en el estilo liberal en función de la frecuencia de contactos abuelo-nieto. Se esperaba encontrar que los abuelos que ven con menos frecuencia a los nietos son más indulgentes, coincidiendo así con los resultados encontrados por Megías y Ballesteros (2011). Ante estos resultados, se puede pensar, tal y como se describirá más adelante, que el estilo democrático está mediado por el grado de implicación de los abuelos, mientras que los estilos liberal y autoritario están mediados por otra serie de variables.

El argumento anterior serviría para justificar por qué tampoco se encontraron, en contra de lo esperado, diferentes estilos educativos en función de la media de contactos

---

diarios (H.5.19) o de la distancia entre las viviendas abuelo-nieto (H.5.16). La literatura apoya la idea que a mayor proximidad entre las viviendas, mayor es frecuencia de contactos (Fergusson et al., 2004; Fisher, 1984; Kivett, 1996; Uhlenberg & Kirby, 1998; Rico et al., 2001). No obstante, si se confirmara el grado de implicación en las funciones parentales como mediador de los estilos educativos (en lugar de la frecuencia de contactos), entonces tendría sentido no encontrar diferencias en los estilos educativos en función de la distancia entre viviendas.

Asimismo, se explicaría por qué en función de la situación laboral actual (H.5.7), se han observado diferencias significativas en el estilo democrático. En concreto, mayores puntuaciones en abuelos que trabajaban a tiempo parcial en comparación con los parados. Como se puede ver, los sujetos que trabajan a tiempo parcial disponen de tiempo libre para implicarse en actividades con los nietos. En contraste, los abuelos que han perdido el trabajo, al probablemente estar inmersos en las preocupaciones que implica el perder el trabajo en un momento de crisis económica perteneciendo al rango de edad que tiene más dificultades para reincorporarse al mercado de trabajo (Arellano, Felgueroso, & Vegas, 2010), es muy probable que tengan más dificultades para tratar al nieto con mayor tranquilidad y contemplación.

Siguiendo esta línea, cabría esperar mayores puntuaciones en el estilo democrático a mayor calidad de la relación abuelo-hijo (H.5.14). Además, como los padres actúan como mediadores de la relación abuelos-nietos (ya que son quienes regulan la cantidad de tiempo que pasan juntos, al tiempo que transmiten una serie de actitudes y sentimientos acerca de los abuelos) cabe esperar los mismos resultados en función de la calidad de la relación abuelo-nieto (H.5.15). Sin embargo, los resultados observados han sido sorprendentes ya que, en contra de lo esperado, se han encontrado mayores puntuaciones en el estilo liberal cuando las relaciones abuelo-hijo y abuelo-nieto eran

percibidas como "regulares", en comparación cuando éstas eran percibidas como "muy buenas". Estos resultados pueden estar relacionados con la función estabilizadora de la familia atribuida tradicionalmente a los abuelos, según la cual muchos abuelos tratan de asegurar la continuidad familiar (Bengston & Bengston, 1986; Troll, 1983). En este sentido, cuando abuelos perciben que las relaciones con sus hijos y con sus nietos son "regulares" pueden tratar de mostrarse cálidos y afectuosos con los nietos con el objetivo de mejorar las relaciones intergeneracionales y evitar así que los contactos se interrumpen, al tiempo que puede que traten de no inmiscuirse en las funciones educativas de los niños (normas y límites) para evitar fuentes de conflictos con los hijos que puedan afectar a la relación. Sin embargo, coincidiendo con lo esperado, sí se han encontrado diferencias significativas en los estilos autoritario y democrático en función de la percepción de la relación con los nietos, siendo empleado con más frecuencia el estilo autoritario cuando esta relación era percibida como negativa y el democrático cuando era percibida más positivamente.

Asimismo, cuando se ha estudiado el papel que juega el parentesco en los estilos educativos los resultados encontrados coinciden con lo esperado, es decir, hay una mayor tendencia a emplear prácticas que se corresponden con el estilo liberal en los abuelos paternos (H.5.10). Inicialmente, se había planteado esta hipótesis partiendo de la idea que los abuelos paternos suelen tener contactos menos frecuentes con los nietos que los abuelos maternos (Attar-Schwartz et al., 2009a; Castañeda et al., 2004; Eisenberg, 1998; Griggs et al., 2009; González & de la Fuente, 2008; Kahana & Kahana, 1970; Kalish, 1983; Osuna, 2006; Pinazo & Montoro, 2004; Rico et al., 2001; Roberto & Stroes, 1992; Triadó et al., 2000; Williams & Nussbaum, 2000) y, por tanto, era más probable que pasaran por alto comportamientos inadecuados (bajos niveles de control). Sin embargo, no se encontraron diferencias en el estilo liberal en función de la

---

frecuencia de contactos. Esto llevaría a la necesidad de plantear otras alternativas que justifiquen estos resultados.

Una explicación podría relacionarse con la afirmación propuesta por Rico et al. (2001) según la cual los abuelos paternos suelen ser de mayor edad, lo que se traduciría en menores niveles de salud y energía y, como consecuencia, tendrían más dificultades para razonar las pautas y normas de conducta. Asimismo, estos resultados se pueden relacionar con la ventaja matrilineal, según la cual los lazos con la línea materna tienden a fortalecerse (Castañeda et al., 2004; Chan & Elder, 2000; Roberto & Stroes, 1992). Como en líneas generales las madres siguen asumiendo un mayor peso en el cuidado de los niños, no es de extrañar que se solicite con más frecuencia ayuda a los abuelos maternos. Simultáneamente, al haber una mayor similitud de costumbres y valores y una mayor confianza, es posible que los abuelos maternos sientan que pueden intervenir y expresar con mayor libertad sus opiniones, sin que esto afecte negativamente a la relación que tienen con sus hijas. En contraste, los abuelos paternos tendrían más dificultades para implicarse en funciones educativas (ya que podría generar tensiones con la madre de los nietos).

En función del grado de percepción de agradecimiento de los abuelos por parte de sus hijos cuando se quedan al cuidado de los nietos los resultados apoyan parcialmente lo esperado (H.5.17). Por un lado, se encontraron diferencias significativas en el estilo democrático entre el grupo de abuelos que manifestó “poco” y “mucho” agradecimiento, siendo las puntuaciones superiores en el segundo grupo tal y como se esperaba. Por otro lado, y en contra de lo esperado, se encontraron mayores puntuaciones en el estilo liberal cuando los sujetos manifestaron “bastante” agradecimiento en comparación de cuando manifestaron percibir “mucho” agradecimiento. Estas diferencias en las relaciones entre el agradecimiento y los estilos

liberal y democrático pueden deberse a que cuando los abuelos perciben que sus hijos les reconocen su labor se ven apoyados a la hora de implicarse en la dimensión "control" propia del estilo democrático, mientras que cuando los abuelos perciben menos agradecimiento se ven menos apoyados para implicarse en esta misma dimensión, como ocurriría en el estilo liberal.

Además, no se encontraron diferencias significativas en ninguno de los estilos educativos en función del sexo del abuelo, coincidiendo con lo planteado en la hipótesis 5.2. Estos resultados contradicen lo encontrado por Megías y Ballesteros (2011), quienes observaron una mayor tendencia en los abuelos varones a malcriar a los nietos (práctica parental perteneciente al estilo liberal). Estos autores atribuían sus resultados al hecho de que los varones pasan, en líneas generales, menos tiempo que las mujeres con los nietos, coincidiendo así con numerosas investigaciones (Albrecht, 1954; Cherlin & Furstenberg, 1985; Kennedy, 1992; Newgarten & Weinstein, 1964; Pratt et al., 2008; Roberto & Stroes, 1992; Triadó et al., 2008).

En contraste con los estudios anteriores, Viguer et al. (2010) tampoco encontraron diferencias en los estilos educativos en función del sexo del abuelo, lo que nos lleva a insistir en el hecho que los estilos educativos no se relacionan con el sexo o cantidad de contactos sino por la implicación en funciones socializadoras de los nietos, la cual no parece ser muy diferente en abuelos en comparación con las abuelas (Block, 2000). En este sentido, parece que poco a poco, aunque de forma tímida, los abuelos comienzan a involucrarse cada vez más en el cuidado de los nietos, siendo las expectativas de rol diferentes a épocas anteriores. De esta manera, los abuelos varones de los grupos focales perciben que en la actualidad pueden asumir tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres sin ser vistos de forma negativa.

A diferencia de lo encontrado con anterioridad, sí se han observado diferencias significativas en las medias del estilo democrático en función del sexo del nieto, siendo las puntuaciones mayores cuando el nieto es varón que cuando es mujer. Se esperaba encontrar mayores puntuaciones en el estilo democrático con las nietas (H.5.3), coincidiendo así con los resultados encontrados por Viguer et al. (2010), quienes atribuían sus resultados a que las nietas comparten un mayor número de actividades con los abuelos que los nietos, coincidiendo así con Creasey y Kaliher (1994) y Creasey y Koblewsky (1991). Blackwelder y Passman (1986) también encontraron diferencias en función del sexo del nieto, en concreto, una mayor tendencia al uso de refuerzos cuando el nieto mostraba un mal rendimiento (comportamiento inadecuado) y éste era varón.

Lamentablemente no se conocen otros estudios que hayan evaluado los estilos educativos en abuelos con los que se puedan comparar los resultados. Sin embargo, los resultados observados en este estudio se pueden relacionar con la mayor tendencia en los varones a mostrar más problemas de conducta externalizantes y en las mujeres más problemas internalizantes (los cuáles pasan más desapercibidos para los adultos que los anteriores) (Angold & Rutter, 1992; Jianghong, 2004). Esto justificaría por qué los abuelos reforzarían más y tratarían de poner más límites, a nivel general, a niños que a niñas.

Asimismo, se estudió el papel que juega la edad del abuelo. Los resultados encontrados apoyan parcialmente lo planteado (H.5.8). Por un lado, se han encontrado correlaciones negativas entre la edad del abuelo y el estilo democrático, tal y como se esperaba. Numerosas investigaciones han hecho referencia a una mayor implicación y un mayor compromiso en los cuidados brindados por los abuelos jóvenes, ya que éstos disponen, por lo general, de mayores niveles de salud y energía (Osuna, 2006; Rico et al., 2001; Silverstein et al., 1998; Tobío & Caballero, 2010), suelen tener hijos más



jóvenes y dependientes (Fergusson et al., 2008) y porque muchos están jubilados y disponen de más tiempo para dialogar con los nietos y razonar las normas y límites (Pérez, 2007; Viguer et al., 2010).

Por otro lado, no se han encontrado correlaciones entre la edad y el estilo autoritario, en contra de lo que se esperaba. Esta hipótesis partía de los resultados encontrados por Newgarten y Weinstein (1964) y Robertson (1976), quienes hallaron una mayor tendencia a emplear un estilo formal y distante en los abuelos de mayor edad. Los resultados observados por estos autores se atribuían a que los abuelos de mayor edad disponen, por lo general, de menores niveles de fuerza y energías para razonar con los nietos acerca de las normas y límites. Sin embargo, el que tengan menos fuerzas para dialogar no quiere decir que no dialoguen o que no sean cálidos con los nietos.

Como se ha podido ver hasta ahora, parece que el estilo autoritario parece estar mediado por otras variables diferentes al estilo liberal y al democrático. En este sentido, parece haber diferencias en función del nivel socioeconómico, encontrándose mayores puntuaciones en los sujetos pertenecientes al nivel socioeconómico medio-bajo, coincidiendo así con lo esperado (H.5.4), así como con los resultados encontrados por abuelos Cherlin y Furstenberg (1985). Resultados similares han sido encontrados en relación a los estilos empleados por padres (Dornbusch, Ritter, Leiderman, Roberts, & Fraleigh, 1987; Fox, Platz, & Bentley, 1995; Hoffman; 1963).

Asimismo, se han encontrado mayores puntuaciones en el estilo autoritario en personas que manifestaron no desear aumentar los contactos con el nieto (H.5.11). Estos resultados se relacionarían con el hecho de que las personas más autoritarias muestran

---

menores niveles de afecto o implicación afectiva (Baumrind, 1967, 1971, 1991; Maccoby & Martin, 1983).

Otra variable que ha sido estudiada son las motivaciones al cuidado. Coincidiendo con lo esperado (H.5.20), se han encontrado correlaciones positivas estadísticamente significativas entre el estilo autoritario y las motivaciones externas al cuidado (por obligación, horarios de los padres) y entre el estilo democrático y las motivaciones intrínsecas (disfrute, fortalecimiento de vínculos, contribución a la familia...). Estos resultados apoyarían la idea de que las motivaciones entre los estilos democrático y autoritario se diferenciarían por la dimensión "apoyo" de los estilos educativos.

Lamentablemente las motivaciones al cuidado han sido un tema poco estudiado en personas mayores. Algunos autores han estudiado las motivaciones al cuidado en personas con familiares dependientes, encontrándose mayores niveles de ansiedad (Romero-Moreno et al., 2011), carga (Cicarelly, 1993) y menos niveles de salud mental (Dilworth-Anderson, Goodwin, & Williams, 2004) en personas con altas motivaciones externas (Romero-Moreno et al., 2011) y mayor satisfacción en personas con altas motivaciones internas (Losada et al., 2010). Partiendo de estos resultados, se puede plantear que los abuelos que tienen mayores motivaciones externas tendrían más dificultades para mostrarse cálidos y cercanos a la hora de transmitir los valores, mientras que en los abuelos con motivaciones internas se sentirían más satisfechos con su rol y, por tanto, disfrutarían en mayor medida del diálogo con los nietos.

Por último, hay una serie de variables que no han mostrado diferencias en los estilos educativos:

En primer lugar, tal y como se esperaba, no se han encontrado diferencias en función del estado civil del abuelo (H.5.5), ni en función del estado civil de los hijos

(H.5.12), coincidiendo con los resultados obtenidos por Fergusson et al. (2004) y Uhlenberg y Kirby (2008). Además, no se han encontrado diferencias significativas en función del nivel de estudios. Sin embargo, se esperaba observar mayores puntuaciones en los estilos democrático y liberal en los abuelos con estudios secundarios y universitarios (ya que se pensaba que dispondrían de mayores recursos) y mayores puntuaciones de estilo autoritario en los abuelos sin estudios (H.5.6). Sin embargo, dado la mayoría de mujeres en décadas anteriores tenían, en líneas generales, un menor nivel de instrucción que los varones, es posible que los efectos del nivel educativo en las generaciones de los abuelos actuales sea diferente al de las generaciones actuales.

En función del número de nietos (H.5.18) no se encontraron diferencias en los estilos educativos. La literatura realizada hasta el momento apoya la idea que el ser nieto único se ha asociado con la percepción de una relación más cercana y el recibimiento de un mayor número de atenciones (González & de la Fuente, 2008; Kennedy, 1992), por lo que cabría pensar en diferencias en función del número de nietos. Sin embargo, se pone énfasis de nuevo en el hecho de que a los sujetos evaluados se les pedía que escogieran un nieto (en caso de tener varios), de manera que es probable que los sujetos escogieran al nieto con el que estuvieran más implicados o percibieran su relación como más satisfactoria, de ahí a que no se hayan encontrado diferencias significativas. Es por tanto que, para estudiar si realmente hay diferencias o no en los estilos educativos en función de esta variable sería necesario comparar los estilos educativos empleados con los distintos nietos.

Por último, al igual que ha ocurrido con los valores, no se han observado diferencias en los estilos educativos en función de la edad del nieto (H.5.9), ya que la edad de los nietos pertenece al mismo rango de edad.

En la tabla 48 se describen las hipótesis específicas relativas a la relación entre los estilos educativos y las variables sociodemográficas e intergeneracionales, así como el apoyo empírico encontrado (o no) para cada una de las hipótesis planteadas:

Tabla 48.

*Relación entre Estilos educativos y variables sociodemográficas e intergeneracionales*

	Hipótesis	¿Los datos apoyan la hipótesis?
<b>H.5.1</b>	En la muestra total se encontrarán mayores puntuaciones en el estilo democrático, seguido del estilo liberal y, en último lugar, el autoritario.	Sí
<b>H.5.2</b>	En función del sexo del abuelo, no se encontrarán diferencias significativas en los estilos educativos.	Sí
<b>H.5.3</b>	En función del sexo del nieto se encontrarán diferencias significativas en el estilo democrático, siendo empleado con mayor frecuencia con nietas.	No
<b>H.5.4</b>	En función del nivel socioeconómico, se encontrarán mayores puntuaciones en el estilo autoritario en los abuelos de nivel socioeconómico medio-bajo.	Sí
<b>H.5.5</b>	En función del estado civil no se observarán diferencias significativas en los estilos educativos.	Sí
<b>H.5.6</b>	En función del nivel de estudios se observarán mayores puntuaciones en los estilos democrático y liberal en los abuelos con estudios secundarios y universitarios y mayores puntuaciones de estilo autoritario en los abuelos sin estudios.	No
<b>H.5.7</b>	En función de la situación laboral actual no se encontrarán diferencias significativas.	No
<b>H.5.8</b>	La edad del abuelo correlacionará positivamente con el estilo autoritario.	No
<b>H.5.9</b>	La edad del nieto no correlacionará con ninguna de las escalas de valores.	Sí
<b>H.5.10</b>	En función del parentesco se encontrarán diferencias significativas en el estilo liberal, siendo empleado con mayor frecuencia por los abuelos paternos.	Sí
<b>H.5.11</b>	En función del deseo del abuelo de compartir más tiempo con el nieto, se encontrarán mayores puntuaciones en el estilo democrático y liberal en aquellos abuelos que tienen un mayor deseo de contacto, mientras que las puntuaciones serán mayores en el estilo autoritario a menor deseo de contacto.	Parcial
<b>H.4.12</b>	En función del estado civil de los hijos no se encontrarán diferencias significativas.	Sí
<b>H.5.13</b>	En función de la frecuencia de contactos abuelo-nieto se encontrarán diferencias significativas, siendo mayores las puntuaciones de los abuelos que tienen contactos menos frecuentes (mensual o anual) con el nieto en el estilo liberal y los que tienen contactos más frecuentes con el estilo democrático (diario y semanal).	Parcial
<b>H.5.14</b>	En función de la calidad de la relación abuelo-hijo, se encontrarán diferencias significativas, encontrándose mayores puntuaciones en estilo democrático y en el liberal a mayor calidad percibida y en el estilo autoritario a menor calidad percibida.	No
<b>H.5.15</b>	En función de la calidad de la relación abuelo-nieto, se encontrarán diferencias significativas, encontrándose mayores puntuaciones en estilo democrático y en el liberal a mayor calidad percibida y en el estilo autoritario a menor calidad percibida.	Parcial
<b>H.5.16</b>	En función de la distancia entre las viviendas abuelo-nieto se encontrarán diferencias significativas, aumentando las puntuaciones en el estilo liberal a mayor distancia y en el estilo democrático a mayor proximidad.	No
<b>H.5.17</b>	Se observarán mayores puntuaciones en los estilos democrático y liberal a mayor percepción de agradecimiento y en el autoritario a menor percepción.	Parcial
<b>H.5.18</b>	No se observarán diferencias estadísticamente positivas entre los estilos educativos y el número de nietos.	Parcial
<b>H.4.19</b>	Se observarán correlaciones estadísticamente positivas entre la media de hora diarias de contacto y estilo democrático y estadísticamente negativa entre media de horas y estilo liberal.	No
<b>H.5.20</b>	Se observarán correlaciones estadísticamente positivas entre el estilo autoritario y las motivaciones externas al cuidado y estadísticamente positivas entre el estilo democrático y las motivaciones intrínsecas.	Sí

**b. Relación entre estilos educativos y bienestar, calidad de vida asociada a la salud, fortalezas y salud percibida.**

**b.1. Fortalezas del carácter**

De acuerdo con la hipótesis 7.1., se esperaba encontrar correlaciones positivas de los estilos liberal y democrático con las siguientes fortalezas del carácter: autocontrol, solución de problemas, amar y fortalezas totales. En contraste, el estilo autoritario correlacionaría con estas variables de forma negativa. Como se detalla a continuación, los resultados apoyan parcialmente lo esperado:

El estilo democrático muestra correlaciones positivas con las fortalezas del carácter y, de manera más específica, con optimismo, creatividad, perdón y mentalidad abierta. Estas fortalezas se relacionan con las virtudes coraje, sabiduría y templanza, las cuáles han sido relacionadas tradicionalmente con una mayor capacidad de adaptación y tolerancia a los cambios (Peterson & Seligman, 2004).

El estilo autoritario ha mostrado correlaciones negativas con la fortaleza del carácter autocontrol (perteneciente a la virtud templanza), lo que explicaría la mayor tendencia a responder de forma hostil y menos cálida ante los comportamientos inadecuados del nieto en lugar de recurrir al diálogo.

Por último, el estilo liberal ha correlacionado de forma negativa con las fortalezas del carácter y, de manera específica, con optimismo, espiritualidad, creatividad, vitalidad y autocontrol (virtudes de coraje, trascendencia, sabiduría y templanza). Estos resultados explicarían que las puntuaciones bajas en la dimensión control en los abuelos liberales se relacionaría con una carencia de recursos psicológicos, como la autorregulación, una capacidad para adaptarse a los cambios y/o de defender y mantener sus ideas a pesar de encontrar oposición (por ejemplo, de los hijos).

---

En definitiva, parece que un mayor número de fortalezas del carácter ayudaría a los sujetos a afrontar las diversas situaciones importantes de su día a día, lo que a su vez favorecería el empleo de prácticas educativas que se englobarían dentro del estilo democrático. En contraste, las prácticas correspondientes con el estilo liberal incrementarían a medida que descienden las fortalezas del carácter. Por último, el estilo autoritario sólo se relacionaría con bajos niveles de autorregulación.

## **b.2. Salud percibida**

Respecto a la salud percibida por los sujetos, se han encontrado correlaciones positivas entre salud física y estilo democrático y correlaciones negativas con los estilos autoritario y liberal, coincidiendo así con lo esperado en la hipótesis 7.2. Estos resultados llevarían a plantear que los abuelos que perciben mejor su salud física podrán implicarse en mayor medida en el razonamiento de normas y límites a través del diálogo. De hecho, en el estudio cualitativo los problemas en la salud física fueron mencionados como uno de los principales factores que dificultaba su participación en la socialización de los nietos, coincidiendo así con las afirmaciones de numerosos autores (Attar-Schwartz et al., 2009; Creasey & Kaliher, 1994; Kornhaber, 1996; Osuna, 2006; Pinazo & Montoro, 2004; Rico et al., 2001; Silverstein et al., 1998; Tobío & Caballero, 2010).

En contra de lo esperado, la salud mental correlacionó negativamente con el estilo liberal. Huver, Otten, de Vries y Engels (2010) y Schofield et al. (2012) también encontraron correlaciones entre prácticas parentales relacionadas con el estilo liberal y menores niveles de estabilidad emocional en padres. Estos resultados nos llevan a insistir de nuevo en una idea planteada con anterioridad en la que se hacía referencia a

que el estrés, la ansiedad, la tristeza o la sobrecarga en el adulto podría explicar por qué estos abuelos, que a pesar de mostrarse cálidos con los nietos, tendrían dificultades para, o bien establecer normas y límites, o bien, razonar con los nietos estas normas. Ante la falta de estudios que hayan relacionado estas variables, sería de gran interés indagar en mayor profundidad en estos resultados.

### **b.3. Apoyos sociales**

Por último, se esperaba encontrar correlaciones positivas entre los apoyos (totales y satisfacción) y los estilos democrático y liberal (H.7.3). Los resultados apoyan parcialmente lo esperado. En relación al estilo democrático se ha encontrado lo esperado, es decir, los abuelos que tienen una red de apoyos más amplia y están más satisfechos con dichas redes sociales, mostraron mayores puntuaciones. Estos resultados coinciden con los encontrados por otros autores cuando estudiaron las relaciones entre apoyos sociales y estilos educativos empleados por los padres (Bornstein et al., 2003; Crnic, Greenberg, Ragozin, Robinson, & Basham, 1983; Grych, 2002; Powell, 1980).

La explicación a estos resultados puede relacionarse con el hecho de que los padres con mayores apoyos sociales se perciben como más competentes y autoeficaces (Bandura, 1977), lo que fomenta una mayor disponibilidad con los niños y un menor empleo de técnicas punitivas y restrictivas (Crnic et al., 1983; Powell, 1980). A su vez, como el estilo democrático se ha relacionado con respuestas positivas en los niños, esto reforzaría a su vez sentimientos de satisfacción y competencia en el adulto (Bornstein et al., 2003).

Sin embargo, nuevamente nos encontramos con correlaciones, en este caso negativas, con el estilo liberal y los apoyos totales, de manera que parece que los

---

abuelos que tienen menos recursos de afrontamiento, entre los que se incluyen los apoyos sociales, mostrarían una mayor tendencia a emplear estilos liberales.

Se ha de resaltar de nuevo la ausencia de correlaciones con el estilo autoritario, lo que nos llevaría a pensar que éste tiene más relación la capacidad de autorregulación y la salud física que con la presencia o no de redes de apoyo.

#### **b.4. Bienestar psicológico**

Los resultados apoyan parcialmente la hipótesis 7.4, en la que se esperaban correlaciones significativas y positivas entre el bienestar psicológico y los estilos liberal y democrático y correlaciones negativas entre el bienestar y el estilo autoritario.

En función del bienestar psicológico, se han encontrado correlaciones significativamente positivas entre estilo democrático y las dimensiones relaciones con los otros, dominio del ambiente y crecimiento personal. En contraste, se han encontrado correlaciones significativamente negativas entre el estilo liberal y las dimensiones autonomía, relaciones positivas con los otros, propósito vital y crecimiento personal.

Estos resultados explicarían que, aunque los abuelos que emplean estilos democráticos y liberales muestran altos niveles de calidez (dimensión apoyo), esta dimensión no es la que determina la dirección de las relaciones de los estilos educativos con el bienestar. Lamentablemente no se han encontrado estudios que hayan relacionado estas variables. Tampoco en relaciones padres-hijos se han encontrado estudios, ya que la mayoría ha profundizado en los efectos que tienen los distintos estilos educativos en los hijos, sin considerar los posibles efectos en los adultos.



No obstante, se pueden relacionar los resultados encontrados con lo hallado en las variables anteriores (apoyo social, salud mental y fortalezas del carácter). En este sentido, es probable que los abuelos que tengan relaciones interpersonales más estables, se sientan más capaces de influir sobre su entorno, y perciban que pueden crecer a nivel personal si se implican en la educación de los nietos empleen con mayor frecuencia estrategias del tipo democrático. En contraste, los abuelos que tengan altas preocupaciones por las expectativas o evaluaciones del entorno (ej: de los hijos), relaciones menos satisfactorias y/o piensen que no pueden crecer a nivel personal o encontrar un sentido vital a través de la implicación en la relación con los nietos, es más probable que apliquen prácticas pertenecientes al estilo liberal, como una vía para disminuir conflictos con los hijos, por problemas de salud física, por una falta de apoyos sociales, o por disponer de menos fortalezas, como se ha hecho referencia en apartados anteriores. Recíprocamente, como el estilo democrático es el que produce efectos más positivos en los nietos (Baumrind, 1991; Maccoby & Martin, 1983; Muñoz, 2005; Torío et al., 2008), es posible que la respuesta de los nietos influya a su vez en los niveles de bienestar del abuelo.

En contraste, no se han encontrado correlaciones en ningún sentido entre bienestar psicológico y estilo autoritario. Lavasani, Borhazadeh, Afzali, & Hejazi (2011) tampoco encontraron relaciones significativas entre el estilo autoritario y el bienestar psicológico en los niños, atribuyendo estos resultados a que el estilo autoritario fue observado con muy poca frecuencia en su muestra, al igual que ha sido observado en el presente estudio. De esta manera, el estilo autoritario se relacionaría de forma significativa y negativa con otras variables, como el nivel socioeconómico, la salud física y la autorregulación.

En la tabla 49 se describen las hipótesis específicas relativas a la relación entre los estilos educativos y fortalezas del carácter, apoyos sociales, salud percibida y bienestar psicológico, así como el apoyo empírico encontrado (o no) para cada una de las hipótesis planteadas:

Tabla 49.

*Relaciones entre los estilos educativos y las fortalezas del carácter, los apoyos sociales, la calidad de vida asociada a la salud y bienestar psicológico*

Hipótesis	¿Los datos apoyan la hipótesis?
<b>H.7.1</b> Los valores interpersonales correlacionarán con todas las fortalezas del carácter. Los valores de capacidad y conocimiento correlacionarán positivamente con solución de problemas y creatividad. Los valores materialistas no correlacionarán con ninguna de las fortalezas.	Parcial
<b>H.7.2</b> El estilo democrático correlacionará positivamente con la salud física. Los estilos autoritario y liberal correlacionarán negativamente con salud física. No se observarán correlaciones entre los estilos educativos y la salud mental.	Sí
<b>H.7.3</b> Los apoyos totales y la satisfacción con los apoyos correlacionarán positivamente con los estilos democrático y liberal.	Parcial
<b>H.7.4</b> El estilo democrático y el estilo liberal correlacionarán positivamente con relación con los otros y bienestar total. El estilo autoritario correlacionará negativamente con relaciones con los otros.	Parcial

### 8.1.2.3. Relación valores-estilos educativos

Coincidiendo con el modelo de Darling y Sternberg (1993), numerosos estudios han encontrado diferencias en los estilos educativos en función de los valores parentales.

En primer lugar, se esperaban encontrar correlaciones positivas entre valores personales e interpersonales y los estilos liberal y democrático (H.8.1). Los resultados apoyan parcialmente lo esperado. Por un lado, los valores interpersonales han correlacionado positivamente con el estilo democrático tal y como se esperaba. Sin

embargo, en contra de lo esperado, se han encontrado correlaciones negativas con el estilo liberal. Además, se han encontrado correlaciones negativas entre el estilo autoritario y estos valores que no se esperaban.

Estos resultados contradicen lo encontrado por Ellis y Petersen (1992) y Penas, (2008) quienes encontraron una mayor tendencia a emplear técnicas coercitivas en padres con altas puntuaciones en conformidad (valores interpersonales). En cambio, otros estudios apoyan los resultados encontrados, como Martínez y García (2007), Mestre et al. (2001), Pearson y Rao (2010) y Torío et al. (2008). Estas diferencias en los resultados pueden estar relacionados con diferencias culturales, de manera que las relaciones serían positivas en culturas colectivistas, como la española, mientras que en culturas individualistas las relaciones serían negativas (Li et al., 2010; Pearson & Rao, 2010; Rao & Mc Hale, 2003).

Además, se esperaba encontrar correlaciones positivas entre el estilo democrático y los valores relacionados con la capacidad y el conocimiento (H.8.2.). Los resultados apoyan lo esperado, coincidiendo con Ellis y Petersen (1992), Li et al. (2010) y Penas (1994) ya que, según estos autores, el estilo democrático fomenta la autonomía. El haber encontrado correlaciones positivas del estilo democrático con los valores personales e interpersonales y los de capacidad y conocimiento nos lleva a plantear que estos valores no son contradictorios (Li et al., 2010), en contra de lo que planteaba Schwartz (1992) en su modelo de valores universales. En contraste con todo lo anterior, no se esperaban encontrar correlaciones entre los valores materialistas y los estilos educativos (H.8.3), habiendo sido confirmados estos resultados.

En la tabla 50 se describen las hipótesis específicas relativas a la relación entre los estilos educativos y los valores, así como el apoyo empírico encontrado (o no) para cada una de las hipótesis planteadas:

Tabla 50.

*Relaciones entre valores y estilos educativos*

	Hipótesis	¿Los datos apoyan la hipótesis?
<b>H.8.1</b>	Los valores interpersonales correlacionarán positivamente con los estilos democrático y liberal, mientras que correlacionarán negativamente con el autoritario.	Parcial
<b>H.8.2</b>	Los valores relacionados con la capacidad y el conocimiento correlacionarán positivamente con el estilo democrático.	Sí
<b>H.8.3</b>	Los valores materialistas no correlacionarán con ninguno de los estilos educativos.	Sí

**8.1.3. Influencia del papel socializador de los abuelos en el bienestar psicológico**

Como se ha mencionado con anterioridad, parece haber un acuerdo generalizado en que los abuelos no son responsables de la educación de los nietos. De hecho, como se ha dicho con anterioridad, en este punto radica una de las fuentes de disfrute de ser abuelo.

Sin embargo, aunque parezca que el límite de las responsabilidades de los abuelos esté claramente delimitado, muchas veces los abuelos se encuentran a sí mismos sustituyendo a sus hijos en tareas que en principio no les corresponden. Todo esto hace que las funciones desempeñadas por los abuelos se caractericen por una gran ambigüedad, donde parece difícil en la práctica encontrar un equilibrio entre el no ser responsables de la educación de los nietos al tiempo que se encuentran sustituyendo a los hijos en tareas relacionadas con el cuidado y la educación de los nietos (ya sea de

forma habitual o puntual). Eso que para muchos abuelos puede ser una fuente de satisfacción, para otros puede ser una importante fuente de estrés, sobre todo cuando no están bien delimitadas las expectativas y las funciones que deben desempeñar (rol difuso) (Megías & Ballesteros, 2011).

En los sujetos entrevistados se observó una búsqueda activa de estos cuidados. A través de esta actividad generativa los abuelos no sólo contribuyen al bienestar de las siguientes generaciones (sus hijos y nietos) o a dejar un legado a través de la transmisión de valores e historias familiares, sino que también puede contribuir a un envejecimiento exitoso, ya que fomentaría la participación en la sociedad de forma activa. De hecho, los abuelos entrevistados en los grupos focales hacían referencia a que el cuidado de los nietos les ayudaba a mantenerse más activos y a sentirse útiles, al tiempo que les daba vida, fuerza y juventud para continuar desempeñando las actividades del día a día.

En esta línea, algunos abuelos refieren haber encontrado sentido vital a través del cuidado de los nietos y la transmisión de valores, lo que se traduce en una profunda satisfacción y una fuente de motivación para seguir viviendo. Así, las relaciones con los nietos permiten a los abuelos ir más allá de uno mismo, al ser conscientes de lo que pueden aportar desde su experiencia a los nietos.

A continuación se discute el modelo de predicción de bienestar encontrado:

#### **8.1.3.1 Sexo del abuelo**

Aunque Mayordomo (2013) no encontró diferencias en el bienestar psicológico en personas mayores españolas, otros estudios sí han observado diferencias en el

---

bienestar psicológico en función del sexo (Alvarado et al., 2008; Barrantes, 2006; Pinquart & Sorensen, 2001; Ryff, 1989a; Ryff, 1991; Ryff et al., 1994; Ryff & Keyes, 1995; Stefani, 2004; Vivaldi & Barra, 2012).

Partiendo de estos resultados, en primer lugar se esperaba que el sexo del abuelo tuviera un efecto directo y significativo en el bienestar psicológico (H.9.1). Sin embargo, en contra de lo esperado, no se encontró una relación directa entre el sexo del abuelo y el bienestar psicológico, lo que puede ser explicado de diversas maneras:

Por un lado, es posible que, aunque el bienestar psicológico total no sea aparentemente diferente en hombres y mujeres, las diferencias se encuentren concentradas en algunas de las dimensiones. De esta manera, de considerar las dimensiones en futuros estudios, cabría esperar mayores puntuaciones en mujeres en relaciones con los otros (Ryff, 1989a; Ryff, 1991; Ryff & Keyes, 1995) y crecimiento personal (Ryff et al., 1994) y en los varones en dominio del ambiente, autonomía, autodirección y propósito (Alvarado et al., 2008; Barrantes, 2006; Vivaldi & Barra, 2012).

Por otro lado, es posible que el sexo sea una variable que esté influyendo indirectamente en el bienestar psicológico. En esta línea, se encontró una influencia indirecta en el bienestar a través de la salud física y mental, donde las puntuaciones fueron superiores en varones, de acuerdo a lo esperado (H.9.3).

Coincidiendo con los resultados encontrados, otros estudios también han encontrado mayores puntuaciones en varones en salud física (Al-Mandhari, Al-Zakwani, Al-Hasni, & Al-Sumri, 2011; Alvarado et al., 2008; Barrantes, 2006; Cardona-Arias et al., 2014; Hsu, 2007; Knurowski et al., 2004; Mc Collum, Hansen, Ghushchyan, & Sullivan, 2007; Orfila et al., 2006) y mental (Al-Mandhari et al., 2011;

Lim et al., 2012; Mc Collum et al., 2007), atribuyendo estos resultados a la mayor participación social en los varones que fueron evaluados (Cardona-Arias et al., 2014), una mayor prevalencia de discapacidades y enfermedades crónicas en mujeres (Orfila et al., 2006) y/o una acumulación de desventajas en las mujeres ante la falta de distribución equitativa de las funciones asociadas al sexo, de manera que las mujeres asumirían más responsabilidades, roles familiares más variados y más actividad física (Hsu, 2007).

#### **8.1.3.2. Fortalezas del carácter**

En relación a las fortalezas del carácter, parece que éstas tienen un efecto directo significativamente positivo sobre el bienestar psicológico. De esta manera, los resultados apoyan parcialmente lo planteado en la hipótesis, ya que se esperaba que la influencia de las fortalezas del carácter en el bienestar psicológico fueran a estar influidas a su vez por la variable sexo (H.9.2), coincidiendo así con los resultados de Linley et al. (2007).

Otros estudios sólo encontraron diferencias en algunas fortalezas. En concreto, se han observado mayores puntuaciones en mujeres en amor (Littman-Ovadia & Lavy, 2012; Miljković & Rijavec, 2008; Ovejero & Cardenal, 2011; Park et al., 2006; Shimai et al., 2006), bondad (Miljković & Rijavec, 2008; Ovejero & Cardenal, 2011; Park et al., 2006; Shimai et al., 2006), gratitud (Littman-Ovadia & Lavy, 2012; Ovejero & Cardenal, 2011; Park et al., 2006, Shimai et al., 2006), apreciación por la belleza (Littman-Ovadia & Lavy, 2012; Miljković & Rijavec, 2008; Ovejero & Cardenal, 2011; Shimai et al., 2006), ciudadanía (Shimai et al., 2006), imparcialidad (Miljković & Rijavec, 2008), inteligencia social, liderazgo y espiritualidad (Ovejero & Cardenal,

2011). En contraste, se han observado mayores puntuaciones en varones en creatividad (Linley et al., 2007; Littman-Ovadia & Lavy, 2012; Miljković & Rijavec, 2008; Shimai et al., 2006), autocontrol (Miljković & Rijavec, 2008; Shimai et al., 2006), apertura, perspectiva, valentía (Shimai et al., 2006) y liderazgo y vitalidad (Miljković & Rijavec, 2008).

A pesar de todos los resultados anteriores, Azañedo et al. (2014) mantienen que estos datos deben ser tomados con precaución, ya que las diferencias encontradas en los estudios mencionados con anterioridad son pequeñas y, además, el número de semejanzas encontradas entre varones y mujeres son superiores al de diferencias. Además, estos estudios han sido realizados en su mayoría con personas de mediana edad, de manera que la diferencia en los resultados puede estar afectada por esta variable.

Estos resultados llevarían a plantear la necesidad de desarrollar programas que ayuden a conocer las propias fortalezas y potencien su uso, tal y como sugieren Govindji y Linley (2007), Reis et al. (2010), Seligman et al. (2005) y Steger et al. (2009), tras haber encontrado influencias directas de las fortalezas del carácter en el bienestar eudaimónico. Estos resultados pueden deberse al hecho de que las fortalezas ayudan a alcanzar los objetivos y las metas personales (Linley et al., 2010), de manera que aumentarían la eudaimonia en la medida en que ayudan a realizar actividades que son significativas para la persona.

Además, tal y como se esperaba (H.9.4) se ha encontrado que las fortalezas del carácter ejercen una influencia indirecta en el bienestar psicológico a través del resto de variables incluidas en el modelo: valores, estilos educativos, salud percibida, apoyos



sociales, percepción de agradecimiento, contactos con el nieto y calidad de la relación con el nieto.

### **8.1.3.3. Variables intergeneracionales**

Como se ha mencionado anteriormente, las fortalezas del carácter influyen de forma significativa y positiva en la frecuencia de contactos con los nietos. A su vez, los contactos con los nietos influyen en la calidad de la relación, coincidiendo lo esperado (H.9.6) y con los resultados encontrados en estudios previos (Hayslip et al., 1998; Pruchno, 1999; López, 2010; Osuna, 2006; Waldrop & Weber, 2005). De esta manera, las fortalezas del carácter posibilitarían el desarrollo de relaciones positivas con los nietos.

Paralelamente, como las relaciones positivas con los demás generan emociones positivas y mayores niveles de satisfacción, las fortalezas del carácter también posibilitarían experiencias subjetivas positivas, como sería el percibir gratitud o agradecimiento por parte de sus hijos (Park, Peterson, & Sun, 2013). De hecho, las relaciones interpersonales positivas han sido descritas como el factor que más influye en el desarrollo de una vida óptima (Park et al., 2013). En este sentido, las buenas relaciones con los hijos y con los nietos serían una fuente de apoyo instrumental y emocional coincidiendo con Muñoz-Pérez y Zapater-Torras (2006), quienes encontraron mayores niveles de apoyo social en abuelas cuidadoras (auxiliares), en comparación con no cuidadoras. De esta manera, el cuidado de los nietos contribuiría a un incremento de las redes sociales, así como a un fortalecimiento de los vínculos familiares.

Además, las buenas relaciones con los hijos y los nietos contribuyen a una mayor participación social, como por ejemplo a través de la socialización de los nietos, lo que

---

a su vez incrementa los niveles de bienestar eudaimónico (Peterson, 2006). Asimismo, Cheng (2009) encontró mayores niveles de bienestar psicológico en abuelos que realizaban más actividades generativas, estando esta relación era mediada por el reconocimiento de las siguientes generaciones (hijos y nietos). Estas tres variables intergeneracionales influyen en la socialización de los nietos (tanto en el contenido como en la forma), tanto de forma indirecta, ejerciendo influencia positiva sobre los apoyos sociales como ya se ha mencionado, como directa, a través de dos vías:

Por un lado, la frecuencia de contactos influye de forma positiva en los valores de capacidad y conocimiento (H.9.5). Estos resultados pueden estar relacionados, como ya se ha descrito con anterioridad, con una mayor tendencia a ejercer de padre subrogado según se incrementan los contactos diarios (Newgarten & Weinstein, 1964; Pérez, 2007; Triadó et al., 2008). De esta manera, al estar más implicados en las tareas diarias, muchas de las cuales se relacionan con el ámbito escolar (llevarles al colegio, controlar que hagan los deberes y/o ayudarles, hablar con los profesores, etc) es de esperar que estos abuelos pongan un especial énfasis en los valores de logro.

Por otro lado, se encontró que la calidad de la relación abuelos-nietos ejerce influencia sobre los estilos educativos. De forma más concreta, apoyando parcialmente lo esperado (H.9.9), estas influencias fueron positivas sobre los estilos democráticos, ya que el tener unas relaciones cercanas fomentaría el que las relaciones sean cálidas, permitiendo el razonamiento de normas y límites. En contraste, estas relaciones fueron negativas con los estilos autoritario y liberal lo que, como se ha hecho referencia con anterioridad, puede relacionarse el estilo liberal con la función estabilizadora de la familia atribuida tradicionalmente a los abuelos (Bengston & Bengston, 1986; Troll, 1983) y, en el caso del estilo autoritario, con una falta de calidez e implicación afectiva con los nietos.

#### **8.1.3.4. Apoyos sociales**

Los apoyos actúan como una variable mediadora de acuerdo a lo esperado. La relación entre apoyos sociales y bienestar psicológico en personas mayores ha recibido bastantes apoyos por diversas investigaciones como las realizadas por Oliva et al. (2013) y Vivaldi y Barra (2012). Sin embargo, la mayoría de las investigaciones realizaron correlaciones, de manera que no indican la dirección de dicha relación.

Estas relaciones podrían establecerse de forma directa o indirectamente. Ferguson y Goodwing (2010) encontraron que el apoyo social, de forma similar a lo encontrado en este estudio, actuaba como mediador entre el optimismo (fortaleza del carácter) y el bienestar psicológico en personas mayores. En esta línea, el apoyo social es influido positivamente por las fortalezas del carácter (H.9.4) Además de los contactos con los nietos (H.9.8), la calidad de la relación con los nietos (H.9.19) y la percepción de agradecimiento (H.9.12) contribuyen positivamente en los apoyos sociales, como se ha mencionado con anterioridad. A su vez, tal y como se describe a continuación, el apoyo social influye en el papel socializador de los abuelos indirectamente por tres vías:

En primer lugar, los apoyos sociales ejercen una influencia negativa en los estilos liberal y autoritario a través de la salud física (H.9.17) (la relación entre salud física y estilos educativos se describirá en el siguiente apartado). Al igual que en esta investigación, numerosos estudios han apoyado el papel protector del apoyo social en personas mayores, encontrándose mayores niveles de salud percibida a mayor número de apoyos percibidos en personas no institucionalizadas (Berkman, 1984; House et al., 1988; Kaplan et al., 1977; McCamish-Svenson et al., 1999; Ydredorg et al., 2006). En concreto, parece que los contactos frecuentes con los familiares incrementan los niveles de salud física (Cardona-Arias et al., 2012; De Belvis et al., 2008), ya que modera los

---

efectos negativos del estrés, ayuda a interactuar de forma más positiva con los demás y contribuye al empleo mejores estrategias de afrontamiento (Aguerre & Bouffard, 2008; Barra, 2014; Fiori et al., 2007).

En segundo lugar, la satisfacción con los apoyos sociales ejerce una influencia positiva sobre el estilo democrático el cual, a diferencia de los estilos autoritario y liberal, no es mediado por la salud física. Como se ha mencionado con anterioridad, Bandura (1977) afirmaba que los adultos con mayores apoyos sociales se perciben como más competentes y autoeficaces, lo que fomenta una mayor disponibilidad con los niños y un menor empleo de técnicas punitivas y restrictivas (Crnic et al., 1983; Powell, 1980).

Por último, se esperaba que los abuelos con una red de apoyo social más amplia dieran más importancia a los valores interpersonales (H.9.16). En este sentido, los apoyos sociales contribuyen a la socialización de los nietos ejerciendo una influencia positiva sobre los valores personales interpersonales, coincidiendo también con Maercker et al. (2009; 2015).

### **8.1.3.5. Salud percibida**

#### **a. Mental**

Coincidiendo con la hipótesis 9.14, el efecto de la salud mental en el bienestar psicológico se produce mediado por las fortalezas del carácter. Estos resultados coinciden con numerosas investigaciones que encontraron que a mayor puntuación en fortalezas del carácter mayores niveles de satisfacción y afecto positivo (Govindji y Linley, 2007; Littman-Ovadia & Lavy, 2012; Seligman et al., 2005; Steger et al., 2009;

Wood et al., 2011), vitalidad (Govindji y Linley, 2007; Wood et al., 2011) y autoestima (Steger et al., 2009; Wood et al., 2011) y menores niveles de estrés (Steger et al., 2009), afecto negativo (Littman-Ovadia & Lavy, 2012) y depresión (Seligman et al., 2005).

En contra de lo esperado, la salud mental no resultó estar influida por los apoyos sociales a nivel general (H.9.15). Sin embargo, sí resultó ser positivamente influida por los contactos con los nietos (H.9.7), de manera que dentro de los apoyos sociales, serían los contactos frecuentes con los familiares los que incrementan los niveles de salud mental, coincidiendo así con De Belvis et al. (2008). Asimismo, otros estudios previos encontraron que el contacto con los nietos ayudaba a los abuelos a sentirse útiles y productivos (Giarrusso et al., 2000), más contentos, menos aburridos y tristes (Abellán et al., 2007) y disfrutaban al compartir actividades con el nieto y al verlo crecer feliz (Fuller-Thomson et al., 2014; Pruchno, 1999; Waldrop & Weber, 2005). Además, algunos abuelos afirman que las relaciones con sus nietos les permite desarrollar algunos aspectos que no habían podido resolver en etapas anteriores, como por ejemplo disfrutar y compartir actividades que no pudieron con sus hijos (Fuller-Thomson et al., 2014; Hayslip et al., 1998; Megías & Ballesteros, 2011).

### **b. Física**

Como se ha visto con anterioridad, la salud física percibida es influida por los apoyos sociales (H.9.17). A su vez, la salud física influye de forma significativa y negativa en los estilos liberal y autoritario, de manera que los abuelos con menores niveles de salud física mostrarían más dificultades para establecer normas y límites o, en caso de establecerlas, razonarlas con el nieto. En este sentido, los abuelos con peores niveles de salud física percibida serían los que muestran más dificultades para ayudar a los nietos a interiorizar los valores, coincidiendo así con lo planteado por diversos

---

autores (Attar-Schwartz et al., 2009; Creasey & Kaliher, 1994; Kornhaber, 1996; Osuna, 2006; Pinazo & Montoro, 2004; Rico et al., 2001; Silverstein et al., 1998; Tobío & Caballero, 2010). En contra de lo esperado, la salud física percibida no parece ser un mediador del estilo democrático, de manera que esta variable parece estar influida por otros factores, tal y como se verá más adelante (H.9.18).

#### **8.1.3.6. Socialización**

Para analizar los efectos en el bienestar psicológico del papel socializador de los abuelos nos encontramos de nuevo con diferentes efectos en cuanto al contenido y la forma, siguiendo el modelo de Darling y Sternberg (1993).

##### **a. Valores**

Como se ha descrito con anterioridad, los valores interpersonales son influidos de forma positiva tanto por las fortalezas del carácter (H.9.4) como por los apoyos sociales totales (H.9.16). A su vez, los valores interpersonales influyen de forma significativamente positiva en los valores de conocimiento, los cuáles a su vez influyen positivamente en el bienestar psicológico (H.9.21). Estos resultados son similares a los encontrados por Joshanloo y Ghaedi (2009) quienes, aunque no determinaron la dirección de la relación entre las variables, encontraron correlaciones positivas entre bienestar eudaimónico y logro, autodirección, conformidad y benevolencia (valores personales e interpersonales y valores de capacidad y conocimiento).

En esta línea, Steger et al. (2009) afirmaban que el bienestar psicológico se puede alcanzar a través de la participación en actividades congruentes con el propio sistema de valores, como puede ser el desear que la conducta de los nietos sea guiada por los

valores personales propios, siendo los objetivos intrínsecos (congruentes con los valores personales y las aspiraciones que dan autonomía, desarrollan competencias y se orientan crecimiento personal) los que contribuyen en mayor medida al bienestar, en comparación con las actividades orientadas a objetivos extrínsecos. Esto explicaría por qué los valores materialistas no influyen en el bienestar en ninguna dirección, coincidiendo con Casas et al. (2004, 2007, 2010).

### **b. Estilos educativos**

A su vez, como ya se ha descrito en un apartado anterior (H.9.20), los valores interpersonales ejercen una influencia significativa y positiva en el estilo democrático y una negativa en los estilos autoritario y liberal, coincidiendo con Martínez y García (2007), Mestre et al. (2001), Peterson y Rao (2010) y Torío et al. (2008). Simultáneamente, los estilos educativos empleados por los abuelos influyen sobre el bienestar psicológico, apoyando parcialmente lo esperado (H.9.22) tal y como se describe a continuación:

El estilo democrático influye positivamente en el bienestar psicológico, de manera que parece que el disponer de más estrategias de afrontamiento, una red de apoyos más amplia y relaciones interpersonales con los nietos más satisfactorias daría lugar a que los sujetos se sientan más capaces de influir sobre su entorno y perciban que pueden crecer a nivel personal si se implican en la transmisión de valores a los nietos.

En contra de lo esperado, el estilo liberal ejerce una influencia negativa en el bienestar de los abuelos. De esta manera, parece que los sujetos que tienen altas preocupaciones por las expectativas o evaluaciones del entorno (por ejemplo, de los hijos), perciben sus relaciones, incluidas las relaciones con los nietos, como menos satisfactorias, tienen un menor interés generativo por transmitir valores y/o disponen de

---

menores niveles de salud física, es más probable que apliquen prácticas pertenecientes al estilo liberal como una vía para disminuir conflictos con los hijos, por no percibir su salud física como buena o no disponer de recursos psicológicos que les permitiera establecer límites y normas consistentes a los nietos.

Por último, en contra de lo esperado, no se han encontrado influencias en ninguna dirección del estilo autoritario en el bienestar psicológico. Como se comentó en apartados anteriores, Lavasani et al. (2011) tampoco habían encontrado relaciones significativas entre estas variables, atribuyendo estos resultados a que este estilo no es predominante en la sociedad, como se ha podido observar en este estudio. Estos resultados reflejarían que, aunque muchos abuelos perciben una serie de dificultades relacionadas con las demandas que implica el cuidar a los nietos (falta de tiempo para uno mismo, cansancio, sentirse mayores como para responder a las demandas de los nietos, conflictos con los hijos a la hora de establecer el límite de su intervención con los nietos, etc), la mayoría indican una influencia positiva en el sentido vital de las relaciones con los nietos y su participación en actividades generativas con los nietos, coincidiendo así con estudios previos (Cheng, 2009; Hayslip et al., 1998; Hayslip & Kaminski, 2005; Jendrek, 1993; Jiménez & Muñoz, 2005; Pruchno, 1999; Villar et al., 2012; Waldrop & Weber, 2005).

De esta manera, estos resultados contradecirían el estereotipo negativo presente todavía en nuestra sociedad que hace referencia a que a medida que avanza la edad predominan las pérdidas y que no tienen lugar procesos de crecimiento. En este sentido, el realizar actividades generativas, como el cuidar y transmitir valores a los nietos, puede ayudar a muchos abuelos a encontrar nuevos objetivos, motivaciones y descubrir competencias que guíen los procesos de adaptación y, en consecuencia, les ayude a envejecer con éxito (Villar, 2012).



En la tabla 51 se describen las hipótesis específicas relativas al modelo de predicción del bienestar psicológico, así como el apoyo empírico encontrado (o no) para cada una de las hipótesis planteadas:

Tabla 51.

*Predicción del bienestar psicológico*

	Hipótesis	¿Los datos apoyan la hipótesis?
<b>H.9.1</b>	El sexo del abuelo influirá de forma directa y estadísticamente significativa a la explicación de la varianza del bienestar psicológico.	No
<b>H.9.2</b>	El sexo del abuelo influirá de forma indirecta en el bienestar ejerciendo influencia sobre las fortalezas del carácter.	No
<b>H.9.3</b>	El sexo del abuelo influirá de forma indirecta en el bienestar ejerciendo influencia sobre la salud percibida	Sí
<b>H.9.4</b>	Las fortalezas ejercerán una influencia positiva en los apoyos sociales, la salud percibida, la percepción de agradecimiento y la relación con el nieto.	Sí
<b>H.9.5</b>	La frecuencia de contactos con los nietos ejercerá una influencia positiva sobre los valores interpersonales y los de capacidad y de conocimiento	Parcial
<b>H.9.6</b>	La frecuencia de contactos ejercerá una influencia positiva sobre la calidad de la relación abuelos-nietos.	Sí
<b>H.9.7</b>	La frecuencia de contactos ejercerá una influencia positiva sobre la salud mental	Sí
<b>H.9.8</b>	La frecuencia de contactos ejercerá una influencia positiva sobre los apoyos sociales	Sí
<b>H.9.9</b>	La calidad de la relación con los nietos ejercerá una influencia positiva sobre los estilos democrático y liberal y negativa sobre el autoritario.	Parcial
<b>H.9.10</b>	La calidad de la relación con los nietos ejercerá una influencia positiva sobre los apoyos sociales.	Sí
<b>H.9.11</b>	La calidad de la relación con los nietos ejercerá una influencia positiva sobre la salud mental.	No
<b>H.9.12</b>	La percepción de agradecimiento ejercerá una influencia positiva sobre los apoyos sociales	Sí
<b>H.9.13</b>	La percepción de agradecimiento ejercerá una influencia positiva sobre la salud mental	No
<b>H.9.14</b>	La salud mental ejercerá influencia sobre el bienestar psicológico de forma positiva	Sí
<b>H.9.15</b>	Los apoyos sociales ejercerán una influencia positiva sobre la salud mental	No
<b>H.9.16</b>	Los apoyos sociales ejercerán una influencia positiva sobre los valores interpersonales	Sí
<b>H.9.17</b>	Los apoyos sociales ejercerán una influencia positiva sobre la salud física percibida	Sí
<b>H.9.18</b>	La salud física percibida ejercerá una influencia negativa sobre los estilos liberal y autoritario y positiva sobre el democrático	Parcial
<b>H.9.19</b>	Los valores interpersonales influirán de forma positiva en la salud mental	No
<b>H.9.20</b>	Los valores interpersonales influirán de forma positiva en los estilos liberal y democrático y negativa en el autoritario	Parcial
<b>H.9.21</b>	Los valores de capacidad y conocimiento y los interpersonales influirán de forma positiva en el bienestar psicológico y los materialistas de forma negativa	Parcial
<b>H.9.22</b>	Los estilos educativos liberal y democrático influirán de forma positiva en el bienestar psicológico y el autoritario de forma negativa.	Parcial

---

## 8.2. Limitaciones y directrices futuras

---

A pesar de las fortalezas de la presente investigación, es de destacar una serie de limitaciones de cara a valorarlas en futuros estudios, así como tenerlas en cuenta a la hora de desarrollar nuevas líneas de investigación.

En primer lugar, es de destacar el acceso muestral como una de las dificultades que surgieron tanto en el estudio cualitativo como en el cuantitativo, a pesar de contar con un número considerable de Centros de Mayores, Asociaciones de Abuelos, Asociaciones de Personas Mayores y colegios a través de los cuales se contactaba con los participantes. Aunque en el estudio cuantitativo se alcanzó una muestra formada por 300 sujetos, se sugiere en futuros estudios utilizar una muestra más amplia, ya que en algunas variables la distribución era muy homogénea, lo que dificulta la generalización de los resultados tal y como se describe a continuación:

Como se pudo comprobar, un porcentaje muy elevado de los sujetos (85%) residía en la Comunidad de Madrid, por lo que no se pueden generalizar los resultados a toda la población española. Por este motivo, se sugiere emplear una muestra representativa nacional que permita generalizar los resultados.

Asimismo, la distribución de la muestra en función del nivel socioeconómico era muy homogénea, donde la mayoría de sujetos se auto-assignaban como pertenecientes a la clase social media (más del 60%). Además, el nivel sociocultural era indicado por los sujetos, de manera que puede haber afectado a los resultados el hecho de tratarse de una percepción subjetiva. Esto se podría solucionar preguntando por factores objetivos indicadores del nivel socioeconómico, como puede ser la cantidad de ingresos anuales.

Además, el hecho de que a los sujetos se les indicara que escogieran a uno de entre todos sus nietos podría estar sesgando los resultados, ya que es muy probable que los abuelos escogieran a los nietos con los que tuvieran más afinidad. Del mismo modo, los abuelos participantes del estudio cualitativo fueron contactados a través de los colegios de los nietos, por lo que es muy probable que se tratara de un perfil de abuelo implicado en el día a día del nieto.

Aunque en cierto modo se pudo confirmar la ventaja matrilineal presente en nuestra sociedad (al haber una mayor proporción de abuelos participantes maternos que paternos), los resultados encontrados no se pueden generalizar a todas las relaciones abuelos-nietos. De este modo, sería interesante desarrollar nuevos estudios donde se evalúen las diferencias en las relaciones con los distintos nietos y tratar de acceder a perfiles de abuelos más completos, donde se incluya, por ejemplo, abuelos institucionalizados.

Asimismo, como la distribución del estado civil de los hijos y el parentesco también fue muy homogénea, en futuros estudios se podría valorar la posibilidad de encontrar diferencias en función del estado civil de los hijos si se cruzara esta variable con el parentesco, ya que la mayoría de la literatura apoya la idea que el grado de implicación de los abuelos es diferente cuando los hijos se divorcian en función de si lo son por la línea paterna o materna (Attar-Schwartz et al., 2009b; Barth, 2004; Doyle et al., 2010; Drew & Silverstein, 2007; Fergusson, 2004; Kruk & Hall, 1995; Lussier et al., 2002; Schutter et al., 2006).

Una segunda limitación es que los cuestionarios de la investigación cuantitativa fueron autoaplicados. Aunque este método tiene una serie de ventajas (participación de

un mayor número de sujetos, ahorro de tiempo, los sujetos tienen más tiempo para pensar las respuestas, el entrevistador no contamina los resultados, etc) también tiene una serie de limitaciones, como errores en la comprensión de los ítems, fatiga, respuestas afectadas por la deseabilidad social, etc. Estos errores se podrían evitar con cuestionarios aplicados por entrevistadores previamente formados.

En tercer lugar, la presente investigación tiene como novedoso el haber analizado datos con Ecuaciones Estructurales, lo que permitió indicar la dirección de las relaciones entre las variables evaluadas. Además, el haber llevado a cabo un estudio cualitativo previo con fines exploratorios permitió dar una interpretación más completa a los resultados encontrados. Sin embargo, al tratarse de un estudio transversal, los resultados deben tomarse con cautela. Por este motivo, sería conveniente que futuros estudios incorporaran diseños longitudinales para entender mejor los resultados encontrados, así como profundizar en los posibles cambios en el papel socializador de los abuelos y en el impacto que tiene en los abuelos la participación en la socialización de los nietos en los distintos momentos del ciclo vital.

En cuarto lugar es de destacar que, aunque el presente estudio se trata de un estudio pionero al evaluar el papel socializador de los abuelos desde su perspectiva, las visiones de los hijos y de los nietos no han sido tenidas en cuenta. Darling y Steirnberg (1993) planteaban que en la interiorización de los valores no sólo influyen los valores transmitidos, los estilos y las prácticas parentales, sino que, además, la aceptación de esos valores por parte del agente socializado (en este caso, los nietos) cobra especial importancia. Tampoco se han considerado otros factores que pueden estar mediando en

los estilos empleados por los abuelos, como por ejemplo el papel que juegan los padres del nieto. Por este motivo, futuros estudios deberían incluir información adicional que pudiera ser relevante como indicador de las diferentes actitudes y expectativas en las distintas generaciones.

En quinto lugar, es de destacar una serie de limitaciones asociadas a la validación de la escala “Valores a los que aspirar en el futuro”, a pesar de ser la primera escala empleada para validar los valores socializadores de los abuelos y que los resultados encontrados mostraron unas adecuadas propiedades psicométricas.

En este sentido, se ha de mencionar que la presente escala no incluye todos los valores destacados en teorías relevantes de valores, como por ejemplo el hedonismo, el universalismo y la estimulación, desarrollados en la teoría de valores personales de Schwartz (1992). Por este motivo, se sugiere en futuros estudios incorporar ítems que midan estos tipos de valores para tener una visión más completa.

Además, es posible que los valores socializadores cambien de alguna manera a medida que los nietos crezcan, cabiendo esperar un incremento de los valores que fomentan la autodirección y una disminución de aquellos que fomentan la conformidad. En esta línea, evaluar a los mismos sujetos que fueron entrevistados en esta investigación cuando los nietos alcancen la adolescencia permitiría evaluar la estabilidad de los resultados.

Aunque se ha aplicado esta escala a padres e hijos adolescentes en distintos países, se considera también importante comprobar la validez y la fiabilidad de la escala incorporando abuelos de distintos contextos socioculturales.

En sexto lugar, cabe mencionar que el presente estudio es el primero, al menos conocido, en evaluar los estilos educativos de los abuelos considerando tres dimensiones: autoritario, liberal y democrático. A día de hoy sólo se conoce la existencia de otro estudio cuantitativo realizado en España que haya evaluado los estilos educativos de los abuelos, siendo evaluados en este caso desde la perspectiva de los nietos. Sin embargo, este estudio sólo había diferenciado entre dos dimensiones, autoritario y democrático, sin considerar el estilo liberal (Viguer et al., 2010).

Lejos de lo esperado, el estilo educativo liberal mostró influencias negativas en el bienestar psicológico, al tiempo que fue influido positivamente por la salud física percibida y negativamente por las relaciones con los nietos. Sin embargo, como ya se mencionó previamente, estudios previos realizados en España mostraban efectos positivos en adolescentes, por lo que se esperaba encontrar también efectos positivos en los abuelos.

Además de las posibles interpretaciones que han sido desarrolladas en el apartado anterior, estos resultados pueden estar relacionados con la estructura de la escala empleada, la cual no diferenciaba entre los dos estilos liberales propuestos por Maccoby y Martin (1983): permisivo (altos niveles de apoyo y bajos en control) y negligente (bajos niveles en apoyo y control). Por este motivo, se sugiere considerar en estudios futuros la posibilidad de incorporar una escala que diferencie entre estos dos tipos de estilo liberal para comprobar si esto estaría afectando de algún modo a los resultados.

Una séptima limitación tiene relación con los efectos encontrados en el bienestar psicológico. Aunque la estrategia para reclutar abuelos estaba diseñada para obtener una muestra diversa, la mayoría de participantes hace referencia a experiencias positivas.

Sin embargo, otros estudios manifestaron efectos negativos en salud y bienestar de los abuelos a mayor incremento de cuidados (Badenes & López, 2011; Fuller-Thomson et al., 2014; Grinstead et al., 2003; Hayslip et al., 1998; Hayslip & Kaminski, 2005; Hughes et al., 2007; Jendreck, 1993; Kelley, 1993; Kosberg & MacNeil, 2003; Lee et al., 2003; Musil et al., 2009; Musil et al., 2010; Pruchno, 1999; Pruchno & McKennedy, 2002; Shore & Hayslip, 1994; Weisbroth & Giraudo, 2012).

Estos resultados pueden deberse a que los sujetos que se mostraron voluntarios a participar en el estudio eran, en su mayoría, personas con experiencias positivas con los nietos y comprometidos con sus respectivas familias, lo que puede estar afectando a un incremento de la deseabilidad social y a una dificultad para hablar de los aspectos negativos de la relación. Por este motivo, los resultados encontrados deben tomarse con cautela.

Estudios longitudinales realizados con abuelos custodios no muestran consecuencias negativas generalizadas en la salud de los abuelos que cuidan de sus nietos (Grinstead et al., 2003; Hughes et al., 2007; Musil et al., 2009; Musil et al., 2010), afirmando que no hay un deterioro en la salud de los abuelos como consecuencia de los cuidados ofrecidos a los nietos, sino que la salud se vería únicamente afectada si la tarea de cuidado supone un estresor para el abuelo.

Los estudios con abuelos cuidadores auxiliares (como sería el caso de los participantes de este estudio) son todavía muy escasos. En un estudio reciente realizado por Triadó et al. (2014) con abuelos auxiliares tampoco encontraron efectos negativos, salvo cuando eran percibidos altos niveles de sobrecarga o dificultades en la relación (Triadó et al., 2014). Por este motivo, se sugiere estudiar en mayor profundidad qué factores contribuyen a la percepción de sobrecarga de los abuelos, así como el papel

mediador que pueden ejercer estas variables en el papel socializador de los abuelos y, en consecuencia, en su bienestar.

A pesar de las dificultades muestrales ya mencionadas, se debe insistir de nuevo en que se trata del primer estudio en España en evaluar el impacto que tiene el papel socializador de los abuelos en su bienestar psicológico, por lo que se considera de interés seguir desarrollando estudios en esta línea para dar explicaciones más completas a los resultados encontrados.

Asimismo, se considera de interés evaluar más dimensiones del bienestar para tener una visión más compleja. En concreto, se considera importante incorporar factores relacionados con el bienestar hedónico (afecto positivo, afecto negativo y satisfacción con la vida) para estudiar si este papel socializador influye de manera diferente en los distintos tipos de bienestar.

Por ejemplo, Casas et al. (2007) encontraron relaciones positivas entre la transmisión de valores materialistas y el bienestar hedónico de los padres. De confirmar estos resultados se podría afirmar que hay algunos valores que afectan al bienestar hedónico (valores materialistas) y otros al psicológico (valores interpersonales y valores de capacidad y conocimiento).

Por último, ante el papel mediador ejercido por los apoyos sociales, la salud percibida y las fortalezas del carácter en el papel socializador de los abuelos y, éste a su vez, en el bienestar psicológico, se considera importante indagar en más profundidad en dichas variables, así como considerar variables que pueden contribuir a su incremento de cara a desarrollar modelos de intervención.



### **8.3. Implicaciones prácticas de los resultados**

---

Tradicionalmente la psicología evolutiva ha mostrado una visión negativa de la adultez media y la vejez. Ante esta situación, el modelo SOC estudia el desarrollo del individuo a lo largo de todo el ciclo vital, asumiendo que el individuo tiene un papel activo en los procesos de minimización de pérdidas y maximización de ganancias. Este modelo va en la línea del concepto de envejecimiento con éxito, el cual implica el desarrollo de una serie de habilidades o recursos que permitan a la persona crear el ambiente adecuado para alcanzar el máximo desarrollo posible.

Coincidiendo con esta perspectiva, los resultados encontrados muestran que el cuidado y la transmisión de valores a los nietos no sólo tendría efectos positivos en los nietos y en los hijos, sino que también puede ayudar a muchos abuelos a encontrar nuevos objetivos, motivaciones y a descubrir competencias que guíen los procesos de adaptación.

En concreto, el cuidado de los nietos y la participación en la socialización de los mismos ha mostrado ser una fuente de satisfacción y bienestar para muchos abuelos, rompiendo así con el estereotipo negativo basado en que las personas mayores no pueden experimentar procesos de crecimiento. Además, los resultados encontrados mostraron que la implicación en actividades socializadoras en el bienestar psicológico estaba mediada por una serie de mecanismos psicológicos entre los que cabe destacar los apoyos sociales y las fortalezas del carácter.

En este sentido, dado que la implicación social no es estática, se pone especial énfasis en la necesidad de sensibilizar y motivar a las diversas instituciones (colegios,

---

ayuntamientos, centros de mayores, etc) al desarrollo de políticas y programas intergeneracionales entre abuelos y nietos dirigidos a:

- Sensibilizar de las familias y a la sociedad en general acerca de los estereotipos negativos hacia las personas mayores.
- Reconocer el papel fundamental que los abuelos ejercen en la sociedad actual.
- Fomentar la cohesión social y, de manera específica, la cohesión intrafamiliar.
- Favorecer la transmisión de valores familiares.
- Fomentar el envejecimiento exitoso a través de la participación social.

Asimismo, se insiste en la necesidad de desarrollar programas psicoeducativos y de apoyo donde se ayude a los abuelos a:

- Favorecer relaciones interpersonales más estrechas con los nietos.
- Hacerse entender por sus familiares (hijos y nietos), tomar conciencia de sus derechos y de su valor en la familia y en la sociedad.
- Adaptarse a los nuevos cambios sociales y dotarles de nuevos conocimientos (tecnológicos, pautas de crianza, comunicación, relaciones familiares, etc) que son importantes en la socialización de los niños de hoy en día.
- Disminuir los sentimientos de soledad y aumentar los niveles de funcionamiento al recibir un apoyo social mutuo entre los abuelos participantes.
- Desarrollar y/o potenciar fortalezas y estrategias de afrontamiento que les ayuden a gestionar situaciones conflictivas.

Se pone especial énfasis en la necesidad de desarrollar intervenciones orientadas al desarrollo y al uso de fortalezas del carácter ya que, como se ha podido observar en este estudio, influyen directamente en las relaciones con los nietos y en el bienestar psicológico de los abuelos. Asimismo, los nietos también se beneficiarían de ello, ya que los abuelos con mayores recursos psicológicos (apoyos sociales, fortalezas del carácter, etc) emplean estilos educativos que producen efectos más positivos en los nietos.

Por último, se sugiere trabajar con los hijos para, además de disminuir los estereotipos negativos y sensibilizarles acerca de los múltiples beneficios que tiene dicha relación para los nietos, ayudarles a entender la necesidad de establecer un límite en las demandas exigidas a los abuelos y hacer explícitas las condiciones de los cuidados con el objetivo de disminuir los niveles de sobrecarga de los abuelos, así como posibles fuentes de conflicto entre abuelos e hijos.

## **CONCLUSIONES GENERALES**



Tradicionalmente, los estudios realizados en las personas mayores han puesto énfasis en los problemas que afectan a la salud física y mental, siendo así sobredimensionados los procesos de pérdidas en la vejez. Lejos de esta visión negativa, la mayoría de personas mayores son un importante recurso social para las familias actuales y comunidades.

En este sentido, se partía de la idea que los abuelos también se pueden beneficiar de las relaciones con los nietos. De esta manera, la línea planteada por el modelo SOC (Baltes & Baltes, 1990) es la que ha marcado la línea de investigación de la presente Tesis Doctoral, al entender que los abuelos pueden crecer a nivel personal y desarrollar procesos de selección, compensación y mantenimiento a través de la participación en la socialización de los nietos.

Esta propuesta resulta novedosa y relevante, ya que hay una notable escasez de trabajos en la literatura que hayan tratado de profundizar en el importante papel que desempeñan los abuelos en la socialización de los nietos y en la formación de valores en la familia, así como el impacto que pueda tener en su bienestar.

A partir de los resultados encontrados en la presente investigación, el presente estudio incluye una serie de implicaciones prácticas que se describen a continuación:

1. Los abuelos perciben que no son los principales responsables de la educación de los nietos. No obstante, se reconoce la importancia de implicarse en la socialización de los nietos como apoyo al rol educador de los padres.
2. Los abuelos hacen hincapié en la necesidad de transmitir valores tradicionales en una sociedad en la que perciben que dichos valores están en decadencia (valores personales e interpersonales).

3. Simultáneamente, se reconoce la necesidad de adaptar la forma de socializar a los nietos en una sociedad que ha cambiado. Así, se pone énfasis en la combinación de calidez, razonamiento, consistencia, tolerancia e implicación como la mejor vía para ayudar a los nietos a interiorizar los valores (estilo democrático).
4. A través de la participación en la socialización de los nietos los abuelos no sólo contribuyen al bienestar de las siguientes generaciones (hijos y nietos) sino que también pueden contribuir a un envejecimiento exitoso.
5. Las fortalezas del carácter posibilitan el desarrollo de relaciones positivas con los nietos al incrementar la participación en actividades generativas y la salud mental, lo que a su vez se traduce en mayores niveles de bienestar eudaimónico.
6. Los apoyos sociales también actúan como un factor protector, al incrementar el interés por la transmisión de valores a los nietos, incrementar la salud física percibida y ayudar a interactuar de forma más positiva con los nietos. Además, contribuyen al desarrollo de sentimientos de competencia y autoeficacia, lo que se traduce en una mayor disponibilidad y menor empleo de técnicas restrictivas (estilo democrático).
7. Los abuelos con menores niveles de salud física percibida son los que muestran más dificultades para ayudar a los nietos a interiorizar los valores, ya que mostrarían más dificultades para razonar las normas y límites a través del diálogo (estilos liberales y autoritarios).
8. El disponer de una mayor cantidad de fortalezas del carácter, una red de apoyo más amplia y relaciones con los nietos más satisfactorias favorece la implicación en la transmisión de valores a los nietos y el empleo de estilos

educativos que facilitan su interiorización y estas variables, a su vez, influyen positivamente en los niveles de bienestar.

9. Los sujetos que tienen altas preocupaciones por las evaluaciones del entorno, perciben sus relaciones con los nietos como menos satisfactorias, disponen de menores niveles de fortalezas y de salud física, tienen un menor interés generativo por transmitir valores y una baja implicación en el razonamiento de normas y límites, lo que a su vez influye en menores niveles de bienestar psicológico.
10. El estilo autoritario y los valores materialistas no parecen influir en el bienestar psicológico en ninguna dirección. No obstante, se relacionan negativamente con otras variables como la salud física, la autorregulación y el nivel socioeconómico, en el caso del estilo autoritario, y positivamente con las motivaciones externas al cuidado y el nivel socioeconómico, en el caso de los valores materialistas.
11. A pesar de las implicaciones positivas observadas en los abuelos, los sujetos refieren encontrarse desempeñando en varias ocasiones funciones que en principio corresponden a los padres, lo que se traduce en una ambigüedad acerca de las expectativas de las funciones que deben desempeñar, lo que a su vez puede contribuir a sentimientos de sobrecarga.

Por todo lo anterior, se sugiere desarrollar futuras investigaciones que profundicen en los factores protectores y de riesgo del bienestar de los abuelos, así como desarrollar políticas y programas de intervención orientados a disminuir los estereotipos negativos hacia las personas mayores, sensibilizar a la población acerca de los múltiples beneficios que tiene dicha relación para los nietos y potenciar las estrategias de



afrontamiento de los abuelos (como el uso de fortalezas del carácter, ampliar los apoyos sociales, etc) ya que, como se ha podido ver, influyen directamente en las relaciones con los nietos y en el bienestar psicológico de los abuelos. Asimismo, los nietos también se beneficiarían de ello, ya que los abuelos que emplean estrategias de afrontamiento más adecuadas muestran un mayor interés generativo y emplean estilos educativos que producen efectos más positivos en los nietos.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**



- Abellán, A. Del Barrio, E., Castejón P., Esparza, C., Fernández-Mayoralas, G., Pérez, L.,... & Sancho, M. (2007). *A propósito de las condiciones de vida de las personas mayores. Encuesta 2006*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Abellán, A. & Pujol, R. (2015). Un perfil de las personas mayores en España, 2015. Indicadores estadísticos básicos. *Informes Envejecimiento en red, 10*. Recuperado el 15 de Febrero del 2015 de: <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos15.pdf>.
- Acock, A.C. & Bengston, V.L. (1980). Socialization and attribution processes: Actual versus perceived similarity among parents and youth. *Journal of Marriage and the Family, 40*, 501-514. doi: 10.2307/351895.
- Agudelo, A., Cava, M.J. & Musitu, G. (2001). Un análisis intercultural de la Socialización Familiar y los Valores en Adolescentes. *Escritos de Psicología, 5*, 70-80.
- Aguerre, C. & Bouffard, L. (2008). Envejecimiento exitoso: Teorías, investigaciones y aplicaciones clínicas. *Revista de la Asociación Colombiana de Gerontología y Geriatria, 22*, 1146-1162.
- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En E. Aguirre & E. Dávila (Eds.), *Socialización: prácticas de crianza y cuidados de salud* (pp. 17-92). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Alberdi, I. (1997). La familia. Convergencia y divergencia de los modelos familiares españoles en el entorno europeo. *Política y Sociedad, 26*, 73-94.

- Albert, I. & Ferring, D. (2012). Intergenerational value transmission within the family and the role of emotional relationship quality. *Family Science, 3*, 4-12. doi: 10.1080/19424620.2011.671496.
- Albrecht, R. (1954). The Parental Responsibilities of Grandparents. *Marriage and Family Living, 16*, 201-204. doi: 10.2307/348486.
- Alfieri, S., Barni, D., Rosnati, R. & Marta, E. (2014). Do Not Leave Your Values at Home: A Study of Value Orientations of Italian Emerging Adults and Their Parents. *Psyche, 23*, 1-12. doi: 10.7764/psyche.23.2.562.
- Allport, G.W. (1961). *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Al-Mandhari, A., Al-Zakwani, I., Al-Hasni, A. & Al-Sumri, N. (2011). Assessment of Perceived Health Status in Hypertensive and Diabetes Mellitus Patients at Primary Health Centers in Oman. *International Journal of Preventive Medicine, 2*, 256–263.
- Alonso-Geta, P.M.P. (2012). Parenting style in Spanish parents with children aged 6 to 14. *Psicothema, 24*, 371-376.
- Alvarado, B.E., Zunzunegui, M.V., Béland, F. & Bamvita, J.M. (2008). Life course social and health conditions linked to frailty in Latin American older men and women. *Journal of Gerontology: Medical Sciences, 63*, 1399-1406. doi: 10.1093/gerona/63.12.1399.
- Angold, A. & Rutter, M. (1992). Effects of age and pubertal status on depression in a large clinical sample. *Development and Psychopathology, 4*, 5-28. doi: 10.1017/S0954579400005538.

- Arellano, A., Felgueroso, F. & Vegas, R. (2010). *Crisis económica y sostenibilidad de las pensiones de jubilación y los sistemas de provisión privados*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Aristóteles. (trad. 2009). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza.
- Arranz, E., Oliva, A., Olabarrieta, F. & Antolín, L. (2010). Comparative analysis of new family structures as enhancing contexts of children's psychological development. *Infancia y Aprendizaje*, 33, 503-513. doi: 10.1174/021037010793139653.
- Attar-Schwartz, S., Tan, J.P. & Buchanan, A. (2009a). Adolescents' perspectives on relationships with grandparents: the contribution of adolescent, grandparent, and parent-grandparent relationship variables. *Children and Youth Services Review*, 31, 1057-1066. doi: 10.1016/j.chilyouth.2009.05.007.
- Attar-Schwartz, S., Tan, J.P., Buchanan, A., Flouri, E. & Griggs, J. (2009b). Grandparenting and Adolescent adjustment in two-parent biological, lone parent, and step families. *Journal of Family Psychology*, 23, 67-75. doi: 10.1037/a0014383.
- Azañedo, C.M., Fernández-Abascal, E.G. & Barraca, J. (2014). Character strengths in Spain: Validation of the Values in Action Inventory of Strengths (VIA-IS) in a Spanish sample. *Clínica y Salud*, 25, 123-130. doi: 10.1016/j.clysa.2014.06.002.
- Badenes, B.N. & López, M.T. (2011). Doble dependencia: abuelos que cuidan nietos en España. *Zerbitzuan*, 49, 107-125. doi: 10.5569/1134-7147.49.09.
- Baldwin, A.L. (1948). Socialization and the parent-child relationship. *Child Development*, 19, 127-136. doi: 10.2307/1125710.
- Baltes, P.B. (1987). Theoretical propositions of life-span developmental psychology: On the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23, 611-626. doi: 10.1037//0012-1649.23.5.611.

- Baltes, P.B. (1997). On the incomplete architecture of human ontology: selection, optimization and compensation as foundation of developmental psychology. *American Psychologist*, 52, 366-380.
- Baltes, P.B. & Baltes, M.M. (1990). Psychological perspectives on successful aging. The model of selective optimization with compensation. En P.B. Baltes & M.M. Baltes (Eds.), *Successful aging: perspectives from the behavioral sciences* (pp. 1-34). Cambridge: Cambridge University Press.
- Baltes, M.M. & Cartensen, L.L. (2002). The process of successful aging. En U. Staudinger & U. Lindenberger (Eds.), *Understanding human development: dialogues with life span psychology* (pp. 81-104). Norwell, MA: Kluwer Academic.
- Baltes, P.B., Lindenberger, U. & Staudinger, U.M. (1998). Life-span theory in developmental psychology. En R.M. Lerner (Ed.), *Handbook of Child Psychology: Theoretical models of Human Development* (pp. 1029-1143). New York: Wiley.
- Baltes, P.B., Reese, H. & Lipsett, L. (1980). Lifespan developmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 31, 65-110. doi: 10.1146/annurev.ps.31.020180.000433.
- Baltes, P.B., Staudinger, U.M. & Lindenberger, U. (1999). Life-span psychology: theory and application to intellectual functioning. *Annual Review of Psychology*, 50, 471-507. doi: 10.1146/annurev.psych.50.1.471.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215. doi: 10.1037/0033-295X.84.2.191.

- Barber, B.K., Chadwick, B.A. & Oerter, R. (1992). Parental behaviors and adolescent self-esteem in the United States and Germany. *Journal of Marriage and the Family*, *54*, 128-141. doi: 10.2307/353281.
- Barnett, M.A., Neppl, T.K., Scaramella, L.V., Ontai, L.L. & Conger, R.D. (2010). Grandmother Involvement as a protective factor for early childhood social adjustment. *Journal of Family Psychology* *24*, 635-645. doi: 10.1037/a0020829.
- Barni, D., Alfieri, S., Marta, E. & Rosnati, R. (2013). Overall and unique similarities between parents' values and adolescent or emerging adult children's values. *Journal of Adolescence*, *36*, 1135-1141. doi: 10.1016/j.adolescence.2013.09.002.
- Barni, D., Ranieri, S. & Scabini, E. (2012). Value similarity among grandparents, parents, and adolescent children: Unique or stereotypical? *Family Science*, *3*, 46-54. doi: 10.1080/19424620.2011.671499.
- Barra, E. (2014). Apoyo social, estrés y salud. *Psicología y Salud*, *14*, 237-243.
- Barrantes, M. (2006). Género, vejez y salud. *Acta Bioethica*, *12*, 193-197. doi: 10.4067/s1726-569x2006000200008.
- Barranti, C.C. (1985). The grandparent-grandchild relationship: family resource in an era of voluntary bond. *Family Relations*, *34*, 343-352. doi: 10.2307/583572.
- Barry, C.M., Padilla-Walker, L.M. & Nelson, L.J. (2014). The Role of Mothers and Media on Emerging Adults' Religious Faith and Practices by Way of Internalization of Prosocial Values. *Journal of Adult Development*, *19*, 66-78. doi: 10.1007/s10804-011-9135-x.
- Barth, J.C. (2004). Grandparents dealing with the divorce of their child: tips for grandparents and therapists. *Contemporary Family Therapy*, *26*, 41-44. doi: 10.1023/B:COFT.0000016910.22865.5b.



- Baumeister, R.F. (2005). *The cultural animal: Human nature, meaning, and social life*. Oxford: Oxford University Press.
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75, 43-88.
- Baumrind, D. (1968). Authoritarian versus authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.
- Baumrind, D. (1970). Socialization and instrumental competence in young children. *Young Children*, 26, 104-119.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4, 1-103. doi: 10.1037/h0030372.
- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. En J. Brooks-Gun, R. Lerner & A.C. Petersen (Eds.), *The Encyclopedia of Adolescence* (pp. 746-758). New York: Garland.
- Beaton, J., Norris, J.E. & Pratt, M.W. (2003). Relationships between adult children and their parents: Unresolved issues in adult children's marital relationships involving intergenerational problems. *Family Relations*, 52, 143-153. doi: 10.1111/j.1741-3729.2003.00143.x.
- Bengston, V.L. (1975). Generations and family effects in value socialization. *American Sociological Review*, 40, 358-371.
- Bengston, V.L. (2001). Beyond the nuclear family: The increasing importance of multigenerational bonds. *Journal of Marriage and Family*, 63, 1-16. doi: 10.1111/j.1741-3737.2001.00001.x.
- Bengtson, V.L., Copen, C.E., Putney, N.M. & Silverstein, M. (2009). A Longitudinal Study of the Intergenerational Transmission of Religion. *International Sociology*, 24, 325-345. doi: 10.1177/0268580909102911.

- Bengston, V.L. & Robertson, J.F. (1985). *Grandparenthood*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Benish-Weisman, M., Levy, S. & Knafo, A. (2013). Parents Differentiate Between Their Personal Values and Their Socialization Values: The Role of Adolescents' Values. *Journal of Research on Adolescence*, 23, 614-620. doi: 10.1111/jora.12058.
- Berkman, F. (1984). Assessing the physical health effects of social networks and social supports. *Annual Review of Public Health*, 5, 413-432. doi: 10.1146/annurev.pu.05.050184.002213.
- Bilsky, W., Janik, M. & Schwartz, S.H. (2011). The structural organization of human values: Evidence from three rounds of the European Social Survey (ESS). *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 42, 759-776. doi: 10.1177/0022022110362757.
- Biswas-Diener, R. (2006). From the Equator to the North Pole: A Study of Character Strengths. *Journal of Happiness Studies*, 7, 293-310. doi: 10.1007/s10902-005-3646-8.
- Block, C.E. (2000). Dyadic and gender differences in perceptions of the grandparent-grandchild relationship. *International Journal of Behavioral Development*, 51, 85-104. doi: 10.2190/VKCU-GN6A-27MU-4867.
- Booker, C.L. & Sacker, A. (2011). *Health over the life course: associations between age, employment status and well-being*. Recuperado el 31 de Octubre del 2014 de: <http://www.northantsobservatory.org.uk/docs/docUnderstanding-Society-Early-findings%5B1%5D110308160209.pdf#page=76>.
- Bornstein, M.H., Hendricks, C., Hahn, C., Haynes, O.M., Painter, K.M. & Tamis-LeMonda, C.S. (2003). Contributors to Self-Perceived Competence, Satisfaction, Investment, and Role Balance in Maternal Parenting: A Multivariate Ecological

- Analysis. *Parenting: Science & Practice*, 3, 285-326. doi: 10.1207/s15327922par0304\_2.
- Bowling, A. & Stenner, P. (2011). Which measure of quality of life performs best in older age? A comparison of the OPQOL, CASP-19 and WHOQOL\_OLD. *Journal of Epidemiological Community Health*, 65, 273-280. doi: 10.116/jech.2009.087668
- Braithwaite, V.A. & Law, H.G. (1985). Structure of human values: Testing the adequacy of the Rokeach Value Survey. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 250-263. doi: 10.1037//0022-3514.49.1.250.
- Braza, P., Carreras, R., Muñoz, J.M., Braza, F., Arzunmendi, A., Pascual-Zagastizábal, E.,... & Sánchez-Martín, J.R. (2013). Negative Maternal and Paternal Parenting Styles as Predictors of Children's Behavioral Problems: Moderating Effects of the Child's Sex. *Journal of Child and Family Studies*, 21, 1062-1024. doi: 10.1007/s10826-013-9893-0.
- Brown, J., Bowling, A. & Flynn, T.N. (2004, June). *Models of quality of life. A taxonomy and systematic review of the literature*. Report Commissioned by the European Forum on Population Ageing Research and Quality of life. Sheffield. UK.
- Burgos, J.M. (2004). *Diagnóstico sobre la familia*. Madrid: Biblioteca Palabra.
- Burgos, J.M. & Noriega, C. (2014). La estructura actual de la familia. En J.M. Burgos, G. Dávalos & J. López (Eds.), *Psicología de la Familia: estructuras y trastornos* (pp. 23-40). Madrid: CEU Ediciones y Dykinson.
- Burr, A., Santo, J.B. & Pushkar, D. (2011). Affective Well-Being in Retirement: The Influence of Values, Money, and Health across Three Years. *Journal of Happiness Studies*, 12, 17-40. doi: 10.1007/s10902-009-9173-2.

- Burton, L.M. & Bengston, V.L. (1985). Black grandmothers: issues of timing and continuity in roles. En V.L. Bengston & J. Robertson (Eds.), *Grandparenthood* (pp. 304-338). Beverly Hills, CA: Sage.
- Buschor, C., Proyer, R.T. & Ruch, W. (2013). Self and peer-rated character strengths: How do they relate to satisfaction with life and orientations to happiness? *The Journal of Positive Psychology*, 8, 116-127. doi:10.1080/17439760.2012.758305.
- Byrne, B.M. (2001). *Structural equation modeling with Amos. Basic concepts, applications, and programming*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Calafat, A., García, F., Juan, M., Becoña, E. & Fernández-Hermida, J.R. (2014). Which parenting style is more protective against adolescent substance use? Evidence within the European context. *Drug and Alcohol Dependence*, 138, 185–192. doi:10.1016/j.drugalcdep.2014.02.705.
- Camfield, L. & Skevington, S.M. (2008). On subjective well being and quality of life. *Journal of Health Psychology*, 13, 764-775. doi: 10.1177/1359105308093860.
- Cardona-Arias, J.A., Álvarez-Mendieta, M.I. & Pastrana-Restrepo, S. (2014). Calidad de vida relacionada con la salud en adultos mayores de hogares geriátricos, Medellín, Colombia, 2012. *Revista Ciencias de la Salud*, 12, 139-155. doi: 10.12804/revsalud12.2.2014.01.
- Cardona, P.G. Nicholson, B.C. & Fox, R. (2000). Parenting Among Hispanic and Anglo-American Mothers with Young Children. *The Journal of Social Psychology*, 140, 357-365. doi: 10.1080/00224540009600476.
- Carlson, C., Uppal, S. & Prosser, E.C. (2000). Ethnic differences in processes contributing to the self-esteem of the early adolescents girls. *Journal of Early Adolescence*, 20, 44-67. doi: 10.1177/0272431600020001003.

- Casas, F., Coenders, G., Figuer, C., González, M. & Malo, S. (2010). Relationships between adolescents' and parents' values and parents' answering behavior. *Metodoloskizvezki*, 7, 133-149.
- Casas, F., Figuer, C., González, M. & Coenders, G. (2004). Satisfaction with life domains and salient values for future: data from children and their parents in five different countries. En W. Glatzer, S. von Below & M. Stroffregen (Eds.), *Challenges for Quality of Life in the Contemporary World. Advances in Quality of Life Studies. Theory and Research* (pp. 233-247). Dordrecht: Kluwer.
- Casas, F., Figuer, F., González, M. & Malo, S. (2007). The Values Adolescents Aspire to, their Well-being and the Values Parents Aspire to for Their Children. *Social Indicators Research*, 84, 271-290. doi: 10.1007/s11205-007-9141-3.
- Castañeda, P.J., Sánchez, D., Sánchez, A. & Blanc, S. (2004). Cómo perciben los nietos adultos las relaciones con sus abuelos. *Anuario de Psicología*, 35, 107-123.
- Castro, J. (2005). Disciplina y estilo educativo familiar. En L. Ezpeleta (Ed.), *Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo* (pp. 319-330). Barcelona: Masson.
- Ceballos, E. & Rodrigo, M.J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M.J. Rodrigo & J. Palacios (Eds.), *Familia y Desarrollo Humano* (pp. 225-243). Madrid: Alianza.
- Chan, C.G. & Elder, G.H. (2000). Matilineal advantage in grandchild-grandparent relations. *The Gerontologist*, 40, 179-190. doi: 10.1093/geront/40.2.179.
- Chao, R.K. (1994). Beyond parental control and authoritarian parenting style: Understanding Chinese parenting through the cultural notion of training. *Child Development*, 65, 1111-1119. doi: 10.1111/j.1467-8624.1994.tb00806.x.
- Chao, R.K. (2000). The parenting of Immigrant Chinese and European American Mothers: Relation between Parenting styles, socialization goals and parental

- practices. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 21, 233-248. doi: 10.1016/S0193-3973(99)00037-4.
- Chao, R.K. (2001). Extending research on the consequences of parenting style for Chinese Americans and European Americans. *Child Development*, 72, 1832-1843. doi: 10.1111/1467-8624.00381.
- Cheng, S.T. (2009). Generativity in Later Life: Perceived Respect From Younger Generations as a Determinant of Goal Disengagement and Psychological Well-being. *Journal of Gerontology B of Psychological Sciences and Social Sciences*, 64, 45–54. doi: 10.1093/geronb/gbn027.
- Cherlin, A. & Furstenberg, F.F. (1985). Styles and strategies of grandparenting. En V.L. Bengston & J.F. Robertson (Eds.), *Grandparenthood* (pp. 97-116). Beverly Hills: Sage Publications.
- Cherlin, A. & Furstenberg, F.F. (1986). *The new American grandparent: A place in the family, a life apart*. New York: Basic Books.
- Cheung, G.W. & Rensvold, R.B. (2002). Evaluating Goodness-of-Fit Indexes for Testing Measurement Invariance. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 9, 233-255. doi: 10.1207/S15328007SEM0902\_5.
- Cho, J., Martin, P., Margrett, J., MacDonald M. & Poon, L. (2011). The relationship between physical health and psychological wellbeing among oldest old adults. *Journal of Aging Research*, 1, 1-8. doi: 10.4061/2011/605041.
- Cicirelli, V.G. (1993). Attachment and obligation as daughters' motives for caregiving behavior and subsequent effect on subjective burden. *Psychology and Aging*, 8, 144-155. doi: 10.1037/0882-7974.8.2.144.
- Clavan, S. (1978). The impact of social class and social trends on the role of the grandparent. *Family Coordinator*, 27, 351-357. doi: 10.2307/583437.

- Coenders, G., Casas, F., Figuer, C. & González, M. (2005). Relationships Between Parents' And Children's Salient Values For Future And Children's Overall Life Satisfaction. A Comparison Across Countries. *Social Indicators Research*, 73, 141-177. doi: 10.1007/s11205-004-3233-0.
- Commission des Communautés Européennes. (1993). *Les européens et la famille. Eurobarometre*, 39. Recuperado el 5 de Noviembre del 2014 de: [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/ebs/ebs\\_077\\_fr.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_077_fr.pdf).
- Copen, C. & Silverstein, M. (2007). Transmission of Religious Beliefs across Generations: Do grandparents Matter? *Journal of Comparative Family Studies*, 38, 497-510.
- Crawford, M. (1981). Not disengaged: grandparents in literature and reality, an empirical study in role satisfaction. *Sociological Review*, 29, 499-519. doi: 10.1111/j.1467-954X.1981.tb00764.x.
- Creasey, G.L. & Kaliher, G. (1994). Age differences in grandchildren's perceptions of relations with grandparents. *Journal of Adolescence*, 17, 411-426. doi: 10.1006/jado.1994.1036.
- Creasey, G.L. & Koblewsky, P.J. (1991). Adolescent grandchildren's relationships with maternal and paternal grandmothers and grandfathers. *Journal of Adolescence*, 14, 373-387. doi: 10.1016/0140-1971(91)90005-C.
- Crnic, K.A., Greenberg, M.T., Ragozin, A.S., Robinson, N.M. & Basham, R.B. (1983). Effects of stress and social support on mothers and premature and full-term infants. *Child Development*, 54, 209-217. doi: 10.1111/j.1467-8624.1983.tb00350.x.

- Curran, P.J., West, S.G. & Finch, J.F. (1996). The robustness of test statistics to nonnormality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological Methods, 1*, 16-29. doi: 10.1037/1082-989X.1.1.16.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An Integrative Model. *Psychological Bulletin, 113*, 487-496. doi: 10.1037/0033-2909.113.3.487.
- Davidov, E., Schmidt, P. & Schwartz, S.H. (2008). Bringing values back in: The adequacy of the European Social Survey to measure values in 20 countries. *Public Opinion Quarterly, 72*, 420-445. doi: 10.1093/poq/nfn035.
- De Belvis, A.G., Avolio, M., Spagnolo, A., Damiani, G., Sicuro, L., Cicchetti, A.,... & Rosano, A. (2008). Factors associated with health-related quality of life: the role of social relationships among the elderly in an Italian region. *Public Health, 122*, 784-793. doi: 10.1016/j.puhe.2007.08.018.
- Delgado, M. (2007). *Encuesta de fecundidad, familia y valores 2006*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Denzin M. (2009). Strategies of multiple triangulation. En M. Denzin (Ed.), *The research act: a theoretical introduction to sociological methods* (pp. 297-314). London: Sage.
- Dewey, J. (1982). *Naturaleza humana y conducta: Introducción a la psicología social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C.,... & Van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema, 18*, 572-577.



- Diener, E., Suh, E.M., Lucas, R.E. & Smith, H.L. (1999). Subjective well being: three decades of progress. *Psychological Bulletin*, *125*, 276-302. doi: 10.1037//0033-2909.125.2.276.
- Dilworth-Anderson, P., Goodwin, P.Y. & Williams, S.W. (2004). Can Culture Help Explain the Physical Health Effects of Caregiving Over Time Among African American Caregivers? *Journal of Gerontology: Social Sciences*, *59*, 138-145. doi: 10.1093/geronb/59.3.S138.
- Dittmar, H., Bond, R., Hurst, M. & Kasser, T. (2014). The relationship between materialism and personal well-being: A meta-analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, *107*, 879-924. doi: 10.1037/a0037409.
- Dornbusch, S.M., Ritter, P.L., Leiderman, P.H., Roberts, D.F. & Fraleigh, M.J. (1987). The relation of parenting styles to adolescent school performance. *Child Development*, *58*, 1244-1257. doi: 10.1111/j.1467-8624.1987.tb01455.x
- Doyle, M., O' Dywer, C. & Timonen, V. (2010). How can you just cut off a whole side of the family and say move on? The reshaping of paternal grandparent-grandchild relationships following divorce or separation in the middle generation. *Family Relations* *59*, 587-598. doi: 10.1111/j.1741-3729.2010.00625.x.
- Drew, L.M. & Silverstein, M. (2007). Grandparents' psychological well-being after loss of contact with their grandchildren. *Journal of Family Psychology*, *21*, 372-379. doi: 10.1037/0893-3200.21.3.372.
- Dubas, J.S. (2001). How gender moderates the grandparent-grandchild relationship. A comparison of Kin-keeper and Kin-selector theories. *Journal of Family Issues*, *22*, 478-492. doi: 10.1177/019251301022004005.
- Eisenberg, A.R. (1988). Grandchildren perceptions on relationships with grandparents: the influence of gender across generations. *Sex roles*, *19*, 205-217.

- Ellis, G. & Petersen, L.R. (1992). Socialization values and Parental Control Techniques: a cross-cultural analysis of child-rearing. *Journal of Comparative Family Studies*, 23, 39-54.
- Erikson, E.H. (2000). *El ciclo vital completado*. (2ª Ed.). Barcelona: Paidós.
- Erikson, E.H., Erikson, J.M. & Kivnick, H.Q. (1986). *Vital involvement in old age*. New York, NY: Norton.
- Fergusson, N. (2004). Children's contact with grandparents after divorce. *Family Matters*, 67, 36-41.
- Fergusson, N., Douglas, G., Lowe, N., Murch, M. & Robinson, M. (2004). *Grandparenting in Divorced Families*. Bristol: The Policy Press.
- Fergusson, E., Maughan, B. & Golding, J. (2008). Which children receive grandparental care and what effect does it have? *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49, 161-169. doi. 10.1111/j.1469-7610.2007.01840.x.
- Fernández, V. (2013). *El impacto psicológico de los sucesos vitales en personas mayores: el papel del pensamiento rumiativo, la evitación experiencial y el crecimiento personal*. Tesis doctoral publicada, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Fernández-Ballesteros, R. (2011). Quality of life in old age. *Applied Research in Quality of Life*, 6, 21-40. doi: 10.1007/s11482-010-9110-x.
- Fernández-Ballesteros, R., García, L.F., Abarca, D., Blanc, L., Efklides, A., Kornfeld, R.,... & Mendoza-Núñez, V.M. (2008). Lay concept of aging well: cross cultural comparisons. *Journal of the American Geriatric Society*, 56, 950-951. doi: 10.1111/j.1532-5415.2008.01654.x.
- Fernández-Mayorales, G. & Rojo-Pérez, F. (2005). Calidad de vida y salud. *Territoris*, 5, 117-135.

- Fiori, K.L. Smith, J. & Antonucci, T.C. (2007). Social network types among older adults: a multidimensional approach. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 62, 322-330. doi: 10.1093/geronb/62.6.P322.
- Fisher, L.R. (1983). Transition to grandparenthood. *International Journal of Aging and Human Development*, 16, 67-78.
- Flaker, L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.
- Fondevila, J. (1979). *¿Qué son los valores?* Madrid: Narcea.
- Fox, R.A., Platz, D.L. & Bentley, K.S. (1995). Maternal factors related to parenting practices, developmental expectations, and perceptions of child behavior problems. *Journal of Genetic Psychology*, 156, 431-41. doi: 10.1080/00221325.1995.9914835.
- Frankl, V. (1991). *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder.
- Fredrikson, B.L. (2009). *Positivity*. New York: Crown Publishers.
- Freud, S. (trad. 1981). *Obras Completas*. (4ª Ed). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fuentes, M.C., García, F., Gracia, E. & Alarcón, A. (2014). Parental Socialization Styles and Psychological Adjustment. A Study in Spanish Adolescents. *Journal of Psychodidactics*, 20, 117-138. doi: 10.1387/RevPsicodidact.10876.
- Fuentes, M.J., Motrico, E. & Bersabé, R.M. (2001). Diferencias entre padres y adolescentes en la percepción del estilo educativo parental: afecto y normas-exigencias. *Apuntes de Psicología*, 19, 235-250.
- Fuller-Thomson, E., Serbinski, S. & McCormack, L. (2014). The rewards of caring for grandchildren: Black Canadian grandmothers who are custodial parents, co-parents, and extensive babysitters. *GrandFamilies: The Contemporary Journal of*

- Research, Practice and Policy, 1*. Recuperado el 17 de Noviembre del 2014 de:  
<http://scholarworks.wmich.edu/grandfamilies/vol1/iss1/2>.
- Furstenberg, F.F. (1974). The transmission of mobility orientation in the family. *Social Forces, 49*, 595-603. doi: 10.2307/2576741.
- García, F. & Gracia, E. (2014). The Indulgent Parenting Style and Developmental Outcomes in South European and Latin American Countries. En H. Selin (Ed.), *Parenting across cultures* (pp. 419-433). London: Springer.
- García-Peraes, J.R. (2011). *Estilos de socialización familiar: Influencia sobre el ajuste psicosocial en los adolescentes*. Tesis doctoral publicada, Universidad de Castilla la Mancha, Ciudad Real.
- Gecas, V. & Selff, M.A. (1990). Family and adolescents: a review of the 1980s. *Journal of Marriage and Family, 52*, 941-958. doi: 10.2307/353312.
- Giarrusso, R., Feng D., Silverstein, M. & Bengtson, V.L. (2001). Grandparent-adult grandchild affection and consensus. *Journal of Family Issues, 22*, 456-477. doi: 10.1177/019251301022004004.
- Giarrusso, R., Silverstein, M. & Feng, D. (2000). Psychological costs and benefits of grandparents raising grandchildren: Evidence from a national survey. En C. Cox (Ed.), *To grandmother's house we go and stay: The issues, needs, and policies affecting grandparents raising grandchildren* (pp. 71-90). New York: Springer.
- Glaser, K., Price, D., Di Gessa, G., Ribé, E., Stuchbury, R. & Tinker, A. (2013). *Grandparenting in Europe: family policy and grandparents' role in providing childcare*. London: Grandparents Plus.
- Glaser, K., Ribé, E., Waginger, U., Price, D., Stuchbury, R. & Tinker, A. (2010). *Grandparenting in Europe*. London: Grandparents Plus.

- Glasser, B.G. & Strauss, A.L. (2012). *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. (7th Ed). Piscataway, New Jersey: Aldine Pub.
- González, J. & De la Fuente, R. (2008). Relevancia psico-socio-educativa de las relaciones generacionales abuelo-nieto. *Revista Española de Pedagogía*, 239, 103-118.
- Goodsell, T.L., Bates, J.S. & Behnke, A.O. (2011). Fatherhood stories: Grandparents, grandchildren, and gender differences. *Journal of Social and Personal Relationships*, 28, 134-154. doi: 10.1177/0265407510386447.
- Gouveia, V.V., Milfont, T.L., Martínez, M.C. & Paterna, C. (2011). Individualism-collectivism as predictors of prejudice toward Gypsies in Spain. *Interamerican Journal of Psychology*, 45, 223-234.
- Govindji, R. & Linley, P.A. (2007). Strengths use, self-concordance and well-being: Implications for Strengths Coaching and Coaching Psychologists. *International Coaching Psychology Review*, 2, 143-154.
- Grahan, G. (2010). *The disordered mind: An introduction to philosophy of mind and mental illness*. London: Routledge.
- Griggs, J., Tan, J.P., Buchanan, A., Attar-Schwartz, S. & Flouri, E. (2009). They ´ve always been there for me: Grandparental involvement and child well-being. *Children & Society* 24, 200-214. doi: 10.1111/j.1099-0860.2009.00215.x.
- Grinstead, L.N., Leder, S., Jensen, S. & Bond, L. (2003). Review of research on the health of caregiving grandparents. *Journal of Advanced Nursing*, 44, 318-326. doi: 10.1046/j.1365-2648.2003.02807.x.

- Grusec, E. & Goodnow, J. (1994). Impact of Parental Discipline Methods on the Child's Internalization of Values: A Reconceptualization of Current Points of View. *Developmental Psychology*, 30, 4-19. doi: 10.1037//0012-1649.30.1.4.
- Grych, J.H. (2002). Marital relationships and parenting. En M. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (pp. 203-226). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Guba, E. & Lincoln, Y. (2012). Judging the quality of fourth generation evaluation. En E. Guba, & Y. Lincoln (Eds.), *Fourth Generation Evaluation* (pp. 228-252). Newbury Park: SAGE.
- Guijarro, A. (2001). *El Síndrome de la abuela esclava. Pandemia del siglo XXI*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Gutiérrez, I.A., Goodwin, L.J., Kirkinis, K. & Mattis, J.S. (2014). Religious Socialization in African American Families: The Relative Influence of Parents, Grandparents, and Siblings. *Journal of Family Psychology*, 3, 779-789. doi: 10.1037/a0035732.
- Hagestead, G.O. (1985). Continuity and connectedness. En V.L. Bengston & J. Robertson (Eds.), *Grandparenthood* (pp. 31-48). Beverly Hills, CA: Sage.
- Hagestad, G.O. & Burton, L.M. (1986). Grandparenthood, Life Context, and Family Development. *American Behavioral Scientist*, 29, 471-484. doi: 10.1177/000276486029004008.
- Hayslip, B. & Kaminski, P.L. (2005). Grandparents raising their grandchildren: A review of the literature and suggestions for practice. *The Gerontologist*, 45, 262-269. doi: 10.1093/geront/45.2.262.

- Hayslip, B., Shore, R.J., Henderson, C.E. & Lambert, P.L. (1998). Custodial grandparenting and the impact of grandchildren with problems on role satisfaction and role meaning. *Journals of Gerontology*, 53, 164-173. doi: 10.1093/geronb/53B.3.S164.
- Heckhause, J. & Schultz, R. (1995). A life-span theory of control. *Psychological Review*, 102, 284-304. doi: 10.1037/0033-295X.102.2.284.
- Helgeson, V. (1993). Two important distinctions in social support: Kind of support and perceived versus received. *Journal of Applied Social Psychology*, 25, 825-846. doi: 10.1111/j.1559-1816.1993.tb01008.x.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. (4ª Ed). México: Mc Graw Hill.
- Hofer, J., Busch, H., Chasiotis, A., Kärter, J. & Campos, D. (2008). Concern for Generativity and Its Relation to Implicit Pro-Social Power Motivation, Generative Goals, and Satisfaction With Life: A Cross-Cultural Investigation. *Journal of Personality*, 76, 1-30. doi: 10.1111/j.1467-6494.2007.00478.x.
- Hoffman, M.L. (1963). Personality, family structure, and social class as antecedents of parental power assertion. *Child Development*, 34, 869-884. doi: 10.2307/1126532.
- Hoffman, M.L. (1970). Conscience, personality and socialization techniques. *Human Development*, 13, 90-126. doi: 10.1159/000270884.
- House, J.S., Landis, K.R. & Umberson, D. (1988). Social relationship and health. *Science New Series*, 241, 540-545. doi: 10.1126/science.3399889.

- Hsu, H.C. (2007). Gender differences in health related quality of life among the elderly in Taiwan. *Asian Journal of Health and Informational Sciences*, 1, 366-376.
- Hu, L.T. & Bentler, P. (1999). Cut-off criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A multidisciplinary Journal*, 6, 1-55. doi: 10.1080/10705519909540118.
- Hughes, M.E., Waite, L.J., Lapierre, T.A. & Lou, Y. (2007). All in the family: the impact of caring for grandchildren on grandparents' health. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 62, 108-119. doi: 10.1093/geronb/62.2.s108.
- Huver, R.M., Otten, R., de Vries, H. & Engels, R.C. (2010). Personality and parenting style in parents of adolescents. *Journal of Adolescence*, 3, 395-402. doi: 10.1016/j.adolescence.2009.07.012.
- Hyman, H. (1959). *Political Socialization*. Glencoe: Free Press.
- Isaacowitz D., Vaillant G. & Seligman M. (2003). Strengths and satisfaction across the adult lifespan. *International Journal of Aging and Human Development*, 57, 181-201. doi: 10.2190/61EJ-LDYR-Q55N-UT6E.
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2000). *Las personas mayores en España. Informe 2000*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales e Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.



- Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2008). *Portal de mayores: relaciones intergeneracionales*. Recuperado el 2 de Junio del 2011 de: <http://www.redintergeneacional.es>.
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2010). *Encuesta mayores 2010, microdatos. Informe de investigación*. Recuperado el 7 de Julio del 2014 de: <http://envejecimiento.csic.es/estadisticas/encuestas/index.html>.
- Instituto Nacional de Estadística. (2014a). *Mujeres y Hombres en España*. Madrid: INE.
- Instituto Nacional de Estadística. (2014b). *Estadística de Nulidades, Separaciones y divorcios*. Recuperado el 15 de Febrero del 2015 de: <http://www.ine.es/prensa/np867.pdf>.
- Jabaghourian, J.J., Sorkhabi, N., Quach, W. & Strage, A. (2014). Parenting Styles and Practices of Latino Parents and Latino Fifth Graders' Academic, Cognitive, Social, and Behavioral Outcomes. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 36, 175-194. doi: 10.1177/0739986314523289.
- Jahoda, M. (1958). *Current concepts of positive mental health*. New York: Basic Books.
- Jarden, A. (2008, Julio). *Axiology, psychopathology and positive psychology: investigating important relationships between personal values and mood, personality beliefs, character strengths and psychopathology*. 4th European Conference on Positive Psychology. Rijeka. Croacia.
- Jendrek, M.P. (1993). Grandparents who parent their grandchildren: effects on lifestyle. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 609-621. doi: 10.2307/353342.

- Jianghong, L. (2004). Childhood Externalizing Behavior: Theory and Implications. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 17, 93-103. doi: 10.1111/j.1744-6171.2004.tb00003.x.
- Johnson, C.L. (1998). Effects of adult children's divorce on grandparenthood. En M.E. Szinovacz (Ed.), *Handbook on Grandparenthood* (pp. 184-200). Westport, CT: Greenwood Press.
- Joreskog, K.G. (1993). Testing structural equation models. En K.A. Bollen & J.S. Lang (Eds.), *Testing structural equation models* (pp. 294-316). Newbury Park, CA: Sage.
- Joshanloo, M. & Ghaedi, G. (2009). Value priorities as predictors of hedonic and eudaimonic aspects of well-being. *Personality and Individual Differences* 47, 294-298. doi:10.1016/j.paid.2009.03.016.
- Jung, C.G. (1933). *Modern man in search of a soul*. New York: Harcourt, Brace and World.
- Kâgitçibasi, Ç. (2005). Autonomy and relatedness in cultural context: Implications for self and family. *Journal of Cross Cultural Psychology*, 36, 403-422. doi: 10.1177/0022022105275959.
- Kahanna, B. & Kahana, E. (1970). Grandparenthood from the perspective of the developing grandchild. *Developmental Psychology*, 3, 98-105. doi: 10.1037/h0029423.
- Káiser, H. (1974). An index of factorial simplicity. *Psychometrika*, 39, 31-36. doi: 10.1007/BF02291575.
- Kalish, R.A. (1983). *La vejez*. Madrid: Pirámide.

- Kalish, R. & Johnson, A. (1972). Values similarities and differences in three generations of women. *Journal of Marriage and the Family*, *34*, 49-54. doi: 10.2307/349629.
- Kaplan, B.H., Cassel, J.C. & Gore, S. (1977). Social support and health. *Medical Care*, *15*, 47-58. doi: 10.1097/00005650-197705001-00006.
- Karabati, S. & Cemalcilar, Z. (2010). Values, materialism, and well-being: A study with Turkish university students. *Journal of Economic Psychology*, *31*, 624-633. doi: 10.1016/j.joep.2010.04.007.
- Kasser, T. (2011). Cultural Values and the Well-Being of Future Generations: A Cross-National Study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *42*, 206-215. doi: 10.1177/0022022110396865.
- Kasser, T. (2014). Teaching About Values and Goals. Applications of the Circumplex Model to Motivation, Well-Being, and Prosocial Behavior. *Teaching of Psychology*, *41*, 365-371. doi:10.1177/0098628314549714.
- Kasser, T. & Ahuvia, A. (2002). Materialistic values and well-being in business students. *European Journal of Social Psychology*, *32*, 137-146. doi: 10.1002/ejsp.85.
- Kasser, T. & Ryan, R.M. (1996). Further examining the American dream: Differential correlates of intrinsic and extrinsic goals. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *22*, 280-287. doi: 10.1177/0146167296223006.
- Kasser, T., Ryan, R.M., Zax, M. & Sameroff, A.J. (1995). The relations of maternal and social environments to late adolescents' materialistic and prosocial values. *Developmental Psychology*, *31*, 907-914. doi: 10.1037/0012-1649.31.6.907.
- Kelley, S.J. (1993). Caregiver stress in grandparents raising children. *Journal of Nursing Scholarship*, *25*, 331-337.

- Kennedy, G.E. (1992). Shared activities of grandparents and grandchildren. *Psychological Reports, 70*, 211-227. doi: 10.2466/PR0.70.1.211-227.
- Keyes, C.L.M., Shmotkin, D. & Ryff, C.D. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology, 82*, 1007-1022. doi: 10.1037//0022-3514.82.6.1007.
- Kim-Spoon, J., Longo, G.S. & McCullough, M.E. (2012). Adolescent Relationship Quality as a Moderator for the Influences of Parents' Religiousness on Adolescents' Religiousness and Adjustment. *Journal of Youth and Adolescence, 41*, 1576-1587. doi: 10.1007/s10964-012-9796-1.
- Kivett, V.R. (1996). The saliency of the grandmother-granddaughter relationship: predictors of association. *Journal of Women & Aging, 8*, 25-39. doi: 10.1300/J074v08n03\_03.
- Kivnick, H.Q. (1983). Dimensions of grandparenthood meaning: deductive conceptualization and empirical derivation. *Journal of Personality and Social Psychology, 44*, 1056-1068. doi: 10.1037//0022-3514.44.5.1056.
- Klein, M. (trad. 1987). *El psicoanálisis de niños*. Madrid: Paidós.
- Kleinman, A. & Good, B. (1985). *Culture and depression: Studies in the anthropology and cross-cultural psychiatry of affect and disorder*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Kluckhohn, F.R. & Strodtbeck, F.L. (1961). *Variations in value orientations* (pp. 3-49). Evanston, IL: Row, Peterson.
- Knafo, A. & Schwartz, S.H. (2001). Value socialization in families of Israeli-born and Soviet-born adolescents in Israel. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 32*, 213-228. doi: 10.1177/0022022101032002008.

- Knafo, A. & Schwartz, S.H. (2002). Parenting and adolescents' accuracy in perceiving parental values. *Child Development, 74*, 595-611. doi: 10.1111/1467-8624.7402018.
- Knafo, A. & Schwartz, S.H. (2009). Accounting for parent-child value congruence: Theoretical considerations and empirical evidence. En U. Schonpflug (Ed.), *Cultural transmission: Psychological, developmental, social and methodological aspects* (pp. 240-269). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Knafo, A. & Schwartz, S.H. (2012). Relational identification with parents, parenting, and parent-child value similarity among adolescents. *Family Science, 3*, 13-21. doi: 10.1080/19424620.2011.707794.
- Knurowski, T., Lazić, D., Van Dijk, J.P., Geckova, A.M., Tobiasz-Adamczyk, B. & Van Den Heuvel, W.J. (2004). Survey of health status and quality of life of the elderly in Poland and Croatia. *Croatian Medical Journal, 45*, 750-756. doi: 10.1007/s00038-005-2051-8.
- Kohlberg, L. (1992). *Estadios Morales y Moralización: La Vía Cognitivo-Evolutiva*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Kohn, M.L. (1969). *Class and conformity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kornhaber, A. (1996). *Contemporary Grandparenting*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Kosberg, J.I. & MacNeill, G. (2003). The Elder abuse of custodial grandparents: A hidden phenomenon. *Journal of Elder Abuse & Neglect, 15*, 33-53. doi: 10.1300/J084v15n03\_03.
- Kruk, E. & Hall, B.L. (1995). The Disengagement of paternal grandparents subsequent to divorce. *Journal of Divorce and Remarriage, 23*, 131-147. doi: 10.1300/J087v23n01\_09.

- Laukkanen, J., Ojansuu, U., Tolvanen, A., Alatupa, S. & Aunola, A. (2014). Child's Difficult Temperament and Mothers' Parenting Styles. *Journal of Child and Family Studies*, 23, 312-323. doi: 10.1007/s10826-013-9747-9.
- Lavasani, M.G., Borhazadeh., Afzali, L. & Hejazi, E. (2011). The relationship between perceived parenting styles, social support with psychological well-being. *The Procedia Social and Behavioral Sciences*, 15, 1852–1856. doi: 10.1016/j.sbspro.2011.04.014.
- Lee, S., Colditz, G., Berkman, L. & Kawachi, I. (2003). Caregiving and risk of coronary heart disease in U.S. women: A prospective study. *American Journal of Preventive Medicine*, 24, 113–119. doi: 10.1161/STROKEAHA.109.568279.
- Lee, M. & Gardner, J.E. (2010). Grandparents' involvement and support in families with children with disabilities. *Educational Gerontology*, 36, 467-499. doi: 10.1080/03601270903212419.
- Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues*, 2, 34-36. doi: 10.1111/j.1540-4560.1946.tb02295.x.
- Li, Y., Costanzo, P.R. & Putallaz, M. (2010). Maternal socialization goals, parenting styles, and social-emotional adjustment among Chinese and European American young adults: testing a mediation model. *Journal of General Psychology*, 171, 330-362. doi: 10.1080/00221325.2010.505969.
- Lim, H., Heinmüller, M., Liel, K., Seeger, K., Gündel, H., Kimil, A. & Angerer, P. (2012). Factors associated with differences in perceived health among German long-term unemployed. *BioMed Central Public Health*, 12, 485-496. doi: 10.1186/1471-2458-12-485.
- Linley, P.A., Maltby, J., Wood, A.M., Joseph, S., Harrington, S., Peterson, C.,... & Seligman, M. (2007). Character strengths in the United Kingdom: The VIA

- Inventory of Strengths. *Personality and Individual Differences*, 43, 341-351.  
doi:10.1016/j.paid.2006.12.004.
- Linley, A., Nielsen, K.M., Wood, A.M., Gillett, R. & Biswas-Diener, R. (2010). Using signature strengths in pursuit of goals: Effects on goal progress, need satisfaction, and wellbeing and implications for coaching psychologists. *International Coaching Psychology Review*, 5, 8-17.
- Littman-Ovadia, H. & Lavy, S. (2012). Character strengths in Israel: Hebrew adaptation of the VIA Inventory of Strengths. *European Journal of Psychological Assessment*, 28, 41-50. doi: 10.1027/1015-5759/a000089.
- Llinares, L., Molpeceres, M. & Musitu, G. (2001). La autoestima y las prioridades personales de valor. Un análisis de sus interrelaciones en la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17, 189-200. doi:10.6018/28941.
- Locker, D., Clarke, M. & Payne, B. (2000). Self-perceived oral health status, psychological well-being, and life satisfaction in an older adult population. *Journal of Dental Research*, 79, 970-975. doi: 10.1177/00220345000790041301.
- López, J. (2005). *Entrenamiento en manejo del estrés de cuidadores de familiares mayores dependientes: desarrollo y evaluación de la eficacia de un programa*. Tesis doctoral publicada, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- López, J. (2010). ¿Es saludable la relación abuelos-nietos para los niños? *Acta Pediátrica Española*, 68, 227-234.
- López, J., Camilli, C., Noriega, C. & Velasco, C. (2014). Psicología positiva en personas mayores: la guía de los valores. En M.E. Garassini & C. Camilli (Eds.),

---

*Las fortalezas del venezolano: La promoción del bienestar desde la psicología positiva* (pp. 202-223). Caracas: Editorial Alfa.

- López, J., Crespo, M., Arinero, M., Gómez, M. & Francisco, N. (2004, Abril). *Initial analysis of psychometric properties of the Brief-Cope in a sample of caregivers of older relatives*. Póster presentado en el VII European Conference on Psychological Assessment. Málaga. España.
- López, J., Crespo, M. & Zarit, S.H. (2007). Assessment of the Efficacy of a Stress Management Program for Informal Caregivers of Dependent Older Adults. *The Gerontologist*, 47, 205-214. doi: 10.1093/geront/47.2.205.
- López, J. & Martín, E. (2011). *Los modelos de conducta familiar y social transmitidos a través de la educación familiar*. Madrid: CEU Ediciones.
- López, J., Pérez, G., Noriega, C. & Velasco, C. (2014). Ser abuelos hoy. Relaciones Intergeneracionales en la familia. En J.M. Burgos, G. Dávalos & J. López (Eds.), *Psicología de la familia: estructuras y trastornos* (pp. 67-84). Madrid: CEU Ediciones y Dyckinson.
- Losada, A., Márquez-González, M., Knight, B., Yanguas, J., Sayegh, P. & Romero-Moreno, R. (2010). Psychosocial factors and caregivers' distress: effects of familism and dysfunctional thoughts. *Aging and Mental Health*, 14, 193–202. doi: 10.1080/13607860903167838.
- Lüscher, K. & Pillemer, K. (1998). Intergenerational Ambivalence: A New Approach to the Study of Parent-Child Relations in Later Life. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 413-425.
- Lussier, G., Kirby, D.D., Dunn, J. & Davies, L. (2002). Support across two generations: Children's closeness to grandparents following parental divorce and remarriage. *Journal of Family Psychology* 16, 363-376. doi: 10.1037/0893-3200.16.3.363.



- Maccoby, E.E. & Martin, J.A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P.H. Mussen & E.M. Hetherington (Eds.), *Socialization, personality and social development* (pp. 1-101). New York: Wiley.
- Maercker, A., Mohiyeddini, C., Müller, M., Xie, W., Hui Yang, Z., Wang, J. & Müller, J. (2009). Traditional versus modern values, self-perceived interpersonal factors, and posttraumatic stress in Chinese and German crime victims. *Psychology and Psychotherapy*, 82, 219-232. doi: 10.1348/147608308X380769.
- Maercker, A., Zhang, X.C., Gao, Z., Kochetkov, Y., Lu, S., Sang, Z.,... & Margraf, J. (2015). Personal value orientations as mediated predictors of mental health: A three-culture study of Chinese, Russian, and German university students. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15, 8-17. doi:10.1016/j.ijchp.2014.06.001.
- Martín, J., Sánchez, J. & Sierra, J. (2003). Estilos de afrontamiento y apoyo social: su relación con el estado emocional en pacientes de cáncer de pulmón. *Terapia Psicológica*, 21, 29-37.
- Martínez de Serrano, B.A. (2007). *Desarrollo y validación de un instrumento para la evaluación de los recursos psicológicos: inventario de recursos psicológicos-77 ítems (IRP-77)*. Tesis doctoral publicada, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Martínez, I. & García, J.F. (2007). Impact of parenting styles on adolescents' self-esteem and internalization of values in Spain. *Spanish Journal of Psychology*, 10, 458-467. doi: 10.1017/S1138741600006600.
- Martínez, I., García, F. & Yubero, S. (2007). Parenting styles and adolescents' self-esteem in Brazil. *Psychological Reports*, 100, 731-745. doi: 10.2466/PRO.100.3.731-745.

- Martínez, B., Moreno, D., Del Moral, G. & Musitu, G. (2012). Delimitación Conceptual Sobre los Valores. En F. Mateos, M.C. Monreal, G. Musitu & G. Pérez (Eds.), *Juventud Europea. Valores y Actitudes Ante las Instituciones Democráticas* (pp. 7-70). Madrid: Dykinson.
- Martínez-Martí, M.L. & Ruch, W. (2014). Character strengths and well-being across the life span: data from a representative sample of German-speaking adults living in Switzerland. *Frontiers in Psychology, 5*, 12-53. doi: 10.3389/fpsyg.2014.01253.
- Maslow, A.H. (1973). *El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser*. Madrid: Kairos.
- Mathews, S.H. & Sprey, J. (1985). Adolescents' relationships with grandparents: An empirical contribution to conceptual clarification. *Journal of Gerontology 40*, 621-626. doi: 10.1093/geronj/40.5.621.
- Mayordomo, T. (2013). *Afrontamiento, resiliencia y bienestar a lo largo del ciclo vital*. Tesis doctoral publicada, Universitat de València, Valencia.
- McAdams, D.P., Hart, H.M. & Maruna, S. (1998). The Anatomy of Generativity. En D.P. McAdams & E. De St. Aubin (Eds.), *Generativity and adult development: How and why we care for the next generation* (pp. 7-43). Washington, DC: APA Press.
- McCamish-Svenson, M.S.G., Samuelsson, G., Hagberg, B., Svensson, T. & Dehlin, O. (1999). Social relationships and health predictors of life satisfaction in advanced old age: results from a Swedish longitudinal study. *International Journal of Aging and Human Development, 48*, 301-324. doi: 10.2190/GX0K-565H-08FB-XF5G.
- McCollum, M., Hansen, L.B., Ghushchyan, V. & Sullivan, P.W. (2007). Inconsistent health perceptions for US women and men with diabetes. *Journal of Women's Health, 16*, 1421-1428. doi: 10.1089/jwh.2006.0251.

- Medina, R. (1999). Educación social y cambio de valores. *Revista Bordón*, 51, 377-359.
- Megías, I. & Ballesteros, J.C. (2011). *Abuelos y Abuelas...para todo: Percepciones en torno a la educación y el cuidado de los nietos*. FAD: Madrid.
- Meil, G. (2011). *Individualización y Solidaridad Intergeneracional*. Barcelona: La Caixa.
- Melguizo, E., Acosta, A. & Castellano, B. (2012). Factores asociados a la calidad de vida de adultos mayores. *Salud Uninorte Barranquilla*, 28, 251-263. Recuperado el 22 de septiembre del 2014 de: <http://www.redalyc.org/pdf/817/81724957008.pdf>.
- Méndez, J. (2001). *¿Cómo educar en valores?* Madrid: Síntesis.
- Mestre, M.V., Samper, P., Tur, A. & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial en los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54, 691-703.
- Miljković, D. & Rijavec, M. (2008). What makes us happy: Strengths of mind, strengths of Heart, or self-control? En M. Cindrić, V. Domović & M. Matijević (Eds.), *Pedagogy and the knowledge society* (pp. 241-250). Zagreb: Učiteljskifakultet.
- Molpeceres, M.A. (1994). *El sistema de valores*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Mora, M., Villalobos, D., Araya, G. & Ozols, A. (2004). Perspectiva subjetiva de la calidad de vida del adulto mayor, diferencias ligadas al género y a la práctica de la actividad físico recreativa. *MH Salud*, 1, 1-12. Recuperado el 5 de agosto del 2014 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=237017928002>.
- Morgado, G. & Román, M. (2011). La familia como contexto del desarrollo infantil. En V. Muñoz, I. López, I. Jiménez, M. Ríos, B. Morgado, M. Román,... & R. Vallejo (Eds.), *Manual de psicología del desarrollo aplicada a la educación* (pp. 37-60). Madrid: Pirámide.
- Morgan, D.L. (1996a). Focus Groups. *Annual Review of Sociology*, 22, 129-152.

- Morgan, D.L. (1996b). *Focus Groups as Qualitative Research*. London: Sage Publications.
- Morse, J.M., Barrett, M., Mayan, M., Olson, K. & Spiers, J. (2002). Verification Strategies for Establishing Reliability and Validity in Qualitative Research. *International Journal of Qualitative Methods*, 1, 1-19.
- Mroczek, D.K. & Kolarz, C.M. (1998). The effect of age on positive and negative affect: A developmental perspective on happiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 1333-1349. doi: 10.1037/0022-3514.75.5.1333.
- Mudyn, K. & Pietras, K. (2009). Explicit and implicit values of polish grandmothers and their granddaughters. *Polish Psychological Bulletin*, 40, 62-68. doi: 10.2478/s10059-009-0021-3.
- Müller, M., Fortsmeier, B., Wagner, A. & Maercker, A. (2011). Traditional versus modern values and interpersonal factors predicting stress response syndromes in a Swiss elderly population. *Psychology, Health & Medicine*, 16, 631-640. doi:10.1080/13548506.2011.564192.
- Muñoz, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia*, 5, 147-163.
- Muñoz-Pérez, M.A. & Zapater-Torras, F. (2006). Impacto del cuidado de los nietos en la salud percibida y el apoyo social de las abuelas. *Atención Primaria*, 37, 374-380. doi: 10.1157/13087374.
- Mulligan, E. (2011). *Grief Among Dementia Caregivers: A Comparison Of Two Assessment Systems*. Tesis doctoral publicada, Washington University, St. Louis, USA.
- Musil, C.M., Gordon, N.L., Warner, C.B., Zauszniewski, J.A., Standing, T. & Wykle, M. (2010). Grandmothers and caregiving to grandchildren: continuity, change and

- outcomes over 24 months. *The Gerontologist*, 51, 86-100. doi: 10.1093/geront/gnq061.
- Musil, C.M., Warner, C., Zauszniewski, J.A., Wykle, M. & Standing, T. (2009). Grandmother caregiving, family stress and strain, and depressive symptoms. *Western Journal of Nursing Research*, 31, 389-408. doi: 10.1177/019345908328262.
- Musitu, G. & Cava, M.J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G. & García, F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293.
- Musitu, G. & Gutiérrez, M. (1984, Abril). *Disciplina familiar, rendimiento y autoestima*. Actas de las Jornadas Nacionales de Orientación Profesional de la Universitat de Valencia. Valencia. España.
- Musitu, G. & Molpeceres, M.A. (1992). Estilos de socialización: familismo y valores. *Infancia y Sociedad*, 16, 67-101.
- Navarro, E., Meléndez, J.C. & Tomás, J.M. (2008). Análisis del bienestar en la vejez según la edad. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 43, 90-95. doi: 10.1016/S0211-139X(08)71161-2.
- Neugarten, B. & Weinstein, K. (1964). The Changing American Grandparent. *Journal of Marriage and Family*, 26, 199-204. doi: 10.2307/349727.
- Noriega, C. & López, J. (2012). El nuevo rol de los abuelos en España. En J. López & C. Noriega (Eds.), *Envejecimiento y relaciones intergeneracionales* (pp. 129-150). Madrid: CEU Ediciones.
- Norman, G. & Streiner D. (1994). *Biostatistics: The Bare Essentials*. St Louis, Mo: Mosby.

- Norris, F. & Kaniast, K. (1996). Received and perceived social support in times of stress: a test of the social support deterioration deterrence model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 498-511. doi: 10.1037/0022-3514.71.3.498.
- Norton, D.L. (1976). *Personal destinies: a philosophy of ethical individualism*. New Jersey: Princeton University Press.
- Nunally, J.C. (1991). *Teoría psicométrica*. México, D.F: Trillas.
- Núñez, A.C., Tobón, S., Arias, D., Hidalgo, C.A., Santoyo, F., Hidalgo, A.,... & Rasmussen, B. (2010). Calidad de vida salud y factores psicológicos asociados. *Perspectivas en Psicología*, 13, 11-32.
- Nussbaum, J.F. & Bettini, L.M. (1994). Shared stories of the grandparent-grandchild relationship. *International Journal Aging and Human Development*, 39, 67-80. doi: 10.2190/7WPK-LM6C-QCA4-GQ4R.
- Oliva, A., Limón, R. & Navarro, A.E. (2013). Analysis of psychological well-being, perceived health status and quality of life in older adults. *Pedagogía Social*, 22, 153-168. doi: 10.7179/PSRI\_201322.11.
- Orfila, F., Ferrer, M., Lamarca, R., Tebe, C., Domingo-Salvany, A. & Alonso, J. (2006). Gender differences in health-related quality of life among the elderly: the role of objective functional capacity and chronic conditions. *Social Science Medicine*, 63, 2367-2380. doi: 0.1016/j.socscimed.2006.06.017.
- Organización Mundial de la Salud. (1946, Junio). *Preamble to the Constitution of the World Health Organization. International Health Conference*. New York. USA. Recuperado el 15 de noviembre del 2014 de: [http://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd46/s-bd46\\_p2.pdf](http://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd46/s-bd46_p2.pdf).

- Organización Mundial de la Salud. (1995). *Measuring Quality of Life*. Recuperado el 10 de septiembre del 2014 de: [http://www.who.int/mental\\_health/media/68.pdf](http://www.who.int/mental_health/media/68.pdf).
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Active aging: a policy framework*. Madrid: World Health Organization.
- Orlansky, H. (1949). Infant care and personality. *Psychological Bulletin*, 46, 1-48.
- Ortiz, M.J., Apocada, P., Etxebarria, I., Fuentes, M.J. & López, F. (2008). Predictores familiares de la internalización moral en la infancia. *Psicothema*, 20, 712-717.
- Orueta, R., Rodríguez, A., Carmona, J., Moreno, A., García, A. & Pinto, C. (2008). Anciano frágil y calidad de vida. *Revista Clínica Médica Familiar*, 2, 101-105. doi: 10.4321/s1699-695x2008000100003.
- Osuna, M.J. (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 16, 16-25.
- Ovejero, M. & Cardenal, V. (2011, Julio). *Character strengths with gender perspective. A study with a Spanish sample*. Second World Congress on Positive Psychology. Philadelphia. USA.
- Padilla-Walker, L. (2007) Characteristics of mother-child interactions related to adolescents' positive values and behaviors. *Journal of Marriage and Family*, 69, 675-686. doi: 10.1111/j.1741-3737.2007.00399.x.
- Pagano, M.E. (2003). The Transmission of Values to School-Age and Young Adult Offspring: Race and Gender Differences in Parenting. *Journal of Feminist Family Therapy*, 14, 13-36. doi: 10.1300/J086v14n03\_02.
- Palacios, J. & Moreno, M.C. (1994). Contexto familiar y desarrollo social. En M.J. Rodrigo (Ed.), *Contexto y desarrollo social* (pp. 157-188). Madrid: Síntesis.

- Park, N., Peterson, C. & Seligman, M.E.P. (2004). Strengths of character and well-being. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23, 603-619. doi: 10.1521/jscp.23.5.603.50748.
- Park, N., Peterson, C. & Seligman, M.E.P. (2006). Character strengths in fifty four nations and the fifty US states. *The Journal of Positive Psychology*, 1, 118-129. doi: 10.1080/17439760600619567.
- Park, N., Peterson, C. & Sun, J. (2013). La Psicología Positiva: Investigación y aplicaciones. *Terapia psicológica*, 31, 11-19. doi: 10.4067/S0718-48082013000100002.
- Parra, A. (2005). *Familia y desarrollo adolescente: un estudio longitudinal sobre trayectorias evolutivas*. Tesis doctoral publicada, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Parsons, T. (1970). La estructura social de la familia. En E. Fromm, M. Horkheimer & T. Parsons (Eds.), *La familia* (pp. 31-65). Barcelona: Península.
- Parsons, T. (1999). *El Sistema Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pearson, E. & Rao, N. (2010). Socialization Goals, Parenting Practices, and Peer Competence in Chinese and English Preschoolers. *Early Child Development and Care*, 173, 131-146. doi: 10.1080/0300443022000022486.
- Pedhazur, E. & Schmelkin L. (1991). *Measurement, Design and Analysis: An Integrated Approach*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Penas, S. (2008). *Aproximación a los valores y a los estilos de vida de los jóvenes de 13 y 14 años de la provincia de A Coruña*. Tesis doctoral publicada, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Peng, K., Nisbett, R.E. & Wong, N.Y.C. (1977). Validity Problems Comparing Values Across Cultures and Possible Solutions. *Psychological Methods*, 2, 329-344. doi: 10.1037/1082-989X.2.4.329.



- Pérez, L. (2007). *Las abuelas como recursos de conciliación entre la vida familiar y laboral. Presente y futuro*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Perez-Delgado, E. & Mestre, V. (1993). Desarrollo del juicio moral y valores humanos. *Cuadernos de Trabajo Social*, 6, 61-87.
- Peterson, C. & Seligman, M.E.P. (2004). *Character Strengths and Virtues*. New York: Oxford University Press.
- Peterson, C. (2006). *Positive Psychology*. New York: Oxford University Press.
- Piaget, J. (1987). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Martínez Roca.
- Pinazo, P. (1999). Influencia de los abuelos en la socialización familiar de los nietos. Revisión de la literatura científica. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 34, 231-236.
- Pinazo, S. & Montoro, J. (2004). La relación abuelos y nietos. Factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 38, 147-168. doi: 10.3989/ris.2004.i38.257.
- Pinquart, M. & Sorensen, S. (2001). Gender differences in self-concept and psychological well-being in old age: A meta-analysis. *Journal of Gerontology*, 56, 195-214. doi: 10.1093/geronb/56.4.P195.
- Powell, D.R. (1980). Personal social networks as a focus for primary prevention of child mistreatment. *Infant Mental Health Journal*, 1, 232-239. doi: 10.1002/1097-0355(198024)1:43.0.CO;2-F.
- Pratt, M.W., Norris, J.E., Lawford, H. & Arnold, M.L. (2010). What he said to me stuck: Adolescents' narratives of grandparents and their identity development in emerging adulthood. En K.C. McLean & M. Pasupathi (Eds.), *Narrative development in adolescence* (pp. 93-112). New York: Springer.

- Pratt, M.W., Norris, J.E., Cressman, K., Lawford, H. & Hebblethwaite, S. (2008). Parents' stories of grandparenting in the three-generational family: generativity, optimism and forgiveness. *Journal of Personality*, 76, 581-604. doi: 10.1111/j.1467-6494.2008.00497.x.
- Proctor, C., Maltby J. & Linley, P.A. (2011). Strengths Use as a Predictor of Well-Being and Health-Related Quality of Life. *Journal of Happiness Studies*, 12, 153-169. doi: 10.1007/s10902-009-9181-2.
- Pruchno, R.A. (1999). Raising grandchildren: The experiences of black and white grandmothers. *The Gerontologist*, 39, 209-221. doi: 10.1093/geront/39.2.209.
- Pruchno, R.A. & McKenney, D. (2002). Psychological well-being of Black and White grandmothers raising grandchildren. *Journals of Gerontology*, 57, 444-452. doi: 10.1093/geronb/57.5.p444.
- Ramírez-Vélez, R., Agredo, R.A., Jerez, A.M. & Chapal, L.Y. (2008). Calidad de Vida y Condiciones de Salud en Adultos Mayores no Institucionalizados en Cali, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 10, 529-536. doi: 10.1590/s0124-00642008000400003.
- Ramos, I. (2008). Estilos de vida y valores en las personas mayores de 65 años: adaptación y validación de la lista de valores LOV. *Metodología de Encuestas*, 10, 119-141.
- Rao, N., McHale, J.P. & Pearson, E. (2003). Links between socialization goals and child-rearing practices in Chinese and Indian mothers. *Infant and Child Development*, 12, 475-492. doi: 10.1002/icd.341.
- Rathunde, K. (2001). Toward a Psychology of Optimal Human Functioning: What Positive Psychology Can Learn from the "Experiential Turns" of James, Dewey,

- and Maslow. *Journal of Humanistic Psychology*, 41, 135-153. doi: 10.1177/0022167801411008.
- Reig, A., Ribera, D. & Miquel, J. (1991). Psychological support and daily stress in non-institutionalized elderly. *Psychological Assessment*, 7, 191-200.
- Reis, H.T., Sheldon, K.M., Gable, S.L., Roscoe, J. & Ryan, R.M. (2000). Daily Well-Being: The Role of Autonomy, Competence, and Relatedness. *Personality and Social Psychology*, 26, 419-435. doi: 10.1177/0146167200266002.
- Reitzes, D.C. & Mutran, E.J. (2004). Grandparenthood: factors influencing frequency of grandparent-grandchildren contact and grandparent role satisfaction. *Journal of Gerontology: Social Sciences* 59, 9-16. doi: 10.1093/geronb/59.1.S9.
- Reyero, D. (2001). El valor educativo de las identidades colectivas: cultura y nación en la formación del individuo. *Revista Española de Pedagogía*, 218, 105-120.
- Rickert, H. (1961). *Introducción a los problemas de la filosofía de la historia*. Buenos Aires: Nova.
- Rico, C., Serra, E. & Viguer, P. (2001). *Abuelos y Nietos. Abuelo favorito, abuelo útil*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Rico, C., Serra, E., Viguer, P. & Meléndez, M. (2000). Las relaciones abuelos-nietos al final del milenio: la visión de los niños. *Geriátrika*, 16, 329-336.
- Rinaldi, C.M. & Howe, N. (2012). Mothers' and fathers' parenting styles and associations with toddlers' externalizing, internalizing, and adaptive behaviors. *Early Childhood Research Quarterly*, 27, 266-276. doi: 0.1016/j.ecresq.2011.08.001.
- Rivers, J., Mullis, A.K., Fortner, A.K. & Mullis, R.L. (2012). Relationships Between Parenting Styles and the Academic Performance of Adolescents. *Journal of Family Social Work*, 15, 202-216. doi: 10.1080/10522158.2012.666644.

- Roa, J.M. & Vacas, C. (2001). Perfiles de abuelidad. *Pedagogía Social*, 6-7, 205-219.
- Roberto, K.A. & Stroes, J. (1992). Grandchildren and grandparents: roles, influences and relationships. *International Journal of Aging and Human Development*, 34, 227-239. doi: 10.2190/8CW7-91WF-E5QC-5UFN.
- Robertson, J.F. (1976). Significance of grandparents: perceptions of young adult grandchildren. *The Gerontologist*, 16, 131-140. doi: 10.1093/geront/16.2.137.
- Robinson, C.C., Mandleco, B., Frost, S. & Hart, C.H. (1995). Authoritative, Authoritarian, and Permissive Parenting Practices: development of a new measure. *Psychological Reports*, 77, 819-830. doi: 10.2466/pr0.1995.77.3.819.
- Rodrigo, M.J. & Palacios, J. (1998). La familia como contexto de desarrollo humano. En M.J. Rodrigo & J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 25-44). Madrid: Alianza.
- Rodrigues, Y., Veiga, F., Fuentes, M. & García, F. (2013). Parenting and adolescents' self-esteem: the Portuguese context. *Revista de Psicodidáctica*, 18, 395-416. doi: 10.1387/RevPsicodidact.6842.
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Rodríguez, I. & Menéndez, S. (2003). El reto de las nuevas realidades familiares. *Portularia*, 3, 9-32.
- Roest, A.M.C., Dubas, J.S. & Gerris, J.R.M. (2010). Value transmissions between parents and children: Gender and developmental phase as transmission belts. *Journal of Adolescence*, 33, 21-31. doi: 10.1016/j.adolescence.2009.05.017.

- Roest, A.M.C., Dubas, J.S. & Gerris, J.R.M. (2012). Children's value orientations as they traverse adolescence and emerging adulthood: Alternative routes of parental transmission. *Family Science*, 3, 22-33. doi: 10.1080/19424620.2012.716207.
- Rogers, C.R. (1962). The interpersonal relationship. The core of guidance. *Harvard Educational Review*, 32, 416-429.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Rollings, B.C. & Thomas, D.L. (1979). Parental support, power, and control techniques in the socialization of children. En W.R. Burr, R. Hill, F.I. Nye, & I.I. Reiss (Eds.), *Contemporary theories about the family. Research based theories* (pp. 317-364). New York: Free Press.
- Romero-Moreno, R., Márquez-González, M., Losada, A. & López, J. (2011). Motives for caring: relationships to stress and coping dimensions. *International Psychogeriatrics*, 23, 573-582. doi: 10.1017/S1041610210001821.
- Rowe, J.W. & Khan, R.L. (1997). Successful aging. *The Gerontologist*, 37, 433-440. doi: 10.1093/geront/37.4.433.
- Ruch, W., Proyer, R.T., Harzer, C., Park, N., Peterson, C. & Seligman, M.E.P. (2010). Values in Action Inventory of Strengths (VIA-IS): Adaptation and validation of the German version and the development of a peer-rating form. *Journal of Individual Differences*, 31, 138-149. doi: 10.1027/1614-0001/a000022.
- Ryan, R.M. & Deci, E.L. (2000). Self-Determination Theory and the Facilitation of Intrinsic Motivation, Social Development, and Well-Being. *American Psychologist*, 55, 68-78. doi: 10.1037/110003-066X.55.1.68.

- Ryan, M. & Deci, E.L. (2001). On Happiness and Human Potentials: a Review of Research on Hedonic and Eudaimonic Well-Being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166. doi: 10.1146/annurev.psych.52.1.141.
- Ryff, C.D. (1989a). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081. doi: 10.1037/0022-3514.57.6.1069.
- Ryff, C.D. (1989b). In the eye of the beholder: Views of psychological well-being among middle-aged and older adults. *Psychology and Aging*, 4, 195-210. doi: 10.1037/0882-7974.4.2.195.
- Ryff, C.D. (1989c). Beyond Ponce de Leon and life satisfaction: New directions in quest of successful aging. *International Journal of Behavioral Development*, 12, 35-55. doi: 10.1177/016502548901200102.
- Ryff, C.D. (1991). Possible selves in adulthood and old age: a tale of shifting horizons. *Psychology and Aging*, 6, 286-295. doi: 10.1037//0882-7974.6.2.286.
- Ryff, C.D. (2014). Psychological well being revisited: advances in the science and practice of eudaimonia. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 83, 10-28. doi: 10.1159/000353263.
- Ryff, C.D., Lee, Y.H., Essex, M.J. & Schmutte, P.S. (1994). My children and me. Midlife evaluations of grown children and self. *Psychology and Aging*, 9, 195-205. doi: 10.1037/0882-7974.9.2.195.
- Ryff, C.D., Love, G.D., Muller, D., Urry, H., Friedman, E.M., Davidson, R.,... & Singer, B. (2006). Psychological well-being and ill-being: do they have distinct or mirrored biological correlates? *Psychotherapy & Psychosomatics*, 75, 85-95. doi: 10.1159/000090892.

- Ryff, C.D. & Singer, B.H. (2008). Know thyself and become what you are: a eudaimonic approach to psychological well being. *Journal of Happiness Studies*, 9, 13-39. doi: 10.1007/s10902-006-9019-0.
- Ryff, C.D., Singer, B. & Love, G.D. (2004). Positive health: connecting well-being with biology. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London B*, 359, 1383-1394. doi:10.1098/rstb.2004.1521.
- Sabatier, C. & Lannegrand-Willems, L. (2005). Transmission of family values and attachment: a french three-generation study. *Applied Psychology: An International Review*, 54, 378-395. doi: 10.1111/j.1464-0597.2005.00216.x.
- Sagiv, L. & Schwartz, S.H. (2000). Value priorities and subjective well-being: Direct relations and congruity effects. *European Journal of Social Psychology*, 30, 177-198. doi: 10.1002/(SICI)1099-0992(200003/04)30:2<177::AID-EJSP982>3.0.CO;2-Z.
- Saranson, I.G., Saranson, B.R., Shearin, E.N. & Pierce, G.R. (1987). A brief measure of social support: Practical and theoretical implications. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4, 497-510. doi: 10.1177/0265407587044007.
- Schaefer, E.S. (1959). A circumplex model of maternal behavior. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 59, 226-235. doi: 10.1037/h0041114.
- Scheler, M. (2000). *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*. Madrid: Caparrós.
- Schofield, T.J., Conger, R.D., Donnellan, M.B., Keith, R.J., Widaman, F. & Conger, K.J. (2012). Parent Personality and Positive Parenting as Predictors of Positive Adolescent Personality Development Over Time. *Merrill Palmer Quarterly*, 58, 255-283. doi: 10.1353/mpq.2012.0008.

- Schreiber, J.B., Nora, A., Stage, F.K., Barlow, E.A. & King, J. (2006). Reporting structural equation modeling and confirmatory factor analysis results: A review. *The Journal of Educational Research*, 99, 323-338. doi: 10.3200/JOER.99.6.323-338.
- Schöpflug, U. (2001). Intergenerational transmission: The role of transmission belts. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32, 174-185. doi: 10.1177/0022022101032002005.
- Schutter, M.E., Scherman, A. & Carrol, R.S. (2006). Grandparents and grandchildren of divorce: constrating perceptions and desires of the postdivorce relationship. *Educational Gerontology* 23, 213-231. doi: 10.1080/0360127970230302.
- Schwartz, S.H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En M. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 3-65). San Diego: Academic Press.
- Schwartz, S.H. (1994). Beyond individualism and collectivism: New cultural dimensions of values. En U. Kim, H.C. Triandis, C. Kagitcibasi, S.C. Choi & G. Yoon (Eds.), *Individualism and collectivism: Theory, method, and applications* (pp. 85-122). Newbury Park, CA: Sage.
- Schwartz, S.H. (2006). Value orientations: Measurement, antecedents and consequences across nations. En R. Jowell, C. Roberts, R. Fitzgerald & G. Eva (Eds.), *Measuring attitudes cross-nationally: lessons from the European Social Survey* (pp. 169-203). London, UK: Sage.
- Schwartz, S.H. (2012). An Overview of the Schwartz Theory of Basic Values. Online *Readings in Psychology and Culture*, 2. Recuperado el 2 de Enero del 2015 de: <http://dx.doi.org/10.9707/2307-0919.1116>.



- Schwartz, S.H. & Bilsky, W. (1987). Toward a universal psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 550-562. doi: 10.1037/0022-3514.53.3.550.
- Schwartz, S.H. & Bilsky, W. (1990). Toward a theory of the universal content and structure of values: extensions and cross-cultural replications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 578-891. doi: 10.1037/0022-3514.58.5.878.
- Schwartz, S.H. & Rubel, T. (2005). Sex differences in value priorities: Cross-cultural and multi-method studies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89, 1010-1028. doi: 10.1037/0022-3514.89.6.1010.
- Schwartzmann, L. (2003). Calidad de vida relacionada con la salud: aspectos conceptuales. *Ciencia y Enfermería*, 9, 9-21. doi: 10.4067/S0717-95532003000200002.
- Sears, R.R., Maccoby, E. & Levin, H. (1957). *Patterns of child rearing*. Evanston, IL: Row, Peterson.
- Seligman, M.E.P., Steen, T.A., Park, N. & Peterson, C. (2005). Positive psychology progress: empirical validation of interventions. *American Psychologist*, 60, 410-421. doi: 10.1037/0003-066x.60.5.410.
- Serra, A., Pérez, J. & Viguier, P. (1994). Perspectiva del ciclo vital. En V. Bermejo (Ed.), *Desarrollo cognitivo* (pp. 109-214). Madrid: Síntesis.
- Sheldon, K.M. & Kasser, T. (1995). Coherence and congruence: Two aspects of personality integration. *Journal of Personality & Social Psychology*, 68, 531-543. doi: 10.1037/0022-3514.68.3.531.

- Shimai, S., Otake, K., Park, N., Peterson, C. & Seligman, M.E.P. (2006). Convergence of Character Strengths in American and Japanese Young Adults. *Journal of Happiness Studies*, 7, 311-322. doi: 10.1007/s10902-005-3647-7.
- Shore, R.J. & Hayslip, B. (1994). Custodial grandparenting: Implications for children's development. En A.E. Gottfried & A.W. Cottfried (Eds.), *Redefining families: Implications for children's development* (pp. 171-218). New York: Plenum Press.
- Shumaker, S.A. & Naughton, M.J. (1995). The international assessment of health-related quality of life: a theoretical perspective. En S.A. Shumaker & R.A. Beror (Eds.), *The international assessment of health related quality of life: theory, translation, measurement and analysis* (pp. 3-10). Oxford: Rapid Communications of Oxford Ltd.
- Silverstein, M., Giarruso, R. & Bengtson, V.L. (1998). Intergenerational Solidarity and the Grandparent Role. En M.E. Szinovacz (Ed.), *Handbook of Grandparenthood* (pp. 247-256). Londres: Greenwood Publishing Group.
- Stefani, D. (2004). Gender and coping style in old age. *Revista Interdisciplinaria*, 99, 109-125. Recuperado el 5 de Octubre del 2013 de: <http://www.redalyc.org/pdf/180/18009908.pdf>.
- Steger, M.F., Kashdan, T.B. & Oishi, S. (2009). Being good by doing good: Daily eudaimonic activity and well-being. *Journal of Research in Personality*, 42, 22-42. doi:10.1016/j.jrp.2007.03.004.
- Steinberg, L., Lamborn, S.D., Darling, N., Mounts, N.S. & Dornbusch, S.M. (1994). Over-time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 65, 754-770. doi: 10.2307/1131416.

- Steinberg, L., Lamborn, S.D., Dornbusch, S.M. & Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: Authoritative parenting, school involvement, and encouragement to succeed. *Child Development*, 63, 1266-1281. doi: 10.1111/j.1467-8624.1992.tb01694.x.
- Stern, A. (1963). *Filosofía De La Historia y el Problema de los valores*. Buenos Aires: Eudeba.
- Stewart, A.J. & Vandewater, E.A. (1998). The Course of Generativity. En D.P. McAdams & E. De St. Aubin (Eds.), *Generativity and adult development: How and why we care for the next generation* (pp. 75-100). Washington, DC: APA Press.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Strawbridge, W.J., Wallhagen, M.I. & Cohen, R.D. (2002). Successful ageing and well-being: Self-rated compared with Rowe and Kahn. *The Gerontologist*, 42, 727-33. doi: 10.1093/geront/42.6.727.
- Suizzo, M.A. (2007). Parents' goals and values for children. Dimensions of independence and interdependence across four US ethnic groups. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38, 506-530. doi: 10.1177/0022022107302365.
- Symonds, P.M. (1939). *The psychology of parent-child relationships*. New York: Appleton-Century.
- Szinovacz, M.E. (1998). *Handbook of Grandparenthood*. Westport, C.T: Greenwood Press.
- Tabachnick, B.G. & Fidell, L.S. (2007). *Using Multivariate Analysis*. Boston: Pearson.

- Tam, K.P., Lee, S.L., Kim, Y.H., Li, Y. & Chao, M.M. (2012). Parents Using Perceived Norms as Reference When Socializing. *Children Personality and Social Psychology Bulletin*, 38, 1041-1052. doi:10.1177/0146167212443896.
- Temane, Q.M. & Wissing, M.P. (2006). The Role of Subjective Perception of Health in the Dynamics of Context and Psychological Well-Being. *South African Journal of Psychology*, 36, 564-581. doi: 10.1177/008124630603600308.
- Thomas, E.L. (1971). Political attitude congruence between politically active parents and college-aged children. *Journal of Marriage and the Family*, 33, 375-86. doi: 10.2307/349425.
- Thomas, J.F. (1986). Age and Sex Differences in Perceptions of Grandparenting. *The Journal of Gerontology*, 41, 417-423. doi: 10.1093/geronj/41.3.41.
- Thomas, J.F. (1989). Gender and perceptions of grandparenthood. *International Journal of Aging and Human Development*, 29, 269-182. doi: 10.2190/H9XB-9VL6-KFCQ-L60E.
- Tobío, C. (2012). Reciprocity and solidarity in intergenerational relationships: Spain, France and Norway in comparative perspective. *Papers*, 97, 849-873.
- Tobío, C. & Caballero, F. (2010). *Abuelos y abuelas en la red familiar*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- Tomlin, A.M. (1998). Grandparents' Influences on Grandchildren Role. En M. Spinovacz (Eds.), *Handbook of Grandparenthood* (pp. 159-170). Westport, CT: Greenwood publishing.
- Tomlin, A.M. & Passman, R.H. (1991). Grandmothers' Advice About Disciplining Grandchildren: Is It Accepted by Mothers, and Does Its Rejection Influence Grandmothers' Subsequent Guidance? *Psychology and Aging*, 6, 182-189. doi: 10.1037//0882-7974.6.2.182.

- Tonón, G. (2008). Los estudios sobre calidad de vida en la aldea global, América Latina y Argentina. Revisión conceptual, avances y desafíos. En P. Lucero (Eds.), *Territorio y calidad de vida, una mirada desde la geografía local* (pp. 73-82). Mar de Plata: Universidad Nacional de Mar de Plata.
- Torío, S., Peña, J.V. & Rodríguez, M.C. (2008). Estilos educativos parentales: Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación*, 20, 151-178.
- Towers, A., Yeung, P., Stevenson, B., Stephens, C. & Alpass, F. (2015). Quality of life in indigenous and non-indigenous older adults: assessing the CASP-12 factor structure and identifying a brief CASP-3. *Quality of Life Research*, 24, 193-203. doi: 10.1007/s11136-014-0756-y-.
- Triadó, C. (2003). *Envejecer en entornos rurales*. Madrid: Instituto de Mayores y Servicios Sociales.
- Triadó, C., Celdrán, M., Conde, L., Montoro, J., Pinazo, S. & Villar, F. (2008). *Envejecimiento productivo. La provisión de cuidados de los abuelos a los nietos. Implicaciones para su salud y bienestar. Informe de investigación*. Recuperado el 19 de febrero del 2013 de: <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/envejproductivo.pdf>.
- Triadó, C., Martínez, G. & Villar, F. (2000). El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos adolescentes. *Anuario de Psicología*, 31, 107-118.
- Triadó, C. & Posada, F. (2000). El rol del abuelo: cómo perciben los abuelos las relaciones con sus nietos. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 35, 30-36.
- Triadó, C., Villar, F., Celdrán, M. & Solé, C. (2014). Grandparents Who Provide Auxiliary Care for Their Grandchildren: Satisfaction, Difficulties, and Impact on

- Their Health and Well-being. *Journal of Intergenerational Relationships*, 12, 113-127. doi: 10.1080/15350770.2014.901102.
- Triadó, C., Villar, F., Solé, C. & Celdrán, M. (2007). Construct validity of Ryff's scale of psychological well-being in Spanish older adults. *Psychological Reports*, 100, 1151-1164. doi: 10.2466/PR0.100.3.1151-1164.
- Triadó, C., Villar, I., Solé, C. & Osuna, M.J. (2005). La medida del bienestar en personas mayores: adaptación de la escala Ryff. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 58, 347-364.
- Triadó, C., Villar, F.; Solé, C., Osuna, M.J. & Pinazo, S. (2005). The Meaning of grandparenthood: Do adolescent grandchildren perceive the relationship and role in the same way as their grandparents do? *Journal of Intergenerational Relationships*, 3, 101-120. doi:10.1300/J194v03n02\_07.
- Triandis, H.C. (1989). The self and social behavior in differing cultural contexts. *Psychological Review*, 96, 506-520. doi: 10.1037//0033-295X.96.3.506.
- Troll, L.E. (1983). Grandparents: The family watchdog. En T. Brubaker (Eds.), *Family relationships in later life* (pp. 63-74). Beverly Hills: Sage Publications.
- Troll, L., Neugarten, B.L. & Kraines, R.J. (1969). Similarities in values and other personality characteristics in college students and their parents. *Merrill-Palmer Quarterly of Behavior and Development*, 15, 323-336.
- Trunzo, J. & Pinto, B. (2003). Social support as a mediator of optimism and distress in breast cancer survivors. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 805-811. doi: 10.1037/0022-006X.71.4.805.
- Tulviste, T. & Mizera, L. (2010). Socialization values of mothers of Estonian preadolescents. *European Journal of Developmental Psychology*, 7, 295-308. doi: 10.1080/17405620801981762.

- Tyszkowa, M. (2005). The role of grandparents in the development of grandchildren as perceived by adolescents and young adults in Poland. En P.K. Smith (Eds.), *The psychology of grandparenthood: An international perspective* (pp. 49-65). London: Routledge.
- Uhlenberg, P. & Kirby, J.B. (1998). Grandparenthood over time: Historical and demographic trends. En M.E. Szinovacz (Ed.), *Handbook of grandparenthood* (pp. 23-39). Westport, CT: Greenwood Press.
- Valette-Florence, P. & Jolibert, A. (1987). Life-style: an empirical investigation of the relationships between its indicators. *Papier de Recherche, 15*, 1-36.
- Vallés, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid. Síntesis.
- Van Ijzendoorn, M.H. (1992). Intergenerational transmission of parenting: A review of studies in nonclinical populations. *Developmental Review, 12*, 76-99. doi: 10.1016/0273-2297(92)90004-L.
- Van Rast, N., Verschueren, K. & Marcoen, A. (1995). The meaning of grandparents as viewed by adolescent grandchildren: An empirical study in Belgium. *International Journal of Aging and Human Development, 41*, 311-324. doi: 10.2190/PPLV-DWG7-HV9R-6LVB.
- Vansteenkiste, M., Duriez, B., Simons, J. & Soenens, B. (2006). Materialistic values and well-being among business students: Further evidence for their detrimental effect. *Journal of Applied Social Psychology, 36*, 2892-2908. doi: 10.1111/j.0021-9029.2006.00134.x.
- Vázquez, C. & Hervás, C. (2008). Salud mental positiva: del síntoma al bienestar. En C. Vázquez & G. Hervás (Eds.), *Psicología Positiva aplicada* (pp. 17-39). Bilbao: Desclee de Brower.

- Vázquez, C., Hervás, G., Dahon, J.J. & Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud. Aportaciones desde la psicología positiva. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 5, 15-28.
- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87-116.
- Vega, J.L. & Bueno, B. (2000). *Desarrollo adulto y envejecimiento*. Madrid: Síntesis.
- Viguer, P., Meléndez, J.C., Valencia, S., Cantero, M.J. & Navarro, E. (2010). Grandparent-Grandchild Relationships from the Children's Perspective: Shared Activities and Socialization Styles. *The Spanish Journal of Psychology*, 13, 708-717. doi: 10.1017/S1138741600002377.
- Vilagut, G., Valderas, J.M., Ferrer, M., Garin, O., López-García, E. & Alonsoab, J. (2008). Interpretación de los cuestionarios de salud SF-36 y SF-12 en España: componentes físico y mental. *Medicina Clínica*, 130, 726-735. doi: 10.1157/13121076.
- Villar, F. (2005). El enfoque del ciclo vital: hacia un abordaje evolutivo del envejecimiento. En S. Pinazo & M. Sánchez (Eds.), *Gerontología: actualización, innovación y propuestas* (pp. 145-181). Madrid: Pearson Prentice-Hall.
- Villar, F. (2012). Successful ageing and development: the contribution of generativity in older age. *Ageing and Society*, 32, 1087-1105. doi:10.1017/S0144686X11000973.
- Villar, F., Celdrán, M. & Triadó, C. (2012) Grandmothers Offering Regular Auxiliary Care for Their Grandchildren: An Expression of Generativity in Later Life? *Journal of Women & Aging*, 24, 292-312. doi: 10.1080/08952841.2012.708576.



- Villar, F., López, O. & Celdrán, M. (2013). Generativity in older age and its relationship with well-being: Who contributes most is who benefits most? *Anales de Psicología*, 29, 897-906. doi: 10.6018/analesps.29.3.145171.
- Villar, F., Triadó, C., Pinazo, S., Celdrán, M. & Solé, C. (2010). Grandparents and their adolescent grandchildren: Generational stake or generational complaint? A study with dyads in Spain. *Journal of Intergenerational Relationships*, 8, 281-297. doi: 10.1080/15350770.2010.498759.
- Villar, F., Triadó, C., Solé, C.S. & Osuna, M.J. (2003). Bienestar, adaptación y envejecimiento: cuando la estabilidad significa cambio. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 13, 152-162.
- Vivaldi, F. & Barra, B. (2012). Bienestar Psicológico, Apoyo Social Percibido y Percepción de Salud en Adultos Mayores. *Terapia Psicológica*, 30, 23-29. doi: 10.4067/s0718-48082012000200002.
- Waldrop, D.P. & Weber, J.A. (2005). From grandparent to caregiver: The stress and satisfaction of raising grandchildren. En F.J. Turner (Ed.), *Social Work Diagnosis in Contemporary Practice* (pp. 184-205). New York: Oxford University Press.
- Walters, S.J. Munro, J.F. & Brazier, J.E. (2001). Using the SF-36 with older adults: a cross-sectional community-based survey. *Age and Aging*, 30, 337-346. doi: 10.1093/ageing/30.4.337.
- Ware, J.E., Kosinski, M. & Keller, S.D. (1996). A 12-item short-form health survey: Construction of scales and preliminary tests of reliability and validity. *Medical Care*, 34, 220-233. doi: 10.1097/00005650-199603000-00003.

- Weisbroth, M. & Giraudo, N. (2012). Conceptos y percepciones de las abuelas sobre el cuidado de sus nietos. Estudio cualitativo de una población del Hospital Italiano de Buenos Aires. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 110, 126-131. doi: 10.5546/aap.2012.126.
- Whitbeck, S.B. & Gecas, V (1988). Value attributions and value transmission between parents and children. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 829-840. doi: 10.2307/352651.
- Whiting, J.W.M. & Child, I. L. (1953). *Child training and personality: A cross-cultural study*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Williams, A.G. & Nussbaum, J.F. (2001). *Intergenerational communication across the life Span*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Wood, A.M., Joseph, S. & Linley, P.A. (2007). Coping style as a psychological resource of grateful people. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 26, 1076-1093. doi: 10.1521/jscp.2007.26.9.1076.
- Wood, A.M., Linley, P.A., Maltby, J., Kashdan, T.B. & Hurling, R. (2011). Using personal and psychological strengths leads to increases in well-being over time: A longitudinal study and the development of the strengths use questionnaire. *Personality and Individual Differences* 50, 15-19. doi:10.1016/j.paid.2010.08.004.
- Worthington, R.L. & Whittaker, T.A. (2006). Scale development research: a content analysis and recommendations for best practices. *The Counseling Psychologist*, 34, 806-838. doi: 10.1177/0011000006288127.
- Ydreborg, B., Ekberg, K. & Nordlund, A. (2006). Health, quality of life, social network and use of health care. A comparison between those granted and those not granted

disability pensions. *Disability and Rehabilitation*, 28, 25-32.  
doi:10.1080/09638280500165179.

Zarit, S.H. & Eggebeen, D.J. (1995). Parent-child relationships in adulthood and old age. En M.H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Children and parenting* (pp. 119-140). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Zea, M.C. (2012). *Metas evolutivas y representaciones del futuro en personas mayores sanas y con enfermedades crónicas*. Tesis doctoral publicada, Universitat de València, Valencia.

## **ANEXOS**



**ANEXO 1**

**Aprobación del Comité de Ética de la  
Universidad CEU San Pablo del proyecto de  
investigación**





Vicerrectorado de Investigación

Dña. Coral Barbas Arribas, Presidenta del Comité de Ética de Investigación de la Universidad CEU San Pablo,

Hace constar que: Una vez revisado el proyecto de investigación titulado "**Estudio de evaluación de las características de las personas mayores. Los modelos de conducta familiar y social transmitidos a través de la educación familiar**", cuyo Investigador principal es el Dr. D. Javier López Martínez, el Comité de Ética de la Universidad CEU San Pablo considera que se ajusta a las normas éticas esenciales adoptadas como referencia en este ámbito y aprueba la investigación propuesta en dicho proyecto.

Y para que así conste, firma el presente documento en Madrid, a veintisiete de febrero de dos mil doce.

Campus Montepíncipe  
Ctra. Boadilla del Monte Km. 5,300  
28668 Boadilla del Monte, Madrid





## **ANEXO 2**

### **Primera versión del guión de los grupos focales**



**GUION DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN**  
**CON ABUELOS DE NIETOS EN EDAD ESCOLAR (6-12 AÑOS)**

1. PRESENTACIÓN (Aproximadamente 5')

2. WARMING UP (*ROMPE HIELO*): EXPLORACIÓN DE LA SITUACIÓN GENERAL DE LOS ABUELOS (20')

2.1 Situación general de **las personas mayores**

*¿Cómo creéis que se encuentran de valoradas las personas mayores en esta sociedad?  
¿Creéis que los familiares sí que las valoran? ¿Por qué? ¿Prevéis alguna evolución en esta situación? ¿Para mejor o para peor?*

2.2 Situación específica de los **abuelos**

*Desde que sois abuelos ¿Qué es ser abuelo o abuela? ¿Cómo se significa y se vive la experiencia de ser abuelo o abuela? ¿Qué es lo más gratificante se ser abuelo o abuela? ¿Qué es lo menos gratificante? ¿Os ha cambiado en algo la vida? ¿En qué sentido? ¿Por qué? ¿Veis a vuestros nietos todo lo que os gustaría?*

2.3 Situación concreta de los **abuelos con nietos en edad escolar**

*¿La situación de los abuelos con nietos entre 6 y 12 años es similar a la de otros abuelos? Si hay diferencias ¿Qué grupos de abuelos diferenciaríais en función de la edad de los nietos? ¿En cuál tendrían una situación más específica y por tanto diferenciada? ¿Los de los más pequeños, los de los adolescentes, los de los más mayores? ¿Por qué?*

3. EVALUACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE LOS ABUELOS CON LOS NIETOS (25')

3.1 **Responsabilidades** como abuelos

*¿Qué cosas hacéis con vuestros nietos? ¿Cómo ayudáis a vuestros hijos en el cuidado de los nietos? ¿Les ayudáis con el colegio, con la comida, con el ocio... de los nietos?*

*¿Les ayudáis más entre semana o el fin de semana? ¿Ser abuelo de niños en edad escolar es lo que habías pensado que era?*

### **3.2 Valoración de sus responsabilidades** como abuelos

*¿Cuándo comenzasteis a ayudar a vuestros hijos tuvisteis en cuenta todo el esfuerzo que implicaba? En general ¿Por qué elegisteis ayudar a vuestros hijos haciendo ciertas cosas por los nietos?*

### **3.3 Satisfacción** de los abuelos con sus tareas con los nietos:

- **Opinión de los abuelos sobre los nietos**

*Ahora que ya conocéis lo que implica ser abuelo de un niño entre 6 y 12 años ¿Era lo que esperabais? ¿Lo que compartís con vuestros nietos se corresponden con vuestras expectativas? ¿Hay algo que sobre o que falte? ¿Por qué? ¿Qué es lo que más os gusta y lo que menos?*

- **Conocer la opinión sobre sus propios hijos**

*¿Existen diferencias o semejanzas en la relación padre-hijos y abuelo-nietos? ¿Y sus padres, es decir, vuestros hijos? ¿Qué opináis de ellos ahora que son también padres? ¿Y de su capacidad para educar? ¿Ha cambiado en algo vuestra relación con ellos? ¿Tienen la calidad necesaria? ¿Echáis de menos algo?*

- **Explorar los elementos que favorecen y dificultan las actividades** de ser abuelos

*Esta es una ciudad grande donde las distancias son mayores que en otros lugares ¿Qué diferencias hay con ser abuelos en los pueblos? ¿Qué otras cosas dificultan las actividades de los abuelos con los nietos? ¿El número de nietos, que los nietos sean de las hijas, la edad de los abuelos, el trabajo de los abuelos...? ¿Qué lo favorecen?*

### **3.4 El crecimiento de los nietos**

*Dentro de poco vuestros nietos serán más mayores, adolescentes: ¿Creéis que va a cambiar vuestra relación con ellos? ¿Cómo pensáis que vais a poder seguir ayudándoles?*

---

#### 4. VALORES TRASMITIDOS (30')

##### 4.1 **Evaluación general** de los valores. Pertinencia e interés.

*Pensemos en los valores que los abuelos transmiten a sus nietos en edad escolar con sus palabras o con sus actos, es decir bien hablando explícitamente de un tema, bien tratando de ser un buen ejemplo para ellos ¿Qué valores tratáis de transmitir a vuestros nietos? ¿Por qué? ¿Quién asume la transmisión de valores... el abuelo y/o la abuela?*

##### 4.2 **Contenidos** del mismo

*Vamos a ver ahora algunos valores en concreto. ¿Tratáis de que vuestros nietos sean...? ¿Cómo y de qué manera? ¿En qué ocasiones?:*

- *Honestos y veraces (Que digan la verdad, que no engañen o roben)*
- *Amables y cariñosos (Que respondan a las necesidades de los demás, que escuchen sus problemas y les ayuden cuando puedan)*
- *Justos y equitativos (Que traten a las personas por igual, que no desprecien a la gente)*
- *Trabajadores y con ganas de mejorar (Que traten de hacer las cosas lo mejor que puedan)*
- *Abiertos y comunicativos (Que hablen con otros acerca de cómo se sienten, que discutan los problemas abiertamente)*
- *Amables y corteses (Que recuerden sus modales donde quiera que estén)*
- *Personas que comparten (Que compartan cosas con los demás, que no sean egoístas o codiciosos)*
- *Cuidadosos y precavidos (Que no se pongan en situaciones peligrosas)*
- *Independientes (Que se valgan por sí mismos, que tengan sus propias opiniones, incluso si otros no están de acuerdo)*
- *Dignos de confianza (Que hagan las cosas que dicen que van a hacer, que cumplan las promesas)*

##### 4.3 **Tipo de nieto**

*¿A qué tipo de nietos es más fácil transmitir valores? ¿A cuales más difícil? ¿Por qué?*

*Salvando las lógicas diferencias que hay entre los nietos ¿Creéis que hay diferencias entre los valores que se transmiten a los nietos de las hijas y a los nietos de los hijos? ¿Por qué? ¿Cuáles son estas diferencias?*

#### **4.4 Momento**

*¿Cuándo soléis aprovechar para transmitir valores a vuestros nietos? ¿Cuándo creéis que ellos son más receptivos?*

#### **4.5 Diferencias de género**

*¿Existirán diferencias en la remisión de valores si se trata de nietos o nietas? ¿El género marca los valores a transmitir?*

#### **4.5 Previsión de conflictos**

*No podemos olvidar que transmitir valores no siempre es fácil ¿En alguna ocasión vuestros valores entran en conflicto con los valores que transmiten vuestros hijos a vuestros nietos? ¿Y con los que transmite el colegio? ¿Y con los que transmite la sociedad?*

#### **4.6 Relevancia** de la transmisión de valores

*Vosotros sois abuelos de nietos pequeños. ¿Qué creéis que es lo más importante que hacéis por vuestros nietos? ¿Por qué?*

### **5. RECAPITULACIÓN, ÚLTIMAS APORTACIONES Y DESPEDIDA (5')**

*Han sido muchas las ideas que se han dicho en esta reunión. Creo que hemos abordado todos los temas previstos. Podemos concluir...*

*(Se repite alguna de las conclusiones más obvias como “que los abuelos juegan un papel esencial en la familia”, “especialmente en las grandes ciudades o cuando los dos padres trabajan”, “y en muy diversos ámbitos familiares”)*

*¿Alguien quiere añadir algo más?*

*En ese caso muchas gracias a todos por vuestra participación.*

### **ANEXO 3.**

## **Modelo de carta enviada a los expertos para revisión del grupo de discusión**





Madrid, 16 de Mayo de 2010

Estimado profesor:

Me dirijo a usted, en virtud de su conocimiento y experticia en el área de Psicología de Evolutiva y de la Educación/Análisis Cualitativo en Psicología, para valorar como experto la técnica de recolección de datos “grupo de discusión” que se pretende utilizar en el trabajo de investigación que lleva por nombre “Remisión de valores de abuelos a nietos. Aproximación cualitativa”

El objetivo general del presente estudio es “Explorar los valores intergeneracionales que transmiten los abuelos a sus nietos”.

Los objetivos específicos son:

1. Explorar la relación abuelos-nietos
2. Conocer las principales responsabilidades que tienen los abuelos y abuelas con sus nietos y nietas
3. Indagar los valores que transmiten los abuelos y abuelas a sus nietos y nietas

Se trata de un estudio descriptivo de campo porque pretende comprender los valores que transmiten los abuelos a sus nietos al identificar las características propias de esta realidad. Los informantes del estudio serán 40 abuelos y abuelas que mantienen una relación frecuente con sus nietos y nietas en edades comprendidas entre los 6 y 12 años de edad distribuidos en varios grupos de discusión hasta alcanzar la saturación en los datos.

A continuación se adjunta el guión de entrevista del grupo de discusión y el instrumento de evaluación de expertos

Gracias por su valioso aporte al estudio.



## **ANEXO 4.**

**Revisión de los tres expertos del guión inicial  
elaborado para los grupos focales**



**JUICIO DE EXPERTO 1**

**Instrucciones:** Una vez leído y analizada la técnica de recolección de datos, seleccione una alternativa de respuesta para cada pregunta, marcando una X en la casilla correspondiente. Escriba sus observaciones en los rectángulos dispuestos para ello.

1. ¿Considera usted pertinente el orden o secuencia de las preguntas?

Si

No

Observaciones: me parece muy completa, considera adecuadamente las creencias y significados, las conductas, los valores, las variaciones por género y edad.

2. ¿Considera usted que las preguntas están correctamente formuladas, con adecuada redacción y coherencia?

Si

No

Observaciones: me parecen bien formuladas con verbos en lengua española como corresponde a una muestra con estas características

3. ¿Considera usted que puede omitirse alguna pregunta por irrelevante o redundante?

Si

No

Observaciones: me parece que todas indagan y dan pie a aspectos diferentes

4. ¿Opina usted que falta algún aspecto importante por indagar?

Sí       No

Observaciones: El valor de lo espiritual o la espiritualidad en los nietos, ya que en los abuelos adultos mayores generalmente esta es una dimensión importante en sus vidas y que buscan fomentar en sus nietos

5. ¿Considera que las preguntas formuladas proporcionarán información veraz y confiable?

En alto grado       En mediano grado       En bajo grado

6. ¿Cuál es su opinión general sobre la encuesta en cuanto al objetivo de investigación a lograr?

Muy buena       Buena       Regular       Deficiente       Muy deficiente

7. Otras observaciones y sugerencias:

Felicitaciones, me parece un excelente trabajo.

**JUICIO DE EXPERTO 2**

**Instrucciones:** Una vez leído y analizada la técnica de recolección de datos, seleccione una alternativa de respuesta para cada pregunta, marcando una X en la casilla correspondiente. Escriba sus observaciones en los rectángulos dispuestos para ello.

1. ¿Considera usted pertinente el orden o secuencia de las preguntas?

Sí

No

Observaciones:

La pregunta *¿Quién asume la transmisión de valores ¿el abuelo y/o la abuela?* debería aparecer desde el principio en todo lo que se pregunta o al final como general

2. ¿Considera usted que las preguntas están correctamente formuladas, con adecuada redacción y coherencia?

Sí

No

Observaciones:

3. ¿Considera usted que puede omitirse alguna pregunta por irrelevante o redundante?

Si

No

Observaciones: En el apartado “contenidos de los valores transmitidos, dejaría esto abierto y no colocaría categorías porque la experiencia dice que en todas dirían que sí.

4. ¿Opina usted que falta algún aspecto importante por indagar?

Si

No



## Observaciones:

Creo que habría que preguntar algo relacionado con el uso de su tiempo y sus rutinas desde que son abuelos. ¿A lo mejor esto lo preguntan en las actividades?

La palabra “situación” es muy buena para empezar de forma general, habría que ver en las repuestas si se habla de tipo de relación, tiempo dedicado, intereses de los niños o de los abuelos.

En el apartado de “responsabilidades”, habría que saber primero si tiene la responsabilidad de cuidarlos de una forma fija o temporal o si es otro tipo de relación.

A lo mejor no siempre es ayudar a los hijos, algunos lo sentirán como compañía de los nietos o momentos para compartir y no necesariamente siempre es la responsabilidad de cuidarlos.

En el apartado de elementos que favorecen o dificultan, yo preguntaría así para empezar y no sugerir el tema de las distancias en Madrid porque si no todas las respuestas se centrarían en esto.

5. ¿Considera que las preguntas formuladas proporcionarán información veraz y confiable?

En alto grado

En mediano grado

En bajo grado

6. ¿Cuál es su opinión general sobre la encuesta en cuanto al objetivo de investigación a lograr?

Muy buena

Buena

Regular

Deficiente

Muy deficiente

Las diferencias son algo importante en su investigación creo que se puede extender de valores a los otros aspectos de la entrevista

Interesante pregunta *cuando pregunta ¿En alguna ocasión vuestros valores entran en conflicto con los valores que transmiten vuestros hijos a vuestros nietos? ¿Y con los que transmite la sociedad?*

### JUICIO DE EXPERTO 3

**Instrucciones:** Una vez leído y analizado la técnica de recolección de datos, seleccione una alternativa de respuesta para cada pregunta, marcando una X en la casilla correspondiente. Escriba sus observaciones en los rectángulos dispuestos para ello.

1. ¿Considera usted pertinente el orden o secuencia de las preguntas?

Sí  No

Observaciones:

2. ¿Considera usted que las preguntas están correctamente formuladas, con adecuada redacción y coherencia?

Sí  No

Observaciones: En general sí, aunque hay expresiones difíciles de entender como:

2.2. *¿Cómo se significa y se vive la experiencia...?*

3.3. *¿Y sus padres, es decir, vuestros hijos?*

3.3. *¿Tienen la calidad necesaria?* Esta pregunta es complicada de responder. Creo que esta y la pregunta sobre su capacidad se pueden fundir en la misma cuestión

3. ¿Considera usted que puede omitirse alguna pregunta por irrelevante o redundante?

Sí  No

Observaciones:

En 3.1 y 3.3 prácticamente se repite una pregunta. También en 4.2 y 4.4

4. ¿Opina usted que falta algún aspecto importante por indagar?

Sí  No

Observaciones: Los aspectos que pueden faltar a primera vista es fácil que surjan en el desarrollo natural del grupo: papel de los medios de comunicación, formación de los abuelos para la relación con los nietos, discrepancia entre los valores que se querría transmitir y los adecuados al momento histórico, etc.

5. ¿Considera que las preguntas formuladas proporcionarán información veraz y confiable?

En alto grado       En bajo grado

Observaciones:

6. ¿Cuál es su opinión general sobre la encuesta en cuanto al objetivo de investigación a lograr?

Muy buena       Buena       Regular       Deficiente       Muy deficiente

Observaciones: En algún caso puede orientarse el contenido de las respuesta con ejemplos o listas, debe tenerse cuidado con ello

3.1. *¿Les ayudáis con el colegio, con la comida, con el ocio... de los nietos?*

Bien, pero trataría de no inducir tanto la respuesta. Si se quiere constatar qué hacen y qué responsabilidades consideran que asumen, es preferible que lo digan espontáneamente y después explorar sus respuestas

3.3. *¿El número de nietos, que los nietos sean de las hijas, la edad de los abuelos, el trabajo de los abuelos...?*

Supongo que esto es un listado “de reserva” por si no surgen aportaciones. Ten cuidado, porque se está preguntando sobre algo de que normalmente no van a tener experiencia. Pueden contestar diacrónicamente –es decir, respecto a la relación que conocieron en los pueblos cuando ellos eran pequeños.

4.2. Este listado tiene un problema: presenta una altísima deseabilidad social, lo normal es que respondan que sí a todo. ¿Te imaginas a un/a abuelo/a diciendo que trata de que su nieto no sea “digno de confianza”? Es más laborioso, pero, salvo que este sea un listado específico objeto de análisis, es mejor hacer la pregunta en abierto ¿Qué valores tratáis de inculcar en vuestros nietos? ¿Cómo? ¿Creéis que da resultado lo que hacéis? ¿Cambiaríais algo de lo que habéis hecho al ver el resultado en otros nietos, por lo que veis en otros abuelos, por el resultado con vuestros hijos...?

## **ANEXO 5.**

### **Guión grupos focales definitivo**



**GUION DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN  
CON ABUELOS DE NIETOS EN EDAD ESCOLAR (6-12 AÑOS)**

1. PRESENTACIÓN (Aproximadamente 5')
  
2. WARMING UP (ROMPE HIELO): EXPLORACIÓN DE LA SITUACIÓN GENERAL DE LOS ABUELOS (20')

**2.1 Situación general** de las personas mayores

Como sabéis, vamos a hablar de vosotros, de vuestro papel en la sociedad actual ¿Cuál creéis que es vuestro papel en la sociedad actual? ¿Qué creéis que se espera de vosotros? Esto que estáis diciendo ¿se os reconoce? En ese caso ¿Por quién? ¿Quién os gustaría que lo reconociese? ¿De qué modo? ¿Esta situación puede cambiar en el futuro? ¿En qué sentido?

**2.2 Situación específica** de los abuelos

Desde que sois abuelos ¿Qué es ser abuelo o abuela? ¿Qué es lo más gratificante se ser abuelo o abuela? ¿Qué es lo menos gratificante? ¿Os ha cambiado en algo la vida? ¿En qué sentido? ¿Por qué?

**2.3 Situación concreta** de los abuelos con nietos en edad escolar

Entendemos que tenéis nietos de diferentes edades (entre 6 y 12 años de edad) y otros quizás un sólo nieto(a) ¿Cómo es la relación entre vosotros y los más

pequeños, los adolescentes o los más mayores? ¿Hay diferencias en la relación?  
¿Por qué?

3. EVALUACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE LOS ABUELOS CON LOS NIETOS (25´)

**3.1 Responsabilidades** como abuelos

¿Qué cosas hacéis con vuestros nietos? ¿Cómo ayudáis a vuestros hijos en el cuidado de los nietos? ¿Les ayudáis más entre semana o el fin de semana?

**3.2 Valoración** de sus responsabilidades como abuelos

¿La decisión de cuidar a los nietos ha sido voluntaria? ¿Cuándo comenzasteis a ayudar a vuestros hijos? ¿Tuvisteis en cuenta todo el esfuerzo que implicaba? ¿Ser abuelo de niños en edad escolar es lo que habíais pensado que era? (En general ¿Por qué elegisteis ayudar a vuestros hijos haciendo ciertas cosas por los nietos?)

**3.3 Satisfacción** de los abuelos con sus tareas con los nietos:

• Opinión de los abuelos sobre **los nietos**

Ahora que ya conocéis lo que implica ser abuelo de un niño entre 6 y 12 años ¿Era lo que esperabais? ¿Lo que compartís con vuestros nietos se corresponde con vuestras expectativas? ¿Hay algo que sobre o que falte? ¿Por qué? ¿Qué es lo que más os gusta y lo que menos?

• Conocer la opinión sobre **sus propios hijos**

¿Existen diferencias o semejanzas en la relación padre-hijos y abuelo-nietos? Con respecto a sus hijos ¿Qué opináis de ellos ahora que son también padres? ¿Y de su capacidad para educar? ¿Ha cambiado en algo vuestra relación con ellos?

- Explorar los **elementos que favorecen y dificultan las actividades** de ser abuelos

¿Qué elementos favorecen y dificultan las actividades para ser abuelos?

### 3.4 El **crecimiento de los nietos**

Dentro de poco vuestros nietos serán más mayores, adolescentes ¿Creéis que va a cambiar vuestra relación con ellos? ¿Cómo pensáis que vais a seguir acompañándoles?

## 4. VALORES TRANSMITIDOS (30')

### 4.1 **Evaluación general** de los valores. Pertinencia e interés.

Pensemos en los valores que los abuelos transmiten a sus nietos en edad escolar con sus palabras o con sus actos, es decir bien hablando explícitamente de un tema, bien tratando de ser un buen ejemplo para ellos ¿Qué valores tratáis de transmitir a vuestros nietos? ¿Por qué? ¿Qué diferencias existen entre lo que transmite el abuelo y la abuela? ¿Cómo y de qué manera?

### 4.2 **Contenidos** del mismo

¿Qué valores tratáis de inculcar en vuestros nietos? ¿Cómo? ¿Creéis que da resultado lo que hacéis? ¿Cambiaríais algo de lo que habéis hecho al ver el



resultado en otros nietos, por lo que veis en otros abuelos, por el resultado con vuestros hijos...?

#### 4.3 **Tipo de nieto** y previsión de **conflictos**

Salvando las lógicas diferencias que hay entre los nietos ¿cuáles son las dificultades que se os presenta para transmitir valores? ¿Creéis que hay diferencias entre los valores que se transmiten a los nietos de las hijas y a los nietos de los hijos? ¿Por qué? ¿Cuáles son esas diferencias? No podemos olvidar que transmitir valores no siempre es fácil ¿En alguna ocasión vuestros valores entran en conflicto con los valores que transmiten vuestros hijos a vuestros nietos? ¿Y con los que transmite el colegio? ¿Y con los que transmite la sociedad?

#### 4.4 **Momento**

¿Cuándo soléis aprovechar para transmitir valores a vuestros nietos? ¿Cuándo creéis que ellos son más receptivos? ¿En qué ocasiones?

#### 4.5 Diferencias de **género**

¿Existirán diferencias en la remisión de valores si se trata de nietos o nietas? ¿El género marca los valores a transmitir? ¿Existen diferencias en cuanto a las actividades a realizar, las responsabilidades a asumir, la relación con ellos en función del género?

#### 4.6 **Relevancia** de la transmisión de valores

Si pudieseis asegurar un valor que hiciesen suyo vuestros nietos ¿Cuál elegiríais?

## 5. RECAPITULACIÓN, ÚLTIMAS APORTACIONES Y DESPEDIDA (5')

Han sido muchas las ideas que se han dicho en esta reunión. Creo que hemos abordado todos los temas previstos. Podemos concluir que... se repiten algunas de las conclusiones más obvias como “que los abuelos juegan un papel esencial en la familia”, “especialmente en las grandes ciudades o cuando los dos padres trabajan”, “y en muy diversos ámbitos familiares”)

¿Alguien quiere añadir algo más?

En ese caso muchas gracias a todos por vuestra participación



## **ANEXO 6.**

### **Consentimiento informado Grupos focales**



---

## CONSENTIMIENTO INFORMADO

Este documento certifica que yo, \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_, he recibido la siguiente información:

- 1) El propósito del proyecto de investigación es indagar en las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos.
- 2) La realización del grupo de discusión tendrá una duración aproximada de 2 horas. Entiendo que tengo libertad para no responder a cualquier pregunta que no desee responder. Asimismo, entiendo que tengo derecho a que se me explique en detalle el propósito de las tareas y a solicitar en cualquier momento que se me aclare cualquier duda que se me pueda presentar.
- 3) La participación es totalmente voluntaria.
- 4) La información recogida es totalmente confidencial y mi nombre o cualquier dato que pudiera identificarme no será difundido ni usado de ninguna manera.
- 5) Entiendo que tengo la opción de poder retirarme en cualquier momento del estudio, sabiendo que los datos que hayan sido tomados serán eliminados del mismo.
- 6) Si tengo alguna duda o cuestión en el futuro puedo consultar directamente al responsable de la investigación, Dña. Cristina Noriega, de la Universidad CEU San Pablo de Madrid, Teléfono: 914566300 Ext 6509, e-mail: cristina.noriegagarcia@ceu.es

Madrid, a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 201\_\_

Fdo.: Participante

Fdo.: Miembro del equipo  
investigador



## **ANEXO 7.**

### **Construcción de categorías a partir del método de comparaciones constantes**





## a) Reunión investigadores Grupos 1 y 2

Acuerdos	Desacuerdos
<p>Se acuerda crear una categoría denominada <b>“características de la relación”</b>, donde se incluyen aquellas características que describen cómo es la relación abuelos-nietos. Dentro de esta categoría se incluirían tres subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Amor</i> (abuelos y nietos expresan ternura, cariño, amor...)</li> <li>- <i>Sacrificio</i> (para el abuelo implica sacrificio)</li> <li>- <i>Recíproca</i> (el abuelo da al nieto el tiempo que recibe del nieto).</li> </ul>	<p>Se debate la posibilidad de incluir una cuarta subcategoría denominada <i>“Atención individualizada”</i> (la relación es diferente con cada nieto). No hay acuerdo en si incluirla aquí o dentro de la categoría “factores”. Se espera a la reunión con los expertos</p>
<p>Se acuerda crear otra categoría denominada <b>“responsabilidades”</b> (que incluye aquellas tareas relacionadas con el cuidado de los nietos). Esta incluye cuatro subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Escolares</i> (ayudar al nieto/a con las tareas del colegio)</li> <li>- <i>Salud</i> (llevar a los nietos al médico, psicólogo o cuidarles cuando están enfermos)</li> <li>- <i>Transporte</i> (llevar a los nietos al colegio, tareas extraescolares, entre otros)</li> <li>- <i>Alimentación</i> (dar de comer, desayunar y/o cenar a los nietos)</li> </ul>	<p>Investigador 2 propone incluir una categoría denominada “apoyo económico y profesional de los padres”, mientras que el investigador 1 propone incluirla como una subcategoría dentro de “motivos del cuidado”. Se acuerda esperar a los resultados del análisis de los grupos 3 y 4</p>
<p>Se acuerda crear otra categoría denominada <b>“motivos”</b> (razones que llevan a que los abuelos desempeñen tareas relacionadas con el cuidado de los nietos). Los contenidos de esta categoría se pueden agrupar en dos subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Incorporación mujer vida laboral</i></li> <li>- <i>Divorcio de los hijos</i></li> </ul>	

Acuerdos	Desacuerdos
<p>Se acuerda crear otra categoría denominada “<b>consecuencias</b>”, donde se habla de los efectos que produce en los abuelos el cuidar de los nietos. Dentro de esta se han acordado dos subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Juventud</i></li> <li>- <i>Nietos Dan vida</i></li> </ul>	<p>Investigador 1 propone incluir una tercera subcategoría denominada “<i>Reconocimiento</i>”, donde se incluyen aquellas referencias de los nietos y los hijos donde se reconoce el papel que desempeñan los abuelos. Investigador 2 está de acuerdo en crear esta categoría pero propone incluirlo en una categoría aparte denominada “<i>Sociedad</i>” donde se hable de 1) los cambios sociales de los últimos años, 2) la adaptación de los abuelos a esos cambios sociales y 3) el reconocimiento de las generaciones actuales. Se acuerda esperar a los resultados del análisis de los grupos 3 y 4</p>
<p>Se acuerda crear otra categoría denominada “<b>factores</b>”, donde se incluyen aquellos factores que pueden influir en la relación abuelos-nietos. Dentro de ésta se han incluido las siguientes subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Sexo</i> (abuelos y nietos)</li> <li>- <i>Relación con los hijos</i></li> <li>- <i>Linaje</i> (abuelo materno o paterno)</li> <li>- <i>Edad</i> (abuelos y nietos)</li> <li>- <i>Proximidad física</i></li> <li>- <i>Frecuencia de contactos</i></li> <li>- <i>Salud abuelo</i></li> <li>- <i>Número de Nietos</i></li> <li>- <i>Atención individualizada</i></li> </ul>	<p>No hay acuerdo si es más conveniente denominar “sexo” o “género”. Se acuerda esperar a la reunión con expertos</p>
<p>Se acuerda crear otra categoría denominada “<b>ser abuelo</b>”, donde se incluye qué significa para los abuelos la “abuelidad”. Dentro de esta se han acordado tres subcategorías</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Continuidad familiar</i></li> <li>- <i>Pasar testigo hijos</i></li> <li>- <i>Fuente sabiduría</i></li> </ul>	<p>Como se ha visto anteriormente, el investigador 2 propone crear una categoría central denominada “Ser Abuelo” y que englobe las categorías anteriores:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Rol</li> <li>- Responsabilidades</li> <li>- Sociedad</li> <li>- Consecuencias</li> <li>- Motivos</li> </ul>

Acuerdos	Desacuerdos
<p>Se acuerda crear otra categoría denominada “<b>rol de abuelo</b>”, donde se habla de las funciones que desempeñan los abuelos, y que incluye las siguientes subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Sustituyen a los padres</i> (en ocasiones los abuelos asumen tareas que corresponden a los padres cuando éstos no están)</li> <li>- <i>Apoyo a los hijos</i> (para que disfruten de tiempo libre, en un momento puntual, aconsejar)</li> <li>- <i>Socialización nietos</i> (participación de los abuelos en la transmisión de valores) <ul style="list-style-type: none"> <li>- Educación</li> <li>- Valores</li> <li>- Categorías Moderadoras (sexo, linaje, edad nieto, tiempo)</li> </ul> </li> <li>- <i>Más allá del límite</i> (cuando se abusa de los abuelos)</li> <li>- <i>Límites educación</i> (dónde está el límite de lo que deben asumir los abuelos en relación a la educación de los nietos)</li> <li>- <i>Norma de no interferencia</i> (los abuelos no deben interferir en la educación de los padres)</li> <li>- <i>Dificultades</i> para desempeñar rol (falta tiempo, nietos rebelan, problemas salud, callar cuando no están de acuerdo)</li> <li>- <i>Facilitadores</i> para desempeñar rol (Tiempo, paciencia)</li> <li>- <i>Interlocutores</i> (abuelos hacen de árbitros entre sus hijos y sus nietos cuando hay conflictos o desacuerdos)</li> <li>- <i>Confidentes</i> (abuelos y nietos dialogan y hablan de sus experiencias)</li> <li>- <i>Jugar</i></li> <li>- <i>Contar Historias</i></li> </ul>	<p>Investigador 1 propone incluir dos subcategorías más dentro de la “socialización de los nietos”: 1) Cambios sociales y 2) Necesidad de Adaptarse. Investigador 2 considera que debe estar dentro de una categoría más amplia denominada “Sociedad” dentro del apartado de consecuencias. Se acuerda esperar a los resultados del análisis de los grupos 3 y 4</p>

## b) Reunión con expertos tras análisis Grupos 1 y 2

Categorías Iniciales	Categorías Modificadas
Atención individualizada	Uno de los expertos propone llamarla “temperamento nieta”. El otro experto sugiere definir mejor la categoría a partir del contenido de los siguientes grupos de discusión
Facilitadores para ejercer rol	- Se sugiere denominarla “disfrute” e incluirlo dentro de “características de la relación” en lugar de dentro de “rol de abuelo” - Dentro de disfrute se sugiere incluir una subcategoría denominada “sentido vital”
Dificultades para ejercer rol	- Se sugiere incluirlo dentro de “características de la relación” en lugar de dentro de “rol de abuelo”
“Apoyo económico y profesional de los padres”	- Se sugiere definirla mejor y considerarla como subcategoría dentro de la categoría “Motivos” para el cuidado.
“Reconocimiento”	Se sugiere definir mejor esta categoría con el materiales de los siguientes grupos focales
“Sociedad”	Se sugiere eliminar esta categoría demasiado amplia y considerar la posibilidad de incluir las subcategorías “cambios sociales” y “necesidad de adaptarse” dentro de la categoría “socialización”

## c) Reunión investigadores Grupos 3 y 4

Acuerdos	Desacuerdos
Se mantiene la categoría “ <b>características de la relación</b> ”, así como sus subcategorías: - <i>Amor</i> - <i>Recíproca</i> - <i>Sacrificio</i>	
Se acuerda incluir aquí la categoría que había sido denominada previamente “ <b>Atención individualizada</b> ” y que estaba dentro de la categoría “factores”. Se denomina “ <i>individualizada</i> ”. Se incluyen las categorías “ <i>disfrute</i> ” y “ <i>dificultades</i> ”	

Acuerdos	Desacuerdos
<p>Se mantiene la categoría “<b>responsabilidades</b>” y sus subcategorías.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Tareas escolares</i></li> <li>- <i>Salud</i></li> <li>- <i>Transporte</i></li> <li>- <i>Alimentación</i></li> </ul>	
<p>Se mantiene la categoría “<b>motivos</b>” del cuidado y las subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Incorporación mujer vida laboral</i></li> <li>- <i>Divorcio hijos</i></li> </ul> <p>Se incluyen tres subcategorías más denominadas “<i>Horarios Laborales Hijos</i>” “<i>Paro</i>” y “<i>Apoyo Económico</i>”</p>	<p>Investigador 1 propone incluir otra subcategoría denominada “<i>materialismo</i>” que hace referencia a cuando los padres piden a los abuelos que cuiden de los nietos para mantener un nivel de vida por encima de sus posibilidades. Se debate si denominarla “abuso” e incluirla dentro de otra categoría. Se acuerda esperar a la reunión con expertos.</p>
<p>Se mantiene la categoría “<b>consecuencias del cuidado</b>” con las subcategorías acordadas previamente</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Juventud</i></li> <li>- <i>Dan vida</i></li> </ul> <p>Se acuerda incluir como subcategoría el “<i>Reconocimiento</i>”, tanto de los hijos como de los nietos.</p>	<p>No hay acuerdo en la posibilidad de incluir “<i>Colegio</i>” y “<i>Sociedad</i>” dentro de “<i>Reconocimiento</i>”.</p>
<p>Se mantiene la categoría “<b>factores</b>”, al igual que sus subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Género</i></li> <li>- <i>Relación con los hijos</i></li> <li>- <i>Linaje</i></li> <li>- <i>Edad</i></li> <li>- <i>Proximidad física</i></li> <li>- <i>Frecuencia contactos</i></li> <li>- <i>Salud</i></li> <li>- <i>Nº Nietos</i></li> </ul> <p>Se cambia el nombre de la subcategoría “atención individualizada” por “<i>temperamento nieto</i>”</p>	<p>Investigador 2 propone incluir una última subcategoría denominada “<i>Orden nacimiento</i>”. Tras la discusión se elimina esta categoría.</p>

Acuerdos	Desacuerdos
<p>Se mantiene la categoría “<b>Socialización</b>”.</p> <p>Las subcategorías se agrupan en cuatro bloques:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1) <i>Educación en valores</i> (valores a transmitir y las pautas educativas empleadas en esa transmisión)</li> <li>2) <i>Cambios sociales</i> experimentados en la educación en valores y la necesidad de adaptarse</li> <li>3) <i>Límite de la educación</i> (la educación es de los padres y la importancia de no interferir)</li> <li>4) <i>Más allá del límite</i> (abuso)</li> </ol>	<p>- Cambios Sociales (Investigador 1 lo propone como una categoría aparte e investigador 2 propone incluirlo dentro de la categoría educación en valores)</p> <p>-Categorías moderadoras (investigador 1 lo pone como una categoría independiente e investigador 2 propone eliminar esta categoría e incluir el contenido en factores)</p>
	<p>No hay acuerdo en si la categoría “Apoyo Hijos” coincide con las categorías “motivos” e “interlocutor hijos-nietos”.</p> <p>Como no hay acuerdo, se decide esperar a la reunión con expertos</p>
<p>Se mantiene la categoría “<b>interlocutor hijos-nietos</b>”</p>	
<p>Se crea una nueva categoría denominada “<b>Actividades</b>” que comparten abuelos y nietos y que incluye las siguientes subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- “<i>Juego</i>”</li> <li>- “<i>Hablar</i>”</li> <li>- “<i>Contar historias familiares</i>”</li> <li>- “<i>Contar cuentos</i>”.</li> </ul>	
<p>Se mantiene la categoría “<b>ser abuelo</b>” con sus categorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Continuación familiar</i></li> <li>- <i>Pasar testigo a los hijos</i></li> </ul> <p>Se incluyen dos subcategorías más:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>El abuelo del abuelo</i> (incluye las referencias que hacen los abuelos de sus propios abuelos)</li> <li>- <i>Estar ahí</i> (los abuelos están cuando se les necesita)</li> </ul>	<p>No hay acuerdo en si mantener la subcategoría “fuente de sabiduría” dentro de la categoría “ser abuelo” o dentro de “disfrute”</p>

Acuerdos	Desacuerdos
<p>Se mantiene la categoría “rol abuelo”, incluyendo dentro de esta las categorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Socialización</i></li> <li>- <i>Apoyo hijos</i></li> <li>- <i>Interlocutor Hijos-Nietos</i></li> <li>- <i>Actividades compartidas</i></li> </ul>	

d) Reunión expertos tras grupos 3 y 4

Categorías Iniciales	Categorías Modificadas
<p>“Amor” (dentro de características de la relación)  “Responsabilidades” y “Actividades”</p>	<p>Se propone cambiarla por “expresión de afectos”  Se sugiere crear una categoría más amplia denominada “<b>Actividades</b>” la cual se divida en dos subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- “<i>Actividades lúdicas</i>” (que comparten abuelos y nietos)</li> <li>- “<i>Responsabilidades</i>” (que asumen los abuelos más relacionadas con el cuidado de los nietos)</li> </ul> <p>En las actividades lúdicas se acuerda incluir: “juego”, “hablar”, “contar historias familiares” y “contar cuentos”.</p> <p>La categoría responsabilidades se deja como estaba: “alimentación”, “transporte”, “tareas escolares” y “salud”</p>
<p>“Consecuencias cuidado”</p>	<p>Se sugiere eliminarla e incluir sus subcategorías (“vida” y “juventud”) dentro de “disfrute”</p>
<p>“Orden nacimiento”</p>	<p>Se sugiere eliminar esta categoría ya que no hay referencias suficientes en el discurso.</p>
<p>“Cambios sociales”</p>	<p>Se sugiere mantenerla dentro de la categoría socialización</p>
<p>“Categorías moderadoras”</p>	<p>Se sugiere eliminarla ya que las subcategorías se coinciden con las de “factores”</p>
<p>“Apoyo hijos”</p>	<p>Se sugiere:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Eliminar la categoría “apoyo hijos”</li> <li>- Incluir las subcategorías “momento puntual” y “tiempo libre” dentro de la categoría “motivos”.</li> <li>- Eliminar la categoría “aconsejar”, ya que coincide con “interlocutor”</li> </ul>



<b>Categorías iniciales</b>	<b>Categorías modificadas</b>
“Reconocimiento”	Se sugiere incluir el reconocimiento del colegio y de la sociedad y esperar al análisis de los grupos 5 y 6 para ver dónde ubicar esta categoría mejor.
“Sustituyen a los padres” y “norma no interferencia”	Se sugiere incluirlas dentro de la categoría “límites educación”
“Ser abuelo”	Se sugiere: <ul style="list-style-type: none"> <li>- considerar “ser abuelo” como una categoría central.</li> <li>- Incluir una nueva categoría denominada “significado” que hable del significado de la abuelidad para los abuelos y que incluya a su vez las subcategorías: <ul style="list-style-type: none"> <li>- continuidad familiar</li> <li>- Pasar testigo a los hijos</li> <li>- Fuente de sabiduría</li> <li>- Abuelo del abuelo</li> <li>- Estar ahí</li> </ul> </li> <li>- Incluir las categorías “características de la relación”, “factores” y “motivos” dentro de esta categoría central.</li> </ul>
“Rol abuelo”	Se sugiere dejar esta categoría como está y esperar a los grupos 5 y 6 para perfilarla mejor

*e) Reunión investigadores Grupos 5 y 6*

<b>Acuerdos</b>	<b>Desacuerdos</b>
<p>Se acuerda que haya dos categorías centrales: <b>“Ser abuelo”</b> y <b>“Rol de abuelo”</b></p> <p>“Ser abuelo” incluye las categorías: “significado”, “Reconocimiento” y “características de la relación”.</p> <p>Siguiendo las sugerencias de los expertos, las categorías “continuidad familiar”, “Pasar testigo a los hijos” “Abuelo del abuelo” y “Estar ahí” se agrupan dentro de “Significado”, pero la categoría “Fuente de sabiduría” se elimina y se incluye su contenido dentro de la categoría “experiencia” (dentro de “disfrute”)</p>	

Acuerdos	Desacuerdos
<p>“<b>Rol de abuelo</b>” se mantiene con las mismas categorías “Socialización” y “actividades”</p>	
	<p>No hay acuerdo en cómo denominar la categoría “expresión de afectos” (dentro de “características de la relación”). Se duda entre “emocionabilidad” y “afectuosa”.</p>
<p>Se hacen una serie de modificaciones en las subcategorías de la categoría “<b>disfrute</b>”:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Dan vida y juventud se agrupan en una subcategoría denominada “activo”</li> <li>- Se incluyen nuevas subcategorías: “experiencia” y “no responsables educación”</li> <li>- Se conservan las subcategorías “sentido vital”, “tiempo” y “paciencia”</li> </ul>	
<p>La categoría “<b>sacrificio</b>” se incluye dentro de “dificultades”.</p>	
<p>Asimismo se incluye “<b>edad</b>” dentro de las dificultades”</p>	
<p>Se elimina categoría “<b>temperamento nieto</b>” por falta de referencias en el texto.</p>	
	<p>No hay acuerdo en donde incluir las categorías “Factores” y “Motivos”. Se duda en si incluirlas dentro de “Características de la relación” o en “Rol”</p>
<p>Se decide agrupar los valores siguiendo el modelo de valores de Schwartz (1992).</p> <p>Se decide agrupar las pautas educativas según los estilos democrático, liberal y autoritario</p>	
	<p>No hay acuerdo en si incluir la categoría “más allá del límite” dentro de “límites educación” o como una categoría independiente</p> <p>No hay acuerdo en si mantener la categoría interlocutor o eliminarla</p>

## f) Reunión expertos tras grupos 5 y 6

Categorías Iniciales	Categorías Modificadas
<p><b>“Ser abuelo”:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Significado</li> <li>- Reconocimiento</li> <li>- Características de la relación</li> <li>- Factores que influyen en la relación</li> <li>- Motivos para cuidar</li> </ul>	<p>Se sugiere incluir dos subcategorías dentro de la categoría central “ser abuelo”:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Significado</li> <li>- Reconocimiento</li> </ul>
<p><b>“Rol abuelo”</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Socialización</li> <li>- Actividades compartidas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se sugiere denominar esta categoría “Interacción” (abuelos-nietos)</li> <li>- Se sugiere incluir 5 subcategorías dentro de la categoría central “interacción”:</li> <li>- “Contenido”</li> <li>- Características de la relación</li> <li>- Socialización</li> <li>- Actividades</li> <li>- “Factores” que influyen en la relación</li> <li>- “Motivos” para cuidar</li> <li>- “Claridad-ambigüedad”</li> <li>- “Valoración”</li> </ul>
<p><b>“Características de la relación”:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Recíproca</li> <li>- Individualizada</li> <li>- Emocionabilidad</li> <li>- Dificultades</li> <li>- Disfrute</li> </ul>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Se sugiere incluir 3 subcategorías dentro de esta categoría: <ul style="list-style-type: none"> <li>- Recíproca</li> <li>- Individualizada</li> <li>- Emocionabilidad</li> </ul> </li> <li>2. Se sugiere cambiar el nombre emociónabilidad por afectuosa</li> <li>3. Se sugiere incluir las categorías dificultades y disfrute dentro de la categoría “valoración” que está agrupada dentro de la categoría “Interacción”</li> </ol>
<p><b>“Motivos”</b></p>	<p>Se sugiere denominarla “Causas”</p>
<p><b>“Incorporación mujer mundo laboral”</b> (dentro de “motivos” para cuidar)</p>	<p>Se sugiere denominarla “Exigencias del trabajo de los padres”</p>
<p><b>“Materialismo padres”</b> (dentro de motivos para cuidar)</p>	<p>Se sugiere eliminar esta categoría e incluir el contenido dentro de “Más allá del límite”</p>
<p><b>“Ser buena persona”</b> (dentro de categoría “valores”)</p>	<p>Se sugiere eliminarla ya que no es un valor sino un objetivo</p>

---

<b>Categorías Iniciales</b>	<b>Categorías Modificadas</b>
“Límites Educación” (dentro de categoría socialización)	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Se sugiere denominarla “ambigüedad de rol”</li><li>2. Se propone sacarla de la categoría socialización para ponerla como una categoría independiente dentro de la categoría “interacción”</li></ol>

---



**ANEXO 8.**  
**Consentimiento informado investigación**  
**cuantitativa**



---

## CONSENTIMIENTO INFORMADO

Este documento certifica que yo, \_\_\_\_\_, he recibido la siguiente información:

- 1) El propósito del proyecto de investigación es indagar en las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos.
- 2) La realización del cuestionario tendrá una duración aproximada de 1 hora. Entiendo que tengo libertad para no responder a cualquier pregunta que no desee responder. Asimismo, entiendo que tengo derecho a que se me explique en detalle el propósito de las tareas y a solicitar en cualquier momento que se me aclare cualquier duda que se me pueda presentar.
- 3) La participación es totalmente voluntaria.
- 4) La información recogida es totalmente confidencial y mi nombre o cualquier dato que pudiera identificarme no será difundido ni usado de ninguna manera.
- 6) Si tengo alguna duda o cuestión en el futuro puedo consultar directamente al responsable de la investigación, Dña. Cristina Noriega, de la Universidad CEU San Pablo de Madrid, Teléfono: 914566300 Ext 6509, e-mail: cristina.noriegagarcia@ceu.es

Madrid, a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 201\_\_

Fdo.: Participante \_\_\_\_\_

Fdo.: Miembro del equipo  
investigador \_\_\_\_\_





## **ANEXO 9.**

**Factores en los que se agrupan los valores de la  
escala “Values aspired for the future” en la  
muestra de abuelos.**



---

Factor	Items
<b>Factor I.</b>	Sentido de la vida
Valores Personales e	Familia
Interpersonales	Coherencia
	Solidaridad
	Humanidad
	Alegría de vivir
	Tolerancia
	Riqueza espiritual
<b>Factor II.</b>	Inteligencia
Valores relacionados con	Habilidades técnicas
la Capacidad y el Conocimiento	Habilidades personales
<b>Factor III.</b>	Dinero
Valores Materialistas	Poder

---



## **ANEXO 10.**

**Ítems incluidos en el estudio 3 para evaluar los  
motivos del cuidado**



---

**Instrucciones:**

Cuando se queda al cuidado de este nieto/a ¿Por qué razón lo hace? (puede marcar varias opciones si lo considera oportuno):

- Por los horarios de trabajo de los padres
- Por las dificultades económicas de los padres
- Porque disfruto cuidando del mi nieto/a
- Porque creo que fortalece los vínculos entre mi nieto/a y yo
- Porque siento que estoy siendo útil
- Porque pienso que estoy realizando una contribución a mi familia
- Porque siento que es mi obligación
- Porque no me queda otra opción

Motivos intrínsecos: ítems 1, 2,7 y 8.





## **ANEXO 11.**

### **Cuestionario definitivo aplicado en el estudio cuantitativo**





Un equipo de investigadores que trabajamos en la Universidad estamos interesados en profundizar en distintos aspectos de la relación abuelos-nietos.

Estaremos muy agradecidos si nos hace el favor de contestar este cuestionario. Este cuestionario es ANÓNIMO. No contiene respuestas buenas ni malas, nos interesa **sólo** saber las opciones, opiniones y evaluaciones de las personas, de forma confidencial. En este estudio, estamos recopilando conjuntamente algunas ideas de abuelos/abuelas con nietos de edades comprendidas entre los 6 y 12 años. Es por eso que, si se da el caso de que Usted tenga más de un nieto/a, piense **sólo en un nieto/a que tenga entre 6 y 12 años. Piense en aquel nieto de esas edades con el que usted tenga una mayor relación.**

Le pedimos que, en cada pregunta, haga una **crúz** en aquella opción de respuesta que mejor corresponda a su situación o posicionamiento personal. Tómese todo el tiempo que le parezca necesario, sabiendo que no hay respuestas buenas ni malas, tan solo sus propias y personales opiniones

**MUCHAS GRACIAS POR SU ATENCIÓN**

## PARTE 1: Cuestionario Sociodemográfico

Fecha: .....

### **A. DATOS DEL ABUELO/A** : (Marque con una X la opción correcta)

#### **A1. Sexo:**

- Varón
- Mujer

**A2. Edad:** \_\_\_\_\_ años.

#### **A3. Estado Civil:**

- Soltero/a.
- Casado/a o conviviendo con su pareja.
- Divorciado/a o Separado/a.
- Viudo/a.

#### **A4. Nivel máximo de estudios alcanzados:**

- Sin estudios
- Elemental/EGB
- ESO/ BUP/ COU/ FP
- Estudios Universitarios.

#### **A5. Situación laboral actual**

- Trabajador/a a tiempo completo (por cuenta ajena o autónomo)
- Trabajador/a a tiempo parcial (por cuenta ajena o autónomo)
- Parado/a
- Ama de casa
- Jubilado/a
- Discapacitado
- Estudiante

**A6. Estatus Socioeconómico:**

- Medio-alto  
 Medio  
 Medio-bajo

**A7. Nacionalidad** \_\_\_\_\_**A8. Número de hijos/as que tiene actualmente** \_\_\_\_\_**A9 Número de nietos que tiene actualmente:** \_\_\_\_\_

- ¿Cuántos tienen una edad entre 0 y 6 años? \_\_\_\_\_
- ¿Cuántos tienen una edad entre 6 y 12 años? \_\_\_\_\_
- De entre estos, ¿Cuántas son niñas? \_\_\_\_\_
- De entre estos, ¿Cuántos son niños? \_\_\_\_\_
- ¿Cuántos tienen una edad entre 13 y 18 años? \_\_\_\_\_
- ¿Cuántos tienen una edad de más de 18 años? \_\_\_\_\_

**B. DATOS DEL NIETO/A:** (Marque con una X la opción correcta)

A continuación, **piense en uno de sus nietos/as de edad comprendida entre los 6 y los 12 años** para contestar a las siguientes preguntas:

**B1. Sexo de su nieto/a:**

- Varón  
 Mujer

**B2. Edad de su nieto/a:** \_\_\_\_\_ años.

**B3. Distancia de los domicilios de su nieto/a y el suyo:**

- Viven en la misma casa
- Viven en el mismo barrio
- Viven en la misma provincia
- Viven en otra provincia
- Viven en otro país

**B.4. Número de contactos entre su nieto/a y usted:**

- Todos los días  
¿Cuántas horas diarias aproximadamente pasa con su nieto?: \_\_\_\_\_ horas
- Semanalmente  
¿Cuántas horas a la semana pasa con su nieto?: \_\_\_\_\_ horas
- 1-3 veces al mes  
¿Cuántas horas al mes pasa aproximadamente con su nieto?: \_\_\_\_\_ horas
- 1-12 veces al año
- Nunca

**B.5. ¿Es usted abuelo/a por parte materno o paterno?**

- Materno
- Paterno

**B.6. ¿Cómo describiría su relación con los padres de este nieto?**

- Muy buena
- Buena
- Regular
- Mala

**B.7. ¿Están los padres de su nieto separados/divorciados?**

- Sí
- No

**B.8. ¿Cómo describiría su relación con este nieto?**

- Muy buena
- Buena
- Regular
- Mala

**B.9. Cuando se queda al cuidado de este nieto/a ¿Por qué razón lo hace? (puede marcar varias opciones si lo considera oportuno)**

- Por los horarios de trabajo de los padres
- Por las dificultades económicas de los padres
- Porque disfruto cuidando del mi nieto/a
- Porque creo que fortalece los vínculos entre mi nieto/a y yo
- Porque siento que estoy siendo útil
- Porque pienso que estoy realizando una contribución a mi familia
- Porque siento que es mi obligación
- Porque no me queda otra opción
- Otros \_\_\_\_\_

**B.10. ¿Le gustaría compartir más tiempo con su nieto?**

- Sí
- No

**B.11. ¿En qué medida cree que sus hijos le agradecen cuando se queda al cuidado de este nieto/a?**

- Mucho
- Bastante
- Poco
- Nada



**PARTE 2****Cuestionario de Estilos y Prácticas Parentales (PSPQ)**

(Robinson et al., 1995; versión breve para población española validada por Arranz et al., 2011)

Las siguientes hojas contienen una lista de conductas que los abuelos pueden exhibir cuando se relacionan sus nietos. Las preguntas están designadas para medir con cuánta frecuencia manifiesta usted algunos comportamientos hacia sus nieto/a. Por favor, responda de la forma más sincera posible, y no discuta las respuestas hasta después de que los cuestionarios sean devueltos a los profesionales.

Yo manifiesto este comportamiento

1 = Nunca

2 = De vez en cuando

3 = Muy a menudo

4 = Siempre

	Nunca	De vez en cuando	Muy a menudo	Siempre
1. Animar a su nieto/a a hablar sobre sus problemas	1	2	3	4
2. Tratar de hacerle razonar en lugar de castigarle	1	2	3	4
3. Pensar que es difícil hacerle cumplir las normas	1	2	3	4
4. Pegarle cuando es desobediente	1	2	3	4
5. Aplazar una reprimenda o crítica cuando se comporta de forma contraria a nuestros deseos	1	2	3	4
6. Interesarme por él cuando está dolido o frustrado	1	2	3	4
7. Castigarle quitándole privilegios sin darle explicaciones	1	2	3	4
8. Darle consuelo y comprensión cuando está disgustado	1	2	3	4
9. Gritarle cuando se porta mal	1	2	3	4
10. Agarrarlo y zarandearlo cuando está siendo desobediente	1	2	3	4
11. Ponerle castigos que luego no le hago cumplir	1	2	3	4
12. Ser sensible a sus sentimientos y necesidades	1	2	3	4
13. Sentirte seguro en las aptitudes de crianza	1	2	3	4

	Nunca	De vez en cuando	Muy a menudo	Siempre
14. Explicarle los motivos por los que debe obedecer las reglas	1	2	3	4
15. Decirle que valoramos aquello que intenta o consigue	1	2	3	4
16. Castigarle en su habitación sin darle explicaciones	1	2	3	4
17. Ayudarle a comprender las consecuencias de su comportamiento y hablar sobre ello	1	2	3	4
18. Temer que al aplicar las normas cuando se porta mal, el niño pueda sentir rechazo hacia mí.	1	2	3	4
19. Ponerme muy furioso con mi nieto	1	2	3	4
20. Amenazarle con castigos más a menudo de lo que se le imponen	1	2	3	4
21. Expresar afecto abrazándole y besándole	1	2	3	4
22. Ignorar sus malos comportamientos	1	2	3	4
23. Usar el castigo físico como un medio para disciplinarle	1	2	3	4
24. Disculparme cuando cometo un error con él	1	2	3	4
25. Ceder cuando se emperrea con algo	1	2	3	4
26. Hablar y razonar con él cuando se comporta mal	1	2	3	4
27. Darle una bofetada cuando se comporta mal	1	2	3	4
28. Sobornarle con recompensas por ser obediente	1	2	3	4
29. Mostrar respeto por sus opiniones animándole a que las exprese	1	2	3	4
30. Explicarle cómo nos sentimos con respecto a su buen o mal comportamiento	1	2	3	4
31. Emplear amenazas de castigo con poca o ninguna justificación	1	2	3	4
32. Cuando pregunta por qué tiene que hacer algo, se tiene que conformar con la explicación “porque lo digo yo” o “porque soy tu abuelo/a y quiero que lo hagas”	1	2	3	4
33. Sentirte inseguro sobre cómo solucionar su mal comportamiento	1	2	3	4
34. Empujarle cuando es desobediente	1	2	3	4

**PARTE 3****Cuestionario de Valores a los que aspirar en el futuro**

(Casas et al., 2007)

Imagine que su nieto o nieta ya tiene 21 años: **En aquel momento**, ¿con que **intensidad** cree que le gustaría a **Usted** que las otras personas aprecien algunos aspectos de su nieto/a?

	<b>0 = Nada</b> <span style="float: right;"><b>Muchísimo = 10</b></span>										
Su inteligencia	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Sus habilidades técnicas (prácticas)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Sus habilidades con las personas	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su fuerza de voluntad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su competencia profesional	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su familia	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su optimismo	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su simpatía	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su dinero	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su poder	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su sentido del humor	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su imagen	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su coherencia	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su solidaridad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su tolerancia	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su sentido de la vida	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su alegría de vivir	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su humanidad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su riqueza espiritual	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su personalidad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Su amabilidad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

## PARTE 4

### Cuestionario de Salud SF-12

(Ware et al., 1996; versión validada en población española por Vilagut et al., 2008).

Las preguntas que siguen se refieren a lo que usted piensa sobre su salud. Sus respuestas permitirán saber cómo se encuentra usted y hasta qué punto es capaz de hacer sus actividades habituales.

Por favor, conteste cada pregunta marcando una casilla con una X. Si no está seguro/a de cómo responder a una pregunta, por favor, conteste lo que le parezca más cierto.

**1. En general, usted diría que su salud es:**

<b>Excelente</b>	<b>Muy buena</b>	<b>Buena</b>	<b>Regular</b>	<b>Mala</b>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Las siguientes preguntas se refieren a actividades o cosas que usted podría hacer en un día normal. Su salud actual, ¿le limita para hacer esas actividades o cosas? Si es así, ¿Cuánto?

	Sí, me limita mucho	Sí, Me limita un poco	No, no me limita nada
2. <b>Esfuerzos moderados</b> , como mover una mesa, pasar la aspiradora, jugar a los bolos o caminar más de 1 hora	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Subir <b>varios</b> pisos por la escalera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Durante las 4 últimas semanas, ¿ha tenido alguno de los siguientes problemas en su trabajo o en sus actividades cotidianas, a causa de su salud física

	SI	NO
4. ¿ <b>Hizo menos</b> de lo que hubiera querido hacer?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. ¿Tuvo que <b>dejar de hacer algunas tareas</b> en su trabajo o en sus actividades cotidianas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Durante las 4 últimas semanas, ¿ha tenido alguno de los siguientes problemas en su trabajo o en sus actividades cotidianas, a causa de algún problema emocional (como estar triste, deprimido, o nervioso)?

	SI	NO
6. ¿Hizo menos de lo que hubiera querido hacer, por algún problema emocional?		
7. ¿No hizo su trabajo o sus actividades cotidianas tan cuidadosamente como de costumbre, por algún problema emocional?		

8. Durante las 4 últimas semanas, ¿hasta qué punto el dolor le ha dificultado su trabajo habitual (incluido el trabajo fuera de casa y las tareas domésticas)?

<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>Nada</b>	<b>Un poco</b>	<b>Regular</b>	<b>Bastante</b>	<b>Mucho</b>

Las preguntas que siguen se refieren a cómo se ha sentido y cómo le han ido las cosas durante las 4 últimas semanas. En cada pregunta responda lo que se parezca más a cómo se ha sentido usted. Durante las 4 últimas semanas ¿cuánto tiempo...

	Siempre	Casi siempre	Muchas veces	Algunas veces	Sólo alguna vez	Nunca
9. ¿se sintió calmado y tranquilo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. ¿tuvo mucha energía?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. ¿se sintió desanimado y triste?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

12. Durante las 4 últimas semanas, ¿con qué frecuencia la salud física o los problemas emocionales le han dificultado sus actividades sociales (como visitar a los amigos o familiares)?

<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>Siempre</b>	<b>Casi siempre</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>Sólo alguna vez</b>	<b>Nunca</b>

## PARTE 5

### Cuestionario de bienestar psicológico de Ryff

(1989; versión de 54 ítems validada para población española por Triadó et al., 2005).

A continuación encontrará una serie de cuestiones sobre pensamientos y sentimientos que las personas adultas podemos experimentar en cualquier momento de la vida. Señale hasta qué punto se las aplicaría a usted mismo/a en esta etapa de su vida. No existen respuestas correctas ni incorrectas. Conteste sinceramente. Recuerde que los resultados se guardan como documentos confidenciales.

Utilice la siguiente escala:

- 1= Muy inadecuado para describirme**  
**2= Bastante inadecuado para describirme**  
**3= Algo inadecuado para describirme**  
**4= Algo adecuado para describirme**  
**5= Bastante adecuado para describirme**  
**6= Muy adecuado para describirme**

Aparecerán frases similares a las que se pone como por **ejemplo**:

\* *Siento que controlo la situación en la que vivo* 1 2 3 4 5 6

Si piensa que la frase es bastante adecuada para describirle, señalaría el 5.

1. La mayoría de las personas me ven como alguien cariñoso y afectuoso	1	2	3	4	5	6
2. En general siento que controlo la situación en la que vivo	1	2	3	4	5	6
3. No estoy interesado/a en actividades que puedan ampliar mis horizontes personales	1	2	3	4	5	6
4. Cuando miro mi vida pasada, estoy contento/a de cómo me han ido las cosas	1	2	3	4	5	6
5. Mantener relaciones personales estrechas me ha sido difícil y frustrante	1	2	3	4	5	6
6. No temo expresar mis opiniones, aun cuando son contrarias a la opinión de la mayoría.	1	2	3	4	5	6
7. Las exigencias de la vida cotidiana a menudo me sobrepasan	1	2	3	4	5	6
8. Vivo la vida al día y realmente no pienso demasiado en el futuro	1	2	3	4	5	6
9. En general, me siento seguro/a y optimista	1	2	3	4	5	6
10. Muchas veces me siento solo porque tengo pocos amigos con los que compartir lo que me preocupa.	1	2	3	4	5	6
11. No encajo demasiado bien en la comunidad con la que vivo ni con la gente que me rodea.	1	2	3	4	5	6
12. Tiendo a centrarme en el presente, porque el futuro casi siempre me trae problemas.	1	2	3	4	5	6

	<b>1= Muy inadecuado para describirme</b> <b>2= Bastante inadecuado para describirme</b> <b>3= Algo inadecuado para describirme</b> <b>4= Algo adecuado para describirme</b> <b>5= Bastante adecuado para describirme</b> <b>6= Muy adecuado para describirme</b>					
13. Me parece que muchas de las personas que conozco han sacado más provecho de la vida que he sacado yo.	1	2	3	4	5	6
14. Disfruto conversando con familiares y amigos.	1	2	3	4	5	6
15. Suele preocuparme lo que los demás piensan de mí.	1	2	3	4	5	6
16. Soy bastante bueno manejando las muchas responsabilidades de mi vida cotidiana.	1	2	3	4	5	6
17. No quiero intentar nuevas maneras de hacer las cosas, mi vida ya está bien como está	1	2	3	4	5	6
18. Para mí, es más importante sentirme bien conmigo mismo que recibir la aprobación de los demás	1	2	3	4	5	6
19. A menudo me siento agobiado por culpa de mis responsabilidades.	1	2	3	4	5	6
20. Creo que es importante tener nuevas experiencias que desafíen la manera de pensar sobre uno mismo y sobre el mundo	1	2	3	4	5	6
21. Mis actividades cotidianas a menudo me parecen cosas triviales y sin importancia	1	2	3	4	5	6
22. Me gustan la mayoría de aspectos de mi manera de ser	1	2	3	4	5	6
23. No tengo demasiadas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar.	1	2	3	4	5	6
24. Las personas con opiniones muy firmes suelen influir en mi manera de pensar.	1	2	3	4	5	6
25. Cuando lo pienso, realmente no veo que haya mejorado mucho como persona con el paso de los años	1	2	3	4	5	6
26. No tengo claro lo que quiero conseguir en la vida.	1	2	3	4	5	6
27. He cometido algunos errores en el pasado, pero creo que al final todo ha sido para bien.	1	2	3	4	5	6
28. Generalmente sé cuidar muy bien de mis asuntos y mi economía.	1	2	3	4	5	6
29. Antes solía ponerme metas, pero ahora me parece una pérdida de tiempo	1	2	3	4	5	6
30. En muchos sentidos, estoy decepcionado/a con lo que he conseguido en la vida.	1	2	3	4	5	6
31. Me parece que la mayoría de personas tienen más amigos que yo	1	2	3	4	5	6
32. Disfruto haciendo planes de futuro y trabajando para hacerlos realidad	1	2	3	4	5	6
33. La gente me describiría como una persona que da y que está dispuesta a compartir su tiempo con los demás.	1	2	3	4	5	6
34. Tengo confianza en mis propias opiniones, incluso si llevan la contraria a lo que piensa la mayoría	1	2	3	4	5	6

<b>1= Muy inadecuado para describirme</b> <b>2= Bastante inadecuado para describirme</b> <b>3= Algo inadecuado para describirme</b> <b>4= Algo adecuado para describirme</b> <b>5= Bastante adecuado para describirme</b> <b>6= Muy adecuado para describirme</b>						
35. Sé cómo organizar mi tiempo para llevar a cabo todo lo que hay que hacer.	1	2	3	4	5	6
36. Tengo la sensación de haber progresado mucho como persona a lo largo del tiempo.	1	2	3	4	5	6
37. Soy una persona activa para llevar a cabo los planes que me marco.	1	2	3	4	5	6
38. No he sentido demasiado afecto y confianza en las relaciones que he mantenido con otras personas.	1	2	3	4	5	6
39. Me gusta expresar mis propias opiniones cuando se trata de temas polémicos.	1	2	3	4	5	6
40. No disfruto en situaciones que requieran cambiar mi manera habitual de hacer las cosas	1	2	3	4	5	6
41. Algunas personas van por la vida sin un objetivo claro, pero ése no es mi caso.	1	2	3	4	5	6
42. Mi actitud sobre mí mismo probablemente no es tan positiva como la que tiene la mayoría de gente sobre sí misma	1	2	3	4	5	6
43. Cuando mis amigos o mi familia no están de acuerdo con las decisiones que tomo, a menudo las cambio.	1	2	3	4	5	6
44. Generalmente mis decisiones no están influidas por lo que hacen los demás.	1	2	3	4	5	6
45. Para mí la vida ha sido un proceso continuo de aprendizaje, de cambio y de crecimiento	1	2	3	4	5	6
46. A veces siento que todo lo que tenía que hacer en esta vida ya lo he hecho.	1	2	3	4	5	6
47. Sé que puedo confiar en mis amigos y ellos saben que pueden confiar en mí.	1	2	3	4	5	6
48. Mi pasado tiene altibajos, pero en general no lo cambiaría.	1	2	3	4	5	6
49. Me cuesta organizar mi vida de una manera que me resulte satisfactoria	1	2	3	4	5	6
50. Hace tiempo que ya no intento realizar grandes mejoras o cambios en mi vida.	1	2	3	4	5	6
51. Cuando me comparo con mis amigos y conocidos, me siento bien siendo como soy	1	2	3	4	5	6
52. Me juzgo a mí mismo teniendo en cuenta lo que yo pienso que es importante, no en función de los valores en los que creen los demás.	1	2	3	4	5	6
53. He conseguido crear un hogar y llevar un estilo de vida de los que me siento satisfecho	1	2	3	4	5	6
54. Creo que es verdad lo que se dice de que con la edad las cosas cuestan más de aprender	1	2	3	4	5	6



## PARTE 6

### Cuestionario de Apoyo Social de Saranson, Forma breve

(Saranson et al., 1987; versión de 6 ítems para población española validado por López et al., 2006).

Las siguientes preguntas versan acerca de las personas de su medio que le aportan ayuda o apoyo. Cada pregunta tiene dos partes:

En la primera parte debe marcar con un círculo el número de personas que conoce, excluyéndose a sí mismo, y con las que puede contar para ayudarlo o apoyarlo en la forma que se describe.

En la segunda parte, marque con un círculo el grado de satisfacción que siente con el apoyo total que tiene. Si en una pregunta no tiene ningún apoyo, marque la palabra nadie, pero aun así indique el grado de satisfacción.

#### 1. ¿Con cuántas personas cree que puede contar realmente que sea de confianza cuando necesita ayuda?

<input type="checkbox"/> Nadie	<input type="checkbox"/> 1 persona	<input type="checkbox"/> 4 personas	<input type="checkbox"/> 7 personas
	<input type="checkbox"/> 2 personas	<input type="checkbox"/> 5 personas	<input type="checkbox"/> 8 personas
	<input type="checkbox"/> 3 personas	<input type="checkbox"/> 6 personas	<input type="checkbox"/> 9 personas

#### ¿Grado de satisfacción?

6. – Muy satisfecho	5.- Bastante satisfecho	4.- Algo satisfecho	3.- Algo insatisfecho	2.- Bastante insatisfecho	1.- Muy insatisfecho
---------------------	-------------------------	---------------------	-----------------------	---------------------------	----------------------

#### 2. ¿Con cuántas personas puede contar realmente para recibir ayuda o sentirse más relajado cuando se halla en tensión?

<input type="checkbox"/> Nadie	<input type="checkbox"/> 1 persona	<input type="checkbox"/> 4 personas	<input type="checkbox"/> 7 personas
	<input type="checkbox"/> 2 personas	<input type="checkbox"/> 5 personas	<input type="checkbox"/> 8 personas
	<input type="checkbox"/> 3 personas	<input type="checkbox"/> 6 personas	<input type="checkbox"/> 9 personas

#### ¿Grado de satisfacción?

6. – Muy satisfecho	5.- Bastante satisfecho	4.- Algo satisfecho	3.- Algo insatisfecho	2.- Bastante insatisfecho	1.- Muy insatisfecho
---------------------	-------------------------	---------------------	-----------------------	---------------------------	----------------------

#### 3. ¿Cuántas personas cree que pueden consolarle cuando está muy disgustado?

<input type="checkbox"/> Nadie	<input type="checkbox"/> 1 persona	<input type="checkbox"/> 4 personas	<input type="checkbox"/> 7 personas
	<input type="checkbox"/> 2 personas	<input type="checkbox"/> 5 personas	<input type="checkbox"/> 8 personas
	<input type="checkbox"/> 3 personas	<input type="checkbox"/> 6 personas	<input type="checkbox"/> 9 personas

#### ¿Grado de satisfacción?

6. – Muy satisfecho	5.- Bastante satisfecho	4.- Algo satisfecho	3.- Algo insatisfecho	2.- Bastante insatisfecho	1.- Muy insatisfecho
---------------------	-------------------------	---------------------	-----------------------	---------------------------	----------------------

## PARTE 7

### Inventario de Recursos Psicológicos (IRP-77)

(Martínez de Serrano, 2007).

Nos gustaría conocer cómo te sientes y eres en general. Por favor, contesta de forma muy sincera a todas las preguntas que se te han proporcionado. A continuación encontraras una serie de afirmaciones sobre situaciones que podemos experimentar a lo largo de nuestra vida. Al leer cada afirmación valora y responde de forma espontánea si refleja lo que generalmente piensas sobre cómo te sientes o eres, de la siguiente manera:

- (3)** Si la frase es completamente cierta para cómo te sientes o eres, es decir, si estás **Totalmente de acuerdo** con ella
- (2)** Si la frase es moderadamente cierta para cómo te sientes o eres, es decir, si estás **De acuerdo** con la frase.
- (1)** Si la frase es moderadamente falsa para cómo te sientes o eres, es decir, si estás **En desacuerdo** con ella.
- (0)** Si la frase es completamente falsa para cómo te sientes o eres, es decir, si estás **En total desacuerdo** con ella

	Totalmente de Acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	En total desacuerdo
1. Analizo las situaciones desde varios puntos de vista.	3	2	1	0
2. Me gusta escuchar la opinión de los demás.	3	2	1	0
3. Acepto las críticas que me hacen los demás.	3	2	1	0
4. Cuando no tengo la razón se aceptarlo.	3	2	1	0
5. Analizo los pros y contras de cada situación	3	2	1	0
6. Busco soluciones a cualquier problema que se me presente	3	2	1	0
7. Soy bastante creativo/a.	3	2	1	0
8. Me gusta hacer cosas nuevas y originales.	3	2	1	0
9. Considero que para resolver un problema existen muchas maneras.	3	2	1	0
10. Me gusta pensar en nuevas formas de hacer las cosas.	3	2	1	0
11. Cuando alguien me cuenta un problema personal, trato de ponerme en su lugar.	3	2	1	0
12. Soy capaz de darme cuenta de cuándo alguien está pasando por un momento difícil.	3	2	1	0

	Totalmente de Acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	En total desacuerdo
13. Soy consciente de los sentimientos que provoco en los demás	3	2	1	0
14. Soy consciente de mis cualidades.	3	2	1	0
15. Sé reconocer en mí cuando estoy triste y porqué.	3	2	1	0
16. Soy consciente de mis sentimientos en diferentes situaciones	3	2	1	0
17. Afronto las dificultades de la vida con entereza.	3	2	1	0
18. Considero que los problemas de la vida son retos a superar.	3	2	1	0
19. Trato de enfrentar los problemas que se me presentan por muy difíciles que sean.	3	2	1	0
20. Soy fuerte ante las experiencias duras de la vida.	3	2	1	0
21. A pesar de que una situación me parezca peligrosa sigo adelante y me enfrento a ello.	3	2	1	0
22. Ante las dificultades de la vida soy capaz de seguir adelante.	3	2	1	0
23. El hecho de poder fracasar en lo que hago, no evita que lo intente.	3	2	1	0
24. Cuando me equivoco, no evito reconocer mis errores ante los demás.	3	2	1	0
25. Me siento capaz de controlar mis miedos y temores.	3	2	1	0
26. Me gusta expresar mis sentimientos de cariño y aprecio a los que quiero.	3	2	1	0
27. Me gusta cuando las personas me dan muestras de cariño.	3	2	1	0
28. No me molestan las muestras de afecto de los demás.	3	2	1	0
29. Trato de ser justo con todas las personas, sin excepciones.	3	2	1	0
30. Creo que todos los seres humanos somos iguales y tenemos los mismos derechos	3	2	1	0
31. Con frecuencia siento indignación ante situaciones que considero injustas.	3	2	1	0
32. Cuando me piden un favor lo hago sin importarme quién sea	3	2	1	0
33. Tomo partido en las causas de los demás si se trata de hacer justicia.	3	2	1	0
34. Mantengo la calma ante cualquier situación desagradable.	3	2	1	0
35. No me enfado con facilidad.	3	2	1	0
36. Puedo controlarme y no perder los estribos	3	2	1	0

	Totalmente de Acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	En total desacuerdo
37. Trato que los pequeños problemas no me inquieten.	3	2	1	0
38. Me siento bien conmigo mismo cuando soy capaz de cumplir con el dogma de mi fe.	3	2	1	0
39. Lo que sucede en mi vida tiene un propósito espiritual	3	2	1	0
40. En mi vida, aplico los preceptos de mis creencias religiosas.	3	2	1	0
41. Dedico parte de mi tiempo a prácticas espirituales.	3	2	1	0
42. Medito sobre mi vida y el universo en general.	3	2	1	0
43. Soy una persona espiritual.	3	2	1	0
44. Perdono a los que me ofenden.	3	2	1	0
45. Trato de no guardar rencor por las cosas malas que me hacen.	3	2	1	0
46. Creo que todos tenemos derecho a una segunda oportunidad	3	2	1	0
47. Intento no vengarme por lo malo que me hacen.	3	2	1	0
48. Cuando pido perdón me siento bien conmigo mismo	3	2	1	0
49. Olvido fácilmente las cosas malas que me hacen los demás.	3	2	1	0
50. Me divierto con facilidad	3	2	1	0
51. Soy muy tolerante con las bromas que me hacen.	3	2	1	0
52. Me río con facilidad	3	2	1	0
53. Creo que soy una persona agradable para los demás	3	2	1	0
54. Trato de animar a los demás.	3	2	1	0
55. No me importa hacer el ridículo si eso me divierte.	3	2	1	0
56. Soy muy entusiasta en todo lo que hago.	3	2	1	0
57. Creo que tengo buen sentido del humor	3	2	1	0
58. Me mantengo con buen ánimo.	3	2	1	0
59. Busco diferentes formas para divertirme.	3	2	1	0
60. Creo que en el futuro las cosas me irán bien.	3	2	1	0
61. Todo me parece interesante en la vida.	3	2	1	0

	Totalmente de Acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	En total desacuerdo
62. Creo que los retos más que dificultades son oportunidades	3	2	1	0
63. En tiempos difíciles, suelo esperar lo mejor	3	2	1	0
64. Soy una persona con mucha esperanza.	3	2	1	0
65. Me considero una persona optimista	3	2	1	0
66. Me gusta ver el lado bueno de las cosas.	3	2	1	0
67. Creo que en la vida hay más cosas buenas que malas.	3	2	1	0
68. Vivo el lado positivo de las cosas.	3	2	1	0
69. Pienso que para todos los problemas hay una solución.	3	2	1	0
70. Soy una persona activa mentalmente.	3	2	1	0
71. Soy una persona activa físicamente.	3	2	1	0
72. La mayor parte del día me siento bien.	3	2	1	0
73. Mi cuerpo está lleno de energía	3	2	1	0
74. No me canso con facilidad.	3	2	1	0
75. Me gusta experimentar nuevas experiencias	3	2	1	0
76. Suelo llevar a cabo muchas actividades con entusiasmo.	3	2	1	0
77. Cuando tengo tiempo libre, hago muchas actividades.	3	2	1	0

**POR FAVOR, SI NO ES MUCHA MOLESTIA, REVISE QUE NO SE HAYA DEJADO ALGUNA PREGUNTA SIN CONTESTAR. ES MUY IMPORTANTE PARA PODER ANALIZAR LOS RESULTADOS**

***¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!***

## **ANEXO 12.**

**Correlaciones entre variables sociodemográficas  
e intergeneracionales, salud física y mental,  
fortalezas del carácter, apoyos totales,  
satisfacción de apoyos y bienestar psicológico.**



## Parte 1:

	AT	Ment	Físico	Fort	Bienest	Ap.S	SexoA	SexN	EddA	Civil	Estud
AT											
Ment	,095										
Físico	,074	,071									
Fort	,338**	,265**	,254**								
Bienest	,224**	,222**	,149**	,449**							
Ap.S	,336**	,119*	-,067	,167**	,162**						
SexoA	,057	-,182**	-,163**	,028	,053	,072					
SexN	,030	,089	-,027	,066	,013	,012	-,015				
EddA	-,019	-,023	-,387**	-,172**	,110	,074	-,083	,013			
Civil	-,066	-,160**	-,116	-,059	,078	-,051	,271**	-,104	,297**		
Estud	,081	,144*	,183**	,107	,115*	-,016	-,237**	,068	-,074	-,036	
Lab	-,023	-,023	-,131*	-,185**	-,107	-,061	-,120*	-,046	,287**	,055	-,057
Estat	,038	,115*	,153*	,048	,163**	-,041	-,040	,051	,045	-,036	,314**
Nietos	,181**	,004	-,073	,005	,048	,081	,034	-,014	,305**	,154**	,166**
EdadN	-,052	,091	-,039	-,088	,019	-,018	,005	,068	,280**	,139*	,022
Dist	-,050	-,057	-,054	-,028	-,015	-,043	,022	-,012	,002	,029	,089
Parent	-,008	,032	,005	,005	,012	-,060	-,035	-,079	,044	-,094	,053
CivilH	,205**	-,019	,021	,114*	,065	,243**	-,003	,002	-,052	-,162*	,065
RelH	,200**	-,008	-,013	,093	,055	,110	,049	,003	,048	-,010	-,092
RelN	,072	-,026	,086	,128*	,093	-,140*	-,015	,034	-,075	-,049	-,042
Agrad	,187	,084	,090	,173**	,155**	,080	,083	,120*	,026	-,037	-,039
Cont	,093	,157*	,128*	,162**	,063	,107	,031	-,020	-,149*	,002	-,081
Me	-,065	-,010	-,045	-,023	,000	-,063	-,030	-,015	-,106	-,124*	,029
Mi	-,022	,125*	,089	,080	,200**	,052	,000	,012	-,129*	-,061	,120

Nota: \*\* $p < 0,01$ ; \* $p < 0,05$ ; AT=apoyos totales; Ment=salud mental percibida; Fort=fortalezas del carácter; Bienest=bienestar psicológico; ApS=satisfacción con apoyos sociales; SexoA=sexo abuelo; SexN=sexo nieto; EdadA=edad abuelo; Civil=estado civil abuelo; Estud=nivel estudios; Nietos=número de nietos; EdadN=edad nieto; Dist=distancia entre viviendas; Parent=parentesco; CivilH=estado civil padres del nieto; RelH=relación con hijo; RelN=relación con nieto; Agrad=agradecimiento; Cont=frecuencia contactos; Me=motivación externa al cuidado; Mi=motivación interna al cuidado.



**Parte 2:**

	Estat	Nietos	EdadN	Dist	Parent	CivilH	RelH	RelN	Agrad	Cont	Me	Mi
AT												
Ment												
Físico												
Fort												
Bienest												
Ap.S												
SexoA												
SexN												
EddA												
Civil												
Estud												
Lab												
Estat												
Nietos	,180**											
EdadN	,089	,139**										
Dist	-,074	,109	-,011									
Parent	,161**	-,082	-,060	,091								
CivilH	-,100	,008	-,028	-,121*	-,012							
RelH	,047	,088	,033	,020	-,107	,181*						
RelN	,033	-,004	,032	,085	-,097	-,049	,348**					
Agrad	,043	-,003	,074	,034	-,134*	,043	,310**	,315**				
Cont	-,051	-,153**	,052	,593**	-,194*	,143*	,059	,164**	,043			
Me	-,103	-,194**	-,126*	,247**	-,218*	,006	-,029	,015	-,063	,263		
Mi	,087	-,212**	-,086	-,087	-,007	,081	,152**	,078	,158**	,259*	259	-

Nota: \*\*p<0,01; \*p<0,05; AT=apoyos totales; Ment=salud mental percibida; Fort=fortalezas del carácter; Bienest=bienestar psicológico; ApS=satisfacción con apoyos sociales; SexoA=sexo abuelo; SexN=sexo nieto; EdadA=edad abuelo; Civil=estado civil abuelo; Estud=nivel estudios; Nietos=número de nietos; EdadN=edad nieto; Dist=distancia entre viviendas; Parent=parentesco; CivilH=estado civil padres del nieto; RelH=relación con hijo; RelN=relación con nieto; Agrad=agradecimiento; Cont=frecuencia contactos; Me=motivación externa al cuidado; Mi=motivación interna al cuidado.

